



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN

**ACERCA
DEL ORADOR**

VERSIÓN DE AMPARO GAOS SCHMIDT

M. TVLLI CICERONIS DE ORATORE
LIBER I

MARCO TULIO CICERÓN
ACERCA DEL ORADOR
LIBRO I
TOMO 1

Introducción, versión y notas de
AMPARO GAOS SCHMIDT



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1995

**BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA**

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Primera edición: 1995

DR © 1995, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria 04510, México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-2878-8 (Obra completa)
ISBN 968-36-3386-2 (Libro I, Tomo I)
ISBN 968-36-3387-0 (Libro II y III, Tomo II)

INTRODUCCIÓN

CICERÓN Y LOS TRES LIBROS *ACERCA DEL ORADOR* *

* El texto utilizado para esta edición es: M. TULLI CICERONIS, *De oratore libri tres*, con introducción y notas de Augustus S. Wilkins. Hildesheim, Olms, 1965.

CIRCUNSTANCIAS EN LAS CUALES FUE REDACTADA ESTA OBRA

A fin de asentar claramente la situación tan poco propicia para las tareas intelectuales, donde fueron concebidos y redactados los tres libros *Acerca del orador*, me parece imprescindible detallar las complejas circunstancias políticas, agravadas más tarde por desdichados sucesos familiares, por cuya causa, reconociéndose vencido en la vida pública e imposibilitado de actuar conforme a sus ideales, Cicerón se consagró al cultivo de las letras en dos ocasiones. Me referiré ahora en especial a la primera de ellas, en la cual su producción, iniciada precisamente con los libros *Acerca del orador*, fue más escasa que en la segunda, pero en modo alguno de importancia menor. En realidad, en ambas ocasiones extrajo de este nuevo género de labores, nunca emprendido sin dolor acerbo, una gran satisfacción: la de sentirse de nuevo útil y colmar de otro modo aquella perenne aspiración suya de ser siempre el mejor y superar a todos; ¹ gracias a ello vio con mucho rebasado su propósito inicial, el cual se reducía a meramente olvidar una situación frustrante no sólo para él, sino para quienes creyeran que la república seguía siendo la clave de la grandeza de Roma. Hacia el final de sus días habla de este sustituir la política por la literatura, con palabras que son claro eco de otras públicamente vertidas muchos años atrás, en su defensa del poeta Arquías: "tanto como pueda, me abstraeré de todas estas molestias y angustias, y transportaré mi ánimo a esos estudios por los cuales son ornamentadas las cosas favorables, las adversas son aliviadas".²

Siempre había puesto excesiva confianza en el valor significativo de los aplausos, como los tumultuosos que recibió al sofocar la conjura de Catilina ³ y durante su casi triunfal recorrido, concluido su exilio, por la Vía Apia en su camino hacia Roma; ⁴ en igual sentido, los abrumadores elogios a él tributados por los senadores ⁵ —con la sola y lógica excepción de Clodio—, quienes con insistencia le manifestaron que durante su ausencia "las cosas estuvieron

INTRODUCCIÓN

desiertas, horribas, mudas, llenas de luto y tristeza",⁶ lo llevaron a creer en el posible éxito de la misión que había abrazado: reconstruir y colmar de patriotismo el espíritu nacional. Envanecido, pues, por aquellos aplausos y elogios, y por los obtenidos durante su defensa de Sestio —resonante exhortación a todos los leales a unirse en defensa de la patria—, no percibió el ansioso apresuramiento con el cual, dejándolos a Catón y a él como inermes e inútiles islotes de oposición, sus supuestos aliados cerraban filas en torno a la coalición con Pompeyo y Craso, forjada por César durante su consulado del año 59, y reafirmada en abril del 56 en Luca,⁷ coalición con la cual se rehusó a cooperar, según declaraba, por no ser traidor a sus principios.⁸

Procedió, pues, con incorregible optimismo, con absoluta fe en la efectividad y valía de su influencia. En otros tiempos, un ataque suyo a César, vertido al defender a Cayo Antonio, antiguo colega suyo en el consulado,⁹ fue veloz y eficazmente castigado por aquél dando apoyo a Clodio, quien así respaldado vengó antiguas ofensas haciendo votar leyes merced a las cuales logró exiliarlo. Olvidado ahora de todo ello, creyendo que si aprovechaba las fisuras a su parecer perceptibles en la coalición, podía lograr que Pompeyo, retractándose, de nuevo se aliara con los moderados por él presididos, volvió a atacar a César, esta vez poniendo obstáculos al cumplimiento de la primera de las medidas tomadas por éste cuando cónsul: propuso que se discutiera la distribución del *ager Campanus* entre los veteranos de las Galias, concedida ya a los de Pompeyo.¹⁰ Según su costumbre, debate el asunto ante Ático al modo de Sócrates; ¹¹ esto es, presentando sucesivamente las diferentes posibilidades de acción: oponerse a esa medida, "en lo cual hay cierta lucha, pero plena de gloria"; ¹² callar; incluso colaborar, como, según le dicen, espera César, pues con esto habría para él "conjunción suma con Pompeyo; si place, también con César; reconciliación con los enemigos; paz con la multitud; ocio en la senectud".¹³ Sin embargo, fiel a los ideales reiteradamente proclamados como suyos, por último decide no seguir esa cómoda senda y se abstiene de colaborar. Quizá

INTRODUCCIÓN

en un intento de pasar inadvertido, de enmudecer para tener tiempo de reagrupar a quienes aún le fueran leales, repitió una táctica, ciertamente no muy brillante, empleada meses atrás cuando se refugió en una de sus casas de campo a fin de que en Luca pareciera disculpable su ausencia; del mismo modo, por no verse precisado a emitir su parecer acerca del reparto, se abstuvo ahora de asistir ¹⁴ a la sesión senatorial del 15 de mayo, en la cual a propuesta suya ¹⁵ se debatiría el asunto de las tierras de Campania.

La respuesta de quienes abiertamente se ostentaban como aliados, fue fulminante: por boca de Pompeyo —del cual tanto en público como en privado solía reconocerse deudor de gratitud— se les hizo saber que debía abstenerse de toda oposición, cuya inutilidad, por otra parte, se le presentó cada día con mayor evidencia, al no encontrar colaboración: "quienes valen más por recursos, armas, poder, a causa de la estulticia y la inconstancia de sus adversarios parecen haber avanzado tanto, que también por autoridad valen ya más".¹⁶

Sin duda, a causa de que toda ella nos ha llegado muy incompleta, la correspondencia de los años 56 y 55, que abunda en testimonios de su gradual reconocerse desvalido y solitario políticamente, no nos ilumina en igual medida acerca del inicio de su carrera literaria, ni de su manera de trabajar en ella. En efecto, merced a dicha correspondencia es posible percibir que a principios del 56 todavía conservaba cierta fe en sus posibilidades como político: "tanto como es posible en tan grande perfidia e iniquidad de los hombres, retengo mi dignidad en el senado"; ¹⁷ "en los juicios soy quien fui: mi casa es concurrida como cuando más".¹⁸ Pero tras la conferencia de Luca, manifiesta ante todos sus allegados el dolor que lo inunda a causa de la situación en la cual se encuentra. Así le dice a Ático, quien no cesa de amonestarlo a comportarse πολιτικῶς: "en verdad yo [...], si hablo de la república como es conveniente, soy estimado loco; si lo que es menester, siervo; si callo, vencido y capturado"; ¹⁹ a su hermano le escribe: "los cónsules (sc., Craso y Pompeyo)

INTRODUCCIÓN

[...] lo dominan todo y quieren que todos así lo entiendan";²⁰ otro tanto le relata a Léntulo, y tras manifestarle que la situación ciertamente está en manos de los coaligados "de manera tal, que ninguna mutación parece que habrá de tener en esta generación",²¹ por lo cual sus posibilidades se reducen a defender a quien quiera Pompeyo, o callar, le hace saber explícitamente que ante ello cifra su anhelo en refugiarse en los estudios literarios. Luego, ese anhelo allí manifestado por vez primera, se repite sin cesar en las cartas que envía a sus parientes y amigos: por ejemplo, en abril del 55 le refiere a Ático que como actividad tiene la de sustentarse y recrearse²² con los libros que halla en la biblioteca de Fausto Sila²³ y en una suya, incendiada años atrás, pero colmada todavía de tesoros;²⁴ al mismo tiempo, empero, le hace una confesión no del todo veraz, pero sí reveladora de la desilusión y la amargura que lo llevan a renunciar a la política: "más quiero sentarme en esa sillita que tienes bajo la estatua de Aristóteles, que en la silla curul de éstos, y más andar contigo que con ése (*sc.*, Pompeyo) con quien veo que hay que andar".²⁵

Ahora bien, pese a los muchos placeres a él deparados por "devorar letras", de lo cual insistentemente habla,²⁶ pronto se siente insatisfecho, y por ello se procura una forma más activa de cultivarlas: escribir él mismo. Lo primero que entonces se presenta a su espíritu es ampliar, o quizá reelaborar por entero, un poema escrito por él en el año 60, acerca de su consulado: dada la situación en la cual se encuentra, es obvio que si quería ser reconocido como cabeza de la restauración del espíritu cívico nacional, le era imprescindible no sólo reverdecer los laureles que le había otorgado aquella "potencia senatorial" de la cual con tanto orgullo había hablado,²⁷ sino hacerlos más frondosos, añadiéndoles los datos concernientes a su exilio y, sobre todo, a su retorno, pues la única forma mediante la cual podía recuperarse del desastre psicológico y político que para él había constituido verse expulsado de Roma, era embellecer la situación entera, presentándola como máxima prueba de patriotismo;

INTRODUCCIÓN

debía mostrar a todos un convencimiento íntimo: que merced a su voluntaria salida de Roma y a su abnegado rechazo del apoyo armado con insistencia ofrecido a él por sus amigos,²⁸ había salvado a su país natal de una nueva guerra civil.²⁹

Desde hacía ya más de un año tenía en mente la necesidad de escribir sobre ese tema. En efecto, apoyado por Ático en julio del 56 le había suplicado a Lucio Luceyo³⁰ —un antiguo colaborador suyo que había abandonado la política, al encontrar más gratificante ocuparse de los estudios históricos— que si tenía casi concluida su obra sobre la guerra mársica y sobre las luchas intestinas entre Mario y Sila, escribiese a modo de episodio ilustrativo un ensayo acerca de los hechos ocurridos a partir de su consulado: "ardo en increíble deseo de que nuestro nombre sea iluminado y celebrado en tus escritos[...]. Es materia digna de tu facundia y abundancia",³¹ le dice al poner a su disposición los datos por él desde tiempo atrás compilados, tanto en griego como en latín, acerca de todo ello.³² Al parecer Luceyo prometió encargarse de hacerlo, pero por razones para nosotros desconocidas no cumplió su promesa, pues el propio Cicerón, el cual en dicha carta manifestaba experimentar cierta renuencia a elogiarse a sí mismo, emprendió la tarea, confortado y alentado por "el ejemplo de muchos e ilustres varones",³³ y en otoño de ese mismo año la tenía prácticamente concluida.³⁴

Aun cuando con Cicerón debamos reconocer que en el fondo todos amamos la alabanza,³⁵ ese insistente recordar sus merecimientos como hombre de Estado —tanto más, cuanto que no se limitó a escribir los dos poemas mencionados, sino que sembró sus discursos con digresiones acerca de sus virtudes y hazañas— podría parecer vanidad absurda y desmedida; de hecho, así ha sido considerado desde los tiempos donde Séneca proclamó como principal defecto de Cicerón el haber elogiado su labor consular "no sin causa, sino sin fin".³⁶ Sin embargo, es justo moderar el rigor de este juicio, considerando que alabarse a sí mismo era un pro-

INTRODUCCIÓN

ceder habitual de los políticos de la antigua Roma, donde la búsqueda de votos volvía imperiosamente necesario el esfuerzo por presentarse como sin igual digno de respeto, y en consecuencia por mantener viva la memoria de las virtudes propias, así como de los servicios prestados y las proezas realizadas en beneficio de la comunidad. ¿En cuál otra forma, sino mostrando la honestidad, la justicia y, en suma, la excelencia de ese voluntario servicio, podía alcanzar el máximo honor cívico de entonces, el consulado, un *homo novus*? Por esa razón todos los romanos buscaban la gloria, "elogio concorde de los buenos, voz incorrupta de quienes juzgan bien acerca de la virtud relevante".³⁷

De los precedentes en su defensa alegados por Cicerón, el más remoto sin duda alguna es uno homérico, Néstor, "quien frecuentemente predicaba acerca de sus virtudes [...], sin que debiera, por predicar sobre sí mismo cosas ciertas, recelar parecer demasiado insolente o locuaz".³⁸ Pero mucho más podía aducir. El propio Cicerón y, luego, Aulo Gelio nos cuentan que la causa de la notoria predilección mostrada a Enio por Escipión Emiliano —el cual en sus discursos tampoco fue parco en loar sus empresas—³⁹ fue la cantidad y la magnificencia de los elogios acerca de sus hazañas vertidos por aquél en los *Anales*, pues sabía que "los poetas [...] son oídos, leídos, aprendidos, y se clavan hondo en las mentes".⁴⁰ Plutarco relata que Catón el Censor —no sólo para Cicerón, sino para todos los romanos prototipo de las virtudes patrias— se multiplicó hablando de sí mismo.⁴¹ Para citar precedentes más próximos a los tiempos ciceronianos, por último, se sabe que Lucio Cornelio Sila dedicó no poco tiempo a componer el relato de sus gestas en varios libros, los cuales, empero, quedaron inconclusos, por cuya causa les dio la última mano un liberto suyo, Lucio Cornelio Epicadas;⁴² se sabe también que la indiscutida influencia de Teófanés de Mitilene sobre Pompeyo se debía en gran parte a haber convencido a éste de que escribiría una obra merced a la cual se vería immortalizado.⁴³

INTRODUCCIÓN

Visto a esta luz, no parece tan ilógico o enfermizo el deseo expuesto por Cicerón a Luceyo ⁴⁴ de ser presentado en la forma en la cual, según él, Jenofonte forjó la imagen de Ciro; ⁴⁵ esto es, más con la idea de ejemplificar un mando justo, que con la de atenerse a la rigurosa fidelidad histórica. Tampoco parece ya inmodesta su ansia de que de inmediato se dedicara a ello, pues sólo en esa forma se cumpliría un máximo deseo suyo: que "los demás, viviendo nosotros, nos conozcan mediante tus libros y, estando vivos, gocemos nosotros de nuestra pequeña gloria". ⁴⁶

Sea porque las circunstancias por las cuales atravesaban hubieran secado las fuentes de inspiración tanto en él como en su hermano, ⁴⁷ sea por otras causas, esos tres libros por Cicerón escritos entonces en verso e intitulados *Acerca de mis tiempos* quedaron inconclusos o, a lo menos, faltos del último pulimiento, pues en una carta escrita a Quinto en septiembre del 54, ⁴⁸ todavía habla de intercalar un episodio en el libro segundo, y en otra de diciembre de ese mismo año le aclara a su corresponsal —un sincero y antiguo amigo suyo, Léntulo— que no se los había enviado por no considerarlos publicables. ⁴⁹

Sea como fuere, gracias a que en esta última carta ⁵⁰ resume las labores literarias de toda índole realizadas por él a partir del 56, sabemos que durante ese lapso, mostrando una vez más la asombrosa capacidad de trabajo que lo caracterizó siempre, había emprendido simultáneamente la redacción de la obra que, por haber renegado de una juvenil obra suya acerca de la elocuencia, declaró la primera, y que es la más extensa de cuantas escribió: el tratado *Acerca del orador*, en tres libros, a los cuales dio fin en noviembre del 55 —según sabemos por la carta en la cual encomienda a Ático la reproducción de los mismos—, tras haberlos tenido, según dice, "largamente y mucho entre las manos". ⁵¹ Al parecer, los elogios de Ático fueron en especial calurosos; ⁵² muchos años después, el propio Cicerón declaró sentirse sumamente satisfecho de ellos. ⁵³

INTRODUCCIÓN

Tan lógico como que pensase en renovar el recuerdo de sus títulos de gloria, era que en aquellos días de creciente violencia armada, se le presentara como tema óptimo la idea de explicar el arte, cultivado por él casi desde la infancia, de desplegar la razón. Nadie mejor para esa tarea, no sólo ya por el talento con el cual la naturaleza lo había dotado para la elocuencia, sino por sus largos años de estudio, por la autoridad de su larga y aplaudida práctica: de acuerdo con los viejos cánones helénicos, por su voz transmitidos a nosotros, era el más idóneo para desempeñarla porque en ningún otro se sumaban en igual grado *natura, ars y usus*.

EL DIÁLOGO CIGERONIANO

En la actualidad tal vez resulte un tanto sorprendente que para explicar y difundir la filosofía, Cicerón haya casi invariablemente permanecido fiel a la forma de diálogo que eligió al empezar a escribir, cuando expuso sus ideas en torno a la elocuencia y la política. Debíó incitarlo a ello, sin duda, la admiración suscitada por páginas escritas en dicha forma, plenas de encanto casi mágico por permitir paladear la operación psíquica merced a la cual paso a paso se llega al descubrimiento de la verdad. No obstante conocerlas nosotros también, su elección al principio no deja de desconcertarnos, por cuanto algo solemos opinar irreflexivamente, por una parte, que nada resulta tan poco didáctico como ese género literario, pues la necesidad de conferir verosimilitud a la conversación nos parece reñida con el desarrollo sistemático de los diversos aspectos del problema debatido; por la otra, que nada redundaba en tan grande lentitud, tedio y falta de naturalidad, como esclarecer un tema fingiendo discutirlo sin desviación alguna, en el curso de una charla sostenida por dos o más interlocutores.

No fue Cicerón el único en seleccionar entonces aquel género; por referencias sabemos que cuando menos lo emplearon asimismo

INTRODUCCIÓN

dos contemporáneos suyos: con cierta anterioridad, Marco Junio Bruto, afamadísimo legista, quien había disertado *Acerca del derecho civil* en varios libros conformados —como después lo serían las *Particiones* ciceronianas— por preguntas y respuestas concretas; ⁵⁴ luego, Cayo Escribonio Curión, el cual con lamentable incuria y escaso éxito redactó un diálogo donde zahería a Julio César. ⁵⁵

El paradigma de estos dos escritores romanos fue indudablemente el mismo cuya esencia, según sabemos por confesión propia, imitó Cicerón: los diálogos filosóficos griegos, cuyas diversas modalidades representaban otros tantos esfuerzos por plasmar en un escrito los múltiples modos de discutir, la variedad de temas y la magnitud de ingenio manifiestos en la conversación socrática; muy en especial, los de Platón y Aristóteles, ineludibles modelos de quienes desean emplear el diálogo como método de dejar constancia perdurable y fiel de sus reflexiones y conocimientos.

Ahora bien, en realidad Cicerón nunca intentó reproducir las altas cualidades dramáticas del diálogo platónico. Su reiterado aludir a la opulencia del fondo y a la belleza de la forma omnipresentes en las obras de Platón, o incluso a la ambientación de ellas, debe considerarse únicamente como efusivo homenaje nacido de su cálida admiración por aquel "dios de los filósofos" ⁵⁶ a quien, por añadidura, con Panecio consideraba el Homero de éstos. ⁵⁷ Con todo, algunos rasgos de los diálogos ciceronianos manifiestan obvia influencia de Platón. Uno de ellos consiste en la presentación de un número considerable de personajes, de los cuales pocos llevan la voz cantante: en ocasiones se menciona a más de seis personas, pero rara vez hablan más de cuatro y usualmente la conversación está restringida a dos. En esto es fácil percibir, por otra parte, el influjo del teatro griego, donde los personajes simultáneamente presentes en escena nunca podían pasar de tres, debido a lo cual el papel de los demás quedaba reducido al de meros testigos presenciales. Cicerón obedece siempre a estos cánones; baste un ejemplo: al discutir con Ático la com-

posición de las *Académicas*, afirma: "Si presento a Cota y a Varrón discutiendo entre sí [...], el mío será un καφὸν πρότωπον." ⁵⁸

Otro rasgo revelador de un certero aprovechamiento de ciertas características del diálogo platónico, lo constituye el hecho de que el ocio propicio para debatir temas ajenos a la vida citadina y cotidiana, de modo invariable lo proporcionaban los días de descanso forzoso, impuestos por los tradicionales festivales sagrados y públicos. ⁵⁹ Es más, con frecuencia Cicerón hace énfasis en la valía excepcional de dicho ocio al presentarlo como un bienvenido remanso de paz en medio de tormentosas luchas políticas: así, en los libros *Acerca del orador*, los Juegos Romanos permiten a un grupo de *boni* discutir acerca de ese tema, mientras reposan de la campaña por ellos sostenida contra la demagogia del cónsul; ⁶⁰ en los que versan *Acerca de la república*, las Ferias Latinas otorgan a otro grupo de *optimates* respiro ⁶¹ no sólo para recuperar las fuerzas desgastadas en las lides políticas, sino para discurrir sobre la óptima manera de gobernar, necesidad imperiosa en días donde Tiberio Graco amenazaba dejar por siempre quebrantados los cimientos del Estado romano.

Reproducción asimismo de un elemento frecuente en los diálogos platónicos es el hecho de que en los suyos, Cicerón, antes de presentar la conversación misma, suele hablar de tópicos muy remotos y a la vez con suma habilidad ligados al que va a debatir en ella: por no mencionar sino un caso, el libro V del tratado *Acerca de los fines de los bienes y de los males*, es un brillante relato de los felices días de estudiante vividos en Atenas por él y por varios coetáneos suyos.

Ahora bien, el propio Platón fue moderando los elementos dramáticos de sus diálogos. En los primeros, una de sus preocupaciones fundamentales era reflejar ante todo la indagación misma, reproducir mediante el ágil intercambio de preguntas y respuestas entre los interlocutores, cómo se llega a determinado descubrimiento. En cambio, al escribir los últimos, su cuidado primordial parece más bien estar centrado en redondear la cabal exposición

INTRODUCCIÓN

de las ideas, y tal vez por ello no se esmera en igual medida por dar a sus personajes aquellos toques psicológicos con los cuales tan claramente los individualizaba en su primera época.

Más tarde, Aristóteles, convencido de cuán enorme partido era posible extraer de este género de exposición, merced al cual tan brillantemente se mostraba el fruto de la oposición de ideas, acentuó el empobrecimiento de la dramaturgia, y en su afán de reconciliar la retórica con la dialéctica, amplió desmesuradamente la extensión de los parlamentos, haciendo de ellos un espectáculo iluminado y regido por la elocuencia. En sus obras ya no se presencia el nacimiento de las ideas mediante el método platónico de fraccionar la exposición en escalonadas preguntas y respuestas; por el contrario, las tesis se presentan ya nacidas, ordenadas con esmero lucido y defendidas con toda amplitud, casi al modo forense, cada una por un interlocutor distinto, cuya exposición, precedida de un preámbulo propio,⁶² constituye un libro entero: de ahí la costumbre ciceroniana por designar a los diferentes libros integrantes de una misma obra por los nombres de los expositores principales.⁶³ Las sucesivas intervenciones eran moderadas y criticadas por un personaje central, el propio Aristóteles,⁶⁴ quien al final hacía la síntesis de todo lo debatido; para aligerar el conjunto y mantener, así fuese fugazmente, la apariencia de diálogo; en ocasiones permitía realizar o brevísimas exposiciones, a modo de interludios, o las necesarias transiciones de un punto a otro, a los personajes secundarios, los cuales por lo demás eran, conforme al uso platónico, casi del todo mudos.

Estas son, en esencia, las características de las obras aristotélicas de divulgación, denominadas ἐξωτερικοὶ ἢ ἐκδόμενοι λόγοι y conocidas por nosotros sólo merced a referencias hasta el descubrimiento de los papiros de Oxirrincó, en los cuales apareció un tratado *Acerca de los poetas*, escrito en esta peculiar forma dialogada por un peripatético, Sátiro. En cuanto a estilo, pues, estas obras diferían totalmente de las ἐκπαιδευτικοὶ λόγοι ἢ πραγματεῖαι que en abundantísimo número han llegado a nosotros, las cuales eran la base de las

INTRODUCCIÓN

lecturas en el Liceo hechas por Aristóteles "virtiéndolo su áureo caudal de discurso", ⁶⁵ ante un grupo privilegiado de discípulos. De acuerdo con Aulo Gelio, ⁶⁶ los diálogos exotéricos recogían y reproducían las disertaciones acerca de retórica y política sostenidas por Aristóteles en paseos postmeridianos, ante cuantos desearon escucharlo; las acroamáticas eran simples *memoranda* redactadas para sus conferencias matutinas sobre filosofía, dialéctica y física, a las cuales únicamente admitía a quienes desde antes le hubiesen probado su talento, erudición y deseo de continuar aprendiendo. Se suele afirmar que aquellos diálogos de divulgación —cuyos títulos han conservado listas hechas durante los primeros siglos de la era cristiana—, por ser obra de la juventud de Aristóteles, reflejan la influencia de Platón más vivamente que las obras a nosotros llegadas.

Como quiera que sea, la correspondencia de Cicerón nos hace saber que su hábito espiritual permanente era una suerte de diálogo interior consistente en sostener los partidos contrapuestos en forma sucesiva "a fin de hallar más fácilmente la verdad": ⁶⁷ cuando debía tomar una decisión sobre un asunto cualquiera, meditaba oponiendo cuanto pudiera aducirse en defensa o en contra de él. ⁶⁸ En el diálogo *Acerca del orador* nos revela, por medio de Antonio, que también en su práctica forense seguía un procedimiento similar para descubrir cuál argumentación era en verdad indestructible: sostener "con suma equidad" a tres personas: la suya, la del adversario, la del juez. ⁶⁹ Desde luego, ambos hábitos procedían de su formación filosófica: lo propio de la Academia —de cuyos paseos declaraba haber salido— ⁷⁰ era *conferre causas*; esto es, tras extraer cuantos juicios pudiesen ser alegados en pro y en contra de la tesis propuesta, contraponer entre sí una y otra posiciones, no por impugnarlo todo, como Arcesilao, ⁷¹ sino por descubrir la verdad merced a esa confrontación de pareceres; ⁷² más aún, a juicio suyo dicha confrontación es la esencia misma de la filosofía, ⁷³ en su sentido originario de amor al saber.

INTRODUCCIÓN

Dada su pasión por la elocuencia, para reproducir literariamente este perenne discurrir suyo, tanto el cotidiano como el filosófico, debió parecerle óptima la versión aristotélica del diálogo, desde luego adaptada y modificada en cuanto juzgó conveniente; a lo menos, éste aparenta ser el sentido de una frase parentética con la cual restringe su afirmación de haber escrito *Aristotelio more*.⁷⁴ De hecho, imita a Aristóteles en la extensión de los parlamentos, según lo prueba la lectura de todos sus diálogos; en la asignación de proemios particulares no a la obra entera, como Platón, sino a cada libro en particular; por último, en atribuirse algunas veces el papel principal en la conversación; así, en el tratado *Acerca de las leyes*, Ático y su hermano Quinto se limitan a plantear preguntas, y él es el experto que les responde en largos parlamentos plenos de elocuencia y erudición; en el diálogo *Acerca de la vejez*, Catón, el anciano sabio, es quien diserta alentado por las breves interpelaciones de Lelio y Escipión, representantes de otras modalidades de la sapiencia.

Una ventaja obvia para él, era que merced a tal género de diálogo le hacía posible evitar la *satieta*, el tedio nacido de la monotonía y la aridez inherentes a una suma doctrinal sistemática.⁷⁵ Su experiencia forense le había enseñado, por una parte, que el modo infalible de impedir el decaimiento de la atención en el auditorio era variar sabiamente la exposición; por la otra, cuán altamente apreciadas eran, dentro de la variedad así nacida, la *perpetua oratio* de que habla en su tratado *Acerca del Hado*; ⁷⁶ esto es, las exposiciones abundantes y oratorias, óptimo vehículo de los argumentos y doctrinas a confrontar.

Además, ese género de diálogo le permitía presentar las ideas con la dignidad que en todo momento de la vida, tanto pública como privada, de acuerdo con la tradicional gravedad romana que desplegaron aquellos magníficos seres del pasado de quienes era máximo admirador, o por éstos del presente, de cuya amistad, erudición y talento disfrutaba. De particular utilidad para este fin le resultaron tanto un rasgo ya existente en los diálogos platónicos,

INTRODUCCIÓN

donde Sócrates solía rehusar el papel de maestro, como una característica de los aristotélicos de la cual he hablado antes: la distribución de los interlocutores en personajes principales y expositores dogmáticos de la materia, y en secundarios, cuyas consultas y apostillas halagüeñas alientan la exposición y la aligeran, proporcionando las pausas necesarias. Ambos elementos, en efecto, eran admirablemente adecuados para reproducir cómo, conforme a las costumbres heredadas de sus mayores, aprendía el romano: siempre a la vera de los ilustres varones a quien el cuidado paterno los hubiese encomendado, escuchar silenciosos y atentísimos sus doctas charlas o sus espléndidas intervenciones en el Senado o la curia. Ésta es la razón por la cual, de modo invariable en los diálogos ciceronianos, los personajes principales con insistencia proclaman hablar como togados, no como maestros: ⁷⁷ jamás condescienden a exponer prolijamente un tema y, si bien con cierta renuencia en ocasiones acceden a explicar a sus jóvenes educandos algún punto concreto, usualmente gustan más de hacer en sabrosas pláticas con sus colegas y amigos, amplias consideraciones sobre la naturaleza y fundamentos de algún tópico que a todos interese, en general vanagloriándose de haber aprendido tales cosas no mediante el estudio teórico, sino merced a la práctica consagrada en su patria —donde “la disciplina fue el foro, el maestro, el uso y las leyes, y las instituciones del pueblo romano, y la costumbre de los mayores”—, ⁷⁸ seguros, por conocer la cultura de quienes con ellos conversan, de poder omitir detalles y tecnicismos.

Quizás porque su indiscutida supremacía en la materia le imponía cierta modestia, con toda deliberación y con el aplauso de quienes asistían a los progresos de su tarea literaria, ⁷⁹ Cicerón prefirió situar el diálogo *Acerca del orador* —la primera obra escrita por él en esta etapa según ya he asentado antes— en la época de su niñez, cuando reinaban en el foro Lucio Craso y Marco Antonio, “los hombres más preclaros y elocuentes de todos”, ⁸⁰ maestros suyos del arte del decir y guías de sus primeros pasos en las deliberaciones y los procesos: así, ni podría ser él uno de los

INTRODUCCIÓN

interlocutores⁸¹ —según el ejemplo aristotélico que con todo algunas veces seguiría— ni las opiniones allí vertidas podrían ser tachadas de disimulada jactancia. Dos factores más intervinieron en esta usual preferencia suya por memorables personajes de los tiempos pasados: uno era su convencimiento de que "este género de conversaciones, puesto en la autoridad de los hombres antiguos, y sobre todo de los ilustres, parece tener, no sé por qué, mayor gravedad";⁸² otro, su acatamiento de una antiquísima tradición romana, conforme a la cual ningún hombre vivo debía ser ni alabado ni vituperado en la escena.⁸³ Por todas estas razones tenía ya decidido no incluir en sus libros a "ninguno de aquellos que vivieran"⁸⁴—lo cual por añadidura le permitía rendir homenaje a quienes consideraba forjadores de la grandeza patria y destacar en ellos méritos diferentes a los usualmente alabados, "no disminuyendo, sino aumentando su gloria"—,⁸⁵ cuando al redactar la siguiente obra, el tratado *Acerca de la república*, le fue argumentado que, por ser él, "no un Heráclides Póntico, sino un consular",⁸⁶ y uno de los más versados en los asuntos públicos, sus opiniones acerca del mejor gobierno y el mejor gobernante tendrían mucho mayor autoridad si las exponía él en primera persona. Influido por ello, de momento decidió que su hermano Quinto y él serían los interlocutores principales de dicha obra, pero más tarde volvió a su idea original, pensando así correr menos riesgo de herir la susceptibilidad de sus contemporáneos.⁸⁷ Fue inútil esta precaución: unos le reprocharon haber puesto en boca de "personas tan graves" charlas de tal género;⁸⁸ le afearon otros su falsía, alegando que dichas personas no tenían conocimiento de las materias discutidas.⁸⁹ Ahora bien, aun cuando tal vez de haber leído estos diálogos ciceronianos muchos de aquellos ilustres varones habrían pensado lo mismo que Cicerón le dice a Varrón al dedicarle las *Académicas*: "puede suceder que te admire, al leerlas, que hablemos nosotros de eso que nunca hemos hablado",⁹⁰ dichas censuras eran ociosas, pues existían innumerables casos, todos del dominio público, que las refutaban, al poner de manifiesto los gustos eruditos de los grandes

INTRODUCCIÓN

hombres del pasado; entre otros, que Escipión solía preferir la compañía de Panecio;⁹¹ que los Gracos, educados por Diófanes,⁹² eran expertos en tales disputaciones; que Lúculo se hacía acompañar en sus campañas por Antíoco;⁹³ resultaba, pues, plenamente creíble que en sus ratos de ocio se hubiesen entretenido en tales controversias. Con todo, a fin de dar mayor verosimilitud a sus diálogos, Cicerón puso meticuloso cuidado en no incluir sino a quien hubiese sido conocido o escuchado por él,⁹⁴ o en demostrar que tales disertaciones, aun cuando nunca hubiese tenido oportunidad de escucharlas personalmente, le habían sido transmitidas, con la pasmosa memoria entonces cultivada,⁹⁵ por alguien a quien sí fue dado el privilegio de asistir a ellas; así, en los libros *Acerca del orador* es Cayo Cota, un orador pocos años mayor que él, quien le transmite fielmente "los lugares y pareceres de esta discusión"⁹⁶ entre Craso y Antonio, la cual procuró el propio Cicerón reproducir, según puntualiza de inmediato, con el género de discurso que sabía propio de cada orador; en aquéllos donde diserta *Acerca de la república* es Rutilio Rufo —como Cota, de la generación precedente a la suya— quien le narra una plática sostenida mucho tiempo atrás por Escipión con un grupo de amigos suyos, de la cual fue ávido testigo;⁹⁷ en el diálogo *Acerca de la amistad* el procedimiento sólo en apariencia es distinto: declara que "le pareció idónea la persona de Lelio para que acerca de la amistad disertara esas mismas cosas que Escévola recordaba que habían sido discutidas por él";⁹⁸ como, según era bien sabido, Escévola había sido uno de sus primeros maestros, sugiere así que también en este caso está funcionando conforme a la *mos maiorum*, la cadena ininterrumpida de enseñanza oral de padres a hijos, de mentores a discípulos. Y de nuevo su más remoto modelo helénico le había proporcionado una forma de poner de manifiesto las antiguas costumbres romanas: en el *Teeteto*, Euclides le explica a Terpsión que ha fijado por escrito una charla que Sócrates le había contado haber sostenido treinta años antes con Teodoro y Teeteto.

INTRODUCCIÓN

Ciertamente en ocasiones ponían en labios de sus personajes palabras que en realidad son o suyas o de alguno de sus allegados;⁹⁹ y también a veces dichos personajes, a fin de poder argumentar al modo peripatético, no exponían lo que pensaban, sino las opiniones de los maestros del tema.¹⁰⁰ Pero por lo general Cicerón puso especial esmero en que las doctrinas fueran de verdad las sustentadas o a lo menos aceptadas por los personajes que las defendían en sus libros,¹⁰¹ y para lograrlo tomaba en cuenta no sólo las preferencias intelectuales sino también sus temperamentos: así, Torcuato y Catón, quienes en los libros *Acerca de los fines de los bienes y de los males* sostienen las doctrinas epicúrea y estoica respectivamente, en la vida real fueron contrapuestos tanto en carácter como en filiación filosófica. Es más, procuró incluso que quienes aparecían en sus obras procedieran en todo momento conforme a la edad que tenían cuando supuestamente asistieron a la conversación relatada: los jóvenes se limitan a presentar nuevas preguntas o tan sólo aplauden, a fin de alentar a sus mayores a continuar su exposición; los ancianos asisten a ratos, pues sería impropio —alega Cicerón, aduciendo una vez más un precedente platónico— que hombres abrumados por los años estuviesen presentes en tan prolongadas conversaciones.¹⁰²

La variedad de los proemios ciceronianos; las correcciones sucesivas que se imponía antes de fijar definitivamente a los personajes; la distribución y la escena del diálogo; el afán de comprobar datos después de todo incidentales acerca de la vida y las magistraturas y la actuación entera de aquéllos,¹⁰³ son asimismo pruebas del puntilloso esmero con el cual componía sus obras,¹⁰⁴ no sólo en lo concerniente a las ideas expuestas —para lo cual recopilaba cuantos libros le era posible—,¹⁰⁵ sino incluso en los menores detalles que pudieran restarle veracidad a la ficción de su diálogo.

Por otra parte, estaba cierto de la calidad de cuanto escribía, superior desde luego a la de ciertos libros entonces profusamente circulantes,¹⁰⁶ cuya lectura demostraba cuán irrevocable era el divorcio entre la filosofía y la elocuencia, cuán poco habían apren-

INTRODUCCIÓN

dido sus autores de aquellos preclaros filósofos de antaño, quienes habían sabido hablar ornamentadamente, "pues Teofrasto encontró su nombre gracias a la divinidad de su decir, y Aristóteles hirió al mismo Isócrates, y cuentan que con la voz de Jenofonte, casi, hablaron las Musas, y largamente, tanto por su gravedad como por su suavidad, destacó Platón como príncipe de todos cuantos escribieron o hablaron".¹⁰⁷ A todas sus obras, en cambio, son aplicables unas palabras vertidas por él acerca de sus *Académicas*: "los conceptos de Antíoco son en verdad persuasivos; los diligentemente expresados por mí, tienen la agudeza de Antíoco, el esplendor de nuestro discurso".¹⁰⁸ Dichas obras lo muestran a un tiempo orador y filósofo: fluido y ameno en las narraciones; reflexivo, erudito y lúcido al exponer las doctrinas; de ejemplar concisión al definir; oportuno y de majestuosa abundancia en las digresiones. En sus tiempos, estos diálogos recibieron una calurosa acogida que sobrepasó con creces las censuras ocasionales. Evidencia de ello es el hecho de que un favor solicitado con insistencia, en persona o por mediación de amigos comunes, era ser elegido como destinatario o como interlocutor de uno de ellos.¹⁰⁹ Resulta fácil entenderlo: en un mundo carente de periódicos, cinematógrafo, televisión y demás entretenimientos populares, un espectáculo con fruición paladeado por la multitud era oír en las plazas los hábiles discursos sustentados en pro o en contra de los proyectos legislativos o de los casos judiciales sometidos a los magistrados; no ajenos a ese placer, y precisamente por ser dueños de más amplios conocimientos, los estudiosos de entonces encontraron, como hoy nosotros, a la vez instrucción y deleite no sólo en los parlamentos, sino en la totalidad de los diálogos ciceronianos, estructurados con lógica firme y vestidos con palabras espléndidas.

ÉPOCA Y LUGAR EN QUE SUPUESTAMENTE OCURRE ESTE DIÁLOGO

Una vez constituida en el topoderoso centro del más extenso dominio conocido hasta entonces, Roma gozó de un esplendor

INTRODUCCIÓN

difícilmente igualado, dentro del cual, sin embargo, existían ya los gérmenes de lo que habría de destruirla; a partir de esa época el sistema republicano de gobierno por el cual se había regido mientras conquistaba tal poderío, fue desintegrándose en forma paulatina, en no pequeña medida a causa de la perpetua discordia existente entre sus ciudadanos, los cuales de acuerdo con sus amistades, parentescos o conveniencias particulares, solían sumarse de modo indistinto a una u otra de las diversas facciones entonces contrapuestas: la de los *equites*, ante todo preocupados por la salvaguardia de sus intereses financieros; la de los *optimates*, los cuales se habían dado ese nombre por considerarse portavoces de los ciudadanos a quienes declaraban óptimos por haber poco a poco logrado concentrar en sus manos el poder, y por último, la de los *populares*, detentadores de la defensa del pueblo. Las relaciones entre ellos, de ordinario difíciles, en ocasiones condujeron a crisis cuya cabal inteligencia no siempre resulta asequible, debido a los escasos testimonios dejados por quienes las presenciaron o participaron en ellas.

El ejemplo más conocido de tales situaciones extremas es el episodio del cual fueron protagonistas Tiberio y Cayo Graco, varones de familia noble, talento preclaro, educación óptima y amor generosísimo por la patria. Ambos fueron tribunos de la plebe: uno, en 133; el otro, dos veces consecutivas, en 123 y 122; ambos pagaron con su vida haber recurrido a la ilegalidad, acuciados por su afán de sostener a todo trance las medidas que propugnaban a fin de resolver los problemas por lo cuales —según percibían con meridiana claridad tanto ellos como Craso Muciano, Mucio Escévola, Apio Claudio, Quinto Metelo y los demás *optimates* moderados por quienes eran rodeados y alentados— empezaba a verse minada la viabilidad de la república: entre otros, la marginación pertinaz de los pueblos italianos, a quienes se denegaba el derecho de ciudadanía; los abusos cometidos por aquellos constituidos conforme a la ley en depositarios del poder judicial; muy en particular, el abandono de la agricultura, causado quizás en primer término

INTRODUCCIÓN

por un terrible e intocable latifundismo, a su vez causante del desarraigo y la desmoralización de la plebe, de cuyo seno salían los soldados, pálido remedo de aquellos a quien Roma debió su grandeza.

Otro ejemplo tal vez menos citado pero igualmente ilustrativo de aquellas crisis, es la actuación de uno de los tribunos del año 91, Marco Livio Druso, cuya historia guarda asombroso paralelo con la de los Graco. De noble linaje, educación esmerada y talento muy superior al de los usualmente frívolos y venales vástagos de las familias patricias, Druso gozaba de la amistad del grupo de *optimates* más prudentes, a la sazón acaudillados por Marco Escauro, anciano todavía vigoroso y respetado consular, y por el orador más eficaz de aquellos tiempos, Lucio Craso, quienes más adelante fueron en el Senado defensores acérrimos de las medidas por él presentadas durante su magistratura.

En realidad todas las propuestas de Druso, en lo esencial reiterativas de la llamada constitución de Cayo Graco, conformaban un plan de reforma coherente y bien meditado para obtener primero el apoyo del pueblo y de los équités, a fin de remediar después los crecientes vicios del Estado. De ellas, las principales eran aumentar la distribución gratuita de trigo a la empobrecida plebe urbana; favorecer la agricultura, distribuyendo toda la tierra arable que todavía quedase tanto en Italia como en Sicilia; otorgar la ciudadanía a los aliados italianos;¹¹⁰ frenar la corrupción judicial, no sólo creando una comisión permanente encargada de dictaminar los casos de jueces acusados de aceptar sobornos,¹¹¹ sino retirando a los équités el privilegio a ellos circunscrito por una ley de Cayo Graco, de ser venero único de jueces, para otorgárselo de nuevo al Senado, el cual a fin de poder enfrentar el consiguiente acrecentamiento de sus funciones, duplicaba el número de sus miembros mediante otros elegidos entre los équités:¹¹² esperaba Druso que así éstos, al no quedar por entero despojados de su anterior prerrogativa, continuasen apoyándolo.

INTRODUCCIÓN

Sintiéndose ultrajados, los aristócratas gobernantes no aceptaron de ningún modo estas medidas. El campeón de la campaña por ellos emprendida con objeto de dejarlas sin efecto, fue el cónsul de ese año, Lucio Marcio Filipo,¹¹³ a quien de continuo asesoró un político astuto y avezado, Quinto Servilio Cepión, cuñado suyo y enemigo personal de Druso y de Escauro.

A fin de conquistar el voto de la multitud deseosa de recibir no tanto ya trigo, como tierras donde de nuevo crear raíces, Druso presentó todas sus medidas englobadas en una sola propuesta de ley, la *lex Livia*, la cual así fue fácilmente aprobada por la asamblea del pueblo; no obstante tal beneplácito, Filipo la combatió enérgica y tenazmente en el Senado, impidiendo que fuera ratificada. Exasperado, Druso ordenó el arresto del cónsul, haciéndose con ello merecedor de los aplausos y vítores del pueblo, quien lo aclamó como benefactor suyo. En respuesta, los *optimates* recalcitrantes hicieron ver que la ley de Druso violaba una anterior aún vigente, la *lex Cecilia Didia*, conforme a la cual quedaba explícitamente prohibido conformar una propuesta de ley mediante la combinación de medidas de diversa índole.¹¹⁴ En consecuencia, Filipo solicitó a los senadores la anulación de la *lex Livia*, pero después de debatir el asunto en una sesión agitada por discusiones de singular aspereza, la mayoría de ellos se negó a suscribir tal dictamen. Ante esta situación aparentemente sin salida, Filipo cometió la imprudencia de declarar en plena asamblea ciudadana que "debía ser por él provisto otro consejo; que con aquel Senado no podía él dirigir la república",¹¹⁵ y con estas palabras hizo nacer incluso entre sus partidarios la sospecha de que meditaba un golpe de Estado.

Pese al terrible caldeamiento al cual habían llegado los ánimos, momentáneamente todo hubo de quedar en suspenso, debido a la pausa impuesta a los negocios públicos por los Juegos Romanos, conforme a la tradición celebrados entre el 4 y el 12 de septiembre. Concluidos los festejos, Druso de inmediato convocó al Senado, el cual, después de discusiones no menos tormentosas

INTRODUCCIÓN

que las de la sesión precedente, pronunció un voto de censura contra Filipo, declarándolo no merecedor ya de su confianza. Pero contra todo lo previsible, en ese justo momento la causa de Druso empezó a "debilitarse y quebrantarse": tras aquella última memorable sesión, Craso, quien allí se había superado a sí mismo, desplegando mayor elocuencia que nunca en defensa de las ideas de Druso,¹¹⁶ murió víctima de súbita y virulenta enfermedad.¹¹⁷ Los senadores del partido opuesto lograron entonces la anulación de la tan debatida *lex Livia*, por el ya alegado vicio de forma.¹¹⁸ Sin embargo, Druso, a quien se quiso presentar como reo de alta traición divulgando ciertas conexiones suyas con algunos pueblos italianos, desmintió a sus acusadores y mostró su patriotismo al rehusarse a interponer el veto al cual le daba derecho su calidad de tribuno, precisamente por temor a causar con ello una revolución. No obstante tal conducta, las murmuraciones contra él continuaron; se le acusó ahora de ambicionar una tiranía, pues como la voz popular aseguraba que su vida corría grave peligro, se hacía acompañar en todo momento por una verdadera multitud de simpatizantes. Tal previsión, sin embargo, no le proporcionó escudo suficiente: a los pocos días fue apuñalado a traición y, llevado agonizante a su casa, expiró en el término de escasas horas. A su muerte, Roma fue asolada por una guerra civil de crueldad sin precedente.

La pausa impuesta por los Juegos Romanos entre la pública indiscreción de Filipo y la sesión durante la cual el Senado declara haber retirado a éste su confianza, es el lapso donde ocurre la conversación relatada en el tratado *Acerca del orador*, según allí se puntualiza.¹¹⁹ Por desgracia para los historiadores, en esa obra Cicerón tan sólo esparce unas cuantas alusiones a la situación entonces imperante; no necesitaba precisar más, pues cualquiera que fuese su edad, sus contemporáneos conocían al detalle aquellos trágicos sucesos acaecidos aproximadamente tres décadas antes, sea por haberlos presenciado, sea por haber oído hablar de ellos a sus familiares.

INTRODUCCIÓN

Desde aquella época, por todos bien conocido es el hecho de que los próceres cultivados de entonces, a quienes solían repeler el manido aparato y la chabacanería desplegados en los juegos públicos,¹²⁰ en general se abstendrían de concurrir a tales espectáculos y con mucho preferían no sólo relajarse de los tensos días pasados en la lucha política, sino disponerse para los venideros, presentidos no menos arduos, dedicando tan merecido ocio a "todo juego y sosiego del ánimo"¹²¹ y en especial a cultivar la erudición, en el propicio marco brindado por alguna de aquellas amenas propiedades que con ese fin y con el de huir del estío caluroso de Roma, solían adquirir en parajes de allí más o menos alejados.

Por ello resulta plenamente verosímil tanto que en verdad hubiese sido sostenida una conversación semejante a la relatada en los libros *Acerca del orador*, como que en éstos hayan quedado con toda fidelidad registrados los pareceres en dicha conversación expuestos sobre los diversos aspectos del tema, pues por tener la facultad, entonces no insólita, de grabar hondamente en la memoria cuanto quisiese, pudo después relatarlos alguien que en sus años mozos gozó del privilegio de asistir a ella. Pero en igual medida creíble resulta que Cicerón haya inventado el diálogo, sea en su totalidad —en cuyo caso las ideas sostenidas por los diferentes interlocutores son aquéllas del propio Cicerón sembradas por el estudio, y corregidas o maduradas merced a una larga práctica—, sea sólo en parte; esto es, inventando el hecho de que haya tenido lugar el diálogo, pero reproduciendo, a fin de dar verosimilitud a éste, las opiniones usualmente vertidas por aquellos a quienes convierte en protagonistas de su obra, opiniones con las cuales estaba a fondo familiarizado por haber tenido la oportunidad de escucharlas más de una vez durante el frecuente trato que sostuvo con todos, no sólo con quienes, nacidos poco antes que él, eran casi coetáneos suyos, sino incluso con los de más años, los cuales eran varones con justicia afamados por sus cuantiosos conocimientos, a quienes su padre, haciendo valer los

INTRODUCCIÓN

tenues lazos como de parentesco que lo unían con unos y otros,¹²² había encomendado su educación cuando, adolescente y recién llegado de Arpino, desconocía aún todo lo referente al foro donde anhelaba brillar.

Así pues, el lugar propicio para tal plática fue, o bien pudo ser, una casa de campo que Lucio Craso poseía en Túsculo, donde se refugió éste "casi como por recuperarse"¹²³ de la agitación de los días precedentes: como invitados lo acompañaban su suegro, el anciano y veneradísimo jurista Quinto Mucio Escévola, y el orador Marco Antonio, "hombre no sólo socio de sus conceptos acerca de la república, sino ligado a Craso por familiaridad suma";¹²⁴ asistían asimismo Publio Sulpicio Rufo y Cayo Aurelio Cota, "unos adolescentes en los cuales colocaban entonces magna esperanza de dignidad suya los mayores por nacimiento",¹²⁵ amigos de Druso y futuros aspirantes al tribunado, los cuales por desentrañar los secretos de la oratoria perfecta se habían apegado, uno de ellos, a Craso; el otro, a Antonio.¹²⁶

Como era de esperarse, durante el primer día allí pasado, el nerviosismo del cual todavía eran presa todos motivó que la conversación girase sin cesar en torno al trance presente de la república, "en la cual conversación narraba Cota que muchas cosas fueron divinamente deploradas y rememoradas por aquellos tres ex cónsules, de modo que ningún mal acontecería después a la ciudad, que desde tanto antes no hubiesen visto que se cernía sobre ella".¹²⁷ Pero al iniciarse el segundo, la placidez misma del lugar empezó ya a distender los ánimos. En efecto, mientras realizaban el usual paseo matutino por los jardines de la estancia, llegaron a un paraje donde regado por un riachuelo canoro se alzaba un lozano plátano; de inmediato uno de ellos, recordando aquel otro "cuya sombra buscó Sócrates y que [...] parece que había crecido no tanto gracias al arroyuelo que se describe, como gracias al discurso de Platón",¹²⁸ sugirió aprovechar tan ameno espacio para sostener allí alguna fructífera charla similar a la evocada. El amable anfitrión accedió al punto, no sin ordenar que ante todo fuesen traídos

INTRODUCCIÓN

almohadones, a fin de brindar a sus huéspedes una comodidad digna de romanos, a quienes no solían deleitar, como a los griegos, placeres tan rudos como caminar descalzos o sentarse en la hierba; luego, él mismo dio inicio a la conversación: tras hacer de la elocuencia un elogio pleno de sabiduría y amor, señaló que dicho arte por necesidad está basado en amplísimos conocimientos de todo tipo, y que para alcanzarlo se requiere no sólo dominar la usual doctrina, sino poseer dones naturales y además ejercitar lo aprendido. A continuación Antonio, en parte rebatiendo, en parte confirmando tales ideas, ensalzó la valía de la práctica, y denegó que para el orador fuese necesaria la cultura o, a lo menos, una tan extensa como la propugnada por Craso.

Llegó así el mediodía y con él, la siesta impuesta por el calor. Apenas algo mitigado éste, Quinto Escévola, fatigado no por la charla sino por sus muchos años, se retiró a su casa de campo,¹²⁹ situada en los alrededores; en el camino se encontró con dos vecinos asimismo correligionarios de Craso, los hermanos Quinto Lutacio Cátulo y Cayo Julio César Estrabón, quienes seducidos por el relato que les hizo de la charla sostenida esa mañana,¹³⁰ pocas horas después del amanecer se presentaron en la casa de Craso, solicitando ser admitidos en el grupo.

Ese día —ya el tercero fuera de Roma— charlaron mientras paseaban por el pórtico y la palestra,¹³¹ como el paraje anterior, evocadores de las sabias discusiones de los griegos. La voz cantante la llevó sobre todo Antonio, quien disertó con amena amplitud acerca de la invención y, tras una no menos amplia disquisición de César a propósito del papel persuasivo del humor, acerca de la disposición y la memoria.

Al llegar la conversación a este punto, de nuevo el calor meridiano impuso la necesidad de descansar bajo techo.¹³² Esa misma tarde, empero, una vez instalados cómodamente todos a la sombra de un bosquecillo cercano,¹³³ continuando la plática Craso volvió a exhibirse en torno de la sólida cultura requerida para alcanzar una elocuencia perfecta, y a continuación expuso los preceptos

INTRODUCCIÓN

fundamentales de la elocución, así como sus ideas acerca de la acción.

Al caer la tarde, los interlocutores se retiraron, transidos por la tristeza que a todos invade cuando llega a su ineludible final algo a fondo disfrutado; pero gracias a Cicerón aquella charla se continúa escuchando.

LOS INTERLOCUTORES DE ESTE DIÁLOGO

Los principales son, desde luego, Marco Antonio y Lucio Licinio Craso, con quienes Cicerón de un modo u otro estuvo siempre relacionado: en su infancia, porque dos tíos suyos cultivaban asidua amistad con ellos, y debido tanto a esa causa como a la decisión paterna, su educación fue moldeada conforme a las ideas de ambos y en especial supervisada de cerca por Craso;¹⁸⁴ en su adolescencia, porque los dos fueron los modelos de oratoria a quienes voluntariamente emuló; más tarde, porque uno de los hijos procreados por Antonio —Cayo Antonio Híbrida— resultó ser colega suyo durante el consulado, y el otro —Marco Antonio Crético— fue el padre del triunviro que, respondiendo vengativamente a las *Filípicas*, ordenó su decapitación.

De modo invariable, Cicerón presenta a Craso y a Antonio como campeones indiscutidos del foro romano, aclarando alguna vez, empero, que se escucharía a un orador perfecto sólo cuando en una misma persona se reunieran las complementarias cualidades que distinguieron a uno y otro: según reiteradamente asienta, en efecto, Craso era notable por su palabra elegante y purísima, a la cual daba fundamento y amenidad una cultura enorme, y por su insuperable manejo de la ironía y el humorismo; Antonio, menos interesado por las galas verbales, aunque siempre cuidadoso de la corrección, brillaba indiscutido por su superioridad en el necesarísimo arte de descubrir los mejores argumentos —los cuales con frecuencia eran no los más lógicos, sino los más emotivos—, de colocarlos estratégicamente, de usarlos con inflaqueante memoria:

INTRODUCCIÓN

esto explica la distribución que de las diversas partes del arte retórica hace entre ellos en los libros *Acerca del orador*.

En equilibrado contraste,¹³⁵ y a modo de imprescindibles promotores de las doctas explicaciones de los mayores,¹³⁶ Cicerón presenta asimismo en esta obra a dos personajes más jóvenes, Publio Sulpicio Rufo y Cayo Aurelio Cota, muy superiores por sus cualidades a todos los mancebos ambiciosos y brillantes que rodeaban a aquellos dos oradores, de quienes ambos se declaraban discípulos tanto en oratoria como en política, aun cuando finalmente por temperamento y gustos Sulpicio se hubiera apegado más a Craso, y Cota procurara emular a Antonio;¹³⁷ sin embargo, "de éste estaba ausente la fuerza de Antonio; de aquél, la gracia de Craso".¹³⁸

No a lo largo de esta obra, como los cuatro interlocutores arriba mencionados, sino en diferentes partes de ella, aparecen además Quinto Mucio Escévola el Augur, Quinto Lutacio Cátulo y Cayo Julio César Estrabón Vopisco. Su presencia contribuye a redondear no sólo ya en el número, sino en la calidad requerida, el grupo de personas que usualmente asistía a una reunión de ese género, y su participación pone énfasis en ciertos puntos fundamentales e incluso en algunos secundarios de la doctrina expuesta por quienes son los portavoces de Cicerón: a fin de no extenderme ya más, entre los puntos así subrayados mencionaré tan sólo los siguientes: cuánto ayuda al orador la posesión de amplios conocimientos generales, y cómo la ausencia de ellos mengua lo obtenible merced a privilegiados dones naturales; la autoridad otorgada por el decoro y la rectitud; el encanto que a lo expuesto confieren una dicción armoniosa y un lenguaje pleno de gracia y pureza; por último, la inconmensurable colaboración que a los argumentos proporciona el oportuno empleo de las bromas o la ironía.

Por ser todos estos personajes figuras no sólo reales sino relevantes en la historia de Roma, presento a continuación una sucinta biografía de cada uno.

Lucio Licinio Craso. Nació en el año 140, en el cual fueron cónsules Quinto Servilio Cepión y Cayo Lelio el Sabio;¹³⁹ fue dis-

INTRODUCCIÓN

cípulo del historiador Lucio Celio Antipatro,¹⁴⁰ así como del jurisconsulto Quinto Mucio Escévola el Augur, de quien además tiempo después llegó a ser yerno.¹⁴¹

Apareció en el foro en el año 119, cuando por tener apenas 21 años de edad era todavía un *adulescentulus*,¹⁴² encabezando el proceso contra un oponente en verdad formidable: Cayo Papirio Carbón, orador eficacísimo,¹⁴³ quien cónsul el año precedente, no obstante haber sido partidario y colaborador de Tiberio Graco, había dirigido la defensa de Lucio Opimio,¹⁴⁴ procesado a causa de las severísimas medidas que tomó contra los partidarios de Cayo Graco, de cuyos asesinos había sido cabecilla.¹⁴⁵ Ese primer discurso público de Craso, merced al cual ingresó tempranamente en el círculo de los principales oradores,¹⁴⁶ tuvo una consecuencia de imprevisible dramatismo: al escucharlo Carbón, sintiéndose perdido, se suicidó.¹⁴⁷

Al año siguiente apoyó una medida que mostraba la prudencia con la cual los *optimates*, a quienes frecuentaba, intentaban remediar el desarraigo y la depauperación de la plebe: la fundación de una colonia, la *Narbo Marcus*, en una región de la Galia recientemente conquistada.¹⁴⁸ La intransigente oposición de los demás senadores quedó destruida gracias a su discurso, cuyas galas verbales y dialécticas, reveladoras de una madurez superior a sus años, le valieron recibir junto con Domicio Enobarbo, futuro colega suyo en la censura, la encomienda de presidir la fundación de dicha colonia.¹⁴⁹

De acuerdo con lo narrado por Cicerón, hacia esa misma época participó en otras muchas causas, de las cuales, empero, sólo conocemos aquella donde defendió sin éxito a una parienta suya, ante el Pontífice Máximo, acusada de *incesto* al igual que otras dos vírgenes Vestales, por Casio Longino Revilla, el tristemente afamado *scopulus reorum*.¹⁵⁰

En 109, a los 31 años de edad, fue nombrado cuestor en Asia. Por estar cierto de que la excelencia oratoria no podía alcanzarla sino "quien fuese más instruido en filosofía, derecho civil, historia",¹⁵¹

INTRODUCCIÓN

aprovechó no sólo ya su estancia en dicha provincia, sino incluso su viaje mismo de retorno a Roma, durante el cual hizo escala en Atenas, para escuchar a quienes allí enseñaban, los rétores y los filósofos más afamados en aquellos días,¹⁵² a fin de incrementar la cultura que había adquirido en su patria.

Su desempeño como tribuno de la plebe —magistratura para la cual fue elegido en 107— resultó por entero carente de relieve.¹⁵³ En el transcurso del año siguiente defendió a un Pisón¹⁵⁴ a quien no ha sido posible identificar, y a Lucio Sergio Orata¹⁵⁵ —sosteniendo aquí la letra de la ley contra Antonio, el cual, abogado de Gratidiano, basaba su defensa en la aplicación del concepto de equidad—, y habló en apoyo de la propuesta hecha por Quinto Servilio Cepión,¹⁵⁶ de reintegrar al Senado el privilegio de constituir los jurados, concedido por una *lex Sempronia* a los équités; el discurso pronunciado en tal ocasión fue en verdad magistral por la pureza de su lenguaje, y además por el ingenio que allí desplegó, sin que menoscabara ello en momento alguno, como tampoco lo hacía el patetismo al cual muy a menudo apelaba, ni su reconocida afabilidad ni su digno continente.¹⁵⁷

En 103 fue designado edil, junto con su más íntimo amigo, Quinto Mucio Escévola el Pontífice Máximo; como tal, celebró juegos cuyo esplendor gozó de larga y merecida memoria.¹⁵⁸ También con Escévola como colega, fue sucesivamente nombrado pretor, augur y por último, en 95, cónsul.¹⁵⁹ Durante su consulado logró hacer aprobar la *lex Licinia Mucia de redigundis civibus*, merced a la cual se tomaban medidas contra los aliados que sorprendiendo a los censores del año anterior habían logrado ser ilegalmente inscritos como ciudadanos; participó con una *laudatio* tan breve como brillante en la defensa de Quinto Servilio Cepión,¹⁶⁰ y aniquiló unas bandas de anónimos forajidos cuyas continuas tropelías tenían asolada la Galia Cisalpina; por esta última labor reclamó los honores del triunfo,¹⁶¹ sin lograr obtenerlos, pues no obstante la estrecha amistad que los unía, Escévola, percibiendo la escasa tras-

INTRODUCCIÓN

cendencia de dicha victoria, vetó la correspondiente resolución del Senado.

En el año 93 se enfrentó a Escévola en el foro, al verse después la celeberrima *causa curiana*,¹⁶² proceso donde salió vencedor sin duda alguna gracias a que supo argumentar hábil y doctamente, y en mucho mayor medida a que sirviéndose de la ironía y del humorismo, destruyó la estricta interpretación de la ley en la cual se basaba aquél.

Durante su censura, para la cual fue elegido en 92, todos sus proyectos quedaron prácticamente anulados, pues entre él y su colega Cneo Domicio Enobardo surgieron ásperas e incesantes disputas; de ellas llegó a ser casi legendaria la hoy conocida como *altercatio censoria*,¹⁶³ donde una vez más sus principales armas fueron la agilidad y la demoledora ironía de las ingeniosas respuestas con las cuales rebatió la crítica que en esa ocasión le hacía Domicio, la de ser en exceso amante de la suntuosidad. Con todo, producto de dicha magistratura fue el edicto *de coercendis rhetoribus latinis*,¹⁶⁴ merced al cual se expulsó de Roma a quienes allí enseñaban retórica en latín, por considerarse que además de introducir en la enseñanza métodos nuevos y peligrosos, constituían una "escuela de impudencia".¹⁶⁵

Desde los primeros días del año siguiente —el 91—, su actuación estuvo casi por entero centrada en respaldar las medidas propuestas por el tribuno Marco Livio Druso de las cuales he hablado antes; la única noticia que tenemos de una actividad suya de diferente índole es un discurso en defensa de cierto Cneo Plancio, pronunciado durante el proceso contra éste seguido por Marco Junio Bruto, indigno retoño del esclarecido jurista del mismo nombre.¹⁶⁶

Según señalé en páginas anteriores, su última aparición en público ocurrió el 13 de septiembre de ese mismo año 91, cuando habló con inigualada elocuencia para señalar, amén del desacato al orden senatorial, los peligros implícitos en los conceptos *coram populo* proferidos por el cónsulo Filipo: en el curso de su fogosa

peroración fue al parecer acometido por una fulminante pulmonía, a consecuencia de la cual falleció pocos días después, a los 49 años de edad.

Marco Antonio. Aunque tres años mayor que Craso, empezó a destacarse en el foro considerablemente después que éste: se presentó allí por vez primera en 113, cuando a punto de embarcarse rumbo a Asia, donde había sido nombrado cuestor, al enterarse de que se le implicaba en el cargo de incesto que se hacía a tres Vestales —de las cuales una, Licinia, según señalé poco antes, fue infructuosamente defendida por Craso—, aun sabiendo que como todo funcionario en el extranjero habría de estar protegido por la *lex Memia*, prefirió demorar su partida y comparecer ante el tribunal, donde "no menospreciando, sino asumiendo la defensa de su propia causa, atestiguó cuán inocente era".¹⁶⁷

Su habilidad oratoria lució todavía más al año siguiente, cuando acusó *de maiestate* a Cneo Papirio Carbón a causa de la derrota infligida por los cimbrios al ejército romano que capitaneaba;¹⁶⁸ el desenlace de dicho proceso fue similar al que años atrás había tenido el entablado por Craso contra un cercano pariente del ahora acusado, el cual, como antes aquél, tampoco halló más salida que el suicidio.¹⁶⁹

Designado pretor en 103, le fue encomendado el gobierno de Cilicia;¹⁷⁰ combatió eficazmente a los piratas que asolaban dicha provincia, capturando un notable número de sus barcos y fortalezas, motivo por el cual se le concedió la celebración de un triunfo.

Al igual que Cátulo, los dos Escévolas, Escauro y Craso, se opuso activa y enérgicamente a la demagógica actuación del tribuno Lucio Apuleyo Saturnino,¹⁷¹ y con similar decisión en 99, siendo cónsul, a Sexto Ticio —seguidor de la política de Saturnino y asimismo tribuno de la plebe—, "ciudadano sedicioso y turbulento",¹⁷² en el juicio *de maiestate* seguido contra éste a causa de sus leyes agrarias, en el cual prestó un testimonio cuya avasalladora elocuencia influyó decisivamente en la sentencia condenatoria dictada a continuación.¹⁷³

INTRODUCCIÓN

Poco tiempo después tomó a su cargo la defensa de Manio Aquilio,¹⁷⁴ cónsul dos años antes, quien había sido acusado *de repetundis* debido a su proceder —por lo demás, militarmente lleno de magnífico valor y coronado por éxito completo— en Sicilia, durante la guerra servil; aun cuando la abrumadora multitud de testimonios con ejemplar celo reunidos por el acusador, Fufio,¹⁷⁵ demostraba palmariamente la culpabilidad del acusado,¹⁷⁶ Antonio logró que éste fuera absuelto, manejando la defensa de un modo que mostró para siempre la valía de lo patético: contra lo que prescribía la tradicional *dignitas* romana, “no dudó en levantar a un reo consular y en dislocar su túnica y en mostrar a los jueces las cicatrices delanteras del anciano comandante”.¹⁷⁷ Se cree que ese mismo año o pocos después, sostuvo la causa de Mario Gratidiano en el proceso contra éste entablado por Sergio Orata, a su vez patrocinado, según señalé páginas atrás, por Lucio Craso.

Se conocen algunos actos suyos como censor, magistratura para la cual fue elegido en 97 junto con Lucio Flaco: permitir que los italianos se inscribieran como ciudadanos, haciendo así necesaria la *lex Licinia Mucia* mencionada hace poco, al hablar de la vida de Craso; ordenar que se incorporaran a los *Rostra* las proas de los barcos piratas capturados por él durante su pretura en Cilicia;¹⁷⁸ por último, expulsar del Senado —porque, siendo tribuno de la plebe había derogado una ley concebida para frenar el lujo en la mesa—¹⁷⁹ a Marco Duronio, quien al concluir dicha censura en venganza lo acusó *de ambitu*, cargo del cual, por otra parte, se defendió él mismo, logrando sin dificultad alguna ser absuelto.

En 95 sostuvo la que quizá fue la más brillante de sus defensas, en la causa seguida a Cayo Norbano: ocho años atrás este personaje, siendo tribuno de la plebe, había procesado *de maiestate* a Quinto Servilio Cepión, acusándolo de la derrota que el ejército a sus órdenes había sufrido ante los cimbrios, y logró que se le condenara al exilio. Como para ello debió atropellar el veto interpuesto por otros dos tribunos —Tito Didio y Lucio Cota—,¹⁸⁰ fue a su vez acusado *de maiestate*; ahora bien, Antonio, de quien

Norbano había sido cuestor en Cilicia, considerándose debido a ello conforme a la *mos maiorum* ligado a éste por una casi sagrada relación de camaradería,¹⁸¹ aceptó asumir su defensa, aun cuando sin duda alguna no se le ocultaba que por ser el acusado "un ciudadano sedicioso e inútil",¹⁸² al protegerlo entraba en conflicto con sus amigos y correligionarios; éstos por el contrario estaban determinados a obtener la condenación de Norbano, y habían seleccionado como acusador a Publio Sulpicio Rufo, orador novel pero sumamente promisorio, el cual quizás estuvo en secreto asesorado por Craso. Para ganar este caso, Antonio, extraordinario y hábil descubridor y colocador de argumentos, fundó su defensa en el análisis riguroso de las palabras mismas de la ley —empezando por la de la definición de *maiestas*—, para lo cual hizo gala, una vez más, de su memoria prodigiosa.

Tan pronto como, tras la muerte de Druso, estalló la guerra social, Antonio se incorporó al ejército. A causa del conflicto quedaron suspendidas todas las leyes, excepto la *lex Varia de maiestate*, aprobada entonces como medida coercitiva de "aquellos por quien los aliados con dolo malo hubiesen sido impulsados a las armas".¹⁸³ Acusado bajo esta ley, Antonio logró salir indemne, en no escasa medida debido al despliegue, tanto en su palabra como en su actuación misma, de los recursos patéticos cuyos secretos dominaba.¹⁸⁴

El respiro así obtenido duró poco tiempo: dos años después, en 87, fue víctima temprana de la saña con la cual a su retorno a Roma actuaron Cina y sobre todo Mario, quien desde el momento mismo de su entrada mostró ostensiblemente "por la severidad de su semblante y por la fiera de su mirada, que de inmediato iba a llenar de muerte a la ciudad":¹⁸⁵ en efecto, ordenó dar muerte no sólo a quienes se habían opuesto a él, sino a aquellos cuya conducta pareciera sospechosa.¹⁸⁶ Murieron así innumerables "hombres nobilísimos, cuya virtud en paz y en guerra había sido conocida";¹⁸⁷ uno de los primeros fue Marco Antonio, pues a causa del odio especialísimo que contra él sentía —tal vez por su habitual actuación como paladín de los moderados contra los *populares*—, Mario

INTRODUCCIÓN

dispuso que se le decapitara y que su cabeza, tras haberle sido presentada, fuera a modo de terrible advertencia exhibida en los *Rostra*.¹⁸⁸

Publio Sulpicio Rufo. Nació en 124, en el seno de una de las más antiguas familias patricias, todas las cuales por ese motivo y por las brillantes cualidades de que lo veían dotado, ponían en él —al igual que en Cota— grandes esperanzas.¹⁸⁹

Su primera actuación en el foro fue la acusación por él sustentada en el año 95 contra Norbano, peligroso demagogo que, según señalé hace poco, de manera sólo en apariencia incongruente fue defendido por Marco Antonio, usual campeón de los senadores. Se suele afirmar que Sulpicio sintió entonces que al proceder así, el que junto con Craso había sido su ídolo, violaba las normas de integridad moral que le había inculcado, y que ésa fue la causa por la cual desde entonces empezó a alejarse gradualmente del partido de los *optimates* más prudentes en el cual había militado hasta ese momento y que a la sazón era dirigido, con la asesoría de Craso, por su gran amigo Marco Livio Druso: en efecto, tras haber apoyado durante algún tiempo los proyectos más democráticos de aquel partido, y haber tomado parte activa en la guerra social como legado del orador Hortensio,¹⁹⁰ terminó simpatizando abiertamente con los populares, cuya cabeza en aquellos días era Cayo Mario. Al servicio de estos últimos puso su elocuencia, la cual tenía "tanta gravedad, tanto encanto, tanta concisión, que podía lograr sea que los prudentes erraran, sea que menos bien pensaran los buenos".¹⁹¹ Resultó por ello molesto para quienes antes habían sido correligionarios suyos, pero "esa molestia tenía cierta dignidad".¹⁹²

Conforme a la vehemencia y la honestidad de su carácter, procuró que su actuación como tribuno de la plebe, en el año 88,¹⁹³ resultara apegada a la más estricta legalidad: no obstante que entre ellos figuraban muchos antiguos camaradas suyos, se opuso a que regresaran quienes habían sido exiliados conforme a la *lex Varia de maiestate*, aun cuando más tarde, comprendiendo la injusticia que implicaba, se opuso a su propia moción; ¹⁹⁴ impidió que César

INTRODUCCIÓN

Estrabón Vopisco se presentara como candidato a cónsul, fundándose en que todavía no había sido pretor, conforme estaba previsto en el *cursus honorum*; ¹⁹⁵ intentando llevar a cabo ideas de Druso frustradas por la muerte de éste, propuso que se aprobara la inscripción de los pueblos italianos y de la plebe empobrecida en las treinta y cinco tribus romanas. A esta última proposición se opusieron tenazmente Lucio Cornelio Sila y Quinto Pompeyo Rufo —su amigo personal—, ¹⁹⁶ cónsules ese año, quienes con ese fin emplearon el vergonzoso recurso de declarar por motivos religiosos suspendido todo negocio público, provocando así una verdadera revuelta popular; acobardado, Sila decretó nula dicha suspensión, y huyó de Roma para reunirse en Campania con el ejército que para combatir a Mitridates le había sido confiado. Sulpicio logró entonces persuadir al pueblo de que quitara a Sila el mando de dicha guerra, para otorgárselo a Mario. ¹⁹⁷ Ante tal situación, Sila marchó contra Roma y, dueño de la ciudad tras cruentos combates, puso precio a las cabezas de quienes como Mario y Sulpicio habían dirigido la oposición contra él. Traicionado por un esclavo mientras huía, ¹⁹⁸ Sulpicio fue recapitado y su cabeza exhibida en los *Rostra*, como al año siguiente lo serían las de Antonio y otros *optimates*, y no muchas décadas después la de Cicerón.

Cayo Aurelio Cota. Nació al igual que Sulpicio en 124 y en el seno de una ilustre familia patricia, pero al contrario que éste nunca abandonó el partido al cual pertenecía por larga tradición familiar.

Su primera aparición en el foro tuvo lugar en el año 92, cuando junto con Quinto Mucio Escévola el Pontífice Máximo, colaboró en la defensa que de sí mismo hizo Publio Rutilio Rufo —su tío materno—, ¹⁹⁹ injustamente acusado *de repetundis* por los publicanos, quienes habían visto sus ilegales negocios estorbados por el ejemplar proceder del ahora acusado, cuando fue legado de Escévola durante el proconsulado de éste en Asia. Sabiéndose de antemano condenado por los jueces —todos ellos équités, y por lo tanto partícipes de los intereses de los publicanos—, Rutilio rechazó

INTRODUCCIÓN

la ayuda ofrecida por Antonio y Craso, con quienes estaba ligado tanto por lazos de amistad como por ideas políticas, y habló en pro de sí mismo con la serena y lúcida palabra que de acuerdo con su carácter y su filiación filosófica emplearon también Escévola y Cota²⁰⁰ —a quien además su propia constitución física vedaba al parecer todo apasionamiento—, y a consecuencia de ello pasó el resto de sus días en Esmirna, entregado al estudio.

En 91 Cota presentó su candidatura al tribunado, pero no logró obtener la necesaria mayoría de votos.⁷⁰¹ Al igual que muchos otros conciudadanos suyos, durante la guerra social fue exiliado conforme a la *lex Varia*;²⁰² ahora bien, como pese a la muerte de Craso y de Druso permaneció fiel al grupo de *optimates* congregado en torno a éstos, en 82 Sila le permitió regresar. Asociado con Hortensio, defendió a Canuleyo y a Dolabela; tras esto, nada se sabe de sus actos hasta el año 75 en el cual, siendo cónsul, derogó una ley de Sila concebida para desalentar a los demagogos carentes de escrúpulos, pues vedaba el acceso a las magistraturas más altas a quienes hubiesen sido tribunos.²⁰³

Procónsul en Galia, obtuvo una victoria de no gran importancia, gracias a la cual, empero, el Senado le concedió los honores del triunfo;²⁰⁴ sin embargo, murió antes de poder celebrarlo, según unos autores a consecuencia de su perpetua mala salud, y según otros a causa de una lesión recibida durante la guerra social.

Quinto Mucio Escévola, el Augur. Se ignora el año de su nacimiento, aunque por la fecha en que desempeñó las diversas magistraturas para las cuales fue elegido, se calcula que ocurrió hacia 160. Descendía de una familia patricia en la cual la exquisita corrección del lenguaje²⁰⁵ y el derecho civil eran tradicionalmente cultivados.²⁰⁶ En este último terreno quizás el más eminente de los Escévolas fue el conocido como el Pontífice Máximo, primo y homónimo del Augur; éste, por lo demás, también alcanzó gran reputación, pues a su pericia como jurisconsulto²⁰⁷ se aunaba un ánimo afable y generoso²⁰⁸ que lo llevaba a responder ampliamente a cuanta consulta le era solicitada. Por sí solas esas respues-

INTRODUCCIÓN

tas constitúan la mejor enseñanza posible de derecho, motivo por el cual, aun cuando nunca aceptó tener discípulos formales,²⁰⁹ su casa fue en todo tiempo visitada por multitud de jóvenes deseosos de escucharlo,²¹⁰ como en sus días hicieron Ático y Cicerón;²¹¹ este último veneró siempre su memoria, y por ello lo presentó como interlocutor en los libros *Acerca del orador* y en los que versan *Acerca de la república* y *Acerca de la amistad*.

Se casó con la hija mayor de Lelio el Sabio,²¹² afamada por su lenguaje "teñido de la elegancia paterna",²¹³ misma que ella a su vez transmitió a sus hijas, las dos Mucias, y a sus nietas, las Lici-nias, hijas del orador Lucio Craso.²¹⁴

Siendo excepcionalmente joven, fue admitido en el colegio de los augures,²¹⁵ gracias al ascendiente que allí tenía su suegro, quien asimismo lo introdujo en aquel grupo de doctos amigos suyos hoy conocido como círculo de los Escipiones, donde se hizo en particular amigo del filósofo estoico Panecio, cuyas ideas adoptó;²¹⁶ sin duda, por influjo de dicho círculo se convirtió en admirador del legado cultural de la Hélade, sin caer nunca en el vicio de hablar empleando más palabras griegas que latinas, como hacía aquel Tito Albucio que por ese motivo, siendo pretor en Atenas, fue blanco de la ágil ironía de Lucilio.²¹⁷

Elegido pretor en 121, gobernó a Asia; muestra de sus profundos intereses culturales es el hecho de que al volver de dicha provincia se detuvo en Rodas, a fin de discutir sobre filosofía y retórica con Apolonio de Alabanda.²¹⁸ Al llegar a Roma fue acusado *de repetundis* por Albucio —quien nunca le perdonó que con sus comentarios hubiera dado pie a la sátira de Lucilio—, pero logró ser absuelto ²¹⁹ gracias a que habló "lúcida y pulidamente, según solía, aunque de ningún modo con la fuerza y la abundancia que aquel género de juicio demandaba".²²⁰

Tres años después —en 117— fue elegido cónsul, junto con Quinto Cecilio Metelo. Hacia el año 100, no obstante su edad —avanzada ya, si se juzga conforme a los cánones de aquella época— y su muy quebrantada salud, participó en la lucha contra

INTRODUCCIÓN

Saturnino, mostrando a una "la fuerza de su ánimo y la debilidad de su cuerpo".²²¹ De igual modo en los críticos tiempos que siguieron a la muerte de Druso, ocurrida en el año 91, continuó levantándose al amanecer, a fin de resolver las cuestiones legales que le fueran presentadas; entonces "nadie lo vio nunca en el lecho y siendo un débil anciano venía el primero a la curia".²²²

Se desconoce la fecha de su muerte: el último dato que de él nos ha llegado, revelador de su excepcional integridad y valentía, es que fue el único en enfrentarse sin vacilar a Sila en 88, cuando éste, de nuevo amo indiscutido de Roma, deseaba declarar enemigo público a Mario: "nunca lograrás —le dijo— que por esa gastada y senil sangre mía juzgue enemigo a Mario, por quien la Urbe e Italia han sido conservadas".²²³

Quinto Lutacio Cátulo. Entre lo poco que se sabe de él, figura que nació en una familia sumamente distinguida,²²⁴ y que por ser varón sapientísimo e integérimo,²²⁵ mereció ser considerado por Cicerón un segundo Lelio.²²⁶ Culto, interesado en la filosofía, el arte y la literatura —se dice que fue mecenas de Arquías—, era un helenista consumado que sabía expresarse en griego con igual fluidez, corrección y elegancia que las empleadas por él en su lengua materna.²²⁷ Su elocuencia, apacible y plena de singular dignidad, no estaba reñida con la afabilidad, la gracia e incluso con cierto refinado humorismo.²²⁸

Tras haber presentado su candidatura al consulado por tres veces, en las cuales fue sucesivamente derrotado por Serrano, Fimbria y Manlio,²²⁹ logró ser elegido para esa magistratura en 102, como colega de Cayo Mario. Al mando de un ejército en desempeño de sus funciones consulares, no supo impedir que los cimbrios saquearan la Galia Transalpina y llegaran hasta el valle del Po; sin embargo, al año siguiente su actuación como legado fue factor decisivo en la victoria sobre aquel pueblo obtenida en *Vercellae* por Mario, quien mostrando infrecuente magnanimidad en esa ocasión "compartió la gloria de su victoria con su colega".²³⁰ Más

INTRODUCCIÓN

tarde Cátulo ordenó construir en el Palatino un pórtico con los despojos obtenidos en aquella trascendental batalla.²³¹

Se opuso de palabra y hechos a Saturnino,²³² como asimismo hicieron los Escévolas, Escauro y los demás *optimates* que respaldaban a Livio Druso; también como ellos, apoyó las medidas propuestas por este tribuno y tomó parte activa en la guerra social.²³³ A consecuencia de las ideas políticas con esa perseverancia mostradas, fue junto con Antonio una de las primeras víctimas cobradas por Cina y Mario a su retorno a Roma en el 87. Dado que era un personaje universalmente querido y respetado, muchos intercedieron por él, pero con lacónica crueldad una y otra vez respondió a todos Mario —quien “con la muerte de tal varón opacó sus seis consulados y manchó el tiempo extremo de su edad”—: ²³⁴ “que muera”.²³⁵ Sabedor de ello, Cátulo se suicidó,²³⁶ encerrándose para ello en una habitación recién encalada, donde había hecho encender una gran hoguera.²³⁷

Cayo Julio César Estrabón Vopisco. Fue medio hermano de Cátulo: la madre de ambos, Popilia,²³⁸ después de la muerte de su primer esposo, padre de Cátulo, contrajo nupcias con Lucio Julio César, con quien procreó otros dos hijos: Lucio y Cayo.²³⁹

La actuación merced a la cual se dio a conocer en el foro tuvo lugar en 103 cuando, sumamente joven aún, acusó *de repetundis* a Tito Albucio —el mismo que años atrás había entablado sin éxito un proceso similar contra Escévola, quien por boca de Lucilio había ridiculizado su excesiva helenofilia—, logrando que fueran castigados con el exilio ²⁴⁰ los abusos que había cometido siendo pretor en Sardinia.²⁴¹ Gracias a este proceso, en adelante sus servicios como patrono y asesor legal fueron muy solicitados.²⁴² En 90 fue elegido edil curul; como tal pronunció “casi diariamente esmeradas arengas”,²⁴³ mediante las cuales solía anonadar a sus adversarios por la aguda festividad imperante en ellas, así como por las bromas que con sabia elaboración intercalaba, si bien temperándolas con graciosa e innata urbanidad.²⁴⁴

INTRODUCCIÓN

Dos años después —en 88— intentó obtener el consulado, en contra de lo prescrito por la *lex Villia annalis*,²⁴⁵ pues todavía no había sido pretor; según señalé antes, sus deseos fueron frustrados por la intervención de Sulpicio, el cual estuvo asistido eficazmente por Publio Antistio.

1 Su hermano Lucio y él —"traicionado por el crimen de su huésped etrusco"—²⁴⁶ fueron también víctimas de las matanzas ordenadas por Mario y Cina; las cabezas de ambos quedaron expuestas en los *Rostra*, no lejos de la de Antonio.²⁴⁷

ESQUEMA DEL DIÁLOGO

LIBRO I

I. INTRODUCCIÓN GENERAL (1-23):

1.1 Dedicatoria de la obra (1-5).

1.2 El tema de la obra: la elocuencia (6-23).

II. PREÁMBULO (24-29):

II.1 Circunstancias del diálogo entero (24-25).

II.2 Circunstancias de la primera etapa del diálogo (27-28).

II.3 Planteamiento del tema (29).

III. LA PRIMERA ETAPA DEL DIÁLOGO (30-265):

III.1 La naturaleza y el campo de la elocuencia (30-106).

III.2 Las cualidades del orador (107-262).

III.3 Epílogo (263-265).

LIBRO II

I. INTRODUCCIÓN (1-11).

II. *PREÁMBULO*: Circunstancias de la segunda etapa del diálogo (12-28).

III. LA SEGUNDA ETAPA DEL DIÁLOGO (28-367):

III.1 La invención (28-306).

INTRODUCCIÓN

III.2 La disposición (307-350).

III.3 La memoria (350-361).

III.4 Epílogo (362-367).

LIBRO III

I. INTRODUCCIÓN (1-16).

II. PREÁMBULO: Circunstancias de la tercera y última etapa del diálogo (17-18).

III. LA TERCERA ETAPA DEL DIÁLOGO (19-229):

III.1 La elocución (19-212).

III.2 La acción (212-227).

ANÁLISIS DEL DIÁLOGO

LIBRO I

I. INTRODUCCIÓN GENERAL (1-23):

I.1 *Dedicatoria*: Cicerón dedica a su hermano Quinto esta obra, que ha compuesto movido por las siguientes razones:

- A) La afortunada y fortuita existencia de propicios lapsos de ocio, en medio de su incesante y a menudo riesgosa entrega a la patria.
- B) La autoridad que le confiere su diuturna dedicación a la elocuencia.
- C) El deseo reiteradamente expuesto por Quinto, de que escribiera sobre el tema una obra más digna de su edad y experiencia que aquella otra compuesta en su juventud.
- D) El deseo del propio Cicerón de dejar así definitivamente zanjada una vieja disputa entre él y su hermano Quinto, acerca de si la elocuencia se basa en una amplia cultura (opinión suya) o en el talento natural y la ejercitación (opinión de Quinto) (1-5).

I.2 *La elocuencia*:

- A) Escasez de oradores en verdad dignos de ese nombre 'en toda la memoria de edades, tiempos, ciudades' (en comparación con el crecido número existente no sólo de generales, sino de filósofos, matemáticos, gramáticos e incluso de poetas), pese a la abundancia de estímulos que para dedicarse a la oratoria existen (6-15).

INTRODUCCIÓN

- B) Causa de tal escasez: increíble dificultad de la tarea (16), debida a los amplios conocimientos y variados dones que exige: dominio del lenguaje y de la psicología, gracia, amplia instrucción, ágil ingenio, conocimientos de historia y derecho, adecuada actuación, felicísima memoria (17-18).
- C) Los preceptos de la elocuencia no son los ^{ra}tradicionalmente enseñados (19): la cultura general es la base indispensable de la verdadera elocuencia; sin aquélla, ésta resulta inane y pueril (20).
- D) Definición de elocuencia: decir ornamentada y copiosamente acerca de cualquier asunto que sea propuesto (21).
- E) Cicerón promete exponer los preceptos de la elocuencia (limitada a la forense, como desde antiguo se ha hecho), repitiendo no lo especulado por los rétores griegos, sino lo pensado por "hombres nuestros elocuentísimos y príncipes en toda dignidad", los cuales por poseer experiencia deben ser antepuestos a aquéllos (22-23).

II. PREÁMBULO

- II.1 *Circunstancias del diálogo entero* (24-25): Conversación que, a fin de relajarse de los difíciles momentos vividos apoyando a Druso contra Filipo, acerca del arte de hablar sostuvieron Craso y Antonio en septiembre del año 91, durante los Juegos Romanos, en una villa que en Túscolo poseía aquél. Por haber agotado todos los aspectos del tema, dicha conversación hubo de ser sostenida en tres etapas, en la primera de las cuales participaron también, aunque brevemente, Escévola el Augur, Sulpicio y Cota (24-25).

INTRODUCCIÓN

En las otras dos etapas Craso y Antonio continúan siendo los principales sustentantes de la exposición, en la cual intercalan apenas breves comentarios Cota y Suplicio; movido por la fatiga y sus muchos años, Escévola se ha retirado a su propia villa al terminar la primera charla, pero se incorporan al grupo Cátulo y César Estrabón, quienes intervienen con exposiciones muy diferentes en extensión y valía.

II.2 *Circunstancias de la etapa primera del diálogo*: La vista de cierto paraje de los jardines hace que Escévola, recordando el *Pedro* de Platón, sugiera emplear los días de asueto forzoso de que gozan, en una conversación similar a las socráticas (26-28).

II.3 *Planteamiento del tema*: complaciendo a Escévola, Craso propone discutir acerca de la elocuencia (29).

III. LA PRIMERA ETAPA DEL DIÁLOGO (mañana del primer día) (30-265):

III.1 *La naturaleza y el campo de la elocuencia*:

III.1.1 *Craso afirma que*:

- A) Por ser el arte de "dominar las asambleas de los hombres, cautivar las mentes, impulsar las voluntades a donde se quiera, y de donde se quiera apartarlas", la elocuencia tiene espléndido florecimiento y poder dentro de los estados pacíficos (30).
- B) La elocuencia es singularmente bella y útil (31-32).
- C) La palabra, causa de la superioridad del hombre sobre los demás seres animados, interviene decisivamente no sólo para civilizar a los hombres dispersos, constituyendo

INTRODUCCIÓN

los estados, sino para conservar los estados ya constituidos (33).

- D) Merced a su actuación el orador procura honor para sí mismo, utilidad para sus amigos, recompensa para la república (34).

III.1.2 *Escévola* presenta algunas objeciones:

- A) Craso ha otorgado a la elocuencia la valía moderadora y civilizadora que es propia de la sabiduría (35; 36-38).
- B) El orador no necesita ser "perfecto en todo género de conversación y humanismo" (35; 39-43).
- C) Los juicios y las deliberaciones públicas constituyen el campo propio de la oratoria (44).

III.1.3 *Craso* responde sosteniendo los siguientes puntos:

- A) *Escévola* ha repetido cosas usualmente dichas por varios filósofos griegos (45-47).
- B) Para ser efectivo en los juicios y en las asambleas, senatoriales o populares, el orador requiere cuando menos de conocimientos de instituciones, derecho y psicología (48).
- C) Incluso si se considera que el arte del orador se reduce a hablar con elegante ornamento, los físicos y los filósofos necesitarán ser ayudados por él para exponer bien sus doctrinas (49-50); el orador, una vez entendida la materia sobre la cual va a hablar (sin lo cual cuanto diga será "o nulo o por la irrisión de todos coreado"), la expondrá gracias a su arte, mejor que el experto en ella (51-52).
- D) Para ser eficaz, el orador necesita aprender lo que acerca

INTRODUCCIÓN

de las emociones enseña la ética, pues propio de él es el discurso, además de grave y ornamentado, "acomodado a los sentimientos y las mentes de los hombres (53-54).

- E) Los diversos conocimientos (derecho, estrategia, geografía, leyes, arquitectura, medicina, filosofía, etcétera) pueden existir sin la elocuencia, pero no ésta sin aquéllos; sólo puede hablar disertamente quien además de la materia de la cual habla, domina el arte de hacer y pulir el discurso (55-63).
- F) Elocuente es "ese que de manera sabia y compuesta y ornamentada y memoriosa, así como con cierta dignidad de acción, diga cualquier asunto que se le presente, que deba ser por su locución explicado" (64).
- G) Una vez bien informado, el orador es el mejor expositor de cualquier materia (65-67).
- H) De las tres partes de la filosofía: la física, la lógica y la ética, esta última es la que permite al orador alcanzar magna elocuencia (68-69).
- I) En recursos expresivos el orador es semejante al poeta, al cual supera en no estar esclavizado al número (70).
- J) Cualquiera que sea el tema del cual hable el orador, sus palabras mismas translucen claramente si ha adquirido o no la necesaria base cultural (71-73).

III.1.4 *Escévola* objeta que no es posible que todos adquirieran tan extensos conocimientos; que Craso así lo exige por poseerlos él (74-77).

III.1.5 *Craso* modestamente declara entonces no ser dueño de la magnífica instrucción que se le atribuye, pero insiste en

INTRODUCCIÓN

que el orador en verdad grande surgirá sólo cuando se reúnan un ingenio magno y magnos conocimientos (78-79).

III.1.6 *Antonio* interviene:

- A) Declara que el ideal de elocuencia propuesto por Craso, inalcanzable a causa de las cotidianas ocupaciones del romano, está por añadidura reñido con la oratoria popular y forense, necesariamente menos pulida (80-81).
- B) Relata una conversación sostenida en Atenas entre el estoico Mnesarco (quien afirmaba que sólo el sabio es el verdadero orador: 82-83), el académico Carmadas (el cual opinaba que la filosofía era el fundamento de la elocuencia: 84) y el retórico Menedemo (quien hacía ver que la política y la ética y la psicología son conocimientos que, indispensables en el orador, no eran contemplados por los rétores: 85-88). Como fundamento de su tesis de que el arte de decir ni existe ni es necesario, Carmadas alegaba lo siguiente: a) ningún rétor ha sido gran orador; b) la elocuencia es un don natural pulido por la práctica: 89-92; c) sólo quien ha estudiado las óptimas doctrinas filosóficas puede hablar diestra o sapientemente (93).
- C) Manifiesta que, influido por Carmadas, él mismo había afirmado en un librito escrito en su juventud, haber oído a muchos disertos, mas nunca a un elocuente: en su opinión, éste será quien, de mayor talento natural y más tiempo para estudiar que él, haya oído, leído y escrito mucho (94-95).

III.1.7 *Sulpicio*, tras expresar su felicidad por tener el privilegio inesperado de asistir a esta discusión en torno a si la

INTRODUCCIÓN

elocuencia es una práctica, una ciencia o una facultad (96), ruega tanto a Craso como a Antonio que expongan sus pensamientos acerca del arte del decir (97-98).

III.1.8 *Craso* le responde que por considerarse él carente de la práctica de enseñar y del necesario conocimiento sobre el tema, Antonio le parece más idóneo para dar esa explicación (99).

III.1.9 *Cota* interviene para suplicar asimismo a Craso que exponga su manera de pensar (100).

III.1.10 *Craso*, vencido por la insistencia de ambos, promete desempeñar la tarea lo mejor que pueda (101).

III.1.11 *Sulpicio* pregunta entonces a Craso si cree que existe un arte del decir (102).

III.1.12 *Craso* sugiere que como tales disertaciones son futilidades propias de "un grieguillo ocioso y hablador, y tal vez docto e instruido" —de los cuales el primero fue el preclaro Gorgias de Leontino—, tal vez sea preferible hacer venir al peripatético Estáseas, hospedado en una villa cercana, quien es experto en la materia (103-104).

III.1.13 *Escévola* rechaza tal idea y apoya la solicitud de Cota y Sulpicio, "adolescentes de excelente ingenio", afirmando que una explicación válida de tales temas sólo puede proporcionarla alguien que, como Craso, esté formado no sólo por librillos, sino por amplísima y preclara práctica "en este domicilio del imperio y de la gloria" (105-106).

INTRODUCCIÓN

III.2 *Las cualidades del orador:*

III.2.1 *Craso* sostiene que el arte de hablar o no existe o apenas puede ser calificado de tal, pues consiste en una recolección de cosas que han sido observadas en la práctica del decir, y que, debidamente definidas, han sido distribuidas en géneros; para lograr la elocuencia son necesarias "otras cosas más grandes" que la retórica (107-109).

III.2.2 *Antonio* tercia en este punto: a juicio suyo, *Craso* está en lo cierto cuando afirma que yerran tanto los rétores cuando magnifican su arte, como los filósofos cuando niegan que tal arte exista (110); exhorta a *Craso* a hablar acerca de aquellas cosas más grandes a las cuales acaba de aludir.

III.2.3 *Craso* vuelve a tomar la palabra, reiterando que va a hablar no como maestro, sino como togado; esto es, como hombre forjado por la práctica (111-113). Declara que:

- A) Poseer sobresalientes cualidades donadas por la naturaleza (talento fértil y memorioso, facilidad de palabra, buena voz, vigor físico, adecuada apariencia) son el primer requisito en un orador; los dones mediocres pueden hasta cierto punto ser mejorados por el arte, pero quien carezca de ellos no podrá alcanzar una elocuencia perfecta (113-115).
- B) La tarea del orador es "en verdad magna: asumir y profesar que se es el único que, estando todos silentes, debe ser oído acerca de las cosas máximas en una magna reunión de hombres" (116).
- C) Tal grandeza causa que todos los oradores, noveles o curtidos, sean presa de cierto pudor y miedo cuando empiezan a hablar, según sabe por experiencia propia (117-121).

III.2.4 *Antonio* interviene:

A) Explica las causas de tal miedo:

- a) no siempre se logra estar a la altura requerida por el caso;
- b) se exige al orador más que a los restantes artistas (122-125).

B) Concuerda con *Craso* en la necesidad principal de poseer variados dones, cuya ausencia o mediocridad difícilmente puede ser suplida por el estudio (126-128).

III.2.5 *Craso* concuerda con *Antonio* y afirma que en el orador cualquier defecto de actuación es de inmediato no sólo advertido, sino censurado con mayor acritud que en el actor profesional; por ello exige al orador "superioridad y perfección (129-130).

III.2.6 *Sulpicio* le pregunta si en vista de tal exigencia, le aconseja dedicarse a otra ocupación.

III.2.7 *Craso* le responde que de ningún modo es ése su consejo, pues para la oratoria tanto él como *Cota* poseen disímiles y egregias cualidades, mismas que, con todo, necesitan ambos aprender a usar óptimamente (131-132).

III.2.8 *Cota*, entusiasmado, le solicita que explique ahora cuáles cosas se necesitan, además de los dones naturales (133).

III.2.9 *Craso* explica que el segundo requisito es poseer "afán y un cierto encendimiento de amor"; como el tercero es conocer el necesario método de estudio, propone explicarles el suyo (134-135).

III.2.10 *Sulpicio* aplaude calurosamente tal proposición, sabedor de que esa condescendencia es un proceder inusitado en Craso (136).

III.2.11 *Craso* afirma que su método no es recóndito ni inaudito, pues lo conforman preceptos comunes y trillados (137):

- A) "el deber del orador es decir de modo adecuado a persuadir" (138).
- B) La elocuencia se despliega tanto en temas abstractos como en cuestiones concretas (138).
- C) Ante todo debe determinarse la naturaleza de lo tratado: si ha sido o no hecho; de qué clase es, cómo debe designarse, justicia o injusticia que implica (139-140).
- D) Existen tres clases de oratoria: la judicial (donde se indaga la equidad); la deliberativa (donde se indaga la utilidad), y la demostrativa (donde se indaga la dignidad) (141).
- E) La oratoria consta de cinco partes: invención, disposición, elocución, memoria y acción (142).
- F) La disposición establece cuáles deben ser la finalidad y el contenido del exordio, la narración, la argumentación y la peroración, y la secuencia de estas partes (143).
- G) Los preceptos fundamentales de la elocución son hablar latina, clara, ornamentada y adecuadamente (144).
- H) Este arte conformado observando y recopilando las cosas que espontáneamente hacen los hombres elo-

INTRODUCCIÓN

cuentas, si bien no resulta indispensable para el bien decir, no es indigno de ser conocido (145-146; cf. I. 107-109).

- I) Para ser orador destacado es de trascendental importancia prepararse con antelación, practicando determinadas ejercitaciones (147).

III.2.12 *Sulpicio* le suplica extenderse sobre este último tema (148).

III.2.13 *Craso* enumera los siguientes ejercicios:

- A) Hablar improvisando sobre casos ficticios, pero semejantes a los que se presentan en la vida real (149).
- B) Exponer disertaciones de antemano preparadas, sobre casos previamente fijados (150).
- C) Escribir disertaciones: "el punzón es óptimo y presantísimo forjador y maestro del decir" (150-153).
- D) Parafrasear de memoria a poetas o prosistas, o discursos de los oradores griegos (154-155).
- E) Ejercitar la voz y el gesto, imitando no sólo a los buenos oradores, sino a los mejores actores (156).
- F) Ejercitar la memoria, aprendiendo palabra a palabra "escritos nuestros o ajenos", con ayuda de las normas mnemotécnicas (157).
- G) Realizar estos mismos ejercicios en público (157).
- H) Leer y criticar a poetas y artistas de todos los géneros; discutir sus temas, ora defendiéndolos, ora refutándolos (158).

INTRODUCCIÓN

- I) Estudiar el derecho civil, las leyes, los derechos de los aliados, las costumbres, la historia (159).
- J) Recopilar bromas y dichos ingeniosos: con ellos, "como con la sal, esté por completo rociado el discurso" (159).

- III.2.14 *Escévola* exhorta a Cota a pensar si considera precisa alguna explicación adicional (160).
- III.2.15 Cota declara estar ansioso de escuchar una ampliación de tan magnífico discurso (161).
- III.2.16 *Escévola* le sugiere solicitarla (162).
- III.2.17 Cota le suplica que interceda, pues el pudor le impide pedirla (163).
- III.2.18 *Escévola* así lo hace (164).
- III.2.19 Craso reitera que no dice sino cosas trilladas (165).
- III.2.20 *Escévola* le ruega que se extienda acerca de los variados conocimientos que antes ha planteado como indispensables en el orador (165).
- III.2.21 Craso, ejemplificando lo dicho, recuerda un caso donde la ignorancia total del derecho civil perjudicó gravemente a los abogados de las partes contrarias (166).
- III.2.22 *Escévola* declara que tales abogados son indignos del nombre de orador (167).

INTRODUCCIÓN

III.2.23 *Craso* amplía su ejemplo:

- A) Asevera que a ambos abogados les faltó "no elocuencia, sino ciencia del derecho civil" (167).
- B) Alude a casos de similar ignorancia, merecedores de compasión o de burla (168-169).
- C) Elogia la diligencia de quienes, como Publio Craso, declaran necesario el conocimiento del derecho civil, o de quienes alcanzan la pericia en la materia que distinguió a Marco Catón (170-171).
- D) Asienta que Antonio, quien declara ignorar el derecho, por su talento constituye la excepción a lo anterior (172).
- E) Condena la pereza e impudicia de muchos abogadillos ignorantes y presuntuosos (173-174).
- F) Expone diversos casos sustentados por él o por otros, donde el núcleo de lo expuesto fue el derecho de la ciudad o "los semejantes a éste" (175-184).
- G) Se explaya acerca del derecho civil:
 - a) necesidad de reunir en un arte los dispersos conocimientos de derecho civil, como se ha hecho con los de música, geometría, astronomía, gramática y arte del decir, empleando para darle cohesión una ciencia filosófica: la dialéctica (185-188);
 - b) utilidad de conocerlo (188);
 - c) necesidad de dividirlo en géneros y especies, debidamente dotados de definiciones (189-190);
 - d) prestigio que otorga ser experto en él (191);
 - e) facilidad con que es posible dominarlo (192);

INTRODUCCIÓN

- f) deleite que proporciona su estudio (193-194);
 - g) superioridad indiscutible de las XII Tablas y otras leyes romanas sobre las demás legislaciones (195-197);
 - h) conveniencia de ser experto en él: la casa de un jurisconsulto es el oráculo de la ciudad entera, por lo cual éste jamás queda relegado (198-201).
- H) Predica la necesidad de saber historia, manantial de antecedentes para lo sustentado.
- I) Muestra el excelso papel del orador:
- a) ser una especie de dios por tener dominio excepcional del fruto de un don a todos concedido;
 - b) poder defenderse a sí mismo;
 - c) poder castigar a quien daña y liberar al inocente;
 - d) poder alentar o sosegar o sacar del error al pueblo, conduciéndolo por la senda correcta (202-203).
- III.2.24 *Escévola* declara que Craso ha hecho suficiente por Sulpicio y Cota, pues les ha revelado "el acceso y puerta" al decir (204).
- III.2.25 *Sulpicio* exhorta a Craso a profundizar en lo dicho (205).
- III.2.26 *Craso* le propone solicitar ahora a Antonio que explique sus ideas acerca de la invención (206).
- III.2.27 *Sulpicio* asiente, pues sabe que Craso y Antonio piensan de manera similar.
- III.2.28 *Craso* presenta dicha solicitud a Antonio (207).
- III.2.29 *Antonio* accede (tras alegar con cortés humildad no sólo ignorancia, sino deseo de no suceder a Craso), pero aclara

INTRODUCCIÓN

que va a explicar no alguna teoría, sino lo aprendido merced a su intensa práctica (208).

III.2.30 *Craso* elogia lo dicho por *Antonio* (209).

III.2.31 *Antonio*, en vez de hablar sobre la invención, refuta a *Craso*:

- A) Conforme a lo que prescribe la retórica, es preciso definir ante todo los términos en los cuales se centra la discusión: definiciones de general, político, jurisconsulto, filósofo (210-212).
- B) *Craso* comprende la ciencia de todos ellos bajo el nombre de orador, pero éste a juicio suyo es sólo alguien que en el foro puede usar tanto "palabras placenteras para escucharse, como pensamientos adecuados para aprobarse" (213).
- C) Para ser orador se requieren dones naturales: voz, acción, gracia (213).
- D) La notable autoridad de muchos personajes procedía de su prudencia y saber, no de su elocuencia (214-217).
- E) A fin de que sea ameno lo que dice, el orador necesita haber oído, visto, meditado, leído muchas cosas, pero sólo "libándolas como ajenas" (218). Así:
 - a) la filosofía no le es indispensable:
 - a veces perjudica exhibir profundos conocimientos filosóficos (219-221);
 - insistir en las nociones comúnmente aceptadas (investigadas de antemano por el orador con agudeza y sagacidad) resulta más útil, según

INTRODUCCIÓN

- lo prueba el éxito obtenido por Craso en cierto juicio (222-226);
- otros ejemplos de este último proceder (227-233).
- b) el derecho civil es excelente por sí mismo; ahora bien:
- es ajeno al arte del bien decir (234-238);
 - los jurisconsultos a menudo proporcionan pareceres contrapuestos (239-241);
 - el elocuente, debidamente asesorado por un jurisconsulto, hablará mejor que éste (242-245);
 - aprender el derecho no es tan fácil ni tan placentero como pregona Craso (246);
 - las leyes con frecuencia son obsoletas o han sido sustituidas por otras nuevas (247).
- c) sólo es necesario no ser "romo ni bisoño en la vida común y en el hábito vulgar de los hombres" (248-249); siempre es posible obtener la asesoría de un jurista competente, o estudiar en los libros lo necesario para resolver el caso (250);
- d) saber manejar el gesto y la voz es necesario, pero no tanto que sea preciso someterse a las arduas ejercitaciones practicadas por los actores trágicos (251-253);
- e) poseer la ciencia del derecho civil es útil y proporciona compañía y prestigio, pero eso también lo procura el dinero (254-255);
- f) los amplios conocimientos exigidos por Craso (de historia, leyes, etcétera), no pueden ser adquiridos, y los ejercicios por él prescritos consumen tiempo excesivo; con todo, siempre que sean precisos datos contenidos en alguna rama del saber, se

INTRODUCCIÓN

obtendrán consultando con la autoridad correspondiente (256);

g) las ejercitaciones antes mencionadas, aunque difíciles, son utilísimas (256-257);

h) no se requiere la perfección de un Roscio: en muchos casos el orador es oído atentísimamente, aun ronco, porque interesan el asunto y la causa (258-259).

F) "Orador es ese que [...] puede decir de modo adecuado para persuadir" (260); para esto sólo necesita poseer los conocimientos vulgares, usuales, y haber pulido los defectos de sus dones naturales (261-262).

III.3 *Epílogo*:

III.3.1 *Craso* responde que Antonio ha hecho del orador un simple operario, pero que piensa que tal vez así no ha expresado su verdadera opinión, sino ha refutado al modo de los filósofos lo que él había expuesto antes (263-264); propone que, pues Escévola ha determinado irse a su villa a reposar, los demás descansen también, dejando para el día siguiente la plática de Antonio sobre los deberes y los preceptos del orador (265).

III.3.2 Escévola declara su pesar porque no le será posible escuchar a Antonio (265).

LIBRO II

I. INTRODUCCIÓN (1-11):

A) Cicerón le recuerda a su hermano Quinto que Craso y Antonio no fueron tan carentes de instrucción como generalmente se pensaba y cómo solía serles relatado a Marco

INTRODUCCIÓN

y Quinto Cicerón, ante quienes se hacía énfasis en el éxito que sin haberse cultivado habían obtenido dichos oradores, con el fin de mostrarles la futilidad del estudio y apartarlos así de éste (1).

- B) Como Craso supervisó de cerca los estudios de Cicerón, su hermano y sus primos, y Antonio mantuvo estrecha amistad con la familia, Cicerón es testigo fidedigno de que tal ignorancia era mero fingimiento: por parte de Craso, para ensalzar los logros patrios y mostrar su invariable lealtad a ellos; por parte de Antonio, para gozar de la autoridad adicional de lo tradicionalmente aceptado (2-4).
- C) La sabiduría es indispensable para descollar en la elocuencia: ésta, en efecto, consiste en "decir sapiente, perita y ornamentadamente"; sólo merced a una gran sapiencia pudo surgir una elocuencia como la que distinguió a Craso y Antonio (5-6).
- D) Además de lo señalado en la introducción del libro I, el motivo de escribir esta obra es:
 - a) refutar la opinión de que aquellos magnos oradores fueron en diverso grado iletrados;
 - b) transmitir a la posteridad las ideas de ambos, ya que uno de ellos nada escribió, y poco y de su edad inmadura fue lo que dejó escrito el otro (7-8).
- E) Reiteración de la dedicatoria que de este tratado hizo Cicerón a Quinto en el libro I (9-10).
- F) La elocuencia de Craso y Antonio fue fruto de "sumos ingenios, acérrimos estudios, óptima doctrina, máxima práctica" (11).

INTRODUCCIÓN

II. PREÁMBULO: *Circunstancias de la segunda etapa del diálogo* (12-28):

II.1.1 Se inicia esta etapa hacia la hora segunda de la mañana del segundo día de diálogo, en el pórtico de la casa de Craso en Túsculo (12).

II.1.2 Llegada de Cátulo y César Estrabón (12).

II.1.3 *Cátulo* ofrece disculpas porque, habiéndose enterado no sólo de que contra lo acostumbrado por ellos, Craso y Antonio habían sostenido una muy académica disputa, sino de que habían pospuesto el tratamiento de ciertos puntos de ésta para el día siguiente, él y su hermanastro, ansiosos de escucharlos, abusando de su vieja amistad con el anfitrión y con los invitados de éste, se habían presentado allí sin haber sido invitados (12-14).

II.1.4 *Craso* los acoge gustosísimo, por la enorme estimación que a ambos profesa, y se excusa por haber condescendido a una charla como la sustentada el día anterior (15).

II.1.5 *César Estrabón* solicita que su intempestiva llegada, por la cual se disculpa, no interrumpa la conversación planeada para ese día (16).

II.1.6 *Craso*, movido por ciertas palabras de César Estrabón, diserta brevemente acerca del significado de inepticia, calificada por él de inveterado vicio griego (17-18).

II.1.7 *Cátulo*, tras distinguir entre los preclaros griegos de antaño y los ineptos de ahora, usuales y no gratos visitantes de Roma, sugiere que den ya inicio a la charla prometida, para la cual le parece óptimo lugar el pór-

INTRODUCCIÓN

tico donde ha hallado a su anfitrión, ya que asimismo en pórticos y gimnasios sostuvieron aquellos primeros sus doctas disertaciones (19-20).

II.1.8 *Craso* lamenta la imperante falta de interés por la filosofía, y habla del sabio empleo del tiempo libre usualmente hecho por los grandes romanos del pasado (21-25).

II.1.9 *César Estrabón* insta a Antonio a empezar su disertación (26).

II.1.10 *Craso* pone como condición para ello que Cátulo y César Estrabón acepten su hospitalidad; éste accede, haciéndose vocero de aquél, quien a continuación amablemente otorga también su aquiescencia (27-28).

III. LA SEGUNDA ETAPA DEL DIÁLOGO (28-367):

III.1. *La invención* (28-306):

III.1.1 *Antonio* toma la palabra:

- A) Elogia la enorme erudición de Cátulo (28).
- B) Promete exponer su opinión acerca de ese arte del decir que afirma no haber estudiado (29).
- C) Enumera las causas por las cuales sostiene que no existe un arte del decir (30).

III.1.2 *Cátulo* elogia su sencillez y lo alienta a proseguir (31).

III.1.3 *Antonio* vuelve a tomar la palabra:

- A) Existen ciertos preceptos útiles para ser persuasivo, que puede reunir fácilmente quien observe a esos que diestramente hacen uso de la palabra (32: cf. I.107-109 y 145-146).

INTRODUCCIÓN

B) Elogio de la elocuencia:

- a) la elocuencia domina en toda ciudad pacífica y libre (33);
- b) nada más preclaro y grato que la elocuencia puede ser percibido por los oídos o por la mente (33-34);
- c) el orador tiene papel preponderante en las asambleas del Senado, en las del pueblo, en los juicios (35);
- d) el orador es no sólo el vocero de la historia, sino un insuperable argumentador y aventajado portavoz de todos los especialistas (cf. I. 49-50 y 51-52): "todas las otras artes sin la elocuencia pueden desempeñar su tarea; el orador sin ella no puede obtener su nombre" (36-38).

III.1.4 *Cátulo* interviene para elogiar nuevamente el desempeño oratorio de Antonio (39).

III.1.5 *Craso* aprovecha la pausa para aseverar que, o la noche había moderado a Antonio, o, tal como había sugerido él al final de la plática del día anterior, éste no había expresado antes su verdadero parecer (40).

III.1.6 *Antonio* acepta esto, y en seguida reitera conceptos vertidos por *Craso* durante la plática anterior (41):

- A) La elocuencia versa sobre temas abstractos o concretos (cf. I. 138); como estos últimos son los que se ven en los juicios y en el foro, la elocuencia queda restringida a los géneros judicial y deliberativo (42).

B) El género demostrativo:

- a) no necesariamente entra en el campo de la elocuencia, aun cuando en ocasiones hayan sido pronunciados elocuentísimos panegíricos como la oración

INTRODUCCIÓN

fúnebre de Popilia, madre de César Estrabón y de Cátulo, pronunciada por este último (43-44);

- b) fuentes de argumentos para este género (45-46);
- c) como todo, este género no necesita de normas propias: basta aplicar en él las de los otros géneros (47-51);

C) Escribir historia pertenece al orador (51):

- a) carencia de elocuencia de los primeros historiadores (52-54);
- b) grandes griegos que escribieron elocuentemente: Herodoto, Tucídides ("tan adecuado y preciso en las palabras [...] que no sabes si se iluminan las cosas con el discurso o las palabras con los pensamientos"), Filisto, Fenofonte, etcétera (55-59).

III.1.7 *César Estrabón* hace ver que Antonio, pese a sus reiteradas protestas de ignorancia, posee amplísimo saber, según acaba de ser probado por su erudita exposición de los historiógrafos griegos (59).

III.1.8 *Cátulo* afirma finalmente comprender el origen de la elocuencia de Antonio, que le parecía inexplicable sin dicho saber (59).

III.1.9 *Antonio* replica:

- A) Su instrucción se reduce a un entendimiento superficial de los historiógrafos y los oradores (60-61).
- B) Los rétores no dieron preceptos acerca de cómo escribir historia: normas fundamentales de ésta (generales, de disposición y de elocución) (62-64).
- C) Los rétores limitan los temas propios de la elocuencia y sólo otorgan al orador:

INTRODUCCIÓN

- a) los temas concretos, como los vistos en los géneros judicial y deliberativo, a los cuales añaden algunos el demostrativo (65);
- b) jamás explican los abstractos, mucho más grandes, que también pertenecen al orador (66), si bien éste debe usarlos con prudencia: "no para disertar sobre ellos al modo de los filósofos", sino para "entretenerlos en la causa [...] simple y lúcida-mente, sin serie alguna de discusiones y sin árida contienda de palabras" (67-68);
- c) al igual que el pintor ejercitado en su arte, quien haya dominado las normas de los géneros a él concedidos, "ése acerca del género entero de los restantes discursos no tendrá que indagar más qué cosa decir" (69-70).

III.1.10 *Cátulo* pregunta si no es peligroso limitar al orador a sólo dos géneros del decir, y dejar "los innumerables restantes [...] a la ejercitación y la semejanza" (71).

III.1.11 *Antonio* apoyándose en su luenga experiencia —y para él ésta es indiscutiblemente superior a la instrucción teórica—, niega tal peligro; luego diserta acerca de la enorme dificultad y responsabilidad que entraña la oratoria judicial (72-73).

III.1.12 *Cátulo* interviene para ponderar la valía del ejercitado sobre el teórico que "nunca ha visto el foro, nunca juicio alguno". Ilustra su parecer de que los rétores pretenden enseñar a los demás lo que ellos mismos no han practicado, con una anécdota sobre un inepto rétor griego, quien ante Aníbal —general formidable— parloteó "durante varias horas acerca del deber del general y acerca de todo asunto militar" (74-76).

III.1.13 *Antonio* le responde que considera ridícula la doctrina de los rétores por ésta y por otras razones. A continuación expone:

A) Las normas fundamentales de la doctrina retórica:

- a) división de su materia en causa (temas concretos; esto es, cuestiones particulares, acerca de las cuales algunos rétores dan preceptos) e indagaciones (temas abstractos; esto es, ideas generales, únicas que permiten al orador apelar a la experiencia universal y al sentido común, acerca de las cuales aquéllos guardan "admirable silencio": cf. I. 138 y II. 42 y 65-68) (77-78);
- b) división del arte del decir en invención, disposición, elocución, memoria y acción (79);
- c) disposición del discurso: exordio, para buscar benevolencia; narración clara y concisa de los hechos; argumentación que confirme nuestro propio punto de vista y refute el del contrario; digresión (cuya colocación varía según los autores) y peroración (80).

B) Censura de estas normas (81-84).

C) Los requisitos del orador:

- a) haber recibido cierto tinte cultural (85);
- b) tener dones naturales, sin los cuales nada puede lograrse (85-86): Sulpicio, preclaro ejemplo de múltiples dones privilegiados (87-89);
- c) los dones no bastan: debe elegirse un buen modelo de orador y ejercitarse constantemente, imitándolo (90-92);
- d) digresión acerca de las variadas escuelas griegas de oratoria (93-95);

INTRODUCCIÓN

- e) además, deben imitarse por escrito buenos modelos (96).

III.1.14 *Sulpicio* agradece a Antonio el consejo que le ha dado acerca de practicar los ejercicios escritos a fin de podar su natural exuberancia, pero le hace ver que, sin embargo, él mismo no ha seguido su propio consejo (97).

III.1.15 *Antonio* reconoce que así es. Luego continúa su disertación:

A) Aquellos que poseen dones magníficos pueden alcanzar la excelencia sin necesidad de ejercitarse imitando a algún modelo (98).

B) Para la invención son indispensables los siguientes preliminares:

a) estudiar diligentemente la causa por tratar; quien descuida proceder así, con frecuencia es derrotado (99-100);

b) estudiar el caso desde todos los puntos de vista: el del abogado, el del contrincante, el del juez, a fin de descubrir y seleccionar los mejores argumentos (101-103);

c) determinar el punto que constituye la clave del caso, tema rozado por Craso el día anterior (cf. I. 139-140) que ahora ejemplifica él abundantemente, con casos ilustrativos de las tres clases fundamentales de controversias: la existencia, la naturaleza o la definición del hecho controvertido (104-113).

C) El triple fin del orador (esto es, el triple método de obtener la persuasión, la cual es el objetivo del orador): determinar los hechos de la causa, para

INTRODUCCIÓN

probar; encontrar cómo conciliar la aprobación de los jueces y del auditorio; descubrir cuáles puntos de dicha causa son los más emotivos, para conmover a unos y otros, inclinándolos a la resolución deseada (114-115):

- a) el probar: argumentos intrínsecos; esto es, que la causa contiene y proporciona al orador, y la doctrina enseña cómo tratar documentos, convenios, contratos, testimonios, interrogatorios, juramentos, leyes —naturales o escritas—, decretos, etcétera, en general propios del género judicial (116; 117-119). Argumentos extrínsecos; esto es, excogitados por el talento del orador (116-120);
- b) ofrece explicar cómo se descubren los argumentos, dejando a Craso la explanación de aquello en que tanto se distingue: la adecuada presentación verbal de los mismos (121-123).

III.1.16 *Craso* replica instando a Antonio a exponer también la elocución, pues la forma misma en que ha explicado hasta ahora, demuestra palpablemente hasta qué punto es ésta eximia y eminente en él (124-125).

III.1.17 *Cátulo* interviene: elogia por igual a Craso y a Antonio, y solicita que entre ambos expongan todo el arte del decir (126).

III.1.18 *Craso* suplica entonces a Antonio que, relegando por elemental la doctrina de los lugares comunes, exponga más bien su forma de manejar las causas (127).

INTRODUCCIÓN

III.1.19 *Antonio* accede; habla ahora sobre:

- A) El triple método de persuadir: probar, conciliar y conmover (128).
- B) La relación entre el probar y el *genus humile* de discurso; el conciliar y el *genus medium*; el conmover y el *genus sublime* (129).
- C) Los lugares comunes:
 - a) necesidad de conocer a fondo la doctrina existente acerca de ellos, por ser de manifiesta utilidad para el orador (130);
 - b) contraposición entre el limitado número de ideas abstractas, y el ilimitado de cuestiones concretas, tanto en retórica como en derecho. Ejemplos (131-142);
 - c) necesidad de sistematizar y dar profundidad al estudio del derecho civil (142).

III.1.20 *Cátulo* declara que Craso es sin duda alguna el más idóneo para esa tarea (143).

III.1.21 *Antonio* concuerda con *Cátulo* (144).

III.1.22 *Cátulo* hace ver que el foro jamás permitirá que Craso, relegándolo, incursione por otros campos (144).

III.1.23 *Antonio* declara que entonces habrán de hacerse cargo de tal tarea juristas eminentes, como los Escévolas (144).

III.1.24 *Craso* insta a *Antonio* a continuar (145).

- A) Reitera lo que acaba de exponer acerca de dominar el manejo de los lugares comunes (145-146).
- B) Enuncia los requerimientos para una correcta invención: agudeza natural, estudio de la doctrina e intensa práctica (147-151).

INTRODUCCIÓN

III.1.25 *Cátulo* le responde que acaba de exponer, en esencia, enseñanzas de Aristóteles, sea por haber coincidido con este filósofo, sea por haberlo estudiado, lo cual una vez más desmiente la ignorancia por él tan pregonada (152).

III.1.26 *Antonio*, luego de explicar que decidió fingir ignorancia por considerar que el pueblo concede mayor credibilidad a quien no hace alarde alguno de erudición, insiste en que además sus estudios son superficiales (153).

III.1.27 *Cátulo* interviene entonces para explicar brevemente cómo gracias a la célebre embajada ateniense del año 155, se iniciaron en Roma los estudios filosóficos (154-155).

III.1.28 *Antonio* vuelve a tomar la palabra:

A) Hacer alarde de erudición o de técnica resulta adverso para el orador (156); ejemplo: los excesos a que llega la dialéctica estoica (157-158).

B) El discurso ante todo debe "ser acomodado a los oídos de la multitud" (159).

C) Los preceptos aristotélicos poseen excelsa agudeza; el poder dialéctico de Critolao fue incomparable (160-161).

D) La doctrina de los lugares comunes (161-163):

a) los argumentos intrínsecos a la causa:

— la definición (164);

— la partición (165);

— la etimología (166);

— lo conjunto: los géneros y las especies; lo semejante y lo desemejante; lo contrapuesto; lo an-

INTRODUCCIÓN

tecedente y lo consecuente; las causas; lo mayor, par o menor (167-172).

b) los argumentos extrínsecos (173).

E) La atención y la natural agudeza, superiores al conocimiento de la doctrina de los lugares comunes (174-175).

F) La invención es inútil sin adecuado tratamiento de lo descubierto (176): variedad de exposición, afianzamiento de lo argumentado, hábil y gradual transición de un argumento a otro (177).

G) Conciliar y conmover, más importantes que probar (176; 178).

III.1.29 *Cátulo* indica que faltó algo en la exposición de Antonio (179).

III.1.30 *Antonio* le suplica que se explique (179).

III.1.31 *Cátulo*, respondiéndole, le sugiere hablar acerca de la disposición, arte en el cual lo declara superior a todos (179).

III.1.32 *Antonio* repite que expone no alguna teoría, sino las enseñanzas que le ha brindado su propia experiencia, y tras elogiar la importancia de la elocución, indica que todavía no es tiempo para hablar de ella, pues le falta referirse al conciliar y el conmover (180-181):

A) El conciliar:

a) las formas de conciliar: mostrar favorablemente el carácter moral tanto del orador como del cliente (colaboran su reputación y dignidad; además ayudan la voz, la apariencia, la cortesía, la mani-

INTRODUCCIÓN

festación de buena voluntad), y desfavorablemente el del adversario (182);

- b) El *genus medium* del discurso es el adecuado para presentar las sosegadas emociones propias del conciliar (183);
- c) la conciliación debe hacerse suavemente y con tacto a lo largo de todo el discurso; enorme valía que tiene (184).

B) El conmover:

- a) naturaleza (185);
- b) sagacidad necesaria para determinar cuáles pasiones pueden estremecer a los jueces y al auditorio, e inclinarlos a la sentencia que se busca (186);
- c) la palabra es la "doblegadora de ánimos y reina de todas las cosas" (187);
- d) habilidad de Craso en ese terreno (188);
- e) necesidad de que el orador experimente las pasiones que desea transmitir (189-190): ahora bien, por sí mismas esas pasiones tienen "magna fuerza", y las palabras que les sirven de vehículo por naturaleza estremecen "al propio orador más que a cualquiera de los que escuchan" (191-192);
- f) ejemplificación de esto con la emoción que se apodera de los grandes actores en las representaciones dramáticas (193), con la que se adueñó de él al defender a Aquilio (194-196) y a Norbano, hábilmente acusado por Sulpicio (197-201). Este último caso, ejemplo de que conciliar y conmover son más efectivos que probar (201).

III.1.33 *Sulpicio* elogia el manejo que Antonio hizo de los lugares patéticos en este caso (202-204).

III.1.34 *Antonio* reitera que está exponiendo los frutos de su práctica, y luego continúa su exposición del conmoover:

- A) Es imprescindible que los lugares patéticos sean por entero adecuados a la causa y al auditorio (205).
- B) Principales sentimientos que deben suscitarse: el amor, el odio, la ira, la envidia, la misericordia, la esperanza, la alegría, el temor, la molestia; manera de hacerlo (206-207).
- C) Peligros de la exageración (208).
- D) De cada lugar patético es posible extraer emociones contrapuestas (208).
- E) La envidia y la misericordia son las pasiones de manejo más provechoso (209-211).
- F) Es preciso pasar suave y gradualmente del conciliar al conmoover (entre los cuales existe cierta semejanza), y viceversa: las emociones tardan en despertarse o apagarse, a diferencia de los argumentos, que rápidamente son captados (212-214).
- G) Para suscitar las emociones son necesarios:
 - a) un variado y copioso discurso;
 - b) tensión en la actuación (214).
- H) Los argumentos se rebaten con argumentos, extraídos de las mismas fuentes; las emociones, con las emociones contrarias: así, la benevolencia se disipa suscitando el odio; la envidia, despertando la misericordia (215).
- I) Utilidad de la broma y de los chistes (216).

III.1.35 *César Estrabón*, respondiendo a una solicitud hecha por

INTRODUCCIÓN

Antonio al final de su parlamento, alude primero a la insubstancialidad de los tratados griegos acerca del humor, y empieza luego su disquisición acerca del tema:

- A) El humorismo (*cavillatio*) y los chistes (*dicacitas*) son fruto de un don natural; como tal, no pueden ser enseñados: no existe, pues, un arte de mover la risa (217-218).
- B) Utilidad y naturaleza del humorismo (219).
- C) Ejemplos de oportuno uso de lo humorístico (220-224).
- D) La utilidad de lo humorístico no es menor que la de lo patético (225-226).
- E) Conclusión: los chistes, con frecuencia grandemente útiles, "de ningún modo pueden ser impartidos por un arte" (227).

III.1.36 *Antonio* concuerda con César Estrabón, quien al finalizar su parlamento había ensalzado el humorismo de Craso. A continuación expone dos reglas esenciales de los chistes:

- A) No deben atentar contra la dignidad de los involucrados o del asunto o de la ocasión (229).
- B) Deben emplearse siempre como respuesta a un ataque (230).

III.1.37 *Sulpicio* propone que César Estrabón, prosiguiendo su explicación, hable acerca de la naturaleza y las fuentes del humorismo (231).

III.1.38 *Craso* reitera que en ese campo (como en general en todo el de la elocuencia: cf. I. 107-109) no existe arte alguno

INTRODUCCIÓN

sino "observación de esas cosas que valen en el decir", y se une a la petición hecha por Sulpicio (232-233).

III.1.39 *César Estrabón* acepta, no sin declararse inferior a Craso en ese terreno (233).

III.1.40 *Craso* propone escuchar primero la disertación de César Estrabón, y luego la de Antonio (234).

III.1.41 *Antonio* agradece la pausa que así se le proporciona, aclarando que es poco lo que le queda por decir (234).

III.1.42 *César Estrabón* da comienzo a la explicación de él solicitada:

A) La naturaleza física de la risa es un asunto no pertinente a la elocuencia (235).

B) Lo risible, siempre agradable, con frecuencia resulta útil para el orador, porque le permite mitigar las emociones. A menudo es más eficaz que un argumento lógico (236).

C) Doctrina de lo apto en relación con lo risible (237-239); ni la improbidad insigne ni el magno infortunio deben ser zaheridos.

D) Los dos géneros de chistes: la risa provocada por las cosas mismas (un hecho, una acción, un pensamiento) y la suscitada por las palabras. Ejemplos de las dos clases del primer género (*cavillatio*): la anécdota y la caricatura (240-243).

E) Excesos en que es fácil incurrir, y peligro que representan (242-243).

INTRODUCCIÓN

- F) La risa provocada por la palabra; peligro de caer en actitudes bufonescas. Ejemplo (244-246).
- G) La necesaria moderación (247).
- H) Los dos tipos de chistes que provocan la risa: los que radican en la cosa que se cuenta, y los que dependen de las palabras usadas; los mejores aquéllos donde tanto la cosa como las palabras resultan chistosas (248).
- I) Lo grave y lo chistoso proceden de las mismas fuentes (248-250).
- J) No todo lo risible es chistoso: el orador debe evitar no sólo los excesos en la mímica, la imitación y la gesticulación, sino muy en especial caer en lo obsceno (251-252).
- K) Reiteración de la división de los chistes: la risa provocada por la cosa o por las palabras (252).
- L) Géneros de chistes basados en las palabras:
 - a) lo ambiguo y sus peligros (253-254);
 - b) lo inesperado (255);
 - c) la paronomasia (256);
 - d) la etimología (257);
 - e) ejemplos de versos —a veces sutilmente alterados— y de proverbios con feliz gracia encajados en el discurso (257-258);
 - f) la interpretación absurdamente literal de las frases del contrario (259-260);
 - g) la alegoría, la metáfora, la antítesis (261-263).
- M) Los chistes basados en la cosa (los más abundantes):
 - a) la narración (264);

INTRODUCCIÓN

- b) la similitud (que abarca la comparación y la imagen) (265-266);
 - c) la hipérbole (267-268);
 - d) el énfasis y la ironía (268-272);
 - e) la interpretación chusca de lo afirmado por el adversario (273);
 - f) el absurdo; precaución que con su uso debe tener el orador (274);
 - g) la fingida incompreensión (275-276);
 - h) la réplica que vuelve contra el adversario el sarcasmo que éste acaba de emplear (277);
 - i) la inesperada consecuencia extraída de las palabras mismas del adversario (278);
 - j) el enfado o la calma simulados (279);
 - k) el reproche (280);
 - l) la conjetura e interpretación (280);
 - m) lo discrepante (281);
 - n) la censura o la amonestación fingidamente amistosas (282);
 - ñ) la oportuna alusión a ciertos rasgos del adversario (283);
 - o) lo inesperado (284-285);
 - p) conceder al adversario lo que él mismo niega (286);
 - q) expresar un deseo inalcanzable (287);
 - r) otros géneros enumerados por los griegos (288).
- N) Conclusión: superioridad de los chistes basados en la cosa (289-290).

III.1.43 *Antonio*, una vez terminada la explicación de César Estrabón —quien finalizó cediéndole la palabra—, continúa exponiendo acerca de la invención:

A) El primer paso: recopilar los argumentos con que

INTRODUCCIÓN

probar, así como los temas propios para conciliar y conmover.

B) El segundo paso: considerar la selección y empleo de esos tópicos, y la forma de abordar la causa (292-295).

III.1.44 *Cátulo* interviene para indicar que César Estrabón parece ansioso de tomar la palabra (295).

III.1.45 *Antonio* la cede gustoso (295).

III.1.46 *César Estrabón* relata haberle sido explicado por Craso que la regla de oro del orador es nunca decir algo que dañe al cliente (297).

III.1.47 *Antonio* diserta acerca de cómo se puede evitar hacer esto (298-306).

III.2 *La disposición:*

III.2.1 *Antonio* prosigue su explicación: como poco antes había abordado un tema afín a la disposición (cf. 292-295), expone ahora los preceptos fundamentales de ésta:

A) Las cuatro partes en que por naturaleza se divide el discurso: exordio, narración, argumentación y peroración (307).

B) El sopesamiento, la selección y la distribución de los argumentos (esto es, el establecimiento de un orden homérico en ellos) prueban la habilidad y la sapiencia del orador (308-309).

C) De los tres factores que producen la persuasión, sólo el probar debe resultar evidente; el conciliar

INTRODUCCIÓN

y el conmover deben quedar ocultos y estar difundidos por todo el discurso (310-311).

- D) Valor de la digresión, y lugares aptos para ella (312).
- E) Colocación de los argumentos (313-314).
- F) El exordio:
 - a) contenido (315-316);
 - b) estilo (317);
 - c) relación que debe guardar con el resto del discurso (318-319);
 - d) carácter (320);
 - e) fuentes de su contenido (321-322);
 - f) utilidad (323-325).
- G) La narración:
 - a) naturaleza de la consición aconsejable (326-328);
 - b) requisito indispensable: la claridad; manera de obtener ésta (329);
 - c) posibilidad de omitir la narración (330).
- H) La argumentación:
 - a) preliminar: la constitución de la causa (331);
 - b) la confirmación y la refutación, estrechamente ligadas (331).
- I) La peroración: el conciliar y el conmover, presentes en todo el discurso, son de los más propios de esta parte (332).
- J) Los preceptos de los géneros deliberativo y demostrativo, similares a los del judicial (333):

INTRODUCCIÓN

- a) el género deliberativo y sus exigencias:
 - dignidad, sobriedad y variedad del discurso que requiere (333-334);
 - fuentes de sus argumentos: la utilidad y la honestidad (335-336);
 - género de discurso apropiado: grande, brillante, emotivo y diplomático (337-339);
 - utilidad en él de los chistes y las agudezas (340).
- b) el género demostrativo:
 - razón de que usualmente sea excluido de la doctrina de la elocuencia (341);
 - fuentes de su argumentación: la virtud (clemencia, justicia, benignidad, buena fe, fortaleza, en primer término; luego, la moderación en el uso de los bienes otorgados por la fortuna) (342-350).

III.2.2 *Craso* interrumpe brevemente a Antonio, para aplaudirlo e instarlo a proseguir (350).

III.3 *La memoria:*

III.3.1 *Antonio* toma la palabra para hablar acerca de la memoria:

- A) Invención del arte de la memoria (351-353).
- B) Sus normas básicas (354).
- C) Utilidad que tiene para el orador (355).
- D) La memoria, don natural susceptible de cultivo (356-357).
- E) El procedimiento de la mnemotecnia:

INTRODUCCIÓN

- a) fijar las ideas mediante imágenes mentales (357);
- b) colocar ordenadamente estas imágenes en sitios conocidos, mentalmente visualizados (358);
- c) emplear determinados símbolos verbales (358-359).

F) Conclusión: magnífico servicio que presta dicho arte, al acrecentar un don natural (360).

III.4 *Epílogo*:

III.4.1 *Cátulo* agradece a Antonio la sabiduría de su explicación, e insiste en que, como antes dijo (*cf.* 59 y 152), tan profundos conocimientos proceden de diligentes estudios, corregidos o comprobados por magno uso (362-363).

III.4.2 *Craso* declara que pese a haber escuchado con frecuencia a doctísimos varones, "acerca de este género del decir, jamás ha discurrido nadie más copiosa ni más sutilmente" que Antonio, por lo cual considera que éste debe encargarse de las explicaciones restantes (365).

III.4.3 *Sulpicio* le recuerda a *Craso* que conforme al pacto a que había llegado con Antonio (*cf.* II. 121-123) —del cual éste había ya cumplido su parte—, ahora le correspondía a él hablar acerca de la elocución (366).

III.4.4 *Craso* alega que merced a la brillantísima forma en que se ha expresado, Antonio ha tratado ya ese tema (366).

INTRODUCCIÓN

- III.4.5 *Cota* objeta que, empero, Antonio no ha abordado ninguna de las partes esenciales de la elocución (366).
- III.4.6 *Craso* hace ver que Antonio se reservó hablar del fondo, dejándole a él el tratamiento de la forma (366).
- III.4.7 *César Estrabón* hábilmente argumenta que si el tema es difícil, mayor deseo suscita de escuchar una docta disquisición acerca de él; si es fácil, *Craso* no tiene motivo para rehusarse a explicarlo (367).
- III.4.8 *Cátulo*, a su vez, le recuerda a *Craso* que como todo anfitrión está obligado a condescender con los deseos de sus invitados (367).
- III.4.9 *Cota*, bromeando, hace ver a *Craso* que por ser *Cátulo* censor es peligroso discutir con él acerca de problemas de conducta (367).
- III.4.10 *Craso*, así acorralado, se limita a posponer la tan solicitada explicación, bien para después de la siesta impuesta por el calor del mediodía, bien para el día siguiente, si así place a sus invitados (367)..
- III.4.11 Sus invitados a una manifiestan el deseo de oír esa exposición tan pronto como sea posible.

LIBRO III

I. INTRODUCCIÓN (1-16):

A) Circunstancias de la muerte de *Craso*, ocurrida apenas diez

INTRODUCCIÓN

días después de haber sostenido la disputa narrada en esta obra (1-6).

- B) La muerte, malévola porque truncó la vida de Craso en el momento en que éste, desempeñados ya todos los cargos públicos, alcanzaba dignidad suma; benévola, porque lo salvó de presenciar los horrores de la Guerra Social (7-8).
- C) El terrible e inmerecido final que asimismo tuvieron los demás interlocutores, parece justificar el retiro de la política predicado con insistencia a Cicerón por su hermano Quinto (9-13).
- D) Cicerón, a quien el destino ha vedado continuar sirviendo a su patria, se propone entregarse de nuevo a los estudios siempre gratos para él: su tarea va a ser conservar para la posteridad aquella plática presidida por Craso, rindiendo así a éste un merecidísimo homenaje de admiración (14-15).
- E) Cicerón se propone reproducir "los puntos y pareceres de esta discusión" —a él transmitidos por Cota—, con el género de discurso que, según sabía por haberlos escuchado en el foro, era propio de aquellos oradores (16).
- F) Antonio y Craso aventajaron con mucho a todos los demás oradores (16).

II. PREÁMBULO: *Circunstancias de la tercera y última etapa del diálogo* (17-18):

- II.1 De acuerdo con lo narrado por Cota, tras la plática sostenida la mañana de ese mismo día, Craso, aunque recostado como todos, dedicó a la meditación las dos horas que los demás emplearon en reposar (17).

INTRODUCCIÓN

- II.2 *César Estrabón* acude a recordar a Craso su promesa de hablar acerca de la elocución (17).
- II.3 *Craso* afirma no haberla olvidado.
- II.4 *César Estrabón* propone celebrar la conversación sentados en la umbrosa y fresca arboleda cercana (18).
- II.5 *Craso* invita a todos sus huéspedes a instalarse cómodamente allí (18).

III. LA TERCERA ETAPA DEL DIÁLOGO (19-229):

III.1 *La elocución* (19-212):

III.1.1 *Craso* inicia su charla:

A) La doctrina acerca de la elocución:

- a) fondo y forma no pueden separarse: "ni las palabras pueden tener sede, si sustraes el asunto, ni el asunto luz, si apartas las palabras" (19-20);
- b) unión básica de todas las artes humanas (21);
- c) la elocuencia es una sola, "cualesquiera que sean las comarcas o regiones de la discusión a que sea transportada" (22-23);
- d) "ni puede ser hallado el ornato de las palabras sin estar concebidos y forjados los pensamientos, ni ser iluminado pensamiento alguno sin la luz de las palabras" (24);

INTRODUCCIÓN

- e) como en todas las demás artes, en la elocuencia existen géneros disímiles entre sí, pero todos dignos de elogio: ejemplos antiguos (Isócrates, Lisias, Hipérides, Esquines, Demóstenes, entre los griegos; Escipión, Lelio, Galba, Carbón, entre los romanos) y contemporáneos (Cátulo y César Estrabón; Sulpicio y Cota; Antonio y él) (25-34).
- f) conclusión: si son casi innumerables las especies del decir, "disparejas en la apariencia, elogiables en el género", todas ellas "no pueden ser formadas mediante unos mismos preceptos y una sola instrucción: ésta debe adaptarse a la naturaleza del alumno, según predicaba y hacía Isócrates (35-36).

B) La elocución:

- a) sus cuatro requerimientos: hablar con pureza, con claridad, con ornato y de modo apto y congruente con lo que se trata (37: cf. I. 144);
- b) la pureza y la claridad, objeto de la enseñanza pueril, son indispensables para ser elocuente (38);
- c) deben leerse los oradores y los poetas antiguos, modelos de claridad y pureza (39);
- d) la pureza, fruto no sólo del adecuado empleo de las palabras, sino también de su correcta pronunciación. Vicios de la

INTRODUCCIÓN

pronunciación (40-45): crítica de los que en ese terreno presentan Sulpicio y Cota (46).

III.1.2 *Sulpicio* agradece estas observaciones como óptima lección.

III.1.3 *Craso* manifiesta que en último término no hace sino censurarse a sí mismo, pues según Antonio él es el modelo seguido por Sulpicio (47).

III.1.4 *Sulpicio* se declara mediocre alumno suyo (47).

III.1.5 *Craso* reitera lo antes afirmado acerca de cómo aprender a hablar con pureza y claridad (48); respecto a esta última asienta las siguientes normas:

A) Emplear palabras usuales y que realmente expresen nuestra idea.

B) Rehuir en general los excesos del lenguaje metafórico.

C) No desordenar los tiempos, no confundir las personas, no perturbar el orden (49-50).

III.1.6 *Antonio* aprovecha la pausa aquí hecha por *Craso*, para aplaudir la brillantez de la exposición de éste.

III.1.7 *Craso* prosigue:

A) Hablar de modo ornamentado es más difícil que hacerlo pura y claramente y, por lo tanto, más digno de alabanza: como "un dios

INTRODUCCIÓN

entre los hombres" se debe considerar a quien dice "con lucidez, con extensión, con abundancia [...] y logra en el discurso mismo una especie de número y verso". Moderando éste, además, "tal como lo requiere la dignidad de las cosas, de las personas" (52-53).

- B) Para ser verdadero orador es preciso no sólo aprender muchas cosas, sino poner en práctica lo aprendido (54).
- C) Dado el magno poder que tiene la elocuencia, ésta "debe estar enlazada con la probidad y la sapiencia suma" (55).
- D) Digresión acerca de la relación entre la filosofía y la elocuencia:

- a) la relación existente en tiempos antiguos: inicialmente "aquella vieja doctrina parece haber sido una misma maestra del actuar rectamente y del decir bien"; ejemplo: el Fénix homérico (56-59);
- b) la relación existente a partir de Sócrates: "de ahí surgió aquél como apartamiento de la lengua y el corazón, por completo absurdo y perjudicial y reprehensible: que nos enseñaran unos a saber, otros a decir" (60-61).

Enjuiciamiento de las escuelas derivadas de Sócrates (62):

- los epicúreos (63-64);
- los estoicos (65-66);
- los peripatéticos y los académicos (67-68);

INTRODUCCIÓN

- c) separación final de la filosofía y la elocuencia (69);
- d) necesidad de una cultura filosófica en el orador (69-81).

III.1.8 *Cátulo* interviene para poner de relieve que la incomparable elocuencia de Craso procede no sólo de sus dones naturales, sino de su magno saber, adquirido no obstante su larga entrega al foro (82).

III.1.9 *Craso* modestamente rebaja esos méritos suyos, ensalzados por *Cátulo* (84), y declara que está hablando no de él, sino del orador ideal, y que para forjar a éste son indispensables:

A) Estudio moderado (85).

B) Práctica intensa (86-88).

C) Velocidad de aprendizaje: sólo se aprende a fondo lo que se aprende velozmente (89).

III.1.10 *Cátulo* aprueba enfáticamente este último concepto vertido por Craso (90).

III.1.11 *Craso* propone continuar hablando acerca de la elocución (90).

III.1.12 *Cátulo* acepta complacido (90).

III.1.13 *Craso* prosigue su explicación:

A) El ornamento y la adecuación son vehículos del conciliar (91-92).

B) La teoría griega del ornamento (93-95):

INTRODUCCIÓN

- a) la cualidad general del estilo y los ornamentos concretos, tanto de palabra como de pensamiento (96);
 - b) la variedad, necesidad básica del discurso (97-103);
 - c) utilidad e importancia de la amplificación. Lugar apropiado para ésta (104-105). Sus fuentes. Su relación con el género demostrativo (106-108).
- C) Los temas propios de un discurso civil:
- a) los temas definidos (causas o controversias: el litigio, la deliberación, el elogio), "de tiempos y reos ciertos";
 - b) los temas infinitos (tesis o consultas) (109), cuya enseñanza relegan los rétores (110: cf. I. 138, II. 42, 65-68 y 78).
- D) Origen del debate retórico:
- a) el conocimiento (112):
 - la conjetura y sus cuatro géneros (naturaleza, origen, causa y cambios) (133-114)
 - la definición (115);
 - la consecuencia (simple o comparativa) (116-117).
 - b) la acción:
 - el deber (lo recto y lo debido);
 - las pasiones (118-119).
- E) Utilidad de remitir toda causa a la tesis que la sustenta y explica (120-121), la cual por ello mismo, aunque de índole filosófica,

pertenece al orador: "la copia de cosas [...] engendra la copia de palabras" (122-125).

III.1.14 *Cátulo* una vez más elogia a Craso tanto por sus conceptos como por la forma de exponerlos (126) y, tras disertar acerca de la posibilidad de que en el orador se reúnan conocimientos específicos acerca de su arte y amplia cultura (si no al grado de la pregonada por Hippias de Elea, a lo menos como la de Pródico, Trasímaco. Protágoras o Gorgias) (127-130), se pregunta cómo pudo encontrar Craso tiempo para aprender tantas y tan importantes cosas (131).

III.1.15 *Craso*, respondiéndole, alude a los peligros de la excesiva especialización, y recuerda:

- A) Los antiguos romanos fueron doctos en todo aspecto, y a la vez disertos (132-135).
- B) Los actuales son contrapuestos a aquéllos, pues "para alcanzar los honores y regir a la república vienen los más, desnudos e inermes, por nulo conocimiento de cosas, por nula ciencia ornamentados", menoscabando el saber al subdividirlo en diferentes ramas (136).
- C) La unidad del saber existente en tiempos de los antiguos griegos, desapareció posteriormente (137-140).
- D) Aristóteles, el primero en volver a conectar "el conocimiento de las cosas con la ejercitación en el discurso" (141).

E) Unidad esencial de la filosofía y la elocuencia: de estar separadas, la sapiencia falta de elocuencia es preferible a la tontería locuaz; en caso contrario, debe darse la palma al orador docto (142-143).

III.1.16 *Cota* agradece a *Craso* lo que hasta aquí ha expuesto, le hace ver que se ha apartado de su disquisición acerca de las *virtutes dicendi*, pues de la explicación de las dos primeras (la pureza y la claridad) sin tocar las del ornato y la adecuación derivó al tema de la cultura filosófica necesaria en el orador, si bien merced a esto último lo ha convertido en adepto a la Academia (144-145).

III.1.17 *César Estrabón* interviene para subrayar el concepto vertido mucho antes por *Craso*, de que sólo se aprende bien lo que se aprende rápidamente (146: cf. 89).

III.1.18 *Sulpicio* solicita a *Craso* que continúe la explicación de las *virtutes dicendi* (147).

III.1.19 *Craso* reitera que nada es más trillado que las normas acerca de la elocuencia (148), y luego procede a explicarlas sumariamente:

A) Las palabras en conexión (acerca de las hablará más adelante: cf. 170).

B) Las palabras aisladas (149):

a) selectas, ilustres y sonoras (150-151);

b) inusitadas y anticuadas (que deben em-

INTRODUCCIÓN

- plearse rara vez: licencia poética) (152-153);
- c) innovadas (por composición o derivación) (154);
 - d) trasladadas (metáforas y tropos) (155-169):
 - peligros de la desemejanza (162);
 - peligros de la lejanía (163);
 - peligros de la comparación degradante (164);
 - conveniencia de moderar la translación (165);
 - la metáfora continuada (esto es, la alegoría) (166-167);
 - la catacrexis (169).
- C) Conclusión: resumen de lo expuesto (170).
- D) Las palabras en conexión:
- a) el hiato (171); la sinalefa (172);
 - b) la cadencia y la forma; la cadencia, manera de evitar la monotonía. La prosa poética (174-176).
- E) Los géneros de discurso (177):
- a) la belleza resulta siempre aunada a lo útil (en la naturaleza, en la náutica, en la arquitectura, en el discurso) (178-181);
 - b) números apropiados para la prosa:
 - el yambo y el troqueo deben usarse parcamente;
 - el dáctilo, el anapesto y el espondeo son más aconsejables (182);
 - el peán primero (procedente de una larga y tres breves), adecuado para

INTRODUCCIÓN

- empezar; el posterior (procedente de tres breves y una larga), para concluir (183);
- el discurso debe ser “numérico no rígido, sino laxamente” (184);
- uso del anapesto; el ditrambo (185).

F) La cadencia (186-187).

III.1.20 *Cátulo* elogia la elegancia y la profundida de la disertación de Craso (187).

III.1.21 *Craso* pone énfasis en que de ningún modo quiere magnificar las dificultades de lo que ha expuesto (188).

III.1.22 *Cátulo* vuelve a ponderar la diserta y sabia explicación de Craso (188).

III.1.23 *Antonio* interviene para sumarse a este elogio (189).

III.1.24 *Craso* prosigue:

A) Valor de los ejercicios escritos: “el punzón [...] máximamente ornamenta y lima tanto a los demás géneros como a este nuestro” (190: cf. I. 150 y 257; II. 96).

B) Los oradores necesitan seguir las normas de los poetas y los músicos, no con el rigor con que las aplican éstos, sino tan sólo para que su discurso esté separado en miembros variados (190).

INTRODUCCIÓN

- C) Los metros con frecuencia se dan espontáneamente en el discurso (191).
- D) Es conveniente procurar que en especial los períodos se cierren de manera variada y distinta (191).
- E) Las cláusulas y sus normas: se deben marcar los dos o tres pies finales (que usualmente serán bien coreos, heroicos o alternos, bien un peán posterior o un crético) (192-193).
- F) Valor de la ejercitación para lograr que el discurso sea métrico (194).
- G) Apreciar el metro es un don natural y común a doctos y rudos (195), de manera que cualquier falta que en este terreno se cometa es fácilmente percibida y censurada (196: cf. 198).
- H) Relación del número con el conmovimiento: "por los números somos excitados e inflamados y y calmados y nos ablandamos y somos con frecuencia conducidos a la hilaridad y la tristeza" (197).
- I) Desde antiguo se descubrió que es grato al oído que las cosas que se dicen no sólo sean pares, sino usen pausas iguales (198).
- J) Los tres estilos: *sublime*, *exilis* y *medium* (199).
- K) Las figuras de pensamiento y palabra: la diferencia entre ellas radica en que "la configuración de las palabras [...] desaparece

INTRODUCCIÓN

si cambias las palabras, la de los pensamientos permanece, como quiera que sean las palabras que quieras usar" (200).

L) Recordatorio del uso de las palabras aisladas (cf. 149-170): las palabras metafóricas, las innovadas, las vetustas (201).

M) Enumeración de las figuras de pensamiento:

- la conmoración;
- la explanación;
- el sometimiento;
- la concisión;
- la significación;
- la atenuación (202);
- la irrisión;
- la digresión;
- la proposición;
- la disyunción;
- el retorno;
- la iteración;
- la conclusión;
- la superlación y transposición de la verdad;
- la interrogación e indagación;
- la exposición;
- la simulación;
- la dubitación;
- la distribución;
- la corrección;
- la prevención;
- la atribución;
- la comunicación;
- la imitación (etopeya);
- la descripción;
- la introducción de una desviación;

INTRODUCCIÓN

- la impulsión a la hilaridad;
- la anticipación;
- la semejanza y el ejemplo;
- la división;
- la interpelación;
- la contraposición;
- la reticencia;
- la recomendación;
- la osadía;
- la iracundia;
- la represión;
- la promesa;
- la deprecación;
- la súplica;
- la desviación breve de lo propuesto;
- la justificación;
- la conciliación;
- el ataque;
- la optación;
- la execración.

N) Las figuras de palabra:

- la geminación;
- la reduplicación de una misma palabra (epanáfora);
- la conversión;
- el ímpetu y encuentro de las mismas palabras (complexión);
- la adjunción;
- la progresión;
- el señalamiento de una misma palabra (antanáclasis);
- la reiteración;
- el homeotéleuton;

INTRODUCCIÓN

- el homeóptoton;
- el isocolon y el parison (207);
- la gradación (clímax);
- la conversión;
- la transposición (hipérbaton);
- lo contrario (antítesis);
- lo inconexo (asíndeton);
- la declinación (preterición);
- la rectificación;
- la exclamación;
- la minoración;
- el políptoton;
- la etiología;
- la división;
- la permisión;
- la dubitación;
- la enumeración;
- la corrección;
- la dispersión;
- lo continuado;
- lo interrumpido;
- la imagen;
- la respuesta a sí mismo;
- la mutación;
- la disyunción;
- el orden;
- la relación;
- la digresión;
- la circunscripción (perífrasis) (208).

III.1.25 *Cota* señala que, sabedor de que son de todos conocidas, Craso se ha limitado a enumerar las figuras de ambas clases sin definirlas ni ejemplificarlas (208).

III.1.26 *Craso* dice que procedió así tanto por la razón señalada como porque la inminente puesta del sol le hacía ver cuán poco tiempo le quedaba: señala que de ese tema la doctrina es fácil; el uso, difícil y necesario (209), y expone a continuación la doctrina de lo *aptum*:

- A) "no con toda causa o auditor o persona o tiempo es congruente un solo género de discurso" (210-211).
- B) Los tres estilos del discurso deben emplearse para expresar lo que deseamos: "propio de la sapiencia es saber qué y cuándo conviene" (212).

III.2 *La acción* (213-227):

III.2.1 *Craso*, continuando su parlamento, pasa a hablar acerca de la acción:

- A) Importancia que tiene la acción (213), la cual, empero, ha sido descuidada por los oradores, "actores de la verdad misma", y por ello ha quedado en poder de los actores, "imitadores de la verdad" (214).
- B) La acción, vehículo adecuadísimo para comunicar las pasiones (215).
- C) La voz. Variaciones que debe adoptar (216):
 - a) la ira necesita una voz iracunda, aguda, apremiada y repentinamente cortada (217);
 - b) la conmiseración y la tristeza, una voz flexible, plena, entrecortada y como llorosa (217);
 - c) el miedo, una voz queda, hesitante y abatida (218);

INTRODUCCIÓN

- d) la violencia, una tensa, vehemente, amenazante, impulsada por cierta gravedad (219);
 - e) el pesar, una cierta grave monotonía (219).
- D) El gesto: fuerte y viril inclinación del torso; moderado movimiento de las manos; amplia proyección de los brazos; ocasional golpeo del pie (220).
- E) El rostro:
- a) "la imagen del ánimo es el rostro, sus delatores los ojos" (221);
 - b) moderación imprescindible en la gesticulación;
 - c) los ojos: "la naturaleza nos ha dado los ojos [...] para declarar los movimientos de los ánimos" (222).
- F) Eficacia de la acción para poner de relieve pensamientos que de otra manera podrían pasar inadvertidos (223).
- G) La voz:
- a) manera de cultivarla (224);
 - b) necesidad de variar el tono. Hábil técnica seguida por Cayo Graco (225).

III.2.2 *Cátulo* interviene para aplaudir, como Craso, la sabia diligencia de Cayo Graco (225).

III.2.3 *Craso* se duele de que tal varón haya sostenido las peligrosas ideas que finalmente causaron su ruina (226).

III.2.4 *César Estrabón* interrumpe a Craso para solicitarle que continúe su interrumpida explicación (226).

INTRODUCCIÓN

III.2.5 *Craso* señala que recorrer la escala de tonos, de los graves a los agudos y viceversa, "preservará (*sc.*, la voz) y añadirá suavidad a la acción". Con esto declara terminada su exposición (227).

III.3 *Epílogo* (218-229):

III.3.1 *Cátulo* señala que el resumen presentado por *Craso* es tan extraordinario que parece que tales cosas no las ha recibido de los griegos, sino a estos mismos puede enseñarlas, por lo cual más se lamenta de que no lo haya escuchado su yerno *Hortensio*, orador promisorio (228).

III.3.2 *Craso* ensalza a *Hortensio* y declara que los dones y logros de dicho orador deben acicatear a *Sulpicio* y *Cota*, mayores que él, a superarse aún más; luego, da por terminada la disquisición acerca de la elocuencia (229).

Ciudad Universitaria, septiembre de 1989.

Notas a la introducción

¹ *a todos*... Cf. *Q. Fr.*, III, vi. 4 (illud vero, quod a puero adamaram, πολλὸν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων totum occidisse); *Hom.*, *Il.*, VI, 208 y XI, 784.

² *son aliviadas*... Cf. *Fam.*, V, xiii. 5 (quantum potero, me ab omnibus molestiis et angoribus abducam transferamque animum ad ea, quibus secundas res ornantur, adversae adiuvantur); cf. *Arch.*, vii. 16 (haec studia adolescentiam acuunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium ac solacium praebent).

³ *de Catilina*... Cf. *Gell.*, *N. A.*, V, vi. 15 (haec corona civica L. Gellius, vir censorius, in senatu Ciceronem consulem donari a republica censuit, quod eius opera esset atrocissima illa Catilinae coniuratio detecta vindicataque).

⁴ *hacia Roma*... Cf. *Sest.*, lxiii. 131 (Reditus meus qui fuerit, quis ignorat? quem ad modum mihi advenienti tamquem totius Italiae atque ipsius patriae dextram porrexerint Brundisini [...] Cunctae itinere toto urbes Italiae festos dies agere adventus mei videbantur, viae multitudine legatorum undique missorum celebrabantur, ad urbem accessus incredibili hominum multitudine et gratulatione florebat, iter a porta, in Capitolium ascensus, domum reditus erat eiusmodi, ut summa in laetitia illud dolorem, civitatem tam gratam tam miseram atque oppressam fuisse).

⁵ *por los senadores*... Cf. *Att.*, IV, i. 4-5; *Sest.*, lxii. 129; *Har. Resp.*, vi. 12-16.

⁶ *y tristeza*... Cf. *Sest.*, lx. 128 (Omnia discessu meo deserta, horrida, muta, plena luctus et maeroris fuerunt).

⁷ *en Luca*... Cf. *Plu.*, *Caes.*, xxi. 5 sq.; *Pomp.*, li. 3 sq.; *Suet.*, *Caes.*, xxix.

⁸ *a sus principios*... Cf. *Att.*, II, iii. 3-4 (Sed me κατακλεῖς me illa commovet, quae est in libro tertio: "interea cursus, quos prima a parte iuventae // Quosque adeo consul virtute animoque petisti, // Hos retine atque auge famam laudesque bonorum". Haec mihi cum in eo libro, in quo multa sunt scripta ἀριστοκρατικῶς, Calliope ipsa praescripserat, non opinor esse dubitandum, quin semper nobis videatur εἰς οἰωνὸς ἄριστος ἀμύνεσθαι περὶ πάτρης).

⁹ *en el consulado*... Cf. *Dom.*, xvi. 41 (Hora fortasse sexta questus sum in iudicio, cum M. Antonium, collegam meum, defenderem, quaedam de re publica, quae mihi visa sunt ad illius miseri causam pertinere).

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

¹⁰ *a los de Pompeyo*... Cf. Suet., *Caes.*, xx. 5 (Campum Stellatam maioribus consecratum agrumque Campanum ad subsidia reipublicae vectigalem relictum divisit extra sortem ad viginti milibus civium, quibus terni pluresve liberi essent); Cic., *Phil.*, II, xxxix. 101.

¹¹ *al modo de Sócrates*... Cf. *Att.*, II, iii. 3 (Venio nunc [...] ad ὑπόστασιν nostram ac πολιτείαν, in qua Σωκρατικῶς εἰς ἑκάτερον, sed tamen ad extremum, ut illi solebant, τὴν ἀρέσκουσιν).

¹² *plena de gloria*... Cf. *Att.*, I, iii. 3 (nam aut fortiter resistendum est legi agrariae, in quo est quaedam dimicatio, sed plena laudis).

¹³ *en la senectud*... Cf. *Att.*, I, iii. 3 (coniunctio mihi summa cum Pompeio, si placet, etiam cum Caesare, reditus in gratiam cum inimicis; pax cum multitudinem, senectutis otium).

¹⁴ *de asistir*... Cf. *Q. Fr.*, II, vi. 2 (Loeb: *Q. Fr.*, II, viii. 2) (Eram Antii, quid Idibus et postridie fuerat dictum de agro Campano actum iri, ut est actum. In hac causa mihi aqua haeret).

¹⁵ *a propuesta suya*... Cf. *Fam.*, I, ix. 8 (Quin etiam, Marcellino et Philippo consulibus, Nonis Aprilibus, mihi est senatus assensus, ut de agro Campano, frequenti senatu, Idibus Maiis referretur); *Q. Fr.*, II, v. 1.

¹⁶ *valen ya más*... Cf. *Fam.*, I, vii. 10 (qui plus opibus, armis, potentia valent, profecisse tantum mihi videntur stultitia et inconstantia adversarium, ut etiam auctoritate iam plus valerent).

¹⁷ *en el senado*... Cf. *Fam.*, I, ii. 4 (Nos in senatu [...] dignitatem nostram, ut potest in tanta hominum perfidia et iniquitate, retinebimus); *Q. Fr.*, II, iii. 7.

¹⁸ *cuando más*... Cf. *Q. Fr.*, II, iv. 6 (In iudiciis ii sumus, qui fuimus. Domus celebratur ita, ut cum maxime).

¹⁹ *y capturado*... Cf. *Att.*, IV, vi. 1 (ego vero, qui, si loquor de re publica, quod oportet, insanus, si, quod opus est, servus existimor, si taceo, oppressus et captus, quo dolore esse debeo?).

²⁰ *lo entiendan*... Cf. *Q. Fr.*, II, vi. 3 (Loeb: *Q. Fr.*, II, ix 3) (tenent omnia, idque ita omnes intellegere volunt).

²¹ *en esta generación*... Cf. *Fam.*, I, viii. 1 (Sunt quidem certe in amicorum nostrorum potestate, atque ita, ut nullam mutationem umquam hac hominum aetate habitura res esse videatur).

²² *y recrearse*... Cf. *Att.*, IV, x (Ego hic pascor bibliotheca Fausti. [...] Sic litteris sustentor et recreor).

²³ *de Fausto Sila*... Cf. Plut., *Sull.*, xxvi. 1.

²⁴ *de tesoros*... Cf. *Att.*, IV, iv a (Offendes designationem Tyrannionis mirificam in librorum meorum bibliothecas, quorum reliquiae multo meliores sunt, quam putaram).

²⁵ *que andar*... Cf. *Att.*, IV, x (litteris sustentor et recreor in illoque in illa tua sedecula, qua habes sub imagine Aristotelis, sedere quam in istorum sella curuli tecumque apud te ambulare quam cum eo, quocum video esse ambulandum).

²⁶ *insistentemente habla*... Cf. *Att.*, IV, xi (Nos hic voramus litteras cum homine mirifico [...] Dionysio).

²⁷ *había hablado*... Cf. *Att.*, IV, i 3 (Nos adhuc, in nostro statu quod difficillime recuperari posse arbitrati sumus, splendorem nostrum illum forensem et in senatu auctoritatem, et apud viros bonos gratiam, magis, quam optamus, consecuti sumus).

²⁸ *por sus amigos*... Cf. *Att.*, III, xv. 7 (quoniamque ego proditus, inductus, coniectus in fraudem omnia mea praesidia neglexi, totam Italiam iam erectam ad me defendendum destitui et reliqui).

²⁹ *guerra civil*... Cf. *Sest.*, xx. 45 (te, te, inquam, patria, testor et vos, penates patrique dei, me vestarum sedum templorumque causa, me propter salutem meorum civium, quae mihi semper fuit mea carior vita, dimicationem caedemque fugisse); *Red. in S.*, xiv. 34 (Nolui, cum consul communem salutem sine ferro defendissem, meam privatus armis defendere, bonosque viros lugere malui meas fortunas quam suis desperare).

³⁰ *Lucio Luceyo*... Cf. *Fam.*, V, xii.

³¹ *y abundancia*... Cf. *Fam.*, V, xii. 1 (Ardeo cupiditate incredibili, neque ut ego arbitror, reprehendenda nomen ut nostrum scriptis illustretur et celebretur tuis); *ib.*, 3 (Quod si te adducemus, ut hoc suscipias, erit, ut mihi persuadeo, materies digna facultate et copia tua).

³² *de todo ello*... Cf. *Att.*, I, xix. 10 (Commentarium consulatus mei Graece compositum misi ad te); *ib.*, xx. 6 (De meis scripsi misi ad te Graece perfectum consulatum meum [...]) Puto te Latinis meis delectari, huic autem Graeco Graecum invidere); *ib.*, II, i. 2.

³³ *e ilustres varones*... Cf. *Fam.*, V, xii. 8 (Quod si a te non impetraro [...], cogar fortasse facere, quod nonnulli saepe reprehenderunt —scribam ipse de me multorum tamen exemplo et clarorum virorum).

³⁴ *prácticamente concluida*... Cf. *Att.*, IV, viiia (De poemate quod quaeris quid, si cupiat effugere? quid? sinas?).

³⁵ *la alabanza*... Cf. *Arch.*, xi. 26 (trahimur omnes studio laudis et optimus quisque maxime gloria ducitur).

³⁶ *sin fin*... Cf. *Sen.*, *Brev. Vit.*, v. 1 (quotiens illum ipsum consulatum suum non sine causa sed sine fine laudatum detestatur!).

³⁷ *la virtud relevante*... Cf. *Tusc.*, III, ii. 3 (ea est consentiens laus bonorum, incorrupta vox bene iudicantium de excellenti virtute).

³⁸ *o locuaz*... Cf. *Cat. M.*, x. 31 (Videtisne, ut apud Homerum sae-

pissime Nestor de virtutibus suis praedicet?); cf. Hom., *Il.*, I. 260 sq.; IV, 318 sq., XI, 670 sq., XXIII, 629 sq.

³⁹ *sus empresas*... Cf. Plut., *Cat. M.*, XIV, 2 (ὁ δὲ Κάτων ἀεὶ μὲν τις ἦν [...] τῶν ἰδίων ἐγκωμίων ἀφειδής); *ib.*, xix. 5; Malcovati, *fragm.* 28, 48, 49, 156, etcétera. Para Escipión; cf. Gell., *N. A.*, IV, xviii. 3.

⁴⁰ *en las mentes*... Cf. *Tusc.*, III, ii. 3 (Accedunt etiam poetae, qui [...] audiuntur, leguntur, ediscuntur et inhaerescunt penitus in mentibus).

⁴¹ *hablando de sí mismo*... Cf. Plut., *Cat. M.*, xiv. 2 y xix; Malcovati, *fragm.* 28, 48, 49, 156, etcétera.

⁴² *Epicadas*... Cf. Gell., *N. A.*, I, xii. 16 y xx. 6; Suet. *Gram.*, xii.

⁴³ *inmortalizado*... Cf. *Arch.*, x. 24 (noster hic Magnus, qui cum virtute fortunam adaequavit, nonne Theophanem Mitylenaeum, scriptorem rerum suarum, in contione militum civitate donavit).

⁴⁴ *a Luceyo*... Cf. *Fam.*, V, xii. 3 (Itaque te plane etiam atque etiam rogo, ut et ornes ea vehementius etiam, quam fortasse sentis, et in eo leges historiae neglegas).

⁴⁵ *de Ciro*... Cf. *Q. Fr.*, I, i. viii. 23 (Cyrus ille a Xenophonte non ad historiae fidem scriptus, sed ad effigiem iusti imperii).

⁴⁶ *pequeña gloria*... Cf. *Fam.*, V, xii. 9 (ut et ceteri, viventibus nobis, ex libris tuis nos cognoscant, et nosmetipsi vivi gloriola nostra perfruemur).

⁴⁷ *en su hermano*... Cf. *Q. Fr.*, III, 1. 11 (Poema ad Caesarem, quod composueram, incidi. Tibi quod rogas, quoniam ipsi fontes iam sitiunt, si quid habeo spatii, scribam).

⁴⁸ *septiembre del 54*... Cf. *Q. Fr.*, III, i. 24 (Itaque mirificum ἐμβόλιον cogito in secundum librorum meorum includere, dicentem Apollinem in concilio deorum, qualis reditus duorum imperatorum futurus esset).

⁴⁹ *publicables*... Cf. *Fam.*, I, ix. 23 (Scripsi etiam versibus tres libros *De temporibus meis*, quos iam pridem ad te misissem, si esse edendos putassem).

⁵⁰ *última carta*... Sc., *Fam.*, I, ix (cf. parágrafo 23).

⁵¹ *entre las manos*... Cf. *Att.*, IV, xiii. 2 (De libris oratoriis factum est a me diligenter. Diu multumque in manibus fuerunt).

⁵² *calurosos*... Cf. *Att.*, IV, xvi. 2 (nosti genus dialogorum meorum. Ut in oratoriis, quos tu in caelum fers); *ib.*, 3 (Quod in iis libris quos laudas, personam desideras Scaevolae, non eam temere dimovi).

⁵³ *de ellos*... Cf. *Att.*, XIII, xix. 4 (escrita en junio del 45) (Sunt etiam de oratore nostri tres mihi vehementer probati).

⁵⁴ *respuestas concretas*... Cf. *De Or.*, II, xxxiii. 142 y lv. 233; *Clu.*, li. 141.

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

⁵⁵ *a Julio César...* Cf. *Brut.*, lx. 218 (ut in eo libro, ubi se exeuntem e senatu et cum Pansa nostro et cum Curione filio colloquentem facit, cum senatum Caesar consul habuisset, omnisque ille sermo ductus est e percontatione filii quid in senatu esset actum; in quo multis verbis cum inveheretur in Caesarem Curio disputatioque esset inter eos, ut est consuetudo dialogorum [...]).

⁵⁶ *de los filósofos...* Cf. *N. D.*, II, xii. 32 (Audiamus enim Platonem quasi quendam deum philosophorum).

⁵⁷ *de éstos...* Cf. *Tusc.*, I, xxxii. 79 (Credamus igitur Panaetio a Platone suo dissentienti? Quem enim omnibus locis divinum, quem sapientissimum, quem sanctissimum, quem Homerum philosophorum appellat); *Brut.*, xxxi. 121.

⁵⁸ *πρόσωπον...* Cf. *Att.*, XIII, xix. 2 (Si Cottam et Varronem fecissem inter se disputantes [...], meum *κωφὸν πρόσωπον* esset).

⁵⁹ *y públicos...* Cf. *Leg.*, II, xxvii. 69 (Hodierno sermone conficiam, spero, hoc praesertim die; video enim Platonem idem fecisse, omnemque orationem eius de legibus peroratam esse uno aestivo die); cf. *Pl.*, *Lg.*, III. 683c.

⁶⁰ *del consul...* Cf. *De Or.*, I, vii. 24 (Cum igitur vehementius inveheretur in causam principum consul Philippus Drusique tribunatus pro senatus auctoritate susceptus infringi iam debilitarique videretur, dici mihi memini ludorum Romanorum diebus L. Crassum quasi conligendi sui causa se in Tusculanum contulisse).

⁶¹ *respiro...* Cf. *Rep.*, I, ix. 14 (Nam cum P. Africanus hic [...] feriis Latinis Tuditano cons. et Aquilio constituisset in hortis esse familiarissimique eius ad eum frequenter per eos dies ventituros se esse dixissent [...]. Quid tu, inquit, tam mane, Tubero? dabant enim hae feriae tibi opportunam sane facultatem ad explicandas tuas litteras).

⁶² *preámbulo propio...* Cf. *Att.*, IV, xvi. 2 (in singulis libris utor prohoemiis ut Aristoteles in iis quos *ἐξωτερικοῦς* vocat).

⁶³ *expositores principales...* Cf. *Att.*, XIII, v y xxxii (Torquatus Romae est. Misi, ut tibi daretur. Catulum et Lucillum, ut opinor, antea. His libris nova prohoemia sunt addita).

⁶⁴ *el propio Aristóteles...* Cf. *Att.*, XIII, xix. 4 (Quae autem his temporibus scripsi, *Ἀριστοτέλειον* morem habent, in quo sermo ita inducitur, ut penes ipsum sit principatus).

⁶⁵ *de discurso...* Cf. *Ac.*, II, xxxviii. 119 (veniet flumen orationis aureum fundens Aristoteles).

⁶⁶ *Aulo Gelio...* Cf. *N. A.*, XX. v.

⁶⁷ *la verdad...* Cf. *Rep.*, III, v. 8 (neque sit ignota consuetudo tua contrarias in partis disserendi, quod ita facillume verum inveniri putes).

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

⁶⁸ *en contra de él...* Cf. *Att.*, VIII, iii. 1 (Et quo facilius consilium dare possis, quid in utramque partem mihi in mentem veniat, explicabo brevi); *ib.*, II, iii. 2.

⁶⁹ *del juez...* Cf. *De Or.*, II, xxxiv. 102 (soleo dare operam ut de sua quisque re me ipse doceat [...]: itaque cum ille discessit, tris personas unus sustineo summa animi aequitate, meam, adversarii, iudicis).

⁷⁰ *haber salido...* Cf. *Or.*, iii, 12 (fateor me oratorem [...] non ex rhetorum officinis, sed ex Academiae spatiis exstitisse).

⁷¹ *como Arcesilao...* Cf. *De Or.*, III, xxi. 80 (aut hoc Arcesilae modo et Carneadi contra omne, quod propositum sit, disserat).

⁷² *de pareceres...* Cf. *Fin.*, V, iii. 11 (ut non contra omnia semper, sicut Arcesilas, diceret, et tamen ut in omnibus rebus quidquid ex utraque parte dici posset expromeret); *Ac.*, II, iii. 7 (neque nostrae disputationes quidquam agunt nisi ut in utramque partem dicendo eliciant et tamquam exprimant aliquid quod aut verum sit aut ad id quam proxime accedat).

⁷³ *de la filosofía...* Cf. *Tusc.*, IV, xxxviii. 84 (cum philosophia ex rationum collatione constet).

⁷⁴ *Aristotelio more...* Cf. *Fam.*, I, ix. 23 (scripsi igitur Aristotelio more, quemadmodum quidem volui, tres libros in disputatione ac dialogo *De oratore*).

⁷⁵ *sistemática...* Cf. *De Or.*, II, xli. 177 (tractatio autem varia esse debet, ne aut cognoscat artem qui audiat aut defatigetur similitudinis satietate).

⁷⁶ *del Hado...* Cf. *Fat.*, i. 1 (Quod autem in aliis libris feci, qui sunt de natura deorum, itemque in eis quos de divinatione edidi, ut in utramque partem perpetua explicaretur oratio, quo facilius id a quoque probaretur quod cuique maxime probabile videretur, id in hac disputatione de fato casus quidem ne facerem impedivit).

⁷⁷ *como maestros...* Cf. *De Or.*, I, xxxiv. 111 (moderabor ipse, ne, ut quidam magister atque artifex, sed quasi unus e togatorum numero, atque ex forensi usu homo mediocris, neque omnino rudis, videar non ipse aliquid a me aliquid prompsisse, sed fortuito in sermonem vestrum incidisse). *Rep.*, I, xxii. 36 (ut me sic audiatis, neque ut omnino expertem Graecarum rerum neque ut eas nostris in hoc praesertim genere anteponentem, sed ut unum e togatis patris diligentia non inliberaliter institutum studioque discendi a pueritia incensum, usu tamen et domesticis praeceptis multo magis eruditum quam litteris); *ib.*, xxiv. 38 y xlv. 70.

⁷⁸ *de los mayores...* Cf. *De Or.*, III, xx. 74 (cui disciplina fuerit forum, magister usus et leges et instituta populi Romani mosque maiorum).

⁷⁹ *tarea literaria...* Cf. *Q. Fr.*, III, v. 1 y 2.

⁸⁰ *de todos...* Cf. *De Or.*, I, ii. 4 (ut cognoscas quae viri omnium eloquentissimi clarissimique senserint de omni ratione dicendi).

⁸¹ *de los interlocutores...* Cf. *Att.*, XIII, xix (Sunt etiam *de oratore* nostri tres mihi vehementer probati. In eis quoque eae personae sunt, ut mihi tacendum fuerit [...]. Puero me hic sermo inducitur, ut nullae esse possent partes meae); *Q. Fr.*, III, v. 1 (oratorum sermonem in illis nostris libris qui essent de ratione dicendi belle a me removisse; ad eos tamen rettulisse, quos ipse vidissem).

⁸² *mayor gravedad...* Cf. *Lael.*, i. 4 (Genus autem hoc sermonum positum in hominum veterum auctoritate et eorum illustrium plus nescio quo pacto videtur habere gravitatis).

⁸³ *en la escena...* Cf. *Rep.*, IV, x. 12 (veteribus displicuisse Romanis vel laudari quemquam in scaena vivum hominem vel vituperari).

⁸⁴ *que vivieran...* Cf. *Att.*, XIII, xix. 1 (sic enim constitueram, neminem includere in dialogos eorum, qui viverent).

⁸⁵ *su gloria...* Cf. *Ac.*, II, ii. 6 (Gloriam vero non modo non minui sed etiam augeri arbitramur eorum quorum ad popularis inlustrisque laudes has etiam minus notas minusque pervolgatas adiungimus).

⁸⁶ *un consular...* Cf. *Q. Fr.*, III, v. 1 (admonitus sum ab illo (*sc.*, Sallustio), multo maiore auctoritate illis de rebus dici posse, si ipse loquerer de republica, praesertim cum essem non Heraclides Ponticus, sed consularis et is, qui in maximis versatus in re publica rebus essem).

⁸⁷ *sus contemporáneos...* Cf. *Att.* XII, xii (De Epicuro, ut voles; etsi μεθαυρόσομαι in posterum genus hoc personarum [...] Ad antiquos igitur; ἀνεμύσητον γάρ); *ib.*, XIII, xix.

⁸⁸ *tal género...* Cf. *Ac.*, II, ii. 6 (Restant ut iis respondeam qui sermonibus eius modi nolint personas tam graves inligari).

⁸⁹ *materias discutidas...* Cf. *Ac.*, II, ii. 7 (Sunt etiam qui negent in iis qui in nostris libris disputent fuisse earum rerum de quibus disputatur scientiam); *Q. Fr.*, III, v. 1 (Quae tam antiquis hominibus attribuerem, eam visum iri ficta esse).

⁹⁰ *hemos hablado...* Cf. *Fam.*, IX, viii. 1 (Puto fore, ut, cum legeris, mirere, nos id locutos esse inter nos, quod numquam locuti sumus).

⁹¹ *de Panecio...* Cf. *Ac.*, II, ii. 5 (cum [...] P. autem Africani historiae loquantur in legatione illa nobili quam ante censuram obiit Panaetium unum omnino comitem fuisse).

⁹² *Diófanos...* Cf. *Brut.*, xxvii. 104 (Fuit Gracchus diligentia Corneliae matris a puero doctus et Graecis litteris eruditus. Nam semper habuit exquisitos e Graecia magistros, in eis iam adulescens Diophanem Mytilenaeum Graeciae temporibus illis disertissimum).

⁹³ *Antíoco* ... Cf. *Ac.*, II, ii. 4 (Cum e philosophis ingenio scientiaque putaretur Antiochus Philonis auditor excellere, eum secum et quaestor habuit et post aliquot annos imperator).

⁹⁴ *por él* ... Cf. *Att.*, IV, xvi. 2 y 3 (Sed nosti genus dialogorum meorum. Ut in oratoriis, quos tu in caelum fers, non potuit mentio fieri cuiusquam ab iis, qui disputant, nisi eius, qui illis notus aut auditus esset, ita hanc ego, de re publicaquam institui, disputationem in Africani personam et Phili et Laeli et Manili contuli).

⁹⁵ *entonces cultivada* ... Cf. *De Or.*, II, xxviii. 122 (nihil quisquam umquam me audiente egit orator, quod non in memoria mea penitus insiderit); *Ac.* II, 1. 2 (acerca de la de Lúculo).

⁹⁶ *de esta discusión* ... Cf. *De Or.*, III, iv. 16 (nos enim, qui ipsi sermoni non interfuissemus et quibus C. Cotta tantummodo locos ac sententias huius disputationis tradidisset, quo in genere orationis utrumque oratorem cognoveramus, id ipsum sumus in eorum sermone adumbrare conati).

⁹⁷ *ávido testigo* ... Cf. *Rep.*, I, viii. 13 (nec vero nostra quaedam est instituenda nova et a nobis inventa ratio, sed unius aetatis clarissimorum ac sapientissimorum nostrae civitatis virorum disputatio repetenda memoria est, quae mihi tibi quondam adulescentulo est a P. Rutilio Rufo, Smyrnae cum simul essemus compluris dies, exposita).

⁹⁸ *por él* ... Cf. *Lael.*, i. 4 (sic, cum accepissemus a patribus maxime memorabilem C. Laeli et P. Scipionis familiaritatem fuisse, idonea mihi Laeli persona visa est quae de amicitia ea ipsa disserteret, quae disputata ab eo meminisset Scaevola).

⁹⁹ *de sus allegados* ... Cf. *Lael.*, i. 5 (C. Fannius et Q. Mucius ad socerum veniunt post mortem Africani; ab his sermo oritur, respondet Laelius, cuius tota disputatio est de amicitia, quam legens te ipse cognosces).

¹⁰⁰ *del tema* ... Cf. *De Or.*, I, lxii. 263 (atque haud scio an aliter sentias et utare illa mirifica ad refellendum consuetudine, qua tibi nemo praestitit; cuius quidem facultatis exercitatio oratoris propria est, sed iam in philosophorum consuetudine versatur maximeque eorum, qui de omni re proposita in utramque partem solent copiosissime dicere); *ib.*, II, x. 41 (nam Crassus heri [...] posuit breviter in artis distributione idem, quod Graeci plerique posuerunt, neque sane quid ipse sentiret, sed quid ab illis diceretur, ostendit).

¹⁰¹ *en sus libros* ... Cf. *Att.*, XIII, xix. 3 (Sane in personas non cadebant; erant enim λογιώτερα, quam ut illi de iis somniasse umquam videretur. Itaque, ut legi tuas de Varrone, tamquam ἔρμαιον arripui. Aptius nihil potuit ad id philosophiae genus, quo ille maxime mihi

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

delectari videtur, easque partes, ut non sim consecutus, ut superior causa mea videatur).

¹⁰² *prolongadas conversaciones*... Cf. *Att.*, IV, xvi. 3.

¹⁰³ *de aquéllos*... Cf. *Att.*, XII, vb y xxiv (Et, ut ad meas ineptias redeam, velim me certiorum facias, P. Crassus, Venuleiae filius, vivone P. Crasso consulari, patre suo, mortuus sit, ut ego meminisse videor, an post. Item quaero de Regillo, Lepidi filio, rectene meminerim patre vivo mortuum).

¹⁰⁴ *sus obras*... Cf. *Att.*, XIII, xix. 1 (sed, quia scribis et desideras a Varrone et magni illum aestimare, eos confeci et absolvi, nescio quam bene, sed ita accurate, ut nihil posset supra, Academicam omnem quaestionem libris quattuor).

¹⁰⁵ *le era posible*... Cf. *Att.*, XIII, viii (Epitomen Bruti Caelianorum velim mihi mittas et a Philoxeno Παναγιῶτος περὶ προνοίας); *ib.*, xxxix (Libros mihi, de quibus ad te antea scripsi, velim mittas, et maxime Φαίδρου περὶ θεῶν et περὶ παλλάδος).

¹⁰⁶ *profusamente circulantes*... Cf. *Tusc.*, I, iii. 6 (in quo eo magis est nobis elaborandum, quod multi iam esse libri Latini dicuntur scripti inconsiderate ab optimis illis quidem viris, sed non satis eruditis).

¹⁰⁷ *o hablaron*... Cf. *Or.*, xix. 62 (et Theophrastus divinitate loquendi nomen invenit et Xenophontis voce Musas quasi locutas ferunt et longe omnium quicumque scripserunt aut locuti sunt exstitit et gravitate et suavitate princeps Plato).

¹⁰⁸ *de nuestro discurso*... Cf. *Att.*, XIII, xix (quae diligenter a me expressa acumen habent Antiochi, nitorem orationis nostrum, si modo is est aliquis in nobis).

¹⁰⁹ *uno de ellos*... Cf. *Att.*, XII, xii (Incredibile est, quam ea quidam requirant); *ib.*, XIII, x (Ad Dolabellam, ut scribis, ita puto faciendum, κοινώτερα quaedam et πολιτικώτερα. Faciendum certe aliquid est: valde enim desiderat).

¹¹⁰ *aliados italianos*... Cf. *Schol. Bob. pro Mil.*, pag. 288.

¹¹¹ *acceptar sobornos*... Cf. *Rab. Post.*, vii. 16 (Potentissimo et nobilissimo tribuno plebis, M. Druso, novam in equestrem ordinem quaestionem ferenti SI QUIS OB REM IUDICANDAM PECUNIAM CEPISSET, aperte equites Romani restiterunt); *Clu.*, Ivi. 153.

¹¹² *entre los équites*... Cf. *Liv.*, lxxi.

¹¹³ *Lucio Marcio Filipo*... Cf. *Liv.*, lxxi; *App.*, *B. C.* I, 35.

¹¹⁴ *de diversa índole*... Cf. *Dom.*, xx. 53 (Quae est, quaeso, alia vis, quae sententia Caeciliae legis et Didiae nisi haec, ne populo necesse sit in coniunctis rebus compluribus aut id, quod nolit, accipere, aut id, quod velit, repudiare?); *ib.*, xvi. 41.

¹¹⁵ *la república*... Cf. *De Or.*, III, i. 2 (Ut enim Romam rediit (sc., Crassus) [...] vehementer commotus oratione ea, quae ferebatur habita esse in contione a Philippo, quem dixisse constabat videndum sibi esse aliud consilium; illo senatu se rem publicam gerere non posse).

¹¹⁶ *ideas de Druso*... Cf. *De Or.*, III, i. 3 (Hic [...] quamquam hoc Crasso cum aliquid adcuratius dixisset, semper fere contigisset, ut numquam dixisse melius putaretur, tamen omnium consensu sic esse tum iudicatum ceteros a Crasso semper omnis, illo autem die etiam ipsum a se superatum).

¹¹⁷ *virulenta enfermedad*... Cf. *De Or.*, III, ii. 6 (namque tum latus ei dicenti condoluisset sudoremque multum consecutum esse audiebamus; ex quo cum cohorruiisset, cum febris domum rediit dieque septimo lateris dolore consumptus est).

¹¹⁸ *vicio de forma*... Cf. *Leg.*, II, xii. 31 (quid leges non iure rogatas tollere, ut Titiam decreto conlegii, ut Livias consilio Philippi consulis et auguris?).

¹¹⁹ *se puntualiza*... Cf. *De Or.*, I, vii. 24 (dici mihi memini ludorum Romanorum diebus L. Crassum quasi conligendi sui causa se in Tusculanum contulisse).

¹²⁰ *juegos públicos*... Cf. *Fam.*, VII, i. 2 (omnino, si quaeris, ludi apparatissimi, sed non tui stomachi; coniecturam enim facio de meo).

¹²¹ *del ánimo*... Cf. *De Or.*, II, vi. 22 (saepe ex socero meo audiui, cum is diceret socerum suum Laelium semper fere cum Scipione solitum rusticari eosque incredibiliter repuerascere esse solitos, cum rus ex urbe tamquam e vinclis evolavissent [...] conchas eos et umbilicos ad Caietam et ad Laurentum legere consuesse et ad omnem animi remisionem ludumque descendere).

¹²² *unos y otros*... Cf. *De Or.*, II, i. 2.

¹²³ *por recuperarse*... Cf. nota 119.

¹²⁴ *por familiaridad suma*... Cf. *De Or.*, I, vii. 24 (venisse eodem, socer eius qui fuerat, Q. Mucius dicebatur et M. Antonius, homo et consiliorum in re publica socius et summa cum Crasso familiaritate coniunctus).

¹²⁵ *por nacimiento*... Cf. *De Or.*, I, vii. 5 (Exierant autem cum ipso Crasso adulescentes et Drusi maxime familiares et in quibus magnam tum spem maiores natu dignitatis suae conlocarent, C. Cotta [...] et P. Sulpicius).

¹²⁶ *a Antonio*... Cf. *De Or.*, II, iii. 12 (postero igitur die, quam illa erant acta, hora fere secunda, cum etiam tum in lecto Crassus esset et apud eum Sulpicius sederet, Antonius autem inambularet cum Cotta in porticu).

¹²⁷ *sobre ella*... Cf. *De Or.*, I, vii. 26 (quo quidem in sermone multa divinitus a tribus illis consularibus Cotta deplorata et commemorata narrabat, ut nihil incidisset postea civitati mali, quod non impendere illi tanto ante vidissent).

¹²⁸ *de Platón*... Cf. *De Or.*, I, vii. 28 (Nam me haec tua platanus admonuit, quae non minus ad opacandum hunc locum patulis est diffusa ramis, quam illa, cuius umbram secutus est Socrates, quae mihi videtur non tam ipsa acula, quae describitur, quam Platonis oratione crevisse).

¹²⁹ *casa de campo*... Cf. *De Or.*, I, lxii. 265 (Nunc et Scaevola, quoniam in Tusculanum ire constituit, paulum requiescet, dum se calor frangat; et nos ipsi, quoniam id temporis est, valetudini demus operam).

¹³⁰ *esa mañana*... Cf. *De Or.*, II, iii. 13 (inquit Catulus [...] cum ad me in Tusculanum [...] heri vesperi venisset Caesar de Tusculano suo, dixit mihi a se Scaevolam hic euntem esse conventum, ex quo mira quaedam se audisse dicebat: te, [...] permulta de eloquentia cum Antonio disseruisse et tamquam in schola prope ad Graecorum consuetudine disputasse).

¹³¹ *la palestra*... Cf. *De Or.*, II, v. 20 (num tandem aut locus hic non idoneus videtur, in quo porticus haec ipsa, ubi ambulamus, et palaestra, et tot locis sessiones, gymnasiorum, et Graecorum disputationum memoriam quodam modo commovent?).

¹³² *bajo techo*... Cf. *De Or.*, II, lxxxix. 367 (Sed nunc quidem, quoniam id est temporis, surgendum censeo et requiescendum; post meridiem [...] loquemur aliquid, nisi forte in crastinum differre mavoltis); *ib.*, III, v. 17 (Ut igitur ante meridiem discesserunt paululumque requiescerunt).

¹³³ *bosquecillo cercano*... Cf. *De Or.*, III, v. 18 (Quinam igitur [...] ille locus? An in media silva placet? Est enim maxime et opacus et frigidus).

¹³⁴ *por Craso*... Cf. *De Or.*, II, i. 2 (cumque cum consobrinis nostris, Aculeonis filiis, et ea disceremus, quae Crasso placerent, et ab his doctoribus, quibus ille uteretur, erudiremur).

¹³⁵ *contraste*... Cf. *De Or.*, III, viii. 31 (Ecce praestantes duo prope aequales Sulpicius et Cotta. Quid tam inter se dissimile? quid tam in suo genere praestans?).

¹³⁶ *de los mayores*... Cf. *De Or.*, I, xxi. 97 y xxx. 136; II, iv. 15.

¹³⁷ *a Antonio*... Cf. *De Or.*, I, xxi. 97 (Hoc loco Sulpicius [...] inquit [...] Ego enim, qui ab ineunte aetate incensus essem studio utriusque vestrum, Crassi vero etiam amore); *ib.*, II, iii. 12.

¹³⁸ *de Craso*... Cf. *Brut.*, lv. 203 (Crassum hic (*sc.*, Sulpicius) volebat

imitari; Cotta malebat Antonium: sed ab hoc vis aberat Antoni, Crassi ab illo lepos).

¹³⁰ *Lelio el Sabio*... Cf. *Brut.*, xliii. 161 (cum ipse esset Q. Caepione consule natus et C. Laelio, triennio ipso minor quam Antonius).

¹⁴⁰ *Antipatro*... Cf. *De Or.*, II, xii. 54 (Paulum se erexit et addidit maiorem historiae sonum vocis vir optimus, Crassi familiaris, Antipater); *Brut.*, xxvi. 102 (L. Coelius Antipater scriptor [...] fuit ut temporibus illis luculentus, iuris valde peritus, multorum etiam ut L. Crassi magister).

¹⁴¹ *ser yerno*... Cf. *De Or.*, I, vii. 24, ix. 35 y lxxiii. 242; II, vi. 22; III, xviii. 68, xxxiii. 131 y xliii. 171.

¹⁴² *adulescentulus*... Cf. *De Or.*, I, x. 40 y III, xx. 74 (quippe qui omnium maturime ad publicas causas accesserim annosque natus et viginti nobilissimum hominem et eloquentissimum in iudicium vocarim).

¹⁴³ *eficacísimo*... Cf. *De Or.*, III, vii. 28; *Brut.*, xxvii. 105 y 106.

¹⁴⁴ *Lucio Opimio*... Cf. *De Or.*, II, xxv. 106 (ut cum L. Opimi causam defendebat apud populum, audiente me, C. Carbo consul); *ib.*, xxxix. 165.

¹⁴⁵ *cabecilla*... Cf. *De Or.*, II, xxx. 132 (interfecit Opimius Gracchum); *Cat.*, I, i. (Decrevit quondam senatus uti L. Opimius consul videret ne quid res publica detrimenti caperet [...] interfectus est propter quasdam seditionum suspensiones C. Gracchus, clarissimo patre, avo, maioribus).

¹⁴⁶ *oradores*... Cf. *Brut.*, xliii. 159 (Accusavit C. Carbonem eloquentissimum hominem admodum adulescens; summam ingeni non laudem modo sed etiam admirationem est consecutus).

¹⁴⁷ *se suicidó*... Cf. *Fam.*, IX, xxi. 3 (Gaius, accusante L. Crasso, cantharidas sumpsisse dicitur); *Brut.*, xxvii. 103 (alter propter perpetuam in populari ratione levitatem morte voluntaria se a severitate iudicum vindicavit).

¹⁴⁸ *conquistada*... Cf. *Brut.*, xliii. 160 (Voluit adulescens in colonia Narbonensi causae popularis aliquid attingere eamque coloniam, ut fecit, ipse deducere); *De Or.*, II, lv. 223.

¹⁴⁹ *dicha colonia*... Cf. *Brut.*, xliii. 160; *Clu.*, li. 140.

¹⁵⁰ *scopulus reorum*... Cf. *Rosc. Am.*, xxx. 84 (L. Cassius ille, quem populus romanus verissimum et sapientissimum iudicem putabat, identidem in causis quaerere solebat, "cui bono" fuisset); Valerio Máximo, III, vii. 9 (apud L. Cassium praetorem, cuius tribunal propter nimiam severitatem scopulus reorum dicebatur).

¹⁵¹ *historia*... Cf. *Brut.*, ut eo nihil ferme quisquam addere posset, nisi qui a philosophia, a iure civili, ab historia fuisset instructor).

¹⁵² *aquellos días*... Cf. *De Or.*, I, xiv. 45 (audivi enim summos homines cum quaestor ex Macedonia venissem Athenas, florente Academia [...] cum eam Charmadas et Clitomachus et Aeschines obtinebant; erat etiam

Metrodorus [...]; vigebatque auditor Panaetii illius tui Mnesarchus et Peripatetici Critolai Diodorus); *ib.*, II, lxxxviii. 360.

¹⁵³ *de relieve*... Cf. *Brut.*, xliii. 160 (sed ita tacitus tribunatus ut, nisi in eo magistratu cenavisset apud praeconem Granium idque nobis bis narra- visset Lucilius, tribunum plebis nescirem fuisse).

¹⁵⁴ *a un Pisón*... Cf. *De Or.*, II, lxx. 285.

¹⁵⁵ *Lucio Sergio Orata*... Cf. *De Or.*, I, xxxix. 178 (nuper, cum ego C. Sergii Oratae contra hunc nostrum Antonium iudicio privato causam defenderem).

¹⁵⁶ *Servilio Cepión*... Cf. *De Or.*, II, xlvii. 197 (vim, fugam, lapida- tionem, crudelitatem tribuniciam in Caepionis gravi miserabilique casu in iudicium vocabas).

¹⁵⁷ *digno continente*... Cf. *De Or.*, I, vii. 27 (tantam in Crasso huma- nitatem fuisse, ut, cum lauti accubuissent, tolleretur omnis illa superioris tristitia sermonis eaque esset in homine incunditas et tantus in loquendo lepos, ut dies inter eos curiae fuisse videretur, convivium Tusculani); *ib.*, liii. 225 (tibi, Crasse, [...], clarissimo viro et amplissimo et principi civitatis); *Font.*, vii. 14; *Off.*, I, xxx. 108.

¹⁵⁸ *merecida memoria*... Cf. *De Or.*, III, xxiv. 92 (ut ego in aedilicate laboravi, quod cotidianis et vernaculis rebus satis facere me posse huic populo non putabam); *Off.*, II, xvi. 57 (L. Crassus cum omnium homi- num moderatissimo Q. Mucio magnificentissima aedilicate functus est); *Verr.*, IV, lix. 135.

¹⁵⁹ *cónsul*... Cf. *Brut.*, xliii. 161.

¹⁶⁰ *Servilio Cepión*... Cf. *Brut.*, xlv. 162 (Sed est etiam L. Crassi in consulatu pro Caepione defensione iuncta, non brevis ut laudatio, ut oratio autem brevis).

¹⁶¹ *del triunfo*... Cf. *Inv.*, II, xxxvii. 111 (L. Licinius Crassus consul quosdam in citeriore Galia nullo illustri neque certo duce neque eo nomine neque numero praeditos uti digni essent qui hostes populi Romani esse dicerentur, qui tamen excursionibus et latrocinii infestam provinciam red- derent, consecratus est et confecit. Romam rediit: triumphum ab senatu postulat); *Pis.*, xxvi. 62.

¹⁶² *causa curiana*... Cf. *De Or.*, I, xxxix. 180 (clarissima M' Curii causa Marci que Coponii nuper apud centumviros quo concursu hominum, qua expectatione defensa est? [...]) ego autem defenderem eum hac tum mente fuisse, qui testamentum fecisset, ut, si filius non esset, qui in suam tutelam veniret, M' Curius esset heres); *ib.*, lvii. 242, II, vi. 24 y xxxii. 140; nota 292 a la traducción del libro I.

¹⁶³ *altercatio censoria*... Cf. *De Or.*, II, xi. 45 y lvi. 227 (nec enim maior contentio umquam fuit nec apud populum gravior oratio quam huius

contra colegam in censura nuper neque lepore et festivitate conditior); *Brut.*, xlv. 164 (Nulla est enim altercatio clamoribus umquam habita maioribus); Valerio Máximo, IX, i. 4.

¹⁶⁴ *rhethoribus latinis*... Cf. Gell., N. A., XV, xi. 2, donde se encuentra transcrito el texto entero de dicho edicto.

¹⁶⁵ *de impudencia*... Cf. *De Or.*, III, xxiv. 94 (hos vero novos magistros nihil intellegebam posse docere, nisi ut auderent [...]: hoc cum unum traderetur et cum impudentiae ludus esset, putavi esse censoris, ne longius id serperet, providere).

¹⁶⁶ *del mismo nombre*... Cf. *De Or.*, II, xxxiii. 142 y lv. 223; *Clu.*, li. 141.

¹⁶⁷ *inocente era*... Cf. Valerio Máximo, III, vii. 9 (Contra M. Antonius ille disertus; non enim respuendo, sed amplectendo causae dictionem, quam innocens esset, testatus est).

¹⁶⁸ *que capitaneaba*... Cf. Tac., *Germ.*, xxxvii (Sescentimum et quadregesimum annum urbs nostra agebat, cum primum Cimbrorum audita sunt arma Caecilio Metello et Papirio Carbone consulibus).

¹⁶⁹ *el suicidio*... Cf. *Fam.*, IX, xxi. 3 (accusatus a M. Antonio, sutorio atramento absolutus putatur); cf., empero, la nota 208 a la traducción del libro I.

¹⁷⁰ *Cilicia*... Cf. *De Or.*, I, xvii. 82 (cum pro consule in Ciliciam proficiscens); Liv., lxviii.

¹⁷¹ *Lucio Apuleyo Saturnino*... Cf. *Rab. Perd.* ix. 26.

¹⁷² *y turbulento*... Cf. *De Or.*, II, xi. 48 (nam et testimonium saepe dicendum est, ac non numquam etiam adcuratius, ut mihi etiam necesse fuit in Sex. Titium, seditiosum civem et turbulentum).

¹⁷³ *a continuación*... Cf. *Rab. Perd.*, ix. 24; Valerio Máximo, VIII, i. 3.

¹⁷⁴ *Manio Aquilio*... Cf. *De Or.*, II, xlv. 188 (Haec sunt illa, quae me ludens Crassus modo flagitabat, cum a me divinitus tractari solere diceret et in causa M' Aquilii Gaique Nosbani non nullisque aliis quasi praeclare acta laudaret); *ib.*, xlvii. 194.

¹⁷⁵ *Fufio*... Cf. *Off.*, II, xiv. 50 (In accusando etiam M'Aquilio L. Fufi cognita industria est).

¹⁷⁶ *del acusado*... Cf. *Flac.*, xxxix. 98 (M'Aquilium patres nostri multis avaritiae criminibus testimoniisque convictum, quia cum fugitivis fortiter bellum gesserat, iudicio liberaverunt).

¹⁷⁷ *anciano comandante*... Cf. *De Or.*, II, xxviii. 124 (Quod ornamentum, quae vis, qui animus, quae dignitas illi oratori defuit, qui in causa peroranda non dubitavit excitare reum consularem et eius dislocare tunicam et iudicibus cicatrices adversas senis imperatoris ostendere?).

¹⁷⁸ *en Cilicia*... Cf. *De Or.*, III, v. 10 (Iam M. Antoni in eis ipsi

Rostris, in quibus ille rem publicam constantissime defenderat quaeque censor imperatoriis manubiis ornat, positum caput illud fuit) Livio, VIII, xiv. 2 (acerca de la decoración de los *Rostra*).

¹⁷⁹ *en la mesa*... Cf. Valerio Máximo, II, ix. 5 (M. autem Antonius et L. Flaccus censores Duronium senatu moverunt, quod legem de coercendis conviviorum sumptibus latam tribunus plebis abrogaverat).

¹⁸⁰ *Lucio Cota*... Cf. *De Or.*, II, xlvii. 197 (vi pulsum e templo L. Cottam et T. Didium, cum intercedere vellent rogationi, nemo poterat negare).

¹⁸¹ *camaradería*... Cf. *De Or.*, II, xlvii. 197 (Quamquam te quidem quid hoc doceam, qui in accusando sodali meo tantum incendium [...] concitaras); *Planc.*, xi, 28 (ut morem illum maiorum, qui praescribit, in parentum loco quaestoribus suis praetores esse oportere).

¹⁸² *e inútil*... Cf. *De Or.*, II, xxviii. 124 (Qui idem, hoc accusante Sulpicio, cum hominem seditiosum furiosumque defenderet [...]; *Off.*, II, xiv. 49 (Etiam P. Sulpici eloquentiam accusatio illustravit, cum seditiosum et inutilem civem, C. Norbanum, in iudicium vocavit).

¹⁸³ *a las armas*... Cf. Valerio Máximo, VIII, vi. 4 (Q. autem Varius [...] tribunus plebis legem [...] perrogavit quae iudebat quaeri quorum dolo malo socii ad arma ire coacti essent, magna cum clade rei publicae; sociale enim prius, deinde civile bellum excitavit).

¹⁸⁴ *dominaba*... Cf. *Tusc.*, II, xxiv. 57 (Genu mehercule M. Antonium vidi, cum contente pro se ipse lege Varia diceret, terram tangere).

¹⁸⁵ *a la ciudad*... Cf. Plut., *Mar.*, xliii. 1; Cic. *De Or.*, III, iii. 8 (Non vidit (*sc.*, Crassus) flagrantem bello Italiam, non ardentem invidia senatum, non sceleris nefarii principes civitatis reos, non luctum filiae, non exilium generi, non acerbissimam C. Mari fugam, non illam post reditum eius caedem omnium crudelissimam, non denique in omni genere deformatam eam civitatem, in qua ipse florentissima multum omnibus gloria praestisset).

¹⁸⁶ *sospechosa*... Cf. Plut., *Mar.*, xliii. 3.

¹⁸⁷ *sido conocida*... Cf. *Tusc.*, V, xix. 55 (nobilissimorum hominum, quorum virtus fuerat domi militiaeque cognita).

¹⁸⁸ *los Rostra*... Cf. *De Or.*, III, iii. 10 (Iam M. Antoni in eis ipsis Rostris, in quibus ille rem publicam constantissime consul defenderat quaeque censor imperatoriis manubiis ornat, positum caput illud fuit, a quo erant multorum civium capita servata).

¹⁸⁹ *grandes esperanzas*... Cf. *De Or.*, I, vii. 25 (Exierant autem cum ipso Crasso adulescentes duo, Drusi maxime familiares, et in quibus magnam tum spem maiores natu dignitatis suae collocarant, C. Cotta [...] et P. Sulpicius); *ib.*, xxix. 131 y III, viii. 31.

¹⁹⁰ *Hortensio* ... Cf. *Brut.*, lxxxix. 304 (Erat Hortensius in bello primo anno miles, altero tribunus militum, Sulpicius legatus).

¹⁹¹ *los buenos* ... Cf. *Har. Resp.*, xix. 41 (Nam quid ego de Sulpicio loquar? cuius tanta in dicendo gravitas, tanta iucunditas, tanta brevitatis fuit, ut posset vel ut prudentes errarent vel ut boni minus bene sentirent perficere dicendo).

¹⁹² *cierta dignidad* ... Cf. *Har. Resp.*, xix. 41 (Cum his conflictari et pro salute patriae cotidie dimicare erat omnino illis, qui tum rem publicam gubernabant, molestum, sed habebat ea molestia quamdam tamen dignitatem).

¹⁹³ *en el año 88* ... Cf. *Brut.*, lxxxix. 306 (Tum P. Sulpici in tribunatu cotidie contionantis totum genus dicendi penitus cognovimus).

¹⁹⁴ *propia moción* ... Cf. *Her.*, II, xxviii. 45 (Velut Sulpicius, qui intercesserat ne exules quibus causam dicere non licuisset reducerentur, idem posterius, immutata voluntate, cum eandem legem ferret aliam se ferre dicebat propter nominum commutationem; nam non exules, sed vi eiectos se reducere aiebat).

¹⁹⁵ *cursus honorum* ... Cf. *Har. Resp.*, xx. 43 (Sulpicius ab optima causa profectum Gaiusque Iulio consulatum contra leges petenti resistentem longius quam voluit popularis aura provexit); *Brut.*, lxii. 224.

¹⁹⁶ *amigo personal* ... Cf. *Lael.*, i. 2 (Meministi profecto, Attice, et eo magis, quod P. Sulpicio utebare multum, cum is tribunus plebis capitali odio a Q. Pompeio, qui tum erat consul, dissideret, quocumque coniunctissime et amantissime vixerat, quanta esset hominum vel admiratio vel querella).

¹⁹⁷ *a Mario* ... Cf. Velleio Patérculo, II, xviii. 6 (P. Sulpicius, tribunus plebis [...] subito pravus et praeceps se C. Mario post septuagesimum annum omnia imperia et omnis provincias concupiscenti addixit legemque ad populum tulit, qua Sullae imperium abrogaretur, C. Mario bellum decerneretur Mithridaticum).

¹⁹⁸ *mientras huía* ... Cf. Val. Máx., VI, v. 7 (Iam L. Sylla non se tam incolumem, quam Sulpicius Rufum perditum voluit, tribunitio furore eius sine ullo fine vexatus: ceterum, quum eum proscriptum, et in villa latentem a servo proditum comperisset, manumissum parricidam, ut fides edicti sui exstaret, praecipitari protinus saxo Tarpeio cum illo scelere parto pileo iussit; victor alioquin insolens, hoc imperio iustissimus).

¹⁹⁹ *su tío materno* ... Cf. *De Or.*, I, liii. 229 (Rutilius [...] paulum huic Cottae tribuit partium, disertissimo adulescenti, sororis suae filio).

²⁰⁰ *y Cota* ... Cf. *Brut.*, xxx. 115 (Dixit ipse pro sese et pauca C. Cotta, quod sororis erat filius —et is quidem ut orator, quamquam erat admodum adulescens— et Q. Mucius enucleate ille quidem et polite, ut

solebat, nequaquam autem ea vi atque copia quam genus illud iudicii et magnitudo causae postulabat).

²⁰¹ *de votos*... Cf. *De Or.*, III, iii. 11 (Cotta [...] paucos diebus post mortem Crassi depulsus per invidiam tribunatu non multis ab eo tempore eiectus est e civitate).

²⁰² *lex Varia*... Cf., nota 200; *Brut.*, lxxxviii. 303 (Hoc igitur florescente (sc., Hortensio), Crassus est mortuus, Cotta pulsus, iudicia intermissa bello, nos in forum venimus).

²⁰³ *tribunos*... Cf. *App.*, B. C. I, 100.

²⁰⁴ *del triunfo*... Cf. *Pis.*, xxvi. 62 (L. Crassus [...] ubi hostis non erat, ibi triumphi causam aliquam quaereret; eadem cupiditate vir summo ingenio praeditus, C. Cotta, nullo certo hoste flagravat: eorum neuter triumphavit, quod alteri illum honorem conlega, alteri mors praeripuit).

²⁰⁵ *del lenguaje*... Cf. *Brut.*, lxxi. 252 (de Caesare et ipsa ita iudico [...] illum omnium fere oratorum Latine loqui elegantissime; nec id solum domestica consuetudine, ut dudum de Laeliorum et Muciorum familiis audiebamus).

²⁰⁶ *cultivados*... Cf. *Brut.*, xxvi. 102 (Mucius autem augur [...] Is oratorum in numero non fuit, iuris civilis intellegentia atque omni prudentia praestitit).

²⁰⁷ *jurisconsulto*... Cf. *Brut.*, lviii. 212 (Q. Scaevola augure, qui peritissimus iuris idemque percomis est habitus).

²⁰⁸ *y generoso*... Cf. *De Or.*, I, ix. 35 (Scaevola comiter, ut solebat); *ib.*, Iv. 234 (Scaevolae te dedisti, quem omnes amare meritissimo pro eius eximia suavitate debemus).

²⁰⁹ *discipulos formales*... Cf. *Brut.*, lxxxix. 306 (Q. Scaevolae Q. f., qui quamquam nemini se ad docendum dabat, tamen consulentibus respondendo studiosos audiendi docebat).

²¹⁰ *de escucharlo*... Cf. *De Or.*, I, xlv. 200 (testis est huiusce Q. Muci ianua et vestibulum, quod in eius infirmissima valentudine adfectaque iam aetate maxima cotidie frequentia civium ac summorum hominum splendore celebratur); *Phil.*, VIII, x. 31.

²¹¹ *y Cicerón*... Cf. *Leg.*, I, iv. 13 (Nam a primo tempore aetatis iuri studere te memini, cum ipse etiam ad Scaevolam ventitarem); *Brut.*, lxxxix. 306 (ego autem iuris civilis studio multum operae dabam Q. Scaevolae Q. f.); *Lael.*, i. 1.

²¹² *Lelio el Sabio*... Cf. *De Or.*, I, xiii. 58 (et socero tuo C. Laelio).

²¹³ *la elegancia paterna*... Cf. *Brut.*, lviii. 211 (Auditus est nobis Laeliae C. f. saepe sermo; ergo illam patris elegantia tinctam vidimus et filias eius Mucias ambas, quarum sermo mihi fuit notus, et neptes

Licinias, quas nos quidem ambas, hanc vero Scipionis etiam tu, Brute, credo, aliquando audisti loquentem).

²¹⁴ *Lucio Craso* ... Cf. *De Or.*, I, vii. 24, ix. 35 y lxxiii. 242; II, vi. 22; III, xviii 68.

²¹⁵ *los augures* ... Cf. *Brut.*, xxvi. 101.

²¹⁶ *cuyas ideas adoptó* ... Cf. *De Or.*, I, xi. 45 (vigebatque auditor Panaetii illius tui Mnesarchus); *ib.*, xvii. 75 (cum ego praetor Rhodum venissem et cum summo illo doctore istius disciplinae Apollonio ea, quae a Panaetio acceperam, contulissem).

²¹⁷ *de Lucilio* ... Cf. *Fin.*, I, iii. 9; *Or.*, xlv. 149; *De Or.*, III, xliii. 171.

²¹⁸ *de Alabanda* ... Cf. *De Or.*, I, xvii. 75.

²¹⁹ *ser absuelto* ... Cf. *De Or.*, II, lxx. 281 (ut cum obiurgavit Albium Granius, quod, cum eius tabulis quiddam ab Albucium probatum videretur, et valde absoluto Scaevola gauderet neque intellegeret contra suas tabulas esse iudicatum); *Brut.*, xxvi. 102 (Mucius autem augur quod pro se opus erat, ipse dicebat, ut de pecunis repetundis contra T. Albucium).

²²⁰ *demandaba* ... Cf. *Brut.*, xxx. 115 (Q. Mucius enucleate ille quidem et polite, ut solebat, nequamquam autem ea vi atque copia quam genus illud iudici et magnitudo causae postulabat).

²²¹ *su cuerpo* ... Cf. *Rab. Perd.*, vii. 21 (cum denique Q. Scaevola confectus senectute, perditus morbo, mancus et membris omnibus captus ac debilis, hastili nixus et animi vim et firmitatem corporis ostenderet).

²²² *a la curia* ... Cf. *Phil.*, VIII, x. 31 (Q. Scaevolam augurem memoria teneo bello Marsico, cum esset summa senectute et perditae valetudine, cotidie, simul atque luceret, facere omnibus conveniendi sui potestatem; nec eum quisquam illo bello vidit in lecto, senexque debilis primus veniebat in curiam).

²²³ *conservadas* ... Cf. Valerio Máximo, III, viii. 5 (Quin etiam truculentius sibi minitanti Syllae, "licet, inquit, mihi agmina militum, quibus curiam circumsedisti, ostentes, licet mortem identidem miniteris, numquam tamen efficies, ut, propter exiguum senilemque sanguinem meum, Marium, a quo Urbs et Italia conservata est, hostem iudicem").

²²⁴ *distinguida* ... Cf. *Planc.*, v. 12 (Q. Catulo summa in familia nato, sapientissimo et sanctissimo viro).

²²⁵ *integérrimo* ... Cf. *Mur.*, xvii. 36 (Q. Catulum humanitae, sapientia, integritate antecellentem); *De Or.*, II, xl. 173.

²²⁶ *segundo Lelio* ... Cf. *Tusc.*, V, xix. 56 (C. Marius [...] Cimbricae victoriae gloriam cum collega Catulo communicavit, paene altero Laelio).

²²⁷ *lengua materna* ... Cf. *De Or.*, II, vii. 28 (quod Catulus auditor

accessit, cui non solum nos Latini sermonis, sed etiam Graeci ipsi solent suae linguae subtilitatem elegantiamque concedere); *ib.*, III, xi. 42.

²²⁸ *refinado humorismo*... Cf. *De Or.*, II, lxiii. 255 (Hoc tum est venustissimum, cum in altercatione adripitur ab adversario verbum et ex eo, ut a Catulo in Philippum, in eum ipsum aliquid, qui lacesivit, infligitur); *ib.*, lxix. 278.

²²⁹ *y Manlio*... Cf. *Planc.*, v. 12 (praeposuisse se Q. Catulo [...] non dico C. Serranum, stultissimum hominem: fuit enim tamen nobilis: non C. Fimbriam, novum hominem: fuit enim et animi satis magni, et consilii: sed Cn. Manlium, non solum ignobilem, verum sine virtute, sine ingenio, vita etiam contempta ac sordida).

²³⁰ *con su colega*... Cf. *Tusc.*, V, xix. 56.

²³¹ *batalla*... Cf. *Dom.*, xxxviii. 102 (M. Flaccus, quia cum C. Graccho contra salutem rei publicae fecerat, ex senatus sententia est interfectus: eius domo eversa et publicata est: in qua porticum post aliquanto Q. Catulus de manubiis Cimbricis fecit); *ib.*, xliii. 114.

²³² *a Saturnino*... Cf. *Rab. Perd.*, vii. 21 y ix. 26.

²³³ *la guerra social*... Cf. *Font.*, xix. 43 (scietis fuisse tum M. Cornutum, L. Cinnam, L. Sullam, praetorios homines, belli gerendi peritissimos; praeterea C. Marium, P. Didium, Q. Catulum, P. Crassum, non litteris homines ad rei militaris scientiam, sed rebus gestis et victoriis eruditos).

²³⁴ *de su edad*... Cf. *Tusc.*, V, xix. 56 (Marius talis viri interitu sex suos obruere consulatus et contaminare extremum tempus aetatis).

²³⁵ *"que muera"*... Cf. *Tusc.*, V, xix. 56 (Marius [...] cum civili bello victor iratus necessariis Catuli deprecantibus non semel respondit, sed saepe: "Moriatur"); *N.D.*, III, xxxii. 60.

²³⁶ *se suicidó*... Cf. *De Or.*, III, iii. 9 (Tenemus enim memoria Q. Catulum, virum omni laude praestantem, cum sibi non incolumem fortunam, sed exsilium et fugam deprecaretur, esse coactum, ut vita se ipse privaret).

²³⁷ *una gran hoguera*... Cf. Valerio Máximo, IX, xii. 4 (ab hoc eodem Mario postea propter civiles dissensiones mori iussus, recenti calce illito multoque igni percalefacto cubiculo se inclusum peremit).

²³⁸ *Popilia*... Cf. *De Or.*, II, xi. 44 (Ita, inquit Antonius, [...] me et omnis, qui adfuerunt, delectatos esse vehementer, cum a te est Popilia, mater vestra, laudata, cui primum mulieri hunc honorem in nostra civitate tributum puto).

²³⁹ *y Cayo*... Cf. *Off.*, I, xxxvii. 133 (Sale vero et facetiis Caesar, Catuli patris frater, vicit omnes).

²⁴⁰ *con el exilio*... Cf. *Scaur.*, xvii. 40 (Damnatus est T. Albucius, C. Megaboccus ex Sardinia non nullis etiam laudantibus Sardis); *Tusc.*, V, xxxvii. 108 (Quid T. Albucius? Nonne animo aequissimo Athenis exsul philosophabatur?).

²⁴¹ *en Sardinia*... Cf. *Div. in Caecil.*, xix. 63; *Off.*, II, xiv. 50 (Sed hoc equidem non est saepe faciendum nec umquam nisi aut rei publicae causa [...] aut ulciscendi [...] aut patrocini, ut nos pro Siculis, pro Sardis in Albucio Iulius).

²⁴² *muy solicitados*... Cf. *Brut.*, lvii. 207 (Antonius, qui maxime expetebatur, facilis in causis recipiendis erat; fastidiosior Crassus, sed tamen recipiebat. Horum qui neutrum habebat, confugiebat ad Philippum fere aut ad Caesarem).

²⁴³ *esmeradas arengas*... Cf. *Brut.*, lxxxix. 305 (C. etiam Iulius aedilis curulis cotidie fere accuratas contiones habebat).

²⁴⁴ *innata urbanidad*... Cf. *De Or.*, II, xxiii. 98 (quod et in vobis animadverti recte potest, Caesar et Cotta; quorum alter inusitatum nostris quidem oratoribus leporem quendam et salem, alter acutissimum dicendi genus est consecutus); *ib.*, III, viii. 30; *Brut.*, xlviii. 177 (Festivitate igitur et facetiis, inquam, C. Iulius, L. f., et superioribus et aequalibus suis omnibus praestitit oratorque fuit minime ille quidem vehemens, sed nemo umquam urbanitate, nemo lepore, nemo suavitate conditor).

²⁴⁵ *Villia annalis*... Cf. Livio, XL, 45 (Eo anno rogatio primum lata est ab L. Villio tribuno plebis, quot annos nati quemque magistratum peterent caperentque, inde cognomen familiae inditum, ut *Annales* appellarentur).

²⁴⁶ *etrusco*... Cf. *De Or.*, III, iii. 10 (neque vero longe ab eo C. Iuli caput hospitis Etrusci scelere proditum cum L. Iuli fratris capite iacuit).

²⁴⁷ *de Antonio*... Cf. *Brut.*, lxxxix. 307 (Occiderat Sulpicius illo anno tresque proximo trium aetatum oratores erant crudelissime interfecti, Q. Catulus M. Antonius C. Iulius); *Tusc.*, V, xix. 55; *De Or.*, III, iii. 10.

M. TVLLI CICERONIS DE ORATORE
LIBER I

MARCO TULIO CICERÓN
ACERCA DEL ORADOR
LIBRO I

ACERCA DEL ORADOR

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

DE ORATORE

LIBER PRIMUS

- i 1 Cogitanti mihi¹ saepenumero et memoria vetera repetenti² perbeati³ fuisse, Quinte frater, illi videri solent, qui in optima re publica, cum et honoribus et rerum gestarum gloria florerent,⁴ eum vitae cursum tenere potuerunt, ut vel in negotio sine periculo vel in otio⁵ cum dignitate esse possent;⁶ ac fuit cum *idem* mihi quoque initium requiescendi atque animum ad utriusque nostrum praeclara studia referendi fore iustum et prope ab omnibus concessum arbitrarer,⁷ si infinitus forensium rerum labor⁸ et ambitionis occupatio decursu honorum, etiam aetatis flexu⁹
- 2 constitisset. Quam spem¹⁰ cogitationum et consiliorum¹¹ meorum cum graves communium temporum tum varii nostri¹² casus fefellerunt; nam qui locus¹³ quietis et tranquillitatis plenissimus fore videbatur, in eo maximae moles molestiarum et turbulentissimae tempestates¹⁴ exstiterunt; neque vero nobis cupientibus atque exoptantibus¹⁵ fructus otii datus est ad eas artis, quibus a pueris¹⁶ dediti fuimus,
- 3 celebrandas¹⁷ inter nosque recolendas. Nam prima aetate incidimus in ipsam perturbationem disciplinae veteris, et consulatu devenimus in medium rerum omnium certamen atque discrimen, et hoc tempus

ACERCA DEL ORADOR

LIBRO PRIMERO

A mí, hermano Quinto,¹ que con gran frecuencia 1 i
medito y repaso en la memoria las cosas viejas, suelen
parecerme por completo felices aquellos que en la
óptima república,² habiendo florecido tanto por los
honores como por la gloria de las cosas hechas, pudie-
ron tener tal curso de vida³ que pudieron estar sea
en el negocio sin peligro, sea en el ocio⁴ con dig-
nidad; y hubo un tiempo⁵ en el cual consideré que
también para mí sería justo, y casi por todos concedido,
el inicio de reposar y retornar el ánimo a los pre-
claros estudios⁶ de nosotros dos, si con el curso de
los honores, así como con el giro de la edad,⁷
habían cesado el infinito trabajo de las cosas forenses
y la ocupación de la solitación.⁸ Esperanza de 2
meditaciones y reflexiones mías a la cual traicionaron
tanto graves casos de los tiempos comunes como varios
del nuestro,⁹ pues aunque el lugar parecía que habría
de ser plenísimo de quietud y tranquilidad, en él
surgieron máximas moles de molestias y turbulenti-
simas tempestades;¹⁰ y en verdad, aun deseándolo y
anhelándolo, no nos fue dado el goce del ocio para
practicar y restaurar entre nosotros aquellas artes a
las cuales desde niños habíamos sido dados. Pues en 3
la primera edad caímos en la perturbación misma
de la vieja disciplina,¹¹ y en el consulado llegamos
en medio del certamen y la crisis¹² de todas las

- omne post consulatum obieci¹⁸ eis fluctibus, qui per nos a communi peste depulsi¹⁹ in nosmet ipsos redundarent.²⁰ Sed tamen in his vel asperitatibus rerum vel angustiis temporis obsequar studiis nostris et quantum mihi vel fraus inimicorum vel causae amicorum vel res publica tribuet otii,²¹ ad scriben-
- 4 dum potissimum conferam; tibi vero, frater, neque hortanti deero neque roganti,²² nam neque auctoritate quisquam apud me plus valere te potest neque
- ii voluntate. Ac mihi²³ repetenda est veteris cuiusdam memoriae non sane satis explicata recordatio, sed, ut arbitror, apta ad id, quod requiris, ut cognoscas²⁴ quae viri omnium eloquentissimi clarissimique senserint²⁵
- 5 de omni ratione dicendi. Vis enim, ut mihi saepe dixisti, quoniam, quae²⁶ pueris aut adolescentulis nobis ex commentariolis²⁷ nostris incohata ac rudia exciderunt, vix *sunt* hac aetate digna et hoc usu quem ex causis, quas diximus, tot tantisque consecuti sumus, aliquid eisdem de rebus politius a nobis perfectiusque proferri;²⁸ solesque non numquam hac de re a me in disputationibus nostris dissentire, quod ego eruditissimorum hominum artibus eloquentiam contineri statuam, tu autem illam ab elegantia doctrinae segregandam putes²⁹ et in quodam ingenii atque exercitationis genere ponendam.³⁰
- 6 Ac mihi quidem saepenumero in summos homines

cosas, y todo este tiempo después del consulado
 afrontamos esas olas que, por nosotros desviadas de
 ser una peste común,¹³ contra nosotros mismos redun-
 daron. Pero sin embargo, en estas, ya asperezas de
 las cosas, ya estrecheces del tiempo, me consagraré
 a nuestros estudios y cuanto de ocio me otorgue
 el fraude de los enemigos o la causa de los amigos
 o la república, lo aplicaré principalmente a escribir;
 en verdad, no te fallaré a ti, hermano, sea que me
 exhortes, sea que me ruegues, pues ni¹⁴ por autoridad
 puede nadie valer ante mí más que tú, ni por voluntad. 4

Y ahora debe ser por mí repasado el recuerdo de ii
 una vieja memoria —no bastante explícito¹⁵ en rea-
 lidad, pero apto, según considero, para lo que soli-
 citas—, a fin de que conozcas lo que acerca de todo
 el método del decir¹⁶ pensaron los hombres más
 elocuentes y preclaros de todos. En efecto, según con 5
 frecuencia me has dicho (pues aquellas cosas que,
 siendo nosotros niños o apenas adolescentes,¹⁷ esca-
 paron inacabadas y rudas de nuestros apuntillos,¹⁸
 apenas son dignas de esta edad y de esta práctica
 que hemos conseguido merced a tantas y tan grandes
 causas que hemos dicho), quieres que acerca de esas
 mismas cosas sea por nosotros presentado algo más
 pulido y perfecto; y acerca de este asunto sueles
 disentir a veces de mí en nuestras discusiones, por
 estimar yo que la elocuencia está contenida en las
 artes de los hombres más instruidos, y pensar tú, en
 cambio, que debe ser ella segregada de la elegancia
 de la doctrina y puesta en cierto género de ingenio
 y de ejercitación.

Y a mí, en verdad, al reflexionar con gran fre- 6

ac summis ingeniis praeditos intuenti quaerendum esse ³¹ visum est ³² quid esset, ³³ cur plures in omnibus rebus quam in dicendo admirabiles exstitissent; nam quocumque te animo et cogitatione ³⁴ converteris, ³⁵ permultos excellentis in quoque genere videbis non

7 mediocrium artium, sed prope maximarum. Quis enim est, qui, si clarorum hominum scientiam rerum gestarum vel utilitate vel magnitudine metiri velit, non anteponat ³⁶ oratori imperatorem? Quis autem dubitet ³⁷ quin belli duces ex hac una civitate praestantissimos paene innumerabilis, in dicendo autem excellentis vix

8 paucos proferre possimus? Iam vero consilio ac sapientia qui regere ac gubernare ³⁸ rem publicam possent, multi nostra, plures patrum memoria atque etiam maiorum exstiterunt, cum boni perdiu nulli, vix autem singulis aetatibus ³⁹ singuli tolerabiles oratores invenirentur. Ac ne qui forte cum aliis studiis, quae reconditis in artibus atque in quadam varietate litterarum versentur, magis hanc dicendi rationem, quam cum imperatoris laude aut cum boni senatoris prudentia comparandam ⁴⁰ putet, convertat ⁴¹ animum ad ea ipsa artium genera circumspiciatque, qui in eis flourerint, quamque multi sint; ⁴² sic facillime, quanta

iii 9 oratorum sit et semper fuerit paucitas, iudicabit. Neque enim te fugit omnium laudatarum artium procreatricem quandam et quasi parentem ⁴³ eam, quam

cuencia acerca de hombres sumos y de sumo ingenio
 dotados, me ha parecido que debe indagarse cuál haya
 sido la causa de que en todas las cosas, más que
 en el decir, hayan surgido numerosos admirables; pues
 adondequiera que te vuelvas en ánimo y meditación,
 verás muchísimos sobresalientes en cada género de
 las artes, no de las medianas,¹⁹ sino casi de las
 máximas. ¿Quién hay, en efecto, que si quiere medir 7
 la ciencia de los hombres preclaros sea por la utilidad,
 sea por la magnitud de las cosas hechas, no anteponga
 el general²⁰ al orador? ¿Y quién puede dudar que
 de esta sola ciudad²¹ podemos presentar casi innu-
 merables conductores de guerra eminentísimos, y
 apenas unos pocos sobresalientes en el decir? Ahora 8
 bien muchos han surgido en nuestra memoria, muchos
 más en la de nuestros padres y también en la de
 nuestros mayores, que por su reflexión y sabiduría
 podían regir y gobernar a la república, mientras que
 por largo tiempo²² ningunos oradores buenos se
 hallaban, y apenas alguno tolerable en cada edad. Y
 para que no piense alguien acaso que con otros
 estudios que se basan en artes recónditas y en cierta
 variedad de las letras, más que con el mérito de un
 general o con la sapiencia de un buen senador, debe
 ser comparado este método del decir, que vuelva
 él su ánimo a esos mismos géneros de artes y con-
 temple quiénes han florecido en ellos y cuántos son;
 así juzgará facilísimamente cuánta es y ha sido siem-
 pre la escasez de oradores. Y no se te escapa, en 9 iii
 efecto, que por los hombres más doctos es juzgada
 como una procreadora y casi madre de todas las artes

φιλοσοφίαν Graeci vocant, ⁴⁴ ab hominibus doctissi-
 mis iudicari; in qua difficile est enumerare quot viri
 quanta scientia quantaque in suis studiis varietate et
 copia fuerint, qui non una aliqua in re separatim ela-
 borarint, ⁴⁵ sed omnia, quaecumque possent, ⁴⁶ vel
 scientiae pervestigatione vel disserendi ratione compre-
 10 henderint. Quis ignorat, ei, qui mathematici vocan-
 tur, ⁴⁷ quanta in obscuritate rerum et quam recondita
 in arte et multiplici subtilique versentur? Quo tamen
 in genere ita multi perfecti homines exstiterunt, ut
 nemo fere ⁴⁸ studuisse ei scientiae vehementius ⁴⁹ vi-
 deatur, quin ⁵⁰ quod voluerit consecutus sit. Quis mu-
 siccis, ⁵¹ quis huic studio litterarum, quod profitentur
 ei, qui grammatici vocantur, penitus ⁵² se dedit, quin
 omnem illarum artium paene infinitam vim et mate-
 11 riem ⁵³ scientia et cognitione ⁵⁴ comprehenderit? Vere
 mihi hoc videor esse dicturus, ex omnibus eis, qui in
 harum artium liberalissimis ⁵⁵ studiis sint doctrinisque
 versati, minimam copiam poëtarum *et oratorum* egre-
 giorum exstitisse: ⁵⁶ atque in hoc ipso numero, in
 quo perraro ⁵⁷ exoritur aliquis excellens, si diligenter
 et ex nostrorum et ex Graecorum copia comparare
 voles, multo tamen pauciores oratores quam poëtae
 12 boni reperientur. Quod hoc etiam mirabilius debet
 videri, quia ⁵⁸ ceterarum artium studia fere reconditis
 atque abditis ⁵⁹ e fontibus hauriuntur, dicendi autem

alabadas²³ esa que los griegos llaman φιλοσοφία ;²⁴ en la cual difícil es enumerar cuántos varones, de cuánta ciencia y de cuánta variedad y copia en sus estudios, han existido, los cuales no se esmeraron en un solo asunto por separado, sino que comprendieron todo cuanto pudieron sea mediante el escrutinio de la ciencia, sea mediante el método del discurrir. ¿Quién ignora en cuánta oscuridad de 10 asuntos, y en cuán recóndita y múltiple y sutil arte se ocupan esos que son llamados matemáticos?²⁵ En el cual género, sin embargo, a tal punto han surgido muchos hombres perfectos, que al parecer difícilmente se ha aplicado nadie con gran empeño a esa ciencia sin haber conseguido lo que quería. ¿Quién se ha dado por entero a la música, quién a ese estudio de las letras que profesan esos que son llamados gramáticos, sin haber abarcado mediante la ciencia y el conocimiento toda la casi infinita cuantía y materia de aquellas artes? En verdad me parece que 11 debo decir esto, que de todos esos que se han ocupado en los liberalísimos estudios y doctrinas de esas artes, mínima cantidad de poetas y [oradores] egregios ha surgido; y en ese mismo número, en el cual rarísima vez aparece alguien sobresaliente, si con diligencia quieres compararlos tanto en la cantidad de los nuestros como en la de los griegos, se encontrarán, sin embargo, mucho más escasos oradores que poetas buenos. Lo cual también por esto debe parecer más 12 admirable, porque los estudios de las demás artes son usualmente extraídos de fuentes recónditas y escon-

omnis ratio in medio posita ⁶⁰ communi quodam in usu
 atque in hominum ore et sermone versatur, ut in
 ceteris ⁶¹ id maxime excellat, ⁶² quod longissime sit ab
 imperitorum intelligentia sensuque disiunctum, in
 dicendo autem vitium vel maximum ⁶³ sit a vulgari
 genere orationis atque a consuetudine communis sen-
 iv 13 sus abhorrere. Ac ne illud quidem vere dici potest aut
 pluris ceteris ⁶⁴ inservire aut maiore delectatione aut
 spe uberiore aut praemiis ad perdiscendum ⁶⁵ amplio-
 ribus commoveri. ⁶⁶ Atque ut omittam Graeciam, quae
 semper eloquentiae princeps esse voluit, atque illas
 omnium doctrinarum inventrices Athenas, in quibus
 summa dicendi vis et inventa est et perfecta, in hac
 ipsa civitate profecto ⁶⁷ nulla umquam vehementius
 14 quam eloquentiae studia viguerunt. Nam posteaquam
 imperio omnium gentium ⁶⁸ constituto diuturnitas
 pacis otium confirmavit, nemo fere laudis ⁶⁹ cupidus
 adulescens non ⁷⁰ sibi ⁷¹ ad dicendum studio omni
 enitendum ⁷² putavit; ac primo quidem totius rationis
 ignari, qui neque exercitationis ullam vim neque ali-
 quod ⁷³ praeceptum artis esse arbitrarentur, ⁷⁴ tan-
 tum, quantum ingenio et cogitatione poterant, ⁷⁵ con-
 sequebantur, post autem, auditis oratoribus Graecis
 cognitisque eorum litteris adhibitisque doctoribus in-
 credibili quodam nostri homines discendi studio fla-
 15 graverunt. Excitabat eos magnitudo, varietas multitu-

didas, en tanto que todo el método del decir, puesto a la vista, se basa en cierto uso común y en la boca y la conversación de los hombres, de modo que en las demás artes sobresale al máximo eso que está larguísimo separado de la inteligencia y el sentido de los imperitos, mientras que en el decir, el vicio en especial máximo es alejarse del género vulgar ²⁶ de discurso y del hábito del sentido común. Y ni siquiera aquello puede con verdad decirse, que 13 iv
 los más o se avasallan a las demás artes o que, sea por mayor deleite, sea por esperanza más opulenta, sea por premios más altos, son instigados a aprenderlas a fondo. Pues —para omitir a Grecia, que siempre quiso ser príncipe de la elocuencia; y a la halladora aquella de todas las doctrinas, Atenas, en la cual fue tanto hallada como por completo lograda la fuerza suma del decir— sin duda en esta misma ciudad jamás prosperaron ningunos estudios más vehementemente que los de la elocuencia. Pues luego 14
 que, constituido el imperio de todas las naciones, ²⁷ la perduración de la paz afianzó el ocio, casi ningún adolescente ávido de renombre dejó de pensar que debía aplicarse con todo interés al decir; y primero, en verdad, ignorantes de todo método, pues consideraban que no había ni fuerza alguna de ejercitación, ni precepto alguno de arte, conseguían tanto cuanto mediante el ingenio y la meditación podían; después, en cambio, oídos los oradores griegos ²⁸ y conocidas las letras de ellos, y empleados como profesores, con un increíble deseo de aprender se encendieron nuestros hombres. Los excitaba la magnitud, 15

doque in omni genere ⁷⁶ causarum, ut ad eam doctrinam, quam suo quisque studio consecutus esset, adiungeretur ⁷⁷ usus frequens, qui omnium magistrorum praecepta superaret; ⁷⁸ erant autem huic studio maxima, quae nunc quoque sunt, exposita praemia ⁷⁹ vel ad gratiam vel ad opes vel ad dignitatem; ingenia vero, ut multis rebus possumus iudicare, nostrorum hominum multum ceteris hominibus ⁸⁰ omnium gentium praestiterunt: quibus de causis quis non iure
 16 miretur ⁸¹ ex omni memoria aetatum, temporum, civitatum tam exiguum oratorum numerum ⁸² inveniri?

Sed enim maius est hoc quiddam, ⁸³ quam homines opinantur, et pluribus ex artibus studiisque conlectum. Quid enim quis aliud in maxima discentium
 v multitudinem, summa magistrorum copia, praestantissimis hominum ingeniis, infinita causarum varietate, amplissimis eloquentiae propositis praemiis esse causae ⁸⁴ putet, ⁸⁵ nisi rei quandam incredibilem
 17 magnitudinem ac difficultatem? Est enim et scientia comprehendenda rerum plurimarum, sine qua verborum volubilitas inanis atque inridenda est, et ipsa oratio conformanda ⁸⁶ non solum electione, sed etiam constructione verborum, et omnes animorum motus, quos hominum generi rerum natura tribuit, penitus

variedad y multitud de causas²⁹ de todo género, de modo que a esa doctrina que cada uno había conseguido con su estudio se añadía el uso frecuente, que superaba a los preceptos de todos los maestros. Por otra parte, para este estudio estaban dispuestos premios máximos —que también existen ahora— ya en cuanto a influencia, ya en cuanto a riquezas, ya en cuanto a dignidad; mas, como por muchas cosas podemos juzgar, los ingenios de nuestros hombres aventajaron con mucho a los de los demás hombres de todas las naciones. Por estas causas, ¿quién 16 no se admirará con justicia de que, desde toda la memoria de edades, tiempos, ciudades, tan exiguo³⁰ número de oradores se halle?

Pero de hecho es ésta³¹ una cosa más grande que lo que los hombres opinan, y de muchísimas artes y estudios colectada. En efecto, ante la máxima mul- v
titud de aprendices, la suma abundancia de maestros, los eminentísimos ingenios de hombres, la infinita variedad de causas, los amplísimos premios dispuestos para la elocuencia, ¿qué otra causa pensará alguien que existe, sino la verdaderamente increíble magnitud y dificultad del asunto? Debe, en efecto, ser abar- 17
cada la ciencia de muchísimas cosas, sin la cual la afluencia de palabras es inane e irrisoria; y ser configurado el discurso mismo no sólo mediante la elección, sino también mediante la construcción³² de las palabras; y ser por entero conocidos a fondo todos los movimientos de los ánimos³³ que la naturaleza de las cosas tributa al género de los hombres,

- pernoscendi,⁸⁷ quod omnis vis ratioque dicendi in eorum, qui audiunt, mentibus aut sedandis aut excitandis expromenda est; accedat eodem oportet lepos quidam facetiaeque et eruditio libero⁸⁸ digna celeritasque et brevitās et respondendi et lacescendi subtili
- 18 venustate atque urbanitate coniuncta;⁸⁹ tenenda praeterea est omnis antiquitas exemplorumque vis, neque legum ac iuris civilis scientia negligenda est. Nam quid ego de actione ipsa plura dicam? Quae motu corporis, quae gestu, quae voltu, quae vocis conformatione ac varietate moderanda est; quae⁹⁰ sola per se ipsa quanta sit, histrionum levis ars et scaena declarat; in qua⁹¹ cum omnes in oris et vocis et motus moderatione laborent, quis ignoret quam pauci sint fuerintque, quos⁹² animo aequo spectare possimus? Quid dicam de thesauro rerum omnium, memoria? Quae nisi custos inventis cogitatisque rebus⁹³ et verbis adhibeatur, intellegimus omnia, etiam si praeclarissima fuerint in oratore, peritura.⁹⁴
- 19 Quam ob rem mirari⁹⁵ desinamus, quae causa sit eloquentium paucitatis, cum ex eis rebus universis eloquentia constet, in quibus singulis elaborare permagnum est, hortemurque potius liberos nostros ceterosque, quorum gloria nobis et dignitas cara est, ut animo rei magnitudinem complectantur neque eis

pues toda la fuerza y el método del decir deben desplegarse sea para sedar, sea para excitar, las mentes de los que oyen. Conviene que a esto se añadan cierta gracia y chistes, y la instrucción digna de un hombre libre, y celeridad y brevedad para responder y para atacar, aunándoseles sutil encanto y finura.³⁴ Debe ser además dominada toda la antigüedad y la 18 fuerza de los ejemplos, y la ciencia de las leyes y del derecho civil no debe ser descuidada. Pues ¿para qué diré yo más cosas acerca de la acción³⁵ misma? Ella mediante el movimiento del cuerpo, ella mediante el gesto, ella mediante el semblante, ella mediante la configuración y la variedad de la voz debe ser moderada; cuán grande es ella sola, por sí misma lo declara el leve arte de los histriones³⁶ y la escena, en la cual, aunque todos se afanen en la moderación³⁷ de la boca y de la voz y del movimiento, ¿quién ignora cuán pocos son y han sido aquellos³⁸ que con ánimo igual podemos contemplar? ¿Qué diré del tesoro³⁹ de todas las cosas, la memoria? Si ella no es empleada como custodia para las cosas y las palabras halladas y meditadas, entendemos que todo, aun si fuere preclarísimo en el orador, habrá de perecer. Por lo cual dejemos 19 de preguntarnos, admirados, cuál sea la causa de la escasez de elocuentes, puesto que la elocuencia procede, en conjunto, de esas cosas, en cada una de las cuales es por completo magno esforzarse; y antes bien exhortemos a nuestros hijos y a los demás, cuya gloria y dignidad nos son caras, a que abarquen en su ánimo la magnitud del asunto, y a que confíen

aut praeceptis aut magistris aut ⁹⁶ exercitationibus,
 quibus utuntur omnes, sed aliis quibusdam se id quod
 vi 20 expetunt, ⁹⁷ consequi posse confidunt. Ac mea qui-
 dem sententia nemo poterit esse omni laude
 cumulatus orator, nisi erit omnium rerum magnarum
 atque artium scientiam consecutus: etenim ex rerum
 cognitione efflorescat et redundet oportet oratio.
 Quae, nisi *res* est ab oratore percepta et cognita, ⁹⁸
 inanem quandam habet elocutionem et paene pueri-
 21 lem. Neque vero ego hoc tantum oneris imponam
 nostris praesertim oratoribus ⁹⁹ in hac tanta occupa-
 tione urbis ac vitae, ¹⁰⁰ nihil ut eis putem ¹⁰¹ licere
 nescire, quamquam vis oratoris professioque ipsa bene
 dicendi hoc suscipere ac polliceri videtur, ut omni de
 re, quaecumque sit proposita, ornate ab eo copioseque
 22 dicatur. ¹⁰² Sed quia non dubito ¹⁰³ quin hoc ple-
 risque immensum infinitumque videatur, et quod
 Graecos homines non solum ingenio et doctrina, sed
 etiam otio studioque abundantis partitionem iam
 quandam artium fecisse video neque in universo
 genere ¹⁰⁴ singulos elaborasse, ¹⁰⁵ sed seposuisse a
 ceteris dictionibus eam partem dicendi, quae in fo-
 rensibus disceptationibus iudiciorum aut deliberatio-
 num versaretur, ¹⁰⁶ et id unum genus oratori reli-
 quisse; non complectar in his libris amplius, quam
 quod huic generi re quaesita et multum disputata
 summorum hominum prope consensu est tributum;
 23 repetamque ¹⁰⁷ non ab incunabulis nostrae veteris

en que no mediante esos preceptos o maestros o
 ejercitaciones de que usan todos, sino mediante algu- 20 vi
 nos otros, pueden conseguir lo que apetecen. A mi
 parecer, al menos, nadie podrá ser un orador colmado
 de todo renombre si no ha conseguido la ciencia de
 todas las cosas y las artes magnas: es oportuno, en
 efecto, que del conocimiento de las cosas florezca y
 rebose⁴⁰ el discurso; el cual, si por el orador no
 ha sido su asunto captado a fondo y conocido, tiene
 una elocución⁴¹ inane y casi pueril. Y en verdad 21
 no impondré yo esta carga tan grande a los oradores,
 a los nuestros sobre todo, en esta tan grande ocupa-
 ción de la urbe y de la vida: que piense yo que
 nada les sea lícito desconocer, aun cuando el con-
 cepto de *orador* y la profesión misma del decir bien
 parecen asumir y prometer esto: que acerca de todo
 asunto, cualquiera que sea propuesto, diga él orna-
 mentada y copiosamente.⁴² Pero (porque no dudo 22
 que esto parezca a la mayoría inmenso e infinito,
 y puesto que veo que los griegos,⁴³ hombres abun-
 dantes no sólo en ingenio y doctrina, sino también
 en ocio y estudio, hicieron ya cierta partición de las
 artes, y no se esmeraron cada uno en el género
 entero,⁴⁴ sino que separaron de las demás locuciones
 esa parte del decir que se desarrolla en los debates
 forenses de los juicios o de las deliberaciones, y
 dejaron ese único género al orador) no abarcaré en
 estos libros más de lo que, una vez indagado y muy
 discutido el asunto, ha sido tributado a este género
 casi por el consenso de hombres sumos; y expondré 23
 no un orden de preceptos procedente de nuestra

puerilisque doctrinae quendam ordinem praeceptorum, sed ea, quae quondam accepi in nostrorum hominum eloquentissimorum et omni dignitate principum disputatione esse versata; non quo¹⁰⁸ illa contemnam, quae Graeci dicendi artifices et doctores reliquerunt, sed cum illa pateant in promptuque sint omnibus, neque ea interpretatione mea aut ornatius explicari aut planius exprimi possint, dabis hanc veniam, mi frater, ut opinor, ut eorum, quibus summa dicendi laus a nostris hominibus concessa est, auctoritatem Graecis¹⁰⁹ anteponam.

- vii 24 Cum igitur vehementius inveheretur in causam principum consul Philippus¹¹⁰ Drusique tribunatus pro senatus auctoritate susceptus infringi iam debilitarique¹¹¹ videretur, dici mihi memini¹¹² ludorum Romanorum diebus L. Crassum quasi¹¹³ conligendi sui causa se in Tusculanum¹¹⁴ contulisse; venisse eodem, socer eius qui fuerat,¹¹⁵ Q. Mucius dicebatur et M. Antonius homo et consiliorum in re publica socius et summa cum Crasso familiaritate coniunctus.
- 25 Exierant autem cum ipso Crasso adulescentes et Drusi maxime familiares et in quibus magnam tum spem maiores natu dignitatis suae¹¹⁶ conlocarent,¹¹⁷ C. Cotta, qui [tum] tribunatum plebis petebat, et P. Sulpicius, qui deinceps eum magistratum petiturus¹¹⁸

vieja y pueril doctrina, sino esas cosas que oí⁴⁵ que fueron alguna vez desarrolladas en una discusión de hombres nuestros elocuentísimos y príncipes en toda dignidad; no porque desprecie yo aquellas cosas que dejaron los griegos, especialistas y profesores del decir, sino porque, siendo ellas patentes y estando al alcance de todos y no pudiendo con esa interpretación mía ser o más adornadamente explicadas o más claramente expresadas, me darás esta venia, hermano mío, según opino: que anteponga a la de los griegos la autoridad de esos a quienes ha sido por nuestros hombres concedido sumo renombre de decir.

Así pues, cuando con mayor vehemencia acometía 24 vii el cónsul Filipo⁴⁶ contra la causa de los príncipes, y el tribunado de Druso,⁴⁷ asumido en defensa del senado, parecía quebrantarse ya y debilitarse, recuerdo que se me dijo que en los días de los Juegos Romanos⁴⁸ Lucio Craso,⁴⁹ como por recogerse, se trasladó a su villa tusculana;⁵⁰ y se decía que llegaron a ese mismo lugar Quinto Mucio,⁵¹ quien había sido suegro suyo, y Marco Antonio,⁵² un hombre no sólo socio de sus conceptos acerca de la república, sino ligado con Craso por familiaridad suma. Junto con el mismo Craso habían salido también 25 unos adolescentes⁵³ máximamente familiares de Druso, en los cuales colocaban entonces magna esperanza de dignidad suya los mayores por nacimiento: ⁵⁴ Cayo Cota,⁵⁵ quien solicitaba [entonces] el tribunado de la plebe, y Publio Sulpicio,⁵⁶ de quien se pensaba

26 putabatur. Hi primo die de temporibus deque¹¹⁹
 universa re publica, quam ob causam venerant,
 multum inter se usque ad extremum tempus diei
 conlocuti sunt; quo quidem sermone multa divinitus
 a tribus illis consularibus Cotta deplorata et com-
 memorata¹²⁰ narrabat, ut¹²¹ nihil incidisset postea
 civitati mali, quod non impendere illi tanto ante
 27 vidissent. Eo autem omni sermone confecto, tan-
 tam in Crasso humanitatem fuisse, ut, cum lauti
 accubuissent, tolleretur omnis illa superioris tristitia
 sermonis eaque esset in homine iucunditas et tantus
 in loquendo lepos, ut dies inter eos curiae fuisse
 28 videretur, convivium¹²² Tusculani; postero autem
 die, cum illi maiores natu satis quiescent et in am-
 bulationem ventum esset,¹²³ [dicebat] tum Scaevolam
 duobus spatiis tribusve factis dixisse 'cur non imita-
 mur, Crasse, Socratem illum, qui est in Phaedro
 Platonis? Nam me haec tua platanus admonuit,
 quae non minus ad opacandum¹²⁴ hunc locum patu-
 lis est diffusa ramis, quam illa, cuius umbram secutus
 est Socrates, quae mihi videtur non tam ipsa acula,
 quae describitur, quam Platonis oratione crevisse, et
 quod ille durissimis pedibus¹²⁵ fecit, ut se abiceret
 in herba atque ita [illa], quae philosophi divinitus
 ferunt esse dicta, loqueretur, id meis pedibus certe

que iba a solicitar en seguida esa magistratura.⁵⁷ Durante el primer día mucho conversaron ellos entre 26
 sí acerca de los tiempos y acerca de la república entera —causa por la cual habían venido— hasta el tiempo extremo del día; en la cual conversación narraba Cota que muchas cosas fueron divinamente⁵⁸ deploradas y rememoradas por aquellos tres ex cónsules,⁵⁹ de modo que ningún mal acontecería después a la ciudad, que desde tanto antes no hubiesen visto que se cernía sobre ella; pero que, terminada toda 27
 aquella conversación, tanta humanidad existía en Craso que —cuando, lavados,⁶⁰ se recostaron— se disipó toda aquella tristeza de la conversación anterior; y que tal encanto existía en el hombre, y tanta gracia al hablar, que el día entre ellos pareció haber sido uno de la curia, el convivio, uno de una (villa) tusculana. Y [decía] que al día siguiente, como 28
 aquellos mayores por nacimiento hubiesen descansado suficientemente y hubiesen ido a paseo, Escévola, una vez dadas dos o tres vueltas, había dicho entonces: "¿Por qué no imitamos, Craso, a aquel Sócrates que está en el *Fedro*⁶¹ de Platón? Pues eso me ha aconsejado este plátano tuyo, que para sombrear este lugar ha extendido sus amplias ramas no menos que aquel cuya sombra buscó Sócrates y que me parece que había crecido no tanto gracias al arroyuelo mismo⁶² que se describe, como gracias al discurso de Platón; y lo que hizo aquél, de pies endurecidísimos: ⁶³ tenderse en la hierba y así hablar [aquellas cosas] que los filósofos cuentan que fueron divinamente dichas, más justo es, por cierto, que a mis

29 concedi est aequius.' ¹²⁶ Tum Crassum ¹²⁷ 'immo vero commodius etiam'; pulvinosque poposcisse et omnis in eis sedibus, quae erant sub platano, consedisce dicebat.

viii Ibi, ut ex pristino sermone relaxarentur ¹²⁸ animi omnium, solebat Cotta narrare Crassum sermonem
 30 quendam de studio dicendi intulisse. Qui cum ita esset exorsus: ¹²⁹ non sibi cohortandum Sulpicium et Cottam, sed magis utrumque conlaudandum ¹³⁰ videri, quod tantam iam essent ¹³¹ facultatem adepti, ut non aequalibus ¹³² suis solum anteponerentur, sed cum maioribus natu compararentur; 'neque vero mihi quicquam' inquit 'praestabilius videtur, quam posse dicendo tenere hominum [coetus] mentis, adlicere voluntates, impellere, quo velit, ¹³³ unde autem velit, deducere: haec una res in omni libero populo maximeque in pacatis tranquillisque civitatibus praecipue semper floruit semperque dominata
 31 est. Quid enim est aut tam admirabile, quam ex infinita multitudine hominum existere unum, qui id, quod omnibus natura sit datum, ¹³⁴ vel solus vel cum perpaucis facere possit? aut tam iucundum cognitu atque auditu, quam sapientibus sententiis gravibusque verbis ornata oratio et polita? aut tam potens tamque magnificum, quam populi motus, iudicum religiones, senatus gravitatem unius oratione

pies les sea concedido". Que Craso entonces: "Más 29
aún, con mayor comodidad todavía"; y decía que
había pedido unos almohadones⁶⁴ y que todos se
habían sentado⁶⁵ en esos sitios que estaban bajo el
plátano. Solía Cota narrar que, para que de la
precedente conversación se relajaran los ánimos de
todos, Craso había iniciado allí una conversación
acerca del estudio del decir.

viii

Y él, habiendo comenzado así: Que le parecía que 30
por él debían ser no juntamente exhortados Sulpicio
y Cota, sino juntamente elogiados uno y otro, porque
habían alcanzado ya una facultad tan grande que
no sólo se anteponían a sus iguales,⁶⁶ sino que se
comparaban con sus mayores por nacimiento, dijo:
"Y en verdad ninguna cosa⁶⁷ me parece más esplén-
dida que poder, mediante el decir, dominar las asam-
bleas de los hombres, cautivar las mentes, impulsar
las voluntades a donde se quiera, y de donde se
quiera apartarlas. En todo pueblo libre, y de modo
máximo en las ciudades pacíficas y tranquilas, esta
sola cosa ante todo ha siempre florecido y siempre
dominado. ¿Qué cosa es, en efecto, tan admirable 31
como que de entre la infinita multitud de hombres
surja uno que, o solo o con muy pocos, pueda hacer
eso que a todos ha sido por la naturaleza dado; o
tan placentera de conocerse y de oírse como un dis-
curso con sabios pareceres y graves palabras orna-
mentado y pulido; o tan potente y tan magnífica
como que los movimientos del pueblo, las concien-
cias de los jueces, la gravedad del senado, sean merced
al discurso de uno solo mudados? ¿Cuál, además, 32

- 32 converti? Quid tam porro regium,¹³⁵ tam liberale, tam munificum, quam opem ferre supplicibus, excitare adflictos, dare salutem, liberare periculis, retinere homines in civitate? Quid autem tam necessarium, quam tenere semper arma, quibus vel tectus ipse esse¹³⁶ possis vel provocare integer vel te ulcisci laccessitus? Age vero ne semper forum, subsellia, rostra curiamque meditere,¹³⁷ quid esse potest in otio aut iucundius aut magis proprium humanitatis, quam sermo facetus ac nulla in re rudis? Hoc enim uno praestamus vel maxime feris, quod conloquimur inter nos et quod exprimere dicendo sensa possu-
- 33 mus.¹³⁸ Quam ob rem quis hoc non iure miretur summeque in eo elaborandum esse arbitretur, ut, quo uno¹³⁹ homines maxime bestiis praestent, in hoc hominibus ipsis antecellat? Ut vero iam ad illa summa veniamus, quae vis alia potuit aut dispersos homines unum in locum congregare aut a fera agrestique vita ad hunc humanum cultum civilemque deducere aut iam constitutis civitatibus leges iudicia
- 34 iura describere? Ac ne plura, quae sunt¹⁴⁰ paene innumerabilia, consector, comprehendam brevi: sic enim statuo, perfecti oratoris¹⁴¹ moderatione et sapientia¹⁴² non solum ipsius dignitatem, sed et privatorum plurimorum et universae rei publicae salutem maxime contineri. Quam ob rem pergite, ut facitis,

tan regia,⁶⁸ tan liberal, tan munífica, como prestar ayuda a los suplicantes, levantar a los afligidos, dar salvación, librar de peligros, retener a los hombres en la ciudad?⁶⁹ ¿Cuál, por otra parte, tan necesaria como tener siempre armas con las cuales puedas tú mismo, protegido, vivir; o, intacto, provocar; o, acosado, vengarte? Ea, pues, para no meditar siempre en el Foro, los escaños, los Rostros, la curia,⁷⁰ ¿cuál puede ser más placentera en el ocio, o más propia del humanismo, que una conversación chistosa y en ningún aspecto ruda? Por esta sola cosa,⁷¹ en efecto, aventajamos en particular al máximo a las fieras: porque conversamos entre nosotros y porque mediante el decir podemos expresar sentimientos. Por lo cual, 33 ¿quién no la admirará con justicia, y considerará que sumamente debe esmerarse en ella, para sobrepasar a los hombres mismos en esta sola cosa en que los hombres aventajan al máximo a las fieras? Para que, en verdad, lleguemos ya a aquellas cosas sumas, ¿cuál otra fuerza ha podido congregar en un solo lugar a los hombres dispersos,⁷² o conducirlos de una vida agreste a este cultivo humano y civil, o, ya constituidas las ciudades, definir las leyes,⁷³ los juicios, los derechos? Mas, para no aducir más 34 cosas —pues son casi innumerables— lo expresaré con brevedad: así, en efecto, opino: que en la moderación y sabiduría del orador perfecto está de modo máximo sustentada no sólo la dignidad de él mismo, sino la salvación de muchos privados y de la república entera. Por lo cual, continuad como lo hacéis,

ix 35 adulescentes, atque in id studium, in quo estis, incum-
 bite, ut et vobis honori et amicis utilitati et rei publi-
 cae emolumento ¹⁴³ esse possitis.' Tum Scaevola comi-
 ter, ut solebat, 'cetera' inquit 'adsentior Crasso, ne aut
 de C. Laeli soceri mei aut de huius generi aut arte
 aut gloria detrahā; ¹⁴⁴ sed illa duo, Crasse, vereor ut
 tibi possim concedere: unum, quod ab oratoribus
 civitates et initio ¹⁴⁵ constitutas et saepe conservatas
 esse dixisti, alterum, quod remoto foro, contione,
 iudiciis, senatu ¹⁴⁶ statuisti oratorem in omni genere
 36 sermonis et humanitatis esse perfectum. Quis enim
 tibi hoc concesserit ¹⁴⁷ aut initio genus hominum in
 montibus ac silvis dissipatum non prudentium con-
 siliis compulsū potius quam disertorum oratione
 delentum se oppidis moenibusque saepisse? aut
 vero reliquas utilitates aut in constituendis aut in
 conservandis civitatibus non a sapientibus et fortibus
 viris, sed a disertis ornateque dicentibus esse consti-
 37 tutas? An vero tibi Romulus ille aut pastores et
 convenas congregasse ¹⁴⁸ aut Sabinorum conubia
 coniunxisse aut finitimorum vim repressisse eloquen-
 tia videtur, non consilio et sapientia singulari? Quid?
 in Numa Pompilio, quid? in Servio Tullio, quid?
 in ceteris regibus, quorum multa sunt eximia ad
 constituendam rem publicam, num eloquentiae
 vestigium apparet? Quid? exactis regibus, tametsi

adolescentes,⁷⁴ y perseverad en ese estudio en que estáis, a fin de que podáis procurar para vosotros honor, y para vuestros amigos utilidad, y para la república recompensa."

Entonces Escévola amablemente, según solía, dijo: 35 ix
 "Respecto a lo demás estoy de acuerdo con Craso, en no menoscabar sea el arte, sea la gloria, de Cayo Lelio,⁷⁵ mi suegro, o de este yerno mío;⁷⁶ pero aquellas dos cosas, Craso, temo no poder concedértelas: una, que dijiste que por los oradores han sido las ciudades al principio constituidas y con frecuencia conservadas; otra, que afirmaste que, eliminados el Foro, la asamblea, los juicios, el Senado, el orador es perfecto en todo género de conversación y humanismo. ¿Quién, en efecto, te concederá esto, que el 36
 género de los hombres, desperdigado al principio por montes y selvas, no impulsado por las reflexiones de los sapientes, antes bien, seducido por el discurso de los disertos, se cercó de fortalezas y murallas; o en verdad que las restantes ventajas ya de constituir, ya de conservar las ciudades, fueron constituidas por varones no sabios y fuertes, sino disertos y de ornamentado decir? ¿Acaso en verdad te parece que 37
 aquel Rómulo congregó a los pastores y advenedizos, o concertó los connubios de los sabinos,⁷⁷ o reprimió la fuerza de los vecinos, mediante su elocuencia, no mediante su reflexión y sabiduría singular? ¿Y qué, en Numa Pompilio; y qué, en Servio Tulio; y qué, en los demás reyes —de quienes muchas cosas son eximias para constituir a la república—, aparece acaso un vestigio de elocuencia? ¿Y qué, expulsados los reyes⁷⁸ —si bien entendemos que la expulsión misma

ipsam exactionem ¹⁴⁹ mente, non lingua perfectam
 L. Bruti esse cernimus, sed deinceps ¹⁵⁰ omnia nonne
 plena consiliorum, inania ¹⁵¹ verborum videmus?

38 Ego vero si velim et nostrae civitatis exemplis uti
 et aliarum, plura proferre possim detrimenta publicis
 rebus quam adiumenta, per homines ¹⁵² eloquentissi-
 mos importata; sed ut reliqua praetermittam, omnium
 mihi videor, exceptis, Crasse, vobis duobus, eloquen-
 tissimos audisse Ti. et C. Sempronios, ¹⁵³ quorum pa-
 ter, homo prudens et gravis, haudquaquam eloquens,
 et saepe alias et ¹⁵⁴ maxime censor saluti rei publicae
 fuit: atque is non adcurata quadam orationis copia,
 sed nutu atque verbo libertinos in urbanas tribus
 transtulit, quod nisi fecisset, rem publicam, quam
 nunc vix tenemus, iam diu nullam haberemus. At
 vero eius filii disertis et omnibus vel naturae vel doc-
 trinae praesidiis ad dicendum parati, cum civitatem
 vel paterno consilio vel avitis armis florentissimam
 accepissent, ista praeclara gubernatrice, ut ais, civi-
 tatum eloquentia rem publicam dissipaverunt.

x 39 Quid? ¹⁵⁵ leges veteres moresque maiorum; quid?
 auspicia, quibus ego et tu, Crasse, cum magna rei
 publicae salute praesumus; quid? religiones et caerimoniae;
 quid? haec iura civilia, quae iam pridem in
 nostra familia sine ulla eloquentiae laude versantur,
 num aut inventa sunt aut cognita aut omnino ab

fue lograda por la mente, no por la lengua, de Lucio Bruto—; ⁷⁹ en adelante, pues, acaso no vemos todo pleno de reflexiones, vacío de palabras? Si en 38 verdad quisiera usar ejemplos, de nuestra ciudad y de otras, más detrimentos que auxilios podría yo presentar, inferidos a los asuntos públicos por hombres elocuentísimos. Pero para suprimir los demás, me parece que he oído a los más elocuentes de todos —exceptuados, Craso, vosotros dos—, ⁸⁰ a los Sempronios, ⁸¹ Tiberio y Cayo, cuyo padre, un hombre sapiente y grave, de ningún modo elocuente, tanto muchas otras veces como al máximo cuando censor, fue la salvación de la república; y él no con cierta elaborada riqueza de discurso, sino con su gesto y su palabra, transfirió a los libertos ⁸² a las tribus urbanas; si no hubiese hecho lo cual, hace ya tiempo que no tendríamos esa república que con dificultad retenemos ahora. Y en verdad sus hijos, disertos y preparados para el decir con todos los pertrechos tanto de la naturaleza como de la doctrina, habiendo recibido la ciudad florecientísima tanto gracias a la reflexión paterna como gracias a las armas de sus antepasados, con la elocuencia —esa preclara gobernadora de las ciudades, como la llamas— despedazaron a la república. ¿Y qué, las viejas leyes y las 39 x costumbres ⁸³ de los mayores; y qué, los auspicios ⁸⁴ —que yo y tú, Craso, con gran salud de la república presidimos—; y qué, los ritos y ceremonias; y qué, estos derechos civiles —que desde hace tiempo moran en nuestra familia ⁸⁵ sin renombre alguno de elocuencia—, acaso han sido hallados, o conocidos, o en

40 oratorum genere tractata? Equidem et Ser. Galbam
 memoria teneo ¹⁵⁶ divinum hominem in dicendo et
 M. Aemilium Porcinam et C. ipsum Carbonem,
 quem tu adolescentulus perculisti, ignarum legum,
 haesitantem in maiorum institutis, rudem ¹⁵⁷ in iure
 civili; et haec aetas ¹⁵⁸ nostra praeter te, Crasse, qui
 tuo magis studio, quam proprio munere aliquo diser-
 torum ius a nobis civile ¹⁵⁹ didicisti, quod interdum
 41 pudeat, ¹⁶⁰ iuris ignara est. Quod vero in extrema
 oratione ¹⁶¹ quasi tuo iure sumpsisti, oratorem in
 omnis sermonis disputatione copiosissime versari
 posse, id, nisi hic in tuo regno essemus, non tulissem
 multisque praeessem, qui aut interdicto tecum con-
 tenderent aut te ex iure manum consertum ¹⁶² voca-
 rent, ¹⁶³ quod in alienas possessiones tam temere
 42 inruisses. ¹⁶⁴ Agerent enim tecum lege primum
 Pythagorei omnes atque Democritii ceterique in iure
 sua physici vindicarent [ornati homines in dicendo
 et graves], quibuscum tibi iusto sacramento conten-
 dere non liceret; urgerent praeterea philosophorum
 greges iam ab illo fonte et capite Socrate nihil ¹⁶⁵
 te de bonis rebus in vita, nihil de malis, nihil de
 animi permotionibus, nihil de hominum moribus
 nihil de ratione vitae didicisse, nihil omnino quae-
 sisse, nihil scire convincerent; et cum universi in te
 impetum fecissent, tum singulae familiae litem tibi

absoluto tratados por el género de los oradores? En la 40
 memoria tengo yo, por cierto, a Servio Galba, ⁸⁶ hombre
 divino en el decir, y a Marco Emilio Porcina, ⁸⁷ y al
 mismo Cayo Carbón ⁸⁸ —a quien tú, apenas adolescen-
 te, ⁸⁹ aniquilaste—, ignorantes de las leyes, titubeantes
 en las instituciones de nuestros mayores, rudos en
 derecho civil; ⁹⁰ y esta edad nuestra —exceptuado tú,
 Craso, que más por un interés tuyo que por alguna
 tarea propia de disertos aprendiste de nosotros el
 derecho civil— es, lo cual a veces avergüenza, igno-
 rante del derecho. Pero lo que al final de tu dis- 41
 curso como por derecho tuyo ⁹¹ sostuviste, que el
 orador podía muy copiosamente participar en la dis-
 cusión de toda conversación, ello, si no estuviésemos
 aquí en un reino tuyo, no lo sufriría, y asesoraría a
 muchos para que o contendieran contigo mediante un
 decreto, o te convocaran *a venir a las manos* fuera del
 tribunal, por haber irrumpido tú con tanta temeridad
 en ajenas posesiones. En efecto, actuarían contra ti 42
 conforme a la ley, primero todos los pitagóricos ⁹² y los
 democríteos, y en el tribunal te reclamarían sus cosas
 los demás físicos [hombres ornamentados y graves en
 el decir], con los cuales no te sería lícito contender
 mediante la justa consagración. ⁹³ Te acosarían además
 congregaciones de filósofos, ⁹⁴ a partir ya de aquella
 fuente y cabecera suya, Sócrates: te convencerían de
 que nada has aprendido de las cosas buenas en la vida,
 nada de las malas, nada de los estremecimientos del
 ánimo, nada de las costumbres de los hombres, nada
 del método de la vida; de que nada en absoluto has
 indagado, de que nada sabes; y cuando todos juntos
 hubiesen hecho su acometida contra ti, entonces cada

43 intenderent; instaret Academia, quae, quicquid dixisses, id te ipsum negare cogeret; Stoici vero nostri disputationum suarum atque interrogationum laqueis te inretitum tenerent; Peripatetici autem etiam haec ipsa, quae propria oratorum putas esse adiumenta atque ornamenta dicendi, a se peti vincerent oportere, ac non solum meliora, sed etiam multo plura Aristotelem Theophrastumque de istis rebus, quam
 44 omnis dicendi magistros scripsisse ostenderent. Mis-
 sos factō¹⁶⁶ mathematicos, grammaticos, musicos, quorum artibus vestra ista dicendi vis ne minima quidem societate coniungitur. Quam ob rem ista tanta tamque multa profitenda,¹⁶⁷ Crasse, non cen-
 seo; satis id est magnum, quod potes praestare, ut in iudiciis ea causa, quamcumque tu dicis, melior et probabilior esse videatur,¹⁶⁸ ut in contionibus et in sententiis dicendis ad persuadendum tua plurimum valeat oratio, denique ut prudentibus diserte, stultis etiam vere videre¹⁶⁹ dicere. Hoc¹⁷⁰ amplius si quid poteris, non id mihi videbitur orator, sed Crassus sua quadam propria, non communi oratorum facul-
 xi 45 tate posse.' Tum ille 'non sum' inquit 'nescius, Scaevola, ista inter Graecos dici et disceptari solere; audiivi¹⁷¹ enim summos homines, cum quaestor ex Macedonia venissem Athenas, florente Academia, ut

familia te entablaría litigio: te perseguiría la Aca- 43
 demia,⁹⁵ la cual te obligaría a ti mismo a que
 negaras cualquier cosa que hubieses dicho; nuestros
 estoicos,⁹⁶ en verdad, te tendrían enredado con los
 lazos de sus discusiones e interrogaciones; los peripa-
 téticos,⁹⁷ por su parte, te convencerían de que es
 menester que sean de ellos solicitadas incluso estas
 mismas cosas que piensan que son auxiliares propios
 del orador, y ornamentos del decir, y te mostrarían
 que no sólo mejores cosas, sino muchas más que
 todos los maestros del decir, escribieron Aristóteles
 y Teofrasto acerca de esos asuntos. Hago omisión 44
 de los matemáticos, los gramáticos, los músicos, con
 cuyas artes⁹⁸ ni siquiera mediante una mínima socie-
 dad está conectada esta fuerza vuestra del decir. Por
 lo cual no creo, Craso, que esas tan grandes y tan
 innumerables cosas deban profesarse; harto grande
 es eso que puedes evidenciar: que en los juicios esa
 causa cualquiera que dices, parece ser la mejor y la
 más convincente; que en las asambleas y al decir
 los pareceres,⁹⁹ para persuadir vale más tu discurso;
 que, en fin, a los sabios les parece que hablas diser-
 tamente, y verazmente a los tontos. Si más allá de
 esto logras algo, me parecerá que ello lo logra, no
 el orador, sino Craso, merced a una facultad propia
 de él, no merced a una común de los oradores."

Entonces aquél: "No soy ignorante, Escévola 45 xi
 —dijo—, de que esas cosas suelen ser dichas y
 debatidas entre los griegos. Oí, en efecto, a hombres
 sumos —cuando, siendo cuestor,¹⁰⁰ de Macedonia fui
 a Atenas— en una Academia floreciente,¹⁰¹ según

- temporibus illis ferebatur, cum eam Charmadas et Clitomachus et Aeschines obtinebant; erat etiam Metrodorus, qui cum illis una ipsum illum Carneadem diligentius¹⁷² audierat, hominem omnium in dicendo, ut ferebatur, acerrimum et copiosissimum; vigebatque auditor Panaetii illius tui Mnesarchus et
- 46 Peripatetici Critolai Diodorus; multi erant praeterea clari in philosophia et nobiles, a quibus omnibus una paene voce repelli oratorem a gubernaculis civitatum, excludi ab omni doctrina rerumque maiorum scientia ac tantum in iudicia et contiunculas tamquam in aliquod pistrinum detrudi et compingi videbam;
- 47 sed ego neque illis adsentiebar neque harum disputationum inventori et principi¹⁷³ longe omnium in dicendo gravissimo et eloquentissimo, Platoni, cuius tum Athenis cum Charmada diligentius legi Gorgiam; quo in libro in hoc maxime admirabar Platonem, quod mihi [in] oratoribus inridendis ipse esse orator summus videbatur.¹⁷⁴ Verbi enim controversia iam diu torquet Graeculos homines¹⁷⁵
- 48 contentionis cupidiores quam veritatis. Nam si quis hunc statuit esse oratorem, qui tantummodo in iure aut in iudiciis possit aut apud populum aut in senatu copiose loqui, tamen huic ipsi multa tribuat et concedat¹⁷⁶ necesse est; neque enim sine multa pertractatione¹⁷⁷ omnium rerum publicarum neque sine legum, morum, iuris scientia neque natura hominum

en aquellos tiempos se contaba, cuando la dirigían Carmadas y Clitómaco y Esquines. Estaba también Metrodoro, quien a una con aquéllos había con mucha diligencia oído a aquel mismo Carnéades, el hombre más enérgico y copioso de todos en el decir, según se contaba; y prosperaban como oyentes, de aquel Panecio¹⁰² tuyo, Mnesarco; y del peripatético Critolao,¹⁰³ Diodoro. Estaban además muchos, pre- 46
claros en filosofía y conocidos, por todos los cuales veía yo que casi a una voz era el orador rechazado de los gobernalles¹⁰⁴ de las ciudades, excluido de toda doctrina y de la ciencia de las cosas mayores, y tan sólo a juicios y asambleíllas, tal como a alguna tahona,¹⁰⁵ empujado y reducido. Pero ni con aquéllos 47
estaba yo de acuerdo, ni con el hallador y príncipe de estas discusiones, largamente el más grave y elocuente de todos en el decir, Platón, cuyo *Gorgias*¹⁰⁶ con mucha diligencia leí entonces en Atenas con Carmadas; en el cual libro en esto al máximo admiraba a Platón: en que me parecía que al ridiculizar a los oradores era él mismo un sumo orador. La controversia de la palabra, en efecto, desde hace tiempo atormenta a los grieguillos,¹⁰⁷ hombres más deseosos de la contienda que de la verdad. Pues si 48
alguien determina que el orador es este que tan sólo puede hablar copiosamente o conforme al derecho o en los juicios,¹⁰⁸ o ante el pueblo o en el senado, necesario es, sin embargo, que muchas cosas otorgue y conceda a este mismo, pues sin mucho tratamiento a fondo de todas las cosas públicas, y sin ciencia de las leyes, las costumbres, el derecho, y sin tener

incognita ¹⁷⁸ ac moribus in his ipsis rebus satis callide
 versari et perite potest; qui autem haec cognoverit, ¹⁷⁹
 sine quibus ne illa quidem minima in causis quisquam
 recte tueri potest, quid huic abesse ¹⁸⁰ poterit de
 maximarum rerum scientia? Sin oratoris nihil vis esse
 nisi composite, ornate, copiose loqui, quaero, id
 ipsum qui ¹⁸¹ possit adsequi sine ea scientia, quam
 ei non conceditis? Dicendi enim virtus, nisi ei, ¹⁸²
 qui dicet, ea, quae dicet, percepta sunt, exstare non
 49 potest. Quam ob rem, si ornate locutus est, sicut et
 fertur et mihi videtur, physicus ille Democritus, ma-
 teries illa fuit physici, de qua dixit, ornatus vero ipse
 verborum oratoris putandus est; et, si Plato de rebus
 ab civilibus controversiis remotissimis divinitus est
 locutus, quod ego concedo; si item Aristoteles, si
 Theophrastus, si ¹⁸³ Carneades in rebus eis, de quibus
 disputaverunt, eloquentes et in dicendo suaves atque
 ornati fuerunt, sint ¹⁸⁴ eae res, de quibus disputant,
 in aliis quibusdam ¹⁸⁵ studiis, oratio quidem ipsa
 propria est huius unius rationis, de qua loquimur et
 50 quaerimus. Etenim videmus eisdem de rebus ieiune
 quosdam et exiliter, ut eum, quem acutissimum ¹⁸⁶
 ferunt, Chrysippum, disputavisse neque ob eam rem
 philosophiae non satis fecisse, quod non habuerit ¹⁸⁷

conocida la naturaleza de los hombres, y sus costumbres, no puede aplicarse a estas mismas cosas con suficiente destreza y pericia; pero a quien haya conocido estas cosas, sin las cuales ni siquiera las mínimas puede rectamente sostener nadie en las causas, ¿qué podrá faltarle de la ciencia de las cosas máximas? Pero si quieres que nada sea propio del orador, sino el hablar compuesta, ornamentada, copiosamente,¹⁰⁹ ¿cómo puede, pregunto yo, conseguir eso mismo sin esa ciencia que no le concedéis? La virtud del decir, en efecto, no puede manifestarse si por el que va a decir no han sido captadas a fondo las cosas que va a decir. Por lo cual, si con ornato hablé —tal 49 como se cuenta y me parece— aquel físico, Demócrito,¹¹⁰ propia del físico fue aquella materia de la cual hablé, pero el ornato mismo de las palabras debe considerarse propio del orador. Y si divinamente hablé Platón de cosas muy distantes de las controversias ciudadanas¹¹¹ —lo cual concedo—; si del mismo modo Aristóteles,¹¹² si Teofrasto, si Carnéades en esos asuntos, acerca de los cuales discutieron, fueron elocuentes, y suaves y ornamentados en el decir, que esos asuntos, acerca de los cuales discuten, estén en estudios por completo diferentes, el discurso mismo ciertamente es propio de este método 50 único acerca del cual hablamos e indagamos. Con todo, vemos que acerca de esos mismos asuntos algunos discutieron áridamente y con sequedad —como ese que cuentan que fue el más agudo, Crisipo—¹¹³ y no por esa razón dejaron de satisfacer a la filosofía: por no haber tenido esta facultad de decir, proce-

- xii hanc dicendi ex arte aliena facultatem. Quid ergo interest aut qui¹⁸⁸ discernes eorum, quos nominavi, in dicendo ubertatem et copiam ab eorum exilitate, qui hac dicendi varietate et elegantia non utuntur? Unum erit profecto, quod ei, qui bene dicunt, adferunt proprium, compositam orationem et ornatam et artificio quodam et expolitione distinctam; haec autem oratio, si res non subest ab oratore percepta et cognita,¹⁸⁹ aut nulla sit necesse est aut omnium
- 51 inrisione ludatur. Quid est enim tam furiosum, quam verborum vel optimorum atque ornatissimorum sonitus inanis, nulla subiecta sententia nec scientia? Quicquid erit igitur quacumque ex arte, quocumque de genere, orator id, si tamquam clientis causam didicerit, dicet melius et ornatius, quam ipse ille
- 52 eius rei inventor atque artifex. Nam si quis erit qui hoc dicat, esse quasdam oratorum proprias sententias atque causas¹⁹⁰ et certarum rerum forensibus cancellis circumscriptam scientiam, fatebor equidem in his magis adsidue versari hanc nostram dictionem, sed tamen in his ipsis rebus permulta sunt, quae ipsi magistri, qui rhetorici vocantur, nec tradunt nec
- 53 tenent. Quis enim nescit maximam vim existere oratoris in hominum mentibus vel ad iram aut ad odium aut *ad* dolorem incitandis vel ab hisce eisdem permotionibus ad lenitatem misericordiamque revocandis? Quae¹⁹¹ nisi qui naturas hominum vimque

dente de un arte ajeno. ¿En qué difiere, por lo tanto, o cómo disciernes la opulencia y copia en el decir de esos que nombré, de la sequedad de esos que no usan esta variedad y elegancia del decir? Una sola cosa habrá, sin duda, que los que dicen bien llevan como propia: el discurso compuesto, y ornamentado, y diferenciado mediante cierta técnica y pulimentación; pero este discurso, si bajo él no hay un asunto captado a fondo y conocido por el orador, necesario es que sea o nulo o por la irrisión de todos coreado. ¿Qué cosa hay, en efecto, tan 51
extraviada como el sonido inane de las palabras, aun de las óptimas y más ornamentadas, cuando bajo ellas no hay sentencia o ciencia alguna? Cualquier cosa que exista, por consiguiente, procedente de cualquier arte, de cualquier género, el orador, si la ha aprendido tal como la causa de un cliente, la dirá mejor y más ornamentadamente que el mismo hallador y especialista de ella. Mas si hay alguien que diga 52
esto: que existen algunas sentencias y causas propias de los oradores, y una ciencia de ciertos asuntos circunscrita a las barras forenses, confesaré yo, por cierto, que en éstos con mayor asiduidad mora esta locución nuestra, pero, sin embargo, en estos mismos asuntos existen muchísimas cosas que los mismos maestros que son llamados retóricos, ni enseñan, ni entienden. ¿Quién ignora, en efecto, que la máxima 53
fuerza del orador surge sea al incitar las mentes de los hombres a la ira o al odio o al dolor, sea al hacerlas de estos mismos estremecimientos tornar a la apacibilidad y la misericordia? Respecto a las cuales cosas nadie, sino quien haya por completo con-

omnem humanitatis causasque eas, quibus mentes aut
 incitantur aut reflectuntur, penitus perspexerit, di-
 54 cendo quod volet perficere non poterit. Atque
 totus hic locus philosophorum proprius videtur,
 neque orator me auctore umquam repugnabit; sed,
 cum illis¹⁹² cognitionem rerum concesserit, quod in
 ea solum illi voluerint¹⁹³ elaborare, tractationem
 orationis, quae sine illa scientia est nulla, sibi adsu-
 met; hoc enim est proprium oratoris, quod saepe
 iam dixi, oratio gravis et ornata et hominum sensibus
 xiii 55 ac mentibus adcommodata. Quibus de rebus Aris-
 totelem et Theophrastum scripsisse fateor; sed vide
 ne¹⁹⁴ hoc, Scaevola, totum¹⁹⁵ sit a me: nam ego,
 quae sunt oratori cum illis communia, non mutuor ab
 illis, isti¹⁹⁶ quae de his rebus disputant, oratorum
 esse concedunt, itaque ceteros libros artis suae nomine,
 56 hos rhetoricos et inscribunt et appellant. Etenim cum
 illi in dicendo inciderint loci, quod persaepe evenit,
 ut de dis immortalibus, de pietate, de concordia, de
 amicitia, de communi civium, de hominum, de gen-
 tium iure, de aequitate, de temperantia, de magnitu-
 dine animi, de omni virtutis genere sit dicendum,
 clamabunt, credo, omnia gymnasia atque omnes philo-
 sophorum scholae sua esse haec omnia propria, nihil
 omnino¹⁹⁷ ad oratorem pertinere; quibus ego, ut de

templado a fondo la naturaleza de los hombres y toda la fuerza de la humanidad y esas causas, por las cuales son o incitadas o sosegadas las mentes, podrá, diciendo, hacer a fondo lo que desea. Ahora 54 bien, todo este lugar ¹¹⁴ parece propio de los filósofos, y jamás, con autorización mía, lo impugnará el orador; pero habiendo él concedido a aquéllos el conocimiento de los asuntos, porque sólo en eso quisieron ellos afanarse, tomará para sí el tratamiento del discurso, que sin aquella ciencia es nulo. Lo propio del orador, en efecto, es esto que ya con frecuencia he dicho: el discurso grave, y ornamentado, y acomodado a los sentimientos y a las mentes de los hombres. Confieso que acerca de estos asuntos 55 xiii escribieron Aristóteles y Teofrasto; ¹¹⁵ pero ve, Escévola, que no sea en mi favor todo este lugar. ¹¹⁶ Pues de aquéllos no tomo yo prestadas las cosas que al orador le son comunes con ellos; conceden ellos que son de los oradores las cosas que discuten acerca de estos asuntos y, en consecuencia, con el nombre de su arte ¹¹⁷ intitulan y llaman a los demás libros; a éstos, con el de retóricos. Empero, cuando en el 56 decir se presenten aquellos lugares ¹¹⁸ —lo cual acontece con mucha frecuencia—, de modo que sea necesario decir acerca de los dioses inmortales, de la piedad, de la concordia, de la amistad, del derecho común de los ciudadanos, los hombres, las naciones; acerca de la equidad, de la temperancia, de la magnanimidad, de todo género de virtud, clamarán —creo— todos los gimnasios ¹¹⁹ y todas las escuelas de filósofos que son suyas propias estas cosas, que para nada en absoluto conciernen al orador; y aunque a ellos

his rebus in angulis consumendi otii causa disserant, cum concessero,¹⁹⁸ illud tamen oratori tribuam et dabo, ut eadem, de quibus illi tenui quodam exsanguique sermone disputant, hic cum omni iucunditate
 57 et gravitate explicet.¹⁹⁹ Haec ego cum ipsis philosophis [tum] Athenis disserebam; cogebat enim me M. Marcellus hic noster, qui [nunc aedilis curulis est et] profecto, nisi ludos nunc faceret, huic nostro sermoni interesset; ac iam tum erat adolescentulus his studiis
 58 mirifice deditus. Iam vero de legibus constituendis, de bello, de pace, de sociis, de vectigalibus, de iure civium generatim in ordines aetatesque discriptorum dicant²⁰⁰ vel Graeci, si volunt, Lysurgum aut Solonem —quamquam illos quidem censemus in numero eloquentium reponendos—²⁰¹ scisse melius quam Hyperidem aut Demosthenem, perfectos iam homines in dicendo et perpolitos,²⁰² vel nostri decemviros, qui XII tabulas perscripserunt, quos necesse est fuisse prudentis, antepo-
 59 nitisse. Numquam enim negabo esse quasdam partis proprias eorum, qui in his cognoscendis atque tractandis studium suum omne posuerunt, sed oratorem plenum atque perfectum esse²⁰³ eum, qui de omnibus rebus possit copiose varieque dicere. Etenim saepe in eis causis, quas omnes proprias esse oratorum confi-

les conceda yo que por consumir el ocio diserten en sus rincones acerca de todos estos asuntos, al orador, sin embargo, le otorgaré y daré aquello: que esas cosas, acerca de las cuales discuten ellos con tenue y exangüe plática, las explique él con todo encanto y gravedad. Sobre estas cosas discurría yo 57 [entonces] en Atenas con los mismos filósofos; ¹²⁰ me obligaba, en efecto, este Marco Marcelo ¹²¹ nuestro que [ahora es edil curul y que], si no ofreciera ahora los juegos, asistiría sin duda a esta conversación nuestra; y que ya entonces, apenas adolescente, era extraordinariamente dado a estos estudios. Ahora 58 bien: que digan los griegos, si quieren, que acerca de constituir las leyes, acerca de la guerra, la paz, los aliados, los tributos, el derecho de los ciudadanos distribuidos por géneros en órdenes y edades, Licurgo o Solón ¹²² —aunque opinamos que deben ser ellos incluidos en el número de los elocuentes— sabían más que Hipérides o Demóstenes, hombres ya por completo logrados y por completo pulidos en el decir; o bien, que a los decenviros ¹²³ que redactaron las Doce Tablas (los cuales necesario es que fueran sabios) en este género los antepongan los nuestros tanto a Servio Galba como a Cayo Lelio, los cuales consta que descollaron por la gloria del decir. Nunca 59 negaré, en efecto, que existen ciertas partes ¹²⁴ propias de esos que pusieron todo su interés en conocer y tratar estas cosas; pero sostengo que orador pleno y perfecto es ese que acerca de todos los asuntos puede variada y copiosamente decir. Empero, con frecuencia en esas causas que todos confiesan que

tentur, est aliquid, quod non ex usu forensi, quem solum oratoribus conceditis, sed ex obscuriore aliqua scientia sit promendum atque adsumendum.²⁰⁴

- 60 Quaero enim num possit aut contra imperatorem aut pro imperatore dici sine rei militaris usu aut saepe etiam sine regionum terrestrium aut maritimarum scientia; num apud populum de legibus iubendis aut vetandis, num in senatu de omni rei publicae genere dici sine summa rerum civilium cognitione et prudentia; num²⁰⁵ admoveri possit oratio ad sensus animorum atque motus vel inflammandos vel etiam extinguendos, quod unum in oratore dominatur, sine diligentissima pervestigatione earum omnium rationum, quae de naturis humani generis ac moribus a philo-
- 61 sophis explicantur. Atque haud scio an minus²⁰⁶ vobis hoc sim probaturus; equidem non dubitabo, quod sentio, dicere: physica ista ipsa et mathematica et quae paulo ante ceterarum artium propria posuisti, scientiae sunt eorum, qui illa profitentur, illustrari autem oratione si quis istas ipsas artis velit, ad ora-
- 62 toris ei confugiendum est facultatem.²⁰⁷ Neque enim si Philonem illum architectum, qui Atheniensibus armamentarium fecit, constat perdiserte populo rationem operis sui reddidisse, existimandum est architecti potius artificio disertum quam oratoris fuisse; nec, si huic M. Antonio pro Hermodoro

son propias de los oradores, hay algo que debe ser extraído y sacado, no de la práctica forense —única que concedéis a los oradores—, sino de alguna ciencia más oscura. Pregunto, en efecto, si se puede decir 60 contra un general o en defensa de un general, sin práctica del asunto militar, o con frecuencia también sin ciencia de las regiones terrestres o marítimas; si decir ante el pueblo ¹²⁵ acerca de aprobar o vetar las leyes; si en el Senado, acerca de todo género de asunto público, sin sumo conocimiento y sapiencia de las cosas civiles; si se puede aplicar el discurso sea a inflamar, sea también a extinguir, los sentimientos de los ánimos, y sus movimientos —sola cosa que en el orador es primordial—, ¹²⁶ sin una diligentísima investigación a fondo de todas esas doctrinas que acerca de la naturaleza y costumbres del género humano son por los filósofos explicadas. Mas no 61 sé si en esto de ningún modo seré aprobado por vosotros; ciertamente, no dudaré en decir lo que siento: que esa misma física, y la matemática, y las cosas que hace poco planteaste como propias de las demás artes, son propias de la ciencia de esos que las profesan; pero que si alguien quiere que mediante el discurso sean iluminadas ¹²⁷ esas mismas artes, debe recurrir a la facultad del orador. En 62 efecto, si consta que de manera por completo disertó al pueblo cuenta de su obra aquel arquitecto Filón ¹²⁸ que hizo un arsenal a los atenienses, no se debe estimar que merced a una técnica propia del arquitecto, más que del orador, fue él disertó; y si este Marco Antonio hubiese tenido que decir acerca de la obra de los astilleros en defensa de Hermo-

fuisset de navalium opere dicendum, non, cum ab illo causam didicisset, ipse ornate de alieno artificio copioseque dixisset; neque vero Asclepiades, is quo nos medico amicoque usi sumus tum cum eloquentia vincebat ceteros medicos, in eo ipso, quod ornate
 63 dicebat,²⁰⁸ medicinae facultate utebatur, non eloquentiae. Atque illud est probabilius, neque tamen verum, quod Socrates dicere solebat, omnis in eo, quod scirent,²⁰⁹ satis esse eloquentis; illud verius, neque quemquam in eo disertum esse posse, quod nesciat, neque, si optime sciat ignarusque sit faciundae ac
 xv poliendae orationis, diserte id ipsum, de quo sciat,
 64 posse dicere. Quam ob rem, si quis universam et propriam oratoris vim definire complectique vult, is orator erit mea sententia hoc tam gravi dignus nomine, qui, quaecumque res inciderit, quae sit dictione explicanda, prudenter et composite et ornate
 65 et memoriter dicet cum quadam actionis etiam dignitate; sin cuiquam nimis infinitum videtur, quod ita posui 'quaecumque de re,' licet hinc quantum cuique videbitur circumcidat atque amputet, tamen illud tenebo, si, quae ceteris in artibus atque studiis sita sunt, orator ignoret.²¹⁰ tantumque ea teneat, quae sint in disceptationibus atque [in] usu forensi, tamen his de rebus ipsis si sit ei dicendum, cum cognoverit ab eis, qui tenent, quae sint in quaque re, multo oratorem melius quam ipsos illos, quorum

doro,¹²⁹ no porque de éste hubiere aprendido la causa, acerca de una técnica ajena habría dicho él ornamentada y copiosamente; como tampoco Asclepiades¹³⁰ —ése a quien frecuentamos como médico y como amigo—, cuando en elocuencia vencía a los demás médicos, en eso mismo, en que de modo ornamentado decía, usaba de una facultad propia de la medicina, no de la elocuencia. Pues es muy probable, y no verdadero, sin embargo, aquello que Sócrates solía decir:¹³¹ que todos son bastante elocuentes en eso que saben; muy verdadero, aquello: que ni puede nadie ser disertado en eso que no sabe, ni, si de modo óptimo sabe y es ignorante del hacer y el pulir¹³² el discurso, de modo disertado puede decir eso mismo, acerca de lo cual sabe. Por lo cual, si alguien quiere definir y abarcar la fuerza total y propia de 'orador', orador digno de tan grave nombre será, a mi parecer, ese que de manera sabia y compuesta y ornamentada y memoriosa, así como con cierta dignidad de acción, diga cualquier asunto que se le presente, que deba ser explicado por su locución; pero si demasiado infinito le parece a alguien lo que así he planteado: 'acerca de cualquier asunto', es lícito que de allí recorte y pade cuanto a cada uno le parezca; sostendré, sin embargo, aquello: que si el orador ignora las cosas que están situadas en las demás artes y estudios y tan sólo domina esas que están en los debates y en la práctica forense, sin embargo, si acerca de esas mismas cosas debe él decir, cuando gracias a esos que las dominan haya conocido las que hay en cada asunto, ese orador dirá mucho mejor que aquellos mismos de quienes son

xv

- 66 eae sint artes, esse dicturum. Ita si de re militari dicendum huic erit Sulpicio, quaeret a C. Mario adfini nostro et, cum acceperit, ita pronuntiabit, ut ipsi C. Mario paene hic melius, quam ipse, illa scire videatur; sin de iure civili, ²¹¹ tecum communicabit, te hominem prudentissimum et peritissimum in eis ipsis rebus, ²¹² quas abs te didicerit, dicendi arte superabit.
- 67 Sin quae res inciderit, in qua de natura, de vitiis hominum, de cupiditatibus, de modo, de continentia, de dolore, de morte dicendum sit, forsitan, si ei sit visum, —etsi haec quidem nosse debet orator—, cum Sex. Pompeio, erudito homine in philosophia, communicarit; hoc profecto efficiet, ut, quamcumque rem a quoquo cognoverit, de ea multo dicat ornatius quam
- 68 ille ipse, unde ²¹³ cognorit. ²¹⁴ Sed si me audiet, quoniam philosophia in tris partis est tributa, in naturae obscuritatem, in disserendi subtilitatem, in vitam atque mores, duo illa ²¹⁵ relinquamus atque largiamur inertiae nostrae; tertium vero, quod semper oratoris fuit, nisi tenebimus, nihil oratori, in quo magnus
- 69 esse possit, relinquemus. Qua re hic locus de vita et moribus totus est oratori perdiscendus; cetera si non didicerit, ²¹⁶ tamen poterit, si quando opus erit, ornare dicendo, si modo ad eum erunt delata et ei tradita. Etenim si constat inter doctos, hominem ignarum

propias esas artes. Así, si este Sulpicio nuestro 66
 tiene que decir acerca del asunto militar, por Cayo
 Mario, nuestro pariente, se informará, y cuando lo
 haya captado, lo expresará de tal manera que al
 mismo Cayo Mario le parecerá que casi mejor que
 él mismo sabe éste aquellas cosas; y si tiene que
 decir acerca del derecho civil, consultará contigo, y
 merced a su arte del decir, a ti, hombre sapientísimo
 y peritísimo, en esas mismas cosas que de ti haya
 aprendido te superará. Pero si se le presentara algún 67
 asunto en el cual se deba decir acerca de la natura-
 leza, de los vicios¹³³ de los hombres, de los deseos,
 de la moderación, de la continencia, del dolor, de la
 muerte, quizá, si le parece (aunque ciertamente estas
 cosas debe conocerlas el orador), lo consultará con
 Sexto Pompeyo,¹³⁴ hombre instruido en filosofía;
 sin duda logrará esto: que acerca de cualquier asunto
 que merced a cualquiera conozca, dirá él de modo
 mucho más ornamentado que aquel mismo merced
 al cual lo haya conocido. Pero si me oyera, ya que 68
 la filosofía está dividida en tres partes:¹³⁵ en la
 oscuridad de la naturaleza, en la sutileza del discurrir,
 en la vida y las costumbres, dejaríamos aquellas dos,
 y las sacrificaríamos a nuestra inercia; pero si no
 dominamos la tercera, que del orador ha sido siempre,
 nada en que pueda ser grande le dejaremos al orador.
 Por lo cual, este lugar¹³⁶ acerca de la vida y las 69
 costumbres debe por el orador ser todo aprendido
 a fondo; si no ha aprendido los demás, podrá, sin
 embargo, si alguna vez resulta necesario, ornamen-
 tarlos con el decir, con tal que hayan sido hasta él
 llevados y a él entregados. Efectivamente, si consta

astrologiae ornatissimis atque optimis versibus Aratum de caelo stellisque dixisse; si de rebus rusticis hominem ab agro remotissimum Nicandrum Colophonium poëtica quadam facultate, non rustica, scripsisse praeclare, quid est cur non orator de rebus eis eloquentissime dicat, quas ad certam causam tempusque
70 cognorit? Est enim finitimus oratori poëta, numeris astrictior paulo, verborum autem licentia liberior, multis vero ornandi generibus socius ac paene par; in hoc quidem certe²¹⁷ prope idem, nullis ut terminis circumscribat aut definiat²¹⁸ ius suum, quo minus ei liceat eadem illa facultate et copia vagari qua velit.
71 Nam quod illud,²¹⁹ Scaevola, negasti te fuisse laturum, nisi in meo regno esses, quod in omni genere sermonis, in omni parte humanitatis dixerim oratorem perfectum esse debere: numquam mehercule²²⁰ hoc dicerem, si eum, quem fingo,²²¹ me ipsum esse arbi-
72 trarer. Sed, ut solebat C. Lucilius saepe dicere, homo tibi subiratus,²²² mihi propter eam ipsam causam minus, quam volebat, familiaris, sed tamen et doctus et perurbanus, sic sentio neminem esse in oratorum numero habendum, qui non sit omnibus eis artibus, quae sunt libero dignae, perpolitus; quibus ipsis si in dicendo non utimur, tamen apparet atque exstat, utrum
73 simus earum rudes an didicerimus: ut qui pila ludunt,

entre los doctos que un hombre ignorante de la astronomía, Arato, ¹³⁷ en ornamentadísimos y óptimos versos dijo acerca del cielo y las estrellas; si acerca de los asuntos agrícolas un hombre muy alejado del campo, Nicandro de Colofón, ¹³⁸ escribió preclaramente, con cierta facultad de poeta, no de agricultor, ¿qué razón hay para que el orador no diga de modo elocuentísimo acerca de los asuntos que para una causa y una ocasión ciertas haya conocido? Vecino ¹³⁹ del orador es, en efecto, el poeta, en los números ¹⁴⁰ un poco más constreñido, pero en licencia de palabras más libre, y en muchos géneros del ornamentar socio y casi par; en esto, en verdad, ciertamente casi igual: en que con ningunos términos circunscribe o limita su derecho de que con aquella misma facultad y abundancia le sea lícito vagar por donde quiera. Mas en cuanto a aquello que negaste, ¹⁴¹ Escévola, que hubieras tolerado de no estar en un reino mío: que dije yo que el orador debía ser perfecto en todo género de conversación, en toda parte de humanismo: nunca, por Hércules, habría dicho esto, si considerara que soy yo mismo ese que trazo. Pero tal como con frecuencia solía decir Cayo Lucilio ¹⁴² (un hombre algo airado contra ti, y de mí, por esta misma causa, menos familiar que lo que él deseaba, pero docto, sin embargo, y por completo urbano), ¹⁴³ así pienso: que no debe ser considerado en el número de los oradores nadie que no sea por completo pulido en todas esas artes que son dignas del hombre libre: aun si en el decir no las usamos, aparece y resalta, sin embargo, si somos bisoños en ellas, o si las hemos estudiado. Igual que los que juegan a la

non utuntur in ipsa lusione artificio proprio palaestrae, sed indicat ipse motus, didicerintne palaestram an nesciant, et qui aliquid fingunt, etsi tum pictura nihil utuntur, tamen, utrum sciant pingere an nesciant, non obscurum est, sic in orationibus hisce ipsis iudiciorum, contionum, senatus, etiam si proprie ceterae non adhibeantur artes, tamen facile declaratur, utrum is, qui dicat, ²²³ tantummodo in hoc declamatorio sit opere iactatus an ad dicendum omnibus ingenuis artibus instructus accesserit.'

- xvii 74 Tum ridens Scaevola 'non luctabor tecum,' inquit 'Crasse, amplius; id enim ipsum, quod contra me locutus es, artificio quodam es consecutus, ut et mihi, quae ego vellem non esse oratoris, concederes et ea ipsa nescio quo modo rursus detorqueres atque oratori
75 propria traderes; ²²⁴ quae, ²²⁵ cum ego praetor Rhodum venissem et cum summo illo doctore istius disciplinae Apollonio ea, quae a Panaetio acceperam, contulissem, inrisit ille quidem, ut solebat, philosophiam atque contempsit multaque non tam graviter dixit quam facete; tua autem fuit oratio eius modi, non ut ullam artem doctrinamve contemneres, sed ut omnis comites ac ministratrices oratoris esse diceres.
76 Quas ego si quis ²²⁶ sit unus complexus omnis, idemque si ad eas facultatem istam ornatissimae orationis adiunxerit, non possum dicere eum non egregium

pelota ¹⁴⁴ en ese mismo juego no usan de una técnica propia de la palestra, pero su movimiento mismo indica si han aprendido la palestra, o no la saben; y que los que bosquejan algo, aun si para nada usan entonces de la pintura, sin embargo no es oscuro si saben pintar o no saben; así, en estos mismos discursos propios de los juicios, las asambleas, el senado, aun si no son en especial empleadas las demás artes, fácilmente se descubre, sin embargo, si el que dice se ha tan sólo lanzado a esta tarea declamatoria, o si abastecido de todas las artes de los bien nacidos ¹⁴⁵ ha llegado al decir."

Entonces dijo Escévola, riéndose: "No lucharé ya 74 xvii más contigo, Craso. En efecto, eso mismo que contra mí has hablado, con cierta técnica ¹⁴⁶ lo has conseguido: por una parte me has concedido las cosas que quiero que no sean del orador; ¹⁴⁷ por la otra, esas mismas cosas, no sé de qué modo, de nuevo me las has sustraído, y al orador las has entregado como propias. Respecto a las cuales, cuando yo, 75 siendo pretor, ¹⁴⁸ vine a Rodas, y con aquel sumo profesor de esa disciplina, Apolonio, ¹⁴⁹ consulté esas cosas que de Panecio había recibido, aquél, en particular, ridiculizó a la filosofía, según acostumbraba, y la menospreció, y dijo muchas cosas no tanto grave cuanto chistosamente; mientras que tu discurso ha sido tal que no has menospreciado arte o doctrina alguna, sino dicho que son todas acompañantes y asistentes del orador. Respecto a las cuales, si alguien 76 las ha abarcado él solo a todas, y si él mismo les ha añadido esa facultad de ornamentadísimo discurso, no puedo decir que no ha de ser él un hombre

quendam hominem atque admirandum fore; sed is, si quis esset aut si etiam umquam fuisset aut vero si esse posset, tu esses unus profecto, qui et meo iudicio et omnium vix ullam ceteris oratoribus —pace horum dixerim—²²⁷ laudem reliquisti. Verum si tibi ipsi nihil deest, quod in forensibus rebus civilibusque versetur, quin²²⁸ scias, neque eam tamen scientiam, quam adiungis oratori, complexus es, videamus ne²²⁹ plus ei tribuamus, quam res et veritas ipsa concedat.' Hic Crassus 'memento'²³⁰ inquit 'me non de mea, sed de oratoris facultate dixisse; quid enim nos aut didicimus aut scire potuimus, qui ante ad agendum, quam ad cognoscendum venimus; quos in foro, quos in ambitione, quos in re publica, quos in amicorum negotiis res ipsa ante confecit, quam possemus aliquid de rebus tantis suspicari? Quodsi tibi tantum²³¹ in nobis videtur esse, quibus etiamsi ingenium, ut tu putas, non maxime defuit, doctrina certe²³² et otium et hercule²³³ etiam studium illud discendi acerrimum defuit, quid censes,²³⁴ si ad cuius ingenium vel maius illa, quae ego non attigi, accesserint, qualem illum et quantum oratorem futurum?'

xviii 80 Tum Antonius 'probas mihi'²³⁵ inquit 'ista, Crasse, quae dicis, nec dubito quin multo locupletior in dicendo futurus sit,²³⁶ si quis omnium rerum atque

en verdad egregio y admirable; pero ése, si existiera alguno, o incluso si alguna vez hubiera existido, o si en verdad pudiera existir, indudablemente serías tú solo que, tanto a mi parecer como al de los demás, apenas algún mérito a los demás oradores —con la venia de éstos ¹⁵⁰ lo diré— has dejado. Pero si a ti 77 mismo nada que more en los asuntos forenses y ciudadanos te queda sin saber y, sin embargo, no has abarcado esa ciencia que añades al orador, veamos que a éste no le otorguemos más de lo que la realidad y la verdad misma le concedan.”

Aquí Craso: “Recuerda —dijo— que yo no de mi 78 facultad, sino de la del orador, he dicho. ¿Qué cosa, en efecto, hemos aprendido o podido saber nosotros, que hemos llegado al actuar antes que al conocer; a quienes en el foro, a quienes en la sollicitación, ¹⁵¹ a quienes en la cosa pública, a quienes en los negocios de los amigos la realidad misma ha abrumado antes que podamos conjeturar cosa alguna acerca de tan grandes asuntos? Pero si te parece que tanto hay en 79 nosotros, a quienes, aun si no al máximo faltó el ingenio, según piensas tú, ciertamente faltaron la doctrina y el ocio y, por Hércules, incluso aquel acérrimo deseo de aprender, ¿te imaginas, si al ingenio todavía mayor de alguno ¹⁵² se sumaran aquellas cosas a las cuales no me he acercado yo, cuál y cuán grande orador habrá de ser él?”

Entonces Antonio dijo: “Para mí, Craso, pruebas 80 xviii esas cosas que dices, y no dudo que mucho más opulento en el decir habrá de ser cualquiera, si ha abarcado el método y la naturaleza de todas las cosas

- 81 artium rationem naturamque comprehenderit; sed primum id difficile est factu, praesertim in hac nostra vita nostrisque occupationibus; deinde illud etiam verendum est ne abstrahamur ²³⁷ ab hac exercitatione et consuetudine dicendi populari et forensi. Aliud enim mihi quoddam orationis genus esse videtur eorum hominum, de quibus paulo ante dixisti, quamvis illi ornate et graviter aut de natura rerum aut de humanis rebus loquantur: nitidum quoddam genus est verborum et laetum, et palaestrae magis et olei,
- 82 quam huius civilis turbae ac fori. Namque egomet, qui sero ac leviter Graecas litteras attigissem, ²³⁸ tamen cum pro consule in Ciliciam proficiscens venissem Athenas, compluris tum ibi dies sum propter navigandi difficultatem commoratus; sed, cum cotidie mecum haberem homines doctissimos, eos fere ipsos, qui abs te modo sunt nominati, cum hoc nescio quo modo apud eos increbuisset, me in causis maioribus ²³⁹ sicuti te solere versari, ²⁴⁰ pro se quisque ut poterat de officio et de ratione oratoris disputabat.
- 83 Horum alii, sicuti iste ipse Mnesarchus, hos, quos nos oratores vocaremus, ²⁴¹ nihil esse dicebat ²⁴² nisi quosdam operarios lingua celeri et exercitata; oratorem autem, nisi qui sapiens esset, esse neminem, atque ipsam eloquentiam, quod ex bene dicendi scientia constaret, unam quandam esse virtutem et qui unam virtutem haberet, omnis habere easque esse inter se aequalis et paris; ita, qui esset eloquens, eum

y las artes. Pero, en primer lugar, eso es difícil de 81
 hacer, sobre todo en medio de esta vida nuestra y
 de nuestras ocupaciones; luego, debe también temerse
 aquello: que seamos apartados de este ejercicio y
 hábito, popular y forense,¹⁵³ del decir. Me parece,
 en efecto, que un género de discurso en verdad
 diferente es el de esos hombres acerca de los cuales
 dijiste un poco antes,¹⁵⁴ aunque con ornato y gra-
 vedad hablen ellos o acerca de la naturaleza de las
 cosas o acerca de las cosas humanas: es un género
 de palabras en verdad nítido y alegre, y más pro-
 pio de la palestra y el aceite¹⁵⁵ que de esta turba
 ciudadana y del foro. Yo mismo, de hecho, aunque 82
 tarde y superficialmente me he acercado a las letras
 griegas, sin embargo, como al encaminarme hacia
 Cilicia como procónsul,¹⁵⁶ hubiese llegado a Atenas,
 durante muchos días me demoré allí entonces a causa
 de la dificultad de navegar; pero como diariamente
 tuviese conmigo a hombres doctísimos (los mismos,
 casi, que hace poco¹⁵⁷ han sido por ti mencionados);
 como no sé de qué modo se hubiese propagado esto
 entre ellos: que, al igual que tú, solía yo aparecer
 en causas mayores, cada uno discutía en su defensa,
 como podía, acerca del deber y acerca del método
 del orador. De éstos, decían unos,¹⁵⁸ como ese mismo 83
 Mnesarco, que estos, a quienes nosotros llamábamos
 oradores, no eran sino unos operarios de lengua célere
 y ejercitada; y que nadie, sino quien era sabio,¹⁵⁹
 era orador, y que la misma elocuencia, por estar
 constituida por la ciencia del bien decir, era una sola
 virtud, y que ese que tenía una sola virtud, las tenía
 todas, y que ellas eran entre sí iguales y pares; que,

virtutes omnis habere atque esse sapientem. Sed haec erat spinosa quaedam et exilis oratio longeque a
 84 nostris sensibus abhorrebat. Charmadas vero multo
 uberius eisdem de rebus loquebatur, non quo ²⁴³
 aperiret sententiam suam; hic enim mos erat patrius
 Academiae adversari semper omnibus in disputando;
 sed cum maxime ²⁴⁴ tamen hoc significabat, eos, qui
 rhetores nominarentur et qui dicendi praecepta tra-
 derent, nihil plane tenere neque posse ²⁴⁵ quemquam
 facultatem adsequi dicendi, nisi qui philosophorum
 xix 85 inventa didicisset. Disputabant contra disertí ho-
 mines Athenienses et in re publica causisque versati,
 in quis ²⁴⁶ erat etiam is, qui nuper Romae fuit,
 Menedemus, hospes meus; qui cum ²⁴⁷ diceret esse
 quandam prudentiam, quae versaretur in perspicien-
 dis rationibus constituendarum et regendarum rerum
 publicarum, excitabatur ²⁴⁸ homo promptus *atque*
 omni abundans doctrina et quadam incredibili va-
 rietate rerum atque copia: omnis enim partis illius
 ipsius prudentiae petendas esse a philosophia docebat
 neque ea, quae statuerentur in re publica de dis-
 immortalibus, de disciplina iuventutis, de iustitia,
 de patientia, de temperantia, de modo rerum om-
 nium, ceteraque, sine quibus civitates aut esse aut
 bene moratae esse non possent, usquam in eorum
 86 inveniri libellis; ²⁴⁹ quodsi tantam vim rerum maxi-
 marum arte sua rhetorici illi doctores complecteren-
 tur, quaerebat, cur de prooemiis et de epilógis et de

por ello, ese que era elocuente tenía todas las virtudes y era sabio. Pero este discurso era en verdad espinoso y seco, y largamente se apartaba de nuestros sentimientos. Carmadas,¹⁶⁰ por su parte, hablaba con 84 riqueza mucho mayor acerca de esos mismos asuntos, no porque revelara su parecer (ésta era, en efecto, una costumbre patria en la Academia: oponerse a todos¹⁶¹ en el discutir), sino porque de modo máximo significaba, sin embargo, esto: que esos que eran llamados rétores y que enseñaban los preceptos del decir, nada en absoluto entendían, y que nadie, sino quien hubiese aprendido los hallazgos de los filósofos, podía obtener la facultad del decir. Discutían en 85 xix contra unos varones atenienses disertos y versados en la cosa pública y las causas, entre los cuales estaba también ese Menedemo¹⁶² que recientemente fue en Roma huésped mío; como dijera éste que existía cierta sapiencia, que residía en contemplar a fondo los métodos de constituir y de regir a las repúblicas, se exaltaba¹⁶³ aquél, hombre impetuoso y abundante en toda doctrina, y de una verdaderamente increíble variedad y copia de asuntos: enseñaba, en efecto, que todas las partes de aquella misma sapiencia debían ser pedidas a la filosofía, y que ni esas cosas que en la república se establecían¹⁶⁴ acerca de los dioses inmortales, la disciplina de la juventud, la justicia, la paciencia, la temperancia, la moderación en todos los asuntos, ni las demás, sin las cuales las ciudades no podían o existir o permanecer bien, se encontraban nunca en los librillos de ellos; ¹⁶⁵ pues si tan grande 86 cantidad de cosas máximas abarcaban en su arte aquellos profesores retóricos, ¿por qué —preguntaba él—

huius modi nugis —sic enim appellabat— referti essent eorum libri, de civitatibus instituendis, de scribendis legibus, de aequitate, de iustitia, de fide, de frangendis cupiditatibus, de conformandis hominum moribus littera in eorum libris nulla inveniretur.

- 87 Ipsa vero praecepta sic inludere solebat,²⁵⁰ ut ostenderet non modo eos expertis esse illius prudentiae, quam sibi asciscerent, sed ne hanc quidem ipsam dicendi rationem ac viam²⁵¹ nosse: caput enim esse arbitrabatur oratoris, ut et ipse eis, apud quos ageret, talis, qualem se esse optaret,²⁵² videretur; id fieri vitae dignitate, de qua nihil rhetorici isti doctores in praeceptis suis reliquissent; et uti ei qui audirent sic adficerentur animis, ut eos adfici vellet orator; quod item fieri nullo modo posse, nisi cognosset is, qui diceret, quot modis hominum mentes et quibus et quo genere orationis in quamque partem moverentur; haec autem esse penitus in media philosophia²⁵³ retrusa atque abdita,²⁵⁴ quae isti rhetores
- 88 ne primoribus quidem labris attigissent. Ea Menedemus exemplis magis quam argumentis conabatur refellere; memoriter enim multa ex orationibus Demostheni²⁵⁵ praeclare scripta pronuntians docebat illum in animis vel iudicum vel populi in omnem partem dicendo permovendis non fuisse ignarum,

acerca de proemios y de epílogos ¹⁶⁶ y de bobadas de esa clase (así las llamaba, en efecto) estaban colmados sus libros, y acerca de instituir ciudades, de escribir las leyes, de la equidad, de la justicia, de la fe, de quebrantar los deseos, de configurar las costumbres de los hombres, no se encontraba letra alguna en sus libros? Solía también de tal modo ridiculizar 87 los preceptos mismos, ¹⁶⁷ que mostraba que no sólo estaban aquéllos desprovistos de aquella sapiencia que para sí reclamaban, sino que ni siquiera conocían este mismo método y camino del decir: consideraba él, en efecto, como lo capital del orador, por una parte que este mismo les pareciera a éstos, entre quienes actuara, tal cual deseara ser él: ello se lograba mediante la dignidad de la vida, acerca de la cual nada habían dejado en sus preceptos esos profesores retóricos; por la otra, que los que escucharan fueran afectados en sus ánimos tal como quisiera el orador que fueran afectados: lo cual tampoco podía de ninguna manera lograrse, si el que decía no había conocido con cuántos modos, y con cuáles, y con cuál género de discurso eran las mentes de los hombres movidas hacia cada parte; mas por entero relegadas y escondidas en medio de la filosofía estaban estas cosas, las cuales ni siquiera con los bordes de los labios ¹⁶⁸ habían rozado esos rétores. ¹⁶⁹ Menedemo 88 intentaba refutar esas cosas, ¹⁷⁰ más con ejemplos que con argumentos: en efecto, recitando de memoria muchas cosas preclaramente escritas de los discursos de Demóstenes, ¹⁷¹ enseñaba que éste, en el estremecer hacia todas partes, mediante el decir, los ánimos o de los jueces o del pueblo, no era desconocedor de

- quibus ea rebus²⁵⁶ consequeretur, quae negaret ille²⁵⁷
- xx 89 sine philosophia quemquam nosse posse. Huic respondebat²⁵⁸ non se negare Demosthenem summam prudentiam summamque vim habuisse dicendi, sed sive ille hoc ingenio potuisset sive, id quod constaret, Platonis studiosus audiendi²⁵⁹ fuisset, non quid ille potuisset, sed quid isti docerent²⁶⁰ esse quaerendum.
- 90 Saepe etiam in eam partem ferebatur oratione, ut omnino disputaret²⁶¹ nullam artem esse dicendi; idque cum argumentis docuerat, quod ita nati essemus, ut et blandiri *eis* subtiliter, a quibus esset petendum, et adversarios minaciter terrere possemus et rem gestam exponere et id, quod intenderemus, confirmare et, quod contra diceretur, refellere, ad extremum deprecari aliquid et conqueri, quibus in rebus omnis oratorum versaretur²⁶² facultas; et quod consuetudo exercitatioque intellegendi prudentiam acueret atque eloquendi celeritatem incitaret;²⁶³ tum etiam exemplorum copia
- 91 nitebatur. Nam primum quasi dedita opera neminem²⁶⁴ scriptorem artis ne mediocriter quidem disertum fuisse dicebat, cum repeteret usque a Corace nescio quo et Tisia, quos artis illius inventores et principes²⁶⁵ fuisse constaret; eloquentissimos autem homines, qui ista nec didicissent nec omnino scire curassent, innumerabilis quosdam nominabat; in quibus etiam, sive ille inridens sive quod ita putaret atque

con cuáles modos conseguir aquellas cosas que negaba Carmadas que, sin la filosofía, pudiera alguien conocer. A éste le respondía que no negaba que Demóstenes había tenido suma sapiencia y suma fuerza del decir, pero, ya hubiera logrado eso gracias a su ingenio, ya hubiera sido —lo cual constaba— amante de escuchar a Platón,¹⁷² debía indagarse no qué cosa había logrado él, sino qué cosa enseñaban éstos.¹⁷³ Con frecuencia incluso hacia esa parte era llevado 90 por su discurso: a discutir que ningún arte, en absoluto, existía del decir; y cuando había demostrado eso con los argumentos de que por nacimiento éramos de tal modo que podíamos con sutileza ablandar a esos de quienes debiera pedirse algo, y con amenazas asustar a los adversarios, y exponer lo hecho, y afianzar lo que intentáramos, y rebatir lo que en contra se dijera; extremadamente, suplicar y deplorar¹⁷⁴ algo, en las cuales cosas residía toda la facultad de los oradores; y con los de que el hábito y la ejercitación aguzaban la prudencia del entender e incitaban la celeridad del hablar; entonces se apoyaba también en copia de ejemplos. Pues en primer lugar 91 decía que, como por deliberado propósito, ningún escritor del arte había sido ni siquiera medianamente disertó, aunque repasara uno hasta no sé cuál Córax y Tisias,¹⁷⁵ los cuales constaba que habían sido halladores y príncipes de aquel arte; nombraba en cambio a innumerables, en verdad, hombres elocuentísimos, que ni habían aprendido esas cosas, ni en absoluto se habían cuidado de saberlas; entre los cuales también (sea ridiculizándome, sea porque así

ita audisset, me in illo numero, ²⁶⁶ qui illa non didicissem et tamen, ut ipse dicebat, possem aliquid in dicendo, proferebat; quorum ego alterum illi facile adsentiebar, nihil me didicisse, ²⁶⁷ in altero autem me
 92 inludi ab eo aut etiam ipsum errare arbitrabar. Artem vero negabat esse ullam, nisi quae cognitis penitusque perspectis et in unum exitum spectantibus ²⁶⁸ et numquam fallentibus rebus contineretur; haec autem omnia, quae tractarentur ab oratoribus, dubia esse et incerta; quoniam et dicerentur ab eis, qui omnia ea non plane tenerent, et audirentur ab eis, quibus non scientia esset tradenda, sed exigui
 93 temporis aut falsa aut certe obscura opinio. Quid multa? ²⁶⁹ Sic mihi ²⁷⁰ tum persuadere videbatur neque artificium ullum esse dicendi neque quemquam posse, nisi qui illa, quae ab doctissimis hominibus in philosophia dicerentur, cognosset, ²⁷¹ aut callide aut copiose dicere; ²⁷² in quibus Charmadas solebat ingenium tuum, Crasse, vehementer admirari: me sibi perfacilem in audiendo, te perpugnacem ²⁷³ in dis-
 xxi 94 putando esse visum. Itaque ego hac eadem opinione adductus scripsi etiam illud quodam in libello, qui me imprudente et invito ²⁷⁴ excidit et pervenit in manus hominum, disertos cognosse me nonnullos, eloquentem adhuc neminem, quod eum statuebam disertum, qui posset satis acute atque dilucide apud mediocris homines ex communi quadam opinione hominum dicere,

pensara él, y así lo hubiera oído), en aquel número me situaba a mí, que no había aprendido aquellas cosas y, sin embargo, según él mismo decía, algo lograba en el decir. De estos dos puntos, fácilmente estaba yo de acuerdo con él respecto a uno: que nada había yo aprendido; pero consideraba que en el otro se burlaba de mí, o incluso que estaba él mismo equivocado. En cuanto al arte, negaba él que ⁹² existiera alguno, sino el que estuviese sustentado en cosas conocidas y por entero contempladas a fondo, y que contemplaran un solo desenlace y que nunca engañaran; mientras que todas estas cosas que por los oradores eran tratadas, eran dudosas e inciertas, ¹⁷⁶ puesto que eran dichas por esos que no las entendían en absoluto, y escuchadas por esos a quienes debía ser enseñada no la ciencia, sino la opinión de un exiguo momento, o falsa o al menos oscura. ¿A qué ⁹³ más? ¹⁷⁷ Me parecía que entonces así me persuadía: que no existía técnica alguna del decir, y que nadie, sino quien había conocido las cosas que por los hombres más doctos eran dichas en filosofía, podía o diestra o copiosamente decir. En las cuales cosas solía Carmadas vehementemente admirar tu ingenio, Craso: le pareció que por completo dócil era yo en el escuchar, ¹⁷⁸ por completo tenaz tú en el discutir. Y así yo, inducido por esa opinión, en cierto librillo ¹⁷⁹ ⁹⁴ xxi que sin mi conocimiento y sin mi voluntad escapó y llegó a manos de los hombres, incluso escribí aquello: que, disertos, conocía yo a algunos; elocuente, a nadie todavía; pues consideraba disertó a quien, de acuerdo con la opinión común de los hombres, podía con suficiente agudeza y lucidez decir entre los hom-

- eloquentem vero, qui mirabilius et magnificentius augere posset atque ornare quae vellet, omnisque omnium rerum, quae ad dicendum pertinerent, fontis animo ac memoria contineret.²⁷⁵ Id si est difficile nobis, quod ante, quam ad discendum ingressi sumus, obruimur²⁷⁶ ambitione et foro, sit tamen in re positum²⁷⁷ atque natura: ego enim, quantum auguror coniectura quantaque²⁷⁸ ingenia in nostris hominibus esse video, non despero fore aliquem aliquando, qui et studio acriore, quam nos sumus atque fuimus, et otio ac facultate discendi maiore ac maturiore et labore atque industria superiore, cum se ad audiendum legendum scribendumque dederit, existat talis orator, qualem quaerimus, qui iure non solum disertus, sed etiam eloquens dici possit; qui tamen mea sententia aut hic est iam Crassus aut, si quis pari fuerit ingenio pluraque quam hic et audierit et lectitarit et scripserit, paulum huic aliquid poterit addere.'
- 96 Hoc loco Sulpicius 'insperanti'²⁷⁹ inquit 'mihi et Cottae, sed valde optanti utrique nostrum cecidit, ut in istum sermonem, Crasse, delaberemini;²⁸⁰ nobis enim huc venientibus²⁸¹ satis iucundum fore videbatur, si, cum vos de rebus aliis loqueremini,²⁸² tamen nos aliquid ex sermone vestro memoria dignum excipere possemus; ut vero penitus in eam ipsam totius huius vel studii vel artificii vel facultatis dispu-

bres medianos; ¹⁸⁰ pero elocuente, a quien de manera más admirable y magnífica podía engrandecer y ornamentar las cosas que quería, y retenía en su ánimo y memoria las fuentes todas de todas las cosas que al decir pertenecían. Si ello es difícil para nosotros, pues antes que hayamos empezado a aprender somos abrumados por la sollicitación ¹⁸¹ y por el foro, que esté sin embargo fundado en la realidad y la naturaleza: en efecto, por cuanto vaticino mediante conjetura, 95 y por cuantos ingenios veo que hay en nuestros hombres, no pierdo la esperanza de que habrá de existir alguna vez alguien que, de interés más vivo que el que nosotros tenemos y hemos tenido, de ocio mayor y más madura facultad de aprender, y de trabajo e industria superiores, cuando a escuchar, a leer y a escribir se haya dado, surja como un orador tal cual el que buscamos, que pueda ser con justicia dicho no sólo disertor, sino también elocuente; el cual, sin embargo, a mi parecer, o es ya este Craso, o, si alguno de par ingenio existe y más cosas que éste escuchare y relejere y escribiere, poca cosa podrá añadirle a éste."

En este punto Sulpicio dijo: "A mí y a Cota, 96 que no lo esperábamos, pero que muchísimo lo deseábamos ambos, se nos ha cumplido el que hayáis venido a dar a esa conversación: cuando veníamos hacia aquí, en efecto, nos parecía que bastante deleitoso sería si, aunque hablarais de otros asuntos, podíamos nosotros, sin embargo, algo digno de memoria captar de vuestra conversación; pero el que a fondo llegarais a esa misma casi central discusión de toda

tationem paene intimam veniretis, vix optandum nobis
 97 videbatur. Ego enim, qui ab ineunte aetate²⁸³
 incensus essem studio utriusque vestrum, Crassi vero
 etiam amore, cum ab eo nusquam discederem,²⁸⁴
 verbum ex eo numquam elicere potui de vi ac ratione
 dicendi, cum et per me ipsum egissem et per Dru-
 sum saepe temptassem;²⁸⁵ quo in genere tu, Antoni,
 —vere loquar— numquam mihi percontanti aut
 quaerenti²⁸⁶ aliquid defuisti et persaepe me, quae
 98 soleres in dicendo observare, docuisti. Nunc, quo-
 niam uterque vestrum patefecit earum ipsarum re-
 rum²⁸⁷ aditum, quas quaerimus, et quoniam princeps
 Crassus eius sermonis ordiendi fuit, date nobis hanc
 veniam, ut ea quae sentitis de omni genere dicendi,
 subtiliter persequamini;²⁸⁸ quod quidem si erit a
 vobis impetratum, magnam habebo, Crasse, huic pa-
 laestrae et Tusculano tuo gratiam²⁸⁹ et longe Acade-
 miae illi ac Lycio tuum hoc suburbanum gymnasium
 xxii 99 anteponam.' Tum ille 'immo vero,' inquit 'Sulpici,
 rogemus Antonium, qui et potest facere, quod requi-
 ris, et consuevit, ut te audio dicere: nam me quidem
 [fateor semper] a genere hoc toto sermonis refugisse,
 et tibi cupienti atque instanti²⁹⁰ saepissime negasse,²⁹¹
 [ut] tute paulo ante dixisti; quod ego non superbia
 neque inhumanitate faciebam neque quod tuo studio
 rectissimo atque optimo non obsequi vellem, praeser-

esta o dedicación o técnica o facultad, nos parecía que difícilmente deberíamos ambicionarlo. Yo, en efecto, que desde aquella principiante edad mía¹⁸² estaba inflamado por la dedicación a vosotros dos, incluso por la devoción¹⁸³ a Craso, pues en ninguna ocasión me separaba de él, nunca pude arrancar de él palabra alguna acerca de la fuerza y el método del decir, aunque por medio de mí mismo procediera y por medio de Druso¹⁸⁴ lo intentara con frecuencia; respecto al cual género tú, Antonio —hablaré con sinceridad—, al interrogarte o preguntarte yo algo, nunca me fallaste, y con mucha frecuencia me enseñaste las cosas que solías observar en el decir. Ahora, puesto que los dos nos habéis revelado el acceso a aquellas mismas cosas que indagamos, y puesto que Craso ha sido el primero en empezar esta conversación, dadnos esta venia: que expongáis minuciosamente lo que acerca de todo el género del decir pensáis. Si de vosotros fuera ello obtenido, magno agradecimiento tendré, Craso, a esta palestra y a tu villa tusculana,¹⁸⁵ y con mucho antepondré este gimnasio suburbano tuyo a aquella Academia y al Liceo.”

Entonces él:¹⁸⁶ “Más aún, Sulpicio —dijo—: Roguémoselo a Antonio, quien puede hacer lo que solicitas, y lo ha acostumbrado, según te oigo decir; pues yo, por mi parte, [confieso que siempre] he rehuido todo este género de conversación, y que a ti, que lo deseabas y que me instabas, con mucha frecuencia me he negado [según] tú mismo has dicho poco antes; y ello no lo hacía yo por soberbia o descortesía, ni porque no quisiera complacer tu interés rectísimo y óptimo —sobre todo, conociendo que tú

tim cum te unum ex omnibus ad dicendum maxime
 natum aptumque cognossem, sed mehercule ²⁹² istius
 disputationis insolentia atque earum rerum, quae quasi
 100 in arte traduntur, inscitia. ²⁹³ Tum Cotta 'quoniam
 [id,] quod difficillimum nobis videbatur, ut omnino
 de his rebus, Crasse, loquerere, ²⁹⁴ adsecuti sumus, de
 reliquo iam nostra culpa fuerit, si te, nisi omnia, quae
 101 percontati erimus, explicaris, ²⁹⁵ dimiserimus.' 'De
 eis, credo, rebus,' inquit Crassus 'ut in cretionibus
 scribi solet: QUIBUS ²⁹⁶ SCIAM POTEROQUE.' Tum ille
 'nam quod tu non poteris aut nescies, quis nostrum
 tam impudens est qui se scire aut posse postulet?'
 'Iam vero ista condicione, dum mihi liceat negare
 posse ²⁹⁷ quod non potero et fateri nescire quod
 nesciam, licet' inquit Crassus 'vestro arbitrato per-
 102 contemini.' 'Atqui' inquit [Sulpicius] 'hoc ex te, de
 quo modo Antonius exposuit, quid sentias, quaeri-
 mus, existimesne ²⁹⁸ artem aliquam esse dicendi?'
 'Quid? mihi vos nunc' inquit Crassus 'tamquam ali-
 cui Graeculo otioso et loquaci et fortasse docto atque
 erudito quaestiunculam, ²⁹⁹ de quae meo arbitrato lo-
 quar, ponitis? Quando enim me ista curasse aut
 cogitasse ³⁰⁰ arbitramini et non semper inrisisse potius
 eorum hominum impudentiam, qui cum in schola

eras el único de todos al máximo nacido¹⁸⁷ y apto para el decir—, sino, por Hércules, a causa de mi inexperiencia de esta discusión y a causa de mi impericia en esos asuntos que en una especie de arte son transmitidos.”

Entonces Cota: “Puesto que hemos conseguido [eso] 100 que nos parecía difícilísimo: que hablaras tú, Craso, en general acerca de esos asuntos, acerca de lo restante culpa nuestra sería ya si te dejáramos ir sin habernos explicado todo lo que te hayamos preguntado.”

“Acerca de esos asuntos, creo —dijo Craso—, “DE 101 LOS CUALES, según en las aceptaciones¹⁸⁸ suele escribirse, YO SEPA Y PUEDA”.

Entonces aquél: ¹⁸⁹ “¿Mas quién de nosotros es tan desvergonzado que pretenda que él sabe o puede lo que no puedas o no sepas tú?”

“Ahora bien, con tal que me sea lícito negar poder lo que no pueda, y confesar no saber lo que no sepa, con esa condición —dijo Craso—, es lícito que a vuestro arbitrio preguntéis.”

“Pues entonces —dijo [Sulpicio]—, te preguntamos 102 esto: ¿Qué piensas acerca de eso que hace poco ha expuesto Antonio? ¿Estimas que existe algún arte del decir?”

“¿Qué? ¿A mí —dijo Craso—, tal como a algún grieguillo ocioso y hablador, y acaso docto e instruido, me proponéis ahora vosotros una preguntilla, para que de ella hable a mi arbitrio? ¿Consideráis, en efecto, que alguna vez he cuidado o meditado yo esas cosas, y que no he antes bien ridiculizado siempre la desvergüenza de esos hombres que, en su escuela, una vez que se habían sentado,¹⁹⁰ ordenaban decir

adsedissent, ex magna hominum frequentia dicere
 103 iuberent, si quis quid quaereret? ³⁰¹ Quod primum
 ferunt Leontinum fecisse Gorgiam, qui permagnum
 quiddam suscipere ac profiteri videbatur, cum se ad
 omnia, de quibus quisque audire vellet, esse paratum
 denuntiaret; postea vero volgo hoc facere coeperunt ³⁰²
 hodieque faciunt, ut nulla sit res neque tanta neque
 104 tam improvisa neque tam nova, de qua se non omnia,
 si te, Cotta, arbitrarer ³⁰³ aut te, Sulpici, de eis
 rebus audire velle, adduxissem huc Graecum aliquem,
 qui nos istius modi disputationibus delectaret; quod
 ne nunc quidem difficile factu est: est enim apud
 M. Pisonem adolescentem [iam] huic studio deditum,
 summo hominem ingenio nostrique cupidissimum,
 Peripateticus Staseas homo nobis sane familiaris et,
 ut inter homines ³⁰⁴ peritos constare video, in illo
 xxiii 105 suo genere omnium princeps.' 'Quem tu mihi'
 inquit Mucius 'Staseam, quem Peripateticum narras?
 Gerendus est tibi mos ³⁰⁵ adolescentibus, Crasse, qui
 non Graeci [alicuius] cotidianam loquacitatem sine
 usu neque ex scholis cantilenam requirunt, sed ex
 homine omnium sapientissimo atque eloquentissimo
 atque ex eo, qui non in libellis, ³⁰⁶ sed in maximis
 causis et in hoc domicilio imperii et gloriae sit con-
 silio linguaque princeps, cuius vestigia persequi
 106 cupiunt, eius sententiam sciscitantur. Equidem te cum
 in dicendo semper putavi deum, tum vero tibi num-

si entre la magna concurrencia de hombres preguntaba alguien algo? Lo cual dicen que hizo, el primero, el leontino Gorgias,¹⁹¹ quien parecía asumir y profesar algo por completo grande, al declarar que para todas las cosas que quisiese oír cualquiera, estaba él preparado. Pero después empezaron¹⁹² a hacer esto comúnmente, y lo hacen hoy, de manera que ningún asunto existe ni tan grande ni tan imprevisto ni tan nuevo, que no profesen que acerca de él dirán ellos todo lo que puede ser dicho. Y si yo¹⁰⁴ considerara que tú, Cota, o tú, Sulpicio, queréis oír acerca de esas cosas, hubiera traído aquí a algún griego que con discusiones de esa clase nos deleitara; lo cual ni siquiera ahora es difícil de hacer, pues en casa de Marco Pisón,¹⁹³ adolescente dedicado [ya] a este estudio, hombre de sumo ingenio y muy adicto a nosotros, está el peripatético Estáseas,¹⁹⁴ hombre muy amigo nuestro y, según entre los hombres peritos veo que consta, en aquel género suyo el primero de todos."

"¿De cuál Estáseas —dijo Mucio—, de cuál peripatético hablas? A estos adolescentes debes tú, Craso, plegarte, que no solicitan la cotidiana locuacidad, sin práctica, de [algún] griego, ni la cantilena de las escuelas, sino que del hombre más sabio y elocuente de todos; de ese que no en librillos, sino en las máximas causas y en este domicilio del imperio y de la gloria, por su consejo y su lengua es el primero; de ese cuyas huellas desean seguir, buscan el parecer. Yo, por mi parte, así como te he consi-¹⁰⁶derado siempre un dios en el decir, así, en verdad,

quam eloquentiae maiorem tribui laudem quam humanitatis; qua nunc te uti vel maxime decet neque defugere eam disputationem, ad quam te duo excellentes ingenii adulescentes cupiunt accedere.' 'Ego vero' inquit 'istis obsequi studeo neque gravabor breviter meo more, quid quaque de re sentiam,³⁰⁷ dicere. Ac primum illud —quoniam auctoritatem tuam neglegere, Scaevola, fas mihi non esse puto— respondeo, mihi dicendi aut nullam artem aut pertenuem videri,³⁰⁸ sed omnem esse contentionem inter homines doctos in verbi controversia positam. Nam si ars ita definitur, ut paulo ante exposuit Antonius, ex rebus³⁰⁹ penitus perspectis planeque cognitis³¹⁰ atque ab opinionis arbitrio seiunctis scientiaque comprehensis, non mihi videtur ars oratoris esse ulla; sunt enim varia et ad volgarem popularemque sensum adcommodata omnia genera huius forensis nostrae dictionis; sin autem ea, quae observata sunt in usu ac tractatione dicendi, haec³¹¹ ab hominibus callidis³¹² ac peritis animadversa ac notata, verbis definita, generibus inlustrata, partibus distributa sunt —id quod video potuisse fieri—, non intellego, quam ob rem non, si minus illa subtili definitione, at hac volgari opinione ars esse videatur. Sed sive est ars sive artis quaedam similitudo, non est ea quidem neglegenda; verum intellegendum est alia quae-

nunca te he tributado mayor alabanza de elocuencia que de cortesía; ¹⁹⁵ y es conveniente que de ésta uses muy al máximo ahora, y que no rehúyas esa discusión, a la cual estos dos adolescentes de excelente ingenio desean que llegues."

"En verdad yo —dijo él— ¹⁹⁶ quiero complacerlos, 107 y no encontraré pesado decir con brevedad, según mi costumbre, qué cosa pienso acerca de cada asunto. Y, puesto que considero, Escévola, que descuidar tu autoridad me está vedado, ¹⁹⁷ respondo primero aquello: me parece no sólo que el arte del decir es nulo o por entero fútil, sino que toda la contienda entre los hombres doctos está basada en la controversia sobre una palabra. Pues si, como poco 108 antes ha expuesto Antonio, el arte se define así: procedente de asuntos por entero contemplados a fondo y completamente conocidos, y separados del arbitrio de la opinión y comprendidos en una ciencia, me parece que no existe arte alguno, pues varios y acomodados al sentimiento vulgar y popular son todos los géneros de esta locución forense nuestra; pero si, 109 por otra parte, estas cosas que son observadas en la práctica y el tratamiento del decir han sido por hombres diestros y peritos advertidas y anotadas, definidas en palabras, ilustradas en géneros, distribuidas en partes (lo cual veo que ha podido hacerse), no entiendo por qué razón parezca que no existe un arte, si no conforme a aquella definición rigurosa, a lo menos conforme a esta opinión vulgar. Pero sea ello un arte o una semejanza de arte, no debe descuidársele; mas debe entenderse que algunas otras

- dam ad consequendam eloquentiam esse maiora.'
- xxiv 110 Tum Antonius vehementer se adsentiri Crasso dixit, quod neque ita amplecteretur artem, ut ei solerent, qui omnem vim dicendi in arte ponerent, neque rursus eam totam, sicut plerique philosophi facerent, repudiaret.³¹³ 'Sed existimo' inquit 'gratum te his, Crasse, facturum,³¹⁴ si ista exposueris, quae putas ad dicendum plus, quam ipsam artem posse prodesse.'
- 111 'Dicam equidem, quoniam institui, petamque a vobis,' inquit 'ne has meas ineptias efferatis; quamquam moderabor ipse, ne ut quidam magister atque artifex,³¹⁵ sed quasi unus ex togatorum numero atque ex forensi usu homo mediocris neque³¹⁶ omnino rudis videar non ipse a me aliquid promisisse,
- 112 sed fortuito in sermonem vestrum incidisse. Equidem cum peterem magistratum, solebam in prensando dimittere a me Scaevolam, cum ita ei dicerem, me velle³¹⁷ esse ineptum, id erat, petere blandius, quod, nisi inepte fieret, bene non posset fieri; —hunc autem esse unum hominem ex omnibus, quo praesente ego ineptum esse me minime vellem— quem quidem nunc mearum ineptiarum testem et spectatorem fortuna constituit: nam quid est ineptius, quam de dicendo dicere, cum ipsum dicere³¹⁸ numquam sit
- 113 non ineptum, nisi cum est necessarium?' 'Perge vero,' inquit 'Crasse,' Mucius; 'istam enim culpam, quam

cosas más grandes ¹⁰⁸ existen para conseguir la elocuencia."

Entonces Antonio dijo que vehementemente estaba 110 xxiv él de acuerdo con Craso en no valorar al arte como solían hacerlo esos ¹⁰⁹ que basaban en el arte toda la fuerza del decir, y en tampoco repudiarlo todo, tal como la mayoría de los filósofos hacía. "Pero estimo —dijo— que darías gusto a éstos, Craso, si expusieras esas cosas que piensas que, más que el arte mismo, pueden ser provechosas para el decir."

"Ciertamente las diré, puesto que he empezado, y 111 solicitaré de vosotros —dijo— que no divulgéis estas indiscreciones mías; aunque me moderaré yo mismo, para que, no como un maestro y especialista cualquiera, sino como uno del número de los togados y hombre mediano en la práctica forense y no del todo bisoño parezca, no que de grado he prometido algo, sino que he fortuitamente llegado durante vuestra conversación. Ciertamente yo, cuando solicitaba la 112 magistratura, al estrechar manos ²⁰⁰ solía apartar de mí a Escévola, diciéndole así: que yo quería ser indiscreto (ello era solicitar en más adulatoria forma, lo cual, si no se hacía en forma indiscreta, no podía hacerse bien), pues él es, de todos, el único hombre ante quien, presente, de ningún modo quisiera yo ser indiscreto; y a él precisamente lo ha colocado la fortuna como testigo y espectador de mis indiscreciones: ¿qué cosa hay, en efecto, más indiscreta que decir acerca del decir, cuando el decir mismo nunca, sino cuando es necesario, deja de ser indiscreto?"

"Continúa, en verdad, Craso —dijo Mucio—; de 113 esa culpa, a la cual temes, me haré yo responsable." ²⁰¹

xxv vereris, ego praestabo.' 'Sic igitur' inquit 'sentio,' Cras-
sus 'naturam primum atque ingenium ad dicendum
vim adferre maximam; neque vero istis, de quibus
paulo ante dixit Antonius, scriptoribus artis rationem
dicendi et viam, sed naturam defuisse;³¹⁹ nam et
animi atque ingeni celeres quidam motus esse debent,
qui et ad excogitandum acuti et ad explicandum or-
nandumque sint³²⁰ uberes et ad memoriam³²¹ firmi
114 atque diuturni; et si quis est, qui haec putet arte accipi
posse, —quod falsum est; praeclare enim res se habeat,
si haec accendi aut commoveri arte possint; inseri
quidem et donari ab arte non possunt; omnia sunt
enim illa dona naturae— quid de illis dicam, quae
certe cum ipso homine nascuntur, linguae solutio, vocis
sonus, latera, vires, conformatio quaedam et figura
115 totius oris et corporis? Neque enim haec ita dico,³²²
ut ars aliquos limare non possit —neque enim ignoro,
et quae bona sint, fieri meliora posse doctrina et, quae
non optima, aliquo modo acui tamen et corrigi pos-
se—, sed sunt quidam aut ita lingua haesitantes aut
ita voce absoni aut ita voltu motuque corporis vasti
atque agrestes, ut, etiamsi ingeniis atque arte valeant,
tamen in oratorum numerum venire non possint, sunt
autem quidam ita in eisdem rebus habiles, ita naturae
muneribus ornati, ut non nati, sed ab aliquo deo ficti

"Así, por consiguiente —dijo Craso—, pienso, primero, que la naturaleza y el ingenio confieren la fuerza máxima al decir, y que en verdad a esos escritores del arte, de quienes poco antes ha hablado Antonio,²⁰² no les faltó el método y camino del decir, sino la naturaleza. Pues los movimientos de los ánimos y de los ingenios deben ser en verdad céleres,²⁰³ de modo que sean agudos para excogitar, y abundosos para desarrollar y ornamentar, y firmes y duraderos para la memoria; y además, si hay alguien 114 que piense que del arte pueden ser recibidas estas cosas (lo cual es falso; de maravilla, en efecto, estaría el asunto si pudieran ser por el arte encendidas o despertadas; ciertamente no pueden ser implantadas y donadas por el arte: todas ellas son, en efecto, dones de la naturaleza), ¿qué diré de aquellas que de veras nacen con el hombre mismo: la soltura de la lengua, la sonoridad de la voz, los pulmones, las fuerzas, la determinada conformación y figura del rostro y del cuerpo entero? Y estas cosas no las digo 115 así: que no pueda el arte limar a algunos (pues no ignoro, en efecto, que las cosas buenas pueden hacerse mejores mediante la doctrina, y que las no óptimas pueden de algún modo, sin embargo, aguzarse y corregirse), pero existen algunos o tan titubeantes de lengua, o tan desentonados de voz, o tan bastos y agrestes de semblante y de movimiento de cuerpo que, aunque valgan por sus ingenios y por su arte, no pueden, sin embargo, llegar al número de los oradores; y existen algunos tan hábiles en esas mismas cosas, tan ornamentados por dádivas de la naturaleza, que parecen no nacidos, sino por algún dios confi-

116 esse videantur. Magnum quoddam est onus atque
 munus ³²³ suscipere atque profiteri se esse, omnibus
 silentibus, unum maximis de rebus magno in conventu
 hominum audiendum; adest enim fere nemo, quin
 acutius atque acrius vitia indicet, ³²⁴ quam recta vi-
 deat, ita quicquid est, in quo offenditur, ³²⁵ id etiam
 117 illa, quae laudanda sunt, obruit. Neque haec in eam
 sententiam disputo, ut homines adulescentis, ³²⁶ si
 quid naturale forte non habeant, omnino a dicendi
 studio deterream: ³²⁷ quis enim non videt C. Coelio,
 aequali meo, magno honori fuisse, homini novo, illam
 ipsam, quamcumque adsequi potuerat, in dicendo
 mediocritatem? Quis vestrum aequalem, Q. Varium,
 vastum hominem atque foedum, non intellegit illa
 ipsa facultate, quamcumque habuit, magnam esse in
 xxvi 118 civitate gratiam consecutum? Sed quia de oratore
 quaerimus, fingendus est nobis ³²⁸ oratione nostra
 detractis omnibus vitiis ³²⁹ orator atque omni laude
 cumulatus. Neque enim, si multitudo litium, si va-
 rietas causarum, si ³³⁰ haec turba et barbaria forensis
 dat locum vel vitiosissimis oratoribus, idcirco nos hoc,
 quod quaerimus, omitemus. Itaque in eis artibus,
 in quibus non utilitas quaeritur necessaria, sed animi
 libera quaedam oblectatio, quam diligenter et quam
 prope fastidiose iudicamus! nullae enim lites neque
 controversiae sunt, quae cogant homines sicut in foro

gurados. Carga y tarea en verdad magna es asumir 116
 y profesar que se es el único que, estando todos
 silentes, debe ser oído acerca de las cosas máximas
 en una magna reunión de hombres. Difícilmente, en
 efecto, asiste nadie que, en quien dice, no vea los vi-
 cios²⁰⁴ con mayor agudeza y penetración que los
 logros. Así, siempre que hay algo donde se peca,
 ello sepulta también lo que debe elogiarse. Y no 117
 discuto estas cosas con el pensamiento de alejar por
 completo del estudio del decir a los hombres adoles-
 centes, si acaso algún don natural tienen. ¿Quién
 no ve, en efecto, que a Cayo Celio,²⁰⁵ contemporáneo
 mío, magno honor le proporcionó, siendo un hombre
 nuevo, aquella misma medianía suya en el decir,
 como quiera que fuese la que hubiera podido alcan-
 zar? ¿Quién no entiende que vuestro contemporáneo
 Quinto Vario,²⁰⁶ hombre basto y feo, con aquella
 misma facultad suya, como quiera que fuese la que
 tuvo, consiguió magna influencia en la ciudad? Pero, 118 xxvi
 puesto que acerca del orador indagamos, mediante
 nuestro discurso debe ser por nosotros configurado
 un orador de vicios suprimidos todos y colmado de
 todo mérito. En efecto, si la multitud de litigios
 si la variedad de causas, si esta turba y barbarie
 forense dan lugar a oradores incluso viciosísimos, no
 omitamos por ello esto que indagamos. Y así, en esas
 artes en las cuales se busca no una utilidad necesaria,
 sino algún libre recreo del ánimo, ¡cuán diligente,
 cuán casi desdeñosamente juzgamos! No hay, en
 efecto, litigios ni controversias que obliguen a los
 hombres a soportar en el foro a los oradores no

non bonos oratores, item in theatro actores malos per-
 119 peti. Est igitur oratori³³¹ diligenter providendum,
 non uti eis satis faciat, quibus necesse est, sed ut eis ad-
 mirabilis esse videatur, quibus libere liceat iudicare;
 ac, si quaeritis, plane quid sentiam enuntiabo apud
 homines familiarissimos, quod adhuc semper tacui et
 tacendum putavi: mihi etiam qui optime dicunt qui-
 que id facillime atque ornatissime facere possunt, ta-
 men, nisi timide ad dicendum accedunt et in ordienda
 oratione perturbantur, paene impudentes videntur,
 120 —tametsi id accidere non potest; ut enim quisque opti-
 me dicit, ita maxime³³² dicendi difficultatem varios-
 que eventus orationis expectationemque hominum
 pertimescit;— qui vero nihil potest dignum re, dig-
 num nomine oratoris, dignum³³³ hominum auribus
 efficere atque edere, is mihi, etiamsi commovetur in
 dicendo, tamen impudens videtur; non enim pudendo,
 sed non faciendo id, quod non decet, impudentiae
 121 nomen effugere debemus; quem vero non pudet, —id
 quod in plerisque video— hunc ego non reprehensione
 solum, sed etiam poena dignum puto. Equidem et
 in vobis animum advertere soleo et in me ipso saepis-
 sime experior, ut et exalbescam in principiis dicendi
 et tota mente atque artibus omnibus contremiscam;
 adolescentulus vero sic initio accusationis exanimatus
 sum, ut hoc summum beneficium³³⁴ Q. Maximo

buenos, como tampoco en el teatro a los actores malos. En consecuencia, debe ser diligentemente 119
 procurado por el orador, no el satisfacer a aquellos a quien es necesario satisfacer, sino parecer admirable a esos a quien es lícito juzgar con libertad. Mas si me preguntáis, con claridad enunciaré ante hombres amiguísimos míos lo que pienso, lo cual hasta ahora siempre he callado y he considerado que debe callarse: a mí incluso esos que de óptimo modo dicen y que de facilísimo y ornamentadísimo modo pueden hacerlo, me parecen sin embargo, a menos que con temor se acerquen al decir, y estén turbados al empezar el discurso, casi unos desvergonzados (si bien no puede suceder eso; en efecto, cuanto alguien dice 120
 de óptimo modo, tanto de máximo modo teme la dificultad del decir, y los varios desenlaces del discurso y la expectación de los hombres); y ese que nada digno del asunto, digno del nombre de orador, digno de los oídos de los hombres puede preparar y pronunciar, ése, aún si se conmueve al decir, me parece, sin embargo, un desvergonzado: porque no avergonzándonos, sino no haciendo eso que no es conveniente, debemos rehuir el nombre de desvergüenza, y a ese que no se avergüenza (lo cual observo 121
 en la mayoría), a ese lo considero digno no sólo de reprensión, sino incluso de castigo. Ciertamente en vosotros suelo advertirlo,²⁰⁷ y con muchísima frecuencia lo experimento yo en mí mismo, tanto que palidezco en los principios del decir y estoy tembloroso de la mente entera y de todos los miembros; de hecho, siendo apenas adolescente²⁰⁸ desfallecí de tal modo en el inicio de una acusación, que a Quinto

debuerim, quod continuo consilium dimiserit, simul
 122 ac me fractum ac debilitatum metu viderit.' Hic omnes
 adsensi significare inter sese et conloqui coeperunt;
 fuit enim mirificus quidam in Crasso pudor, qui
 tamen non modo non obsesset eius orationi, sed etiam
 xxvii probitatis commendatione prodesset. Tum Antonius
 'saepe, ut dicis,' inquit 'animadverti, Crasse, et te et
 ceteros summos oratores, quamquam tibi par mea
 sententia nemo umquam fuit, in dicendi exordio per-
 123 moveri; cuius quidem rei cum causam quaererem,
 quidnam esset, cur, ³³⁵ ut in quoque oratore plurimum
 esset, ita maxime is pertimesceret, has causas invenie-
 bam duas: unam, quod intellegerent ³³⁶ ei, quos usus
 ac natura docuisset, non numquam summis oratoribus
 non satis ex sententia eventum dicendi procedere;
 ita non iniuria, quotienscumque dicerent, id, quod
 aliquando posset accidere, ne illo ipso *tempore* accide-
 124 ret, timere; altera ³³⁷ est haec, de qua queri saepe soleo;
 quod ceterarum homines artium spectati et probati, si
 quando aliquid minus bene fecerunt, quam solent, aut
 noluisse aut valetudine impediti non potuisse consequi
 id, quod scirent, putantur: "noluit" inquit "hodie
 agere Roscius," aut "crudior fuit"; oratoris pecca-
 tum, ³³⁸ si quod est animadversum, stultitiae peccatum
 125 videtur; stultitia autem excusationem non habet, quia

Máximo ²⁰⁰ debí este sumo servicio: que suspendió de inmediato la consulta, tan pronto como me vio quebrantado y debilitado por el miedo."

Aquí todos, estando de acuerdo, empezaron a 122
asentir y a hablar entre sí; en efecto, hubo en Craso un pudor en verdad mirífico, el cual, sin embargo, para su discurso no sólo no era perjudicial, sino incluso era provechoso, por la recomendación de probidad.

Entonces dijo Antonio: "Con frecuencia, como xxvii
dices, he advertido, Craso, que tanto tú como los demás oradores sumos (aun cuando, en mi opinión, para ti nunca ha sido nadie) en el exordio del decir estáis estremecidos; cuando indagaba la causa 123
de esta misma cosa: cuál era la razón de que cuanto mayor valer existía en el orador, tanto de modo máximo se amedrentaba él, encontraba estas dos causas: una, el que esos a quien la práctica y la naturaleza habían enseñado, entendían que a los oradores sumos el desenlace del discurso resultaba a veces no bastante conforme a su deseo; así, cuantas veces decían, no sin justicia temían que les sucediera eso que en alguna ocasión podía sucederles. La otra es ésta, 124
de la cual suelo quejarme con frecuencia: el que si alguna vez los hombres admirados y aprobados de las demás artes han hecho algo menos bien de lo que suelen, se piense o que no han querido o que, impedidos por alguna enfermedad, no han podido conseguir eso que saben: 'No quiso actuar hoy Roscio', ²¹⁰ dicen, o 'estaba muy indigesto'; un defecto del orador, si alguno se advierte, defecto de tontería parece; pero la tontería no tiene excusa, porque nadie 125

nemo videtur, aut quia crudus fuerit aut quod ita maluerit, ³³⁹ stultus fuisse; quo etiam gravius iudicium in dicendo subimus: quotiens enim dicimus, totiens de nobis iudicatur, et, qui semel in gestu peccavit, non continuo existimatur nescire gestum, cuius autem in dicendo quid ³⁴⁰ reprehensum est, aut aeterna

xxviii 126 in eo aut certe diuturna valet opinio tarditatis. Illud vero, ³⁴¹ quod a te dictum est, esse permulta, quae orator a natura nisi haberet, non multum a magistro adiuveretur, valde tibi adsentior inque eo vel maxime probavi summum illum doctorem, Alabandensem Apollonium, qui cum mercede doceret, ³⁴² tamen non patiebatur eos, quos iudicabat non posse oratores evadere, operam apud sese perdere, dimittebatque et ad quam quemque artem putabat esse aptum, ad eam

127 impellere atque hortari solebat. Satis est enim in ceteris artificiis percipiendis tantum modo similem esse hominis et id, quod tradatur vel etiam inculcetur, si qui forte sit tardior, posse percipere animo et memoria custodire; non quaeritur mobilitas linguae, non celeritas verborum, non denique ea, quae nobis

128 non possumus fingere, facies, ³⁴³ voltus, sonus: in oratore autem acumen dialecticorum, sententiae philosophorum, verba prope poëtarum, memoria iuris consultorum, vox tragoedorum, gestus paene summorum actorum est requirendus; quam ob rem nihil in

parece haber sido tonto por haber estado indigesto o por haberlo así querido; por lo cual un juicio todavía más grave arrostramos en el decir, pues cuantas veces decimos, tantas se juzga acerca de nosotros, y no se estima de inmediato que quien una vez pecó en el gesto, ignora el gesto, mientras que respecto a ese de quien se censura algo en el decir, una eterna, o perdurable, a lo menos, opinión de torpeza prevalece. En verdad respecto a aquello que 126 xxviii por ti ha sido dicho: ²¹¹ que existen muchas cosas que, de no tenerlas por naturaleza el orador, no mucho puede éste ser ayudado por un maestro, estoy por completo de acuerdo contigo, y en ello muy al máximo he aprobado a aquel sumo profesor, Apolonio de Alabanda, ²¹² el cual, aun cuando enseñaba mediante remuneración, no toleraba, sin embargo, que junto a él perdieran su trabajo esos que juzgaba que no podían llegar a ser oradores, y los despedía, y hacia ese arte para el cual pensaba que era cada uno de ellos apto, hacia ése solía impulsarlos y exhortarlos. De hecho, para captar a fondo las demás técnicas 127 basta ser sólo semejante a un hombre, ²¹³ y poder captar a fondo con el ánimo y con la memoria cusdiar eso ²¹⁴ que se enseña o que, si acaso alguien es más lento, incluso se inculca: ²¹⁵ no se requiere movilidad de lengua; no, celeridad de palabras; no, finalmente, esas cosas que podemos forjarnos: apariencia, semblante, sonoridad; mas en el orador debe 128 exigirse la agudeza de los dialécticos, los pensamientos de los filósofos, poco menos que las palabras de los poetas, la memoria de los jurisconsultos, la voz de los trágicos, el gesto, casi de los actores sumos; por ello,

hominum genere rarius perfecto oratore inveniri potest; quae enim, singularum rerum artifices singula si mediocriter adepti sunt, probantur, ea nisi omnia
 129 sunt in oratore summa, probari non possunt.' Tum Crassus 'atqui vide' inquit 'in artificio perquam tenui et levi quanto plus adhibeatur diligentiae, quam in hac re, quam constat esse maximam: saepe enim soleo audire Roscium, cum ita dicat,³⁴⁴ se adhuc reperire discipulum, quem quidem probaret, potuisse neminem,³⁴⁵ non quo non essent quidam probabiles, sed quia, si aliquid³⁴⁶ modo esset vitii, id ferre ipse non posset; nihil est enim tam insigne nec tam ad diuturnitatem memoriae stabile, quam
 130 id, in quo aliquid offenderis. Itaque ut ad hanc similitudinem huius histrionis oratoriam laudem derigamus, videtisne quam nihil ab eo nisi perfecte, nihil nisi cum summa venustate fiat, nisi ita, ut deceat et uti omnis moveat atque delectet? Itaque hoc iam diu est consecutus, ut, in quo quisque³⁴⁷ artificio excelleret, is in suo genere Roscius diceretur. Hanc ego absolutionem perfectionemque³⁴⁸ in oratore desiderans, a qua ipse longe absum, facio impudenter; mihi enim volo ignosci, ceteris ipse non ignosco; nam qui non potest, qui vitiose facit, quem³⁴⁹ denique non decet,³⁵⁰ hunc, ut Apollonius iubebat, ad id, quod facere possit, detrudendum³⁵¹

en el género de los hombres nada puede hallarse más raro que un orador perfecto: esas cosas, en efecto, que se aprueban si una a una mediocrementemente las han adquirido los especialistas de cada una, éstas en el orador, de no ser todas excelsas, no pueden aprobarse."

Entonces Craso: "Sin embargo —dijo— ve cuánta 129 mayor diligencia se emplea en una técnica por completo tenue y leve, que en esta cosa que consta que es la máxima. Con frecuencia, en efecto, suelo oír a Roscio ²¹⁶ cuando dice así: que hasta ahora no ha podido encontrar a discípulo alguno a quien de verdad apruebe, no porque no existan algunos aprobables, sino porque, si tan sólo algo de vicio existe, eso no puede tolerarlo él: nada es, en efecto, tan insignie ni tan estable para la perduración de la memoria, como aquello en que tropiezas un poco. ²¹⁷ Y así, para que conforme a esta semejanza con este 130 histrión ²¹⁸ valoremos el mérito oratorio, ¿acaso no veis como ninguna cosa es hecha por él sino de modo perfecto, ninguna sino con sumo encanto, sino de tal manera que sea decorosa ²¹⁹ y que a todos mueva y deleite? Y así, desde hace tiempo ha conseguido esto: que todo aquel que sobresalga en esa técnica, sea llamado un Roscio en su género. Al anhelar yo en el orador esta superioridad y perfección, de la cual disto largamente, procedo de modo desvergonzado: quiero, en efecto, que se me disculpe, no disculpo yo mismo a los demás; pero pienso que quien no puede, quien viciosamente hace, a quien, en fin, no le es decoroso, debe ser reducido, según ordenaba Apolonio, a eso que puede hacer."

- xxix 131 puto.' 'Num tu igitur,' inquit Sulpicius 'me aut hunc Cottam ius civile aut rem militarem iubes discere? Nam quis ad ista summa atque in omni genere perfecta potest pervenire?' Tum ille ³⁵² 'ego vero' inquit 'quod in vobis egregiam quandam ³⁵³ ac praeclaram indolem ad dicendum esse cognovi, ³⁵⁴ idcirco haec exposui omnia; nec magis ad eos deterrendos, qui non possent, quam ad vos, qui possetis, exacuendos adcommodavi orationem meam; et quamquam in utroque vestrum summum esse ingenium studiumque perspexi, tamen haec, quae sunt in specie posita, de quibus plura fortasse dixi, quam solent
- 132 Graeci dicere, in te, Sulpici, divina sunt; ego enim neminem nec motu corporis neque ipso habitu atque forma aptiorem nec voce pleniorē aut suaviorem mihi videor audisse; quae quibus a natura minora data sunt, tamen illud ³⁵⁵ adsequi possunt, ut eis quae habent, modice et scienter utantur et ut ne dedeant. Id enim est maxime vitandum et de hoc ³⁵⁶ uno minime est facile praecipere non mihi modo, qui sicut unus paterfamilias ³⁵⁷ his de rebus loquor, sed etiam ipsi illi Roscio, quem saepe audio dicere caput esse artis decere, quod tamen unum id esse, quod tradi
- 133 arte non possit. Sed, si placet, sermonem alio transferamus et nostro more aliquando, non rhetorico,

¿Acaso ordenas tú, por consiguiente —dijo Sul- 131 xxix
picio—, que yo o este Cota aprendamos el derecho
civil o el arte militar? ¿Mas quién puede llegar a
estas cosas excelsas y en todo género perfectas?”

Entonces aquél: ²²⁰ “Yo, por mi parte —dijo—,
porque conozco que en vosotros existe una índole
en verdad egregia y preclara para el decir, por ello
os he expuesto todas estas cosas, y he acomodado mi
discurso no más a disuadir a esos que no pueden,
que a estimularos a vosotros, que podéis; y, aun
cuando he percibido que sumo ingenio y aplicación
existen en vosotros dos, estas cosas, sin embargo, que
se basan en el aspecto ²²¹ (de las cuales acaso he
dicho más de lo que suelen decir los griegos) en
ti, Sulpicio, son divinas. ²²² Me parece, en efecto, que 132
a nadie más apto de movimiento de cuerpo y de
complexión y figura, ni más pleno o más suave
de voz he oído ²²³ yo; respecto a las cuales cosas,
aquellos a quien menores ²²⁴ han sido ellas dadas
por la naturaleza, pueden, sin embargo, conseguir
esto: usar las que tienen moderada y sabiamente, y
de manera que no sean indecorosas: eso, en efecto,
debe máximamente ser evitado, y dar preceptos acerca
de esto, en particular, ²²⁵ es mínimamente fácil, no
sólo para mí, que como padre de familia ²²⁶ os hablo
de estas cosas, sino incluso para aquel mismo Roscio,
a quien con frecuencia oigo decir que lo capital
en el arte es ser decoroso, lo cual, sin embargo, es lo
único que no puede ser enseñado mediante el arte.
Pero, si os place, traslademos a otro punto la 133
conversación y, conforme a nuestra costumbre, ²²⁷ no
conforme a la de los retóricos, hablemos finalmente.”

loquamur.' 'Minime vero,' inquit Cotta; 'nunc enim te iam exoremus necesse est, quoniam retines nos in hoc studio nec ad aliam dimittis artem, ut nobis explices, quicquid est istud, quod tu in dicendo potes; —neque enim sumus nimis avidi; ista tua mediocri eloquentia contenti sumus— idque ex te quaerimus, (ut ne plus nos adsequamur, quam quantulum ³⁵⁸ tu in dicendo adsecutus es), quoniam, ³⁵⁹ quae a natura expetenda sunt, ea dicis non nimis ³⁶⁰ deesse nobis, xxx 134 quid praeterea esse adsumendum putes?' ³⁶¹ Tum Crassus adridens 'quid censes,' ³⁶² inquit 'Cotta, nisi studium et ardorem quendam amoris? sine quo cum in vita nihil quisquam egregium, tum certe hoc quod tu expetis nemo umquam adsequetur. Neque vero vos ad eam rem video esse cohortandos, quos, ³⁶³ cum mihi quoque sitis molesti, nimis etiam flagrare in- 135 tellego cupiditate. Sed profecto studia nihil prosunt perveniendi ³⁶⁴ aliquo, nisi illud, quod eo, quo intendas, ferat deducatque, ³⁶⁵ cognoris. ³⁶⁶ Qua re quoniam mihi levius quoddam onus imponitis neque ex me de oratoris arte, sed de hac mea, quantulacumque est, facultate quaeritis, exponam vobis non quandam aut perreconditam aut valde difficilem aut magnificam aut gravem rationem consuetudinis, meae, qua quondam solitus sum uti, cum mihi in isto studio ver- 136 sari adolescenti licebat.' Tum Sulpicius 'o diem, Cotta, nobis' inquit 'optatum! ³⁶⁷ Quod enim neque precibus

“De ningún modo, en verdad —dijo Cota—; ahora, en efecto, es necesario que te roguemos que, pues nos retienes en este estudio y no nos remites a otro arte, nos expliques eso que en el decir puedes tú, como quiera que sea ello (no somos, empero, demasiado ávidos: con esa mediocre elocuencia tuya nos contentamos), y para que no consigamos más que lo poquito²²⁸ que en el decir has conseguido tú, te preguntamos esto: puesto que dices que no demasiado nos faltan esas cosas que de la naturaleza deben exigirse, ¿qué cosa piensas que debe ser además asumida?”

Entonces Craso sonriendo: “¿Qué cosa supones, Cota 134 xxx —dijo—, sino el afán y cierto encendimiento de amor? Sin el cual ni nada egregio consigue uno en la vida, ni menos, ciertamente, eso que anhelas tú. Pero veo que a esa cosa no debéis ser exhortados vosotros, pues entiendo que, cuando me molestáis también a mí, estáis hasta en exceso incendiados por el deseo. Pero, sin duda, en nada aprovechan los 135 afanes de alcanzar algo, si no conoces aquello que lleva y conduce allí a donde te encaminas. Por lo cual, puesto que me imponéis una carga más leve, y no me preguntáis acerca del arte del orador, sino acerca de esta facultad mía, poquita como es, os expondré el no reconditísimo, o del todo difícil, o magnífico, o grave, método de mi hábito, del cual he solido usar otro tiempo, cuando, siendo adolescente, me era lícito aplicarme a este estudio.”

Entonces Sulpicio: “¡El día, Cota —dijo—, por 136 nosotros deseado!, lo que, en efecto, ni con súplicas

umquam nec insidiando nec speculando adsequi potui, ut, quid Crassus ageret meditandi aut dicendi causa, non modo videre mihi, sed ex eius scriptore et lectore Diphilo suspicari liceret, ³⁶⁸ id spero nos esse adeptos omniaque iam ex ipso, quae diu cupimus, cognituros.' ³⁶⁹

- xxxi 137 Tum Crassus 'atqui arbitror, Sulpici, cum audieris, non tam te haec admiraturum, ³⁷⁰ quae dixerō, quam existimaturum tum, cum ea audire cupiebas, causam cur cuperes non fuisse; nihil enim dicam reconditum, nihil exspectatione vestra dignum, nihil aut inauditum vobis aut cuiquam novum. Nam principio, id quod est homine ingenuo liberaliterque educato dignum, non negabo me ista omnium communia et con-
- 138 trita praecepta didicisse: ³⁷¹ primum oratoris officium esse dicere ad persuadendum adcommodate; deinde esse omnem orationem aut de infinitae rei quaestione sine designatione personarum et temporum aut de re
- 139 certis in personis ac temporibus locata; in utraque autem re quicquid in controversiam veniat, ³⁷² in eo quaeri solere aut factumne sit aut, si est factum, quale sit aut etiam quo nomine vocetur aut, quod non nulli
- 140 addunt, rectene factum esse videatur, exsistere autem controversias etiam ex scripti interpretatione, in quo aut ambigue quid ³⁷³ sit scriptum aut contrarie aut ita, ut a sententia scriptura dissentiat; his autem omnibus partibus subiecta quaedam esse argumenta propria.

ni acechando ni espiando pude conseguir jamás: que lo que para meditar o para decir hacía Craso me fuera lícito no ya ver sino, merced a Dífilo, su escribano y lector,²²⁹ conjeturar, eso espero que lo hayamos alcanzado nosotros, y que vayamos ya a conocer, merced a él mismo, todas esas cosas que desde hace tiempo deseamos."

Entonces Craso: "Sin embargo considero, Sulpicio, 137 xxxi que cuando las hayas oído vas no tanto a admirar las cosas que haya dicho, como a estimar que cuando deseabas oírlas no existía causa por la cual lo desearas: nada recóndito diré, en efecto; nada digno de vuestra expectación, nada o no oído por vosotros o nuevo para cualquiera. Pues en el principio no negaré (lo cual es digno de un hombre bien nacido y liberalmente educado) que yo he aprendido esos preceptos, comunes y trillados, de todos: primero, que el deber 138 del orador es decir de modo acomodado a persuadir; luego, que todo discurso es o acerca de la indagación de un asunto infinito,²³⁰ sin designación de personas y tiempos, o acerca de un asunto basado en personas y tiempos ciertos; y que en uno y otro asunto, como 139 quiera que sea lo que llegue a controversia, en ellos se suele indagar²³¹ si eso ha sido hecho, o, si ha sido hecho, de qué clase es, o incluso con cuál nombre es llamado, o (cosa que añaden algunos) si parece que con rectitud ha sido hecho. Que, además, 140 surgen controversias procedentes de la interpretación de un escrito, en el cual está escrito algo de manera ambigua o contradictoria o en tal forma que la escritura disiente del pensamiento; que, además, todas estas partes tienen subordinados argumentos propios.

- 141 Sed causarum, quae sint a communi quaestione seiunctae,³⁷⁴ partim³⁷⁵ in iudiciis versari, partim in deliberationibus; esse etiam genus tertium, quod in laudandis aut vituperandis hominibus poneretur;³⁷⁶ certosque esse locos, quibus in iudiciis uteremur, in quibus aequitas quaeretur; alios in deliberationibus, quae omnes ad utilitatem dirigerentur eorum quibus consilium daremus; alios item in laudationibus, in qui-
- 142 bus ad personarum dignitatem omnia referrentur; cumque esset³⁷⁷ omnis oratoris vis ac facultas in quinque partis distributa, ut deberet reperire primum quid diceret, deinde inventa non solum ordine, sed etiam momento quodam atque iudicio dispensare³⁷⁸ atque componere; tum ea denique vestire atque ornare oratione; post memoria saepire; ad extremum agere cum
- 143 dignitate ac venustate. Etiam illa cognoram³⁷⁹ et acceperam, ante quam de re diceremus, initio conciliandos eorum esse animos, qui audirent; deinde rem demonstrandam;³⁸⁰ postea controversiam constituendam; tum id, quod nos intenderemus, confirmandum; post, quae contra dicerentur, refellenda; extrema autem oratione ea, quae pro nobis essent, amplificanda et augenda, quaeque essent pro adversariis, infirmanda atque
- xxxii 144 frangenda. Audieram³⁸¹ etiam quae de orationis ipsius ornamentis traderentur, in qua praecipitur primum,

Pero que de las causas que están separadas de la inda- 141
gación común,²³² una parte aparece en los juicios, otra
en las deliberaciones; que existe también un tercer
género que está basado en elogiar o vituperar a los
hombres; y que existen lugares precisos que usamos,
unos, en los juicios, en los cuales se indaga la equidad;
otros, en las deliberaciones, las cuales se dirigen todas
a la utilidad de esos a quien damos consejo; otros,
igualmente, en los elogios, en los cuales todas las
cosas se refieren a la dignidad de las personas; y 142
que, estando toda la fuerza y facultad del orador
distribuida en cinco partes,²³³ primero se debe encon-
trar qué decir; luego, repartir y componer las cosas
halladas no sólo con orden, sino también conforme
a su peso, y con discernimiento; entonces, finalmente,
vestirlas y ornamentarlas con el discurso; después, cer-
carlas con la memoria; y a lo último, actuarlas con
dignidad y elegancia. También había conocido y 143
captado aquellas cosas:²³⁴ que antes que dijéramos
acerca del asunto, en el inicio debían ser conciliados
los ánimos de esos que nos oían; que en seguida
debía ser demostrado el asunto; que después de-
bía ser constituida la controversia; que entonces debía
ser confirmado aquello que pretendíamos; que des-
pués debían ser refutadas las cosas que en contra se
dijeran; y que al extremo del discurso debían ser
amplificadas y enaltecidas aquellas cosas que estuvieran
en nuestro favor, y debilitadas y quebrantadas las que
estuvieran en favor de los adversarios. Había oído 144 xxxii
también lo que acerca de los ornamentos del discurso
mismo se enseñaba: respecto al cual se preceptuaba

ut pure et Latine loquamur, deinde ut plane et dilucide,
tum ut ornatè, post ad rerum dignitatem apte et
145 quasi ³⁸² decore; singularumque rerum praecepta
cognoram; ³⁸³ quín etiam, quae maxime propria
essent ³⁸⁴ naturae, tamen his ipsis artem adhiberi
videram; nam de actione et de memoria quaedam
brevia, sed magna cum exercitatione praecepta gus-
taram. ³⁸⁵ In his enim fere rebus omnis istorum
artificum doctrina versatur, quam ego si nihil dicam
adiuvare, mentiar; habet enim quaedam quasi ad
commonendum oratorem, quo quidque referat et quo
intuens ab eo, quodcumque sibi proposuerit, minus
146 aberret. Verum ego hanc vim ³⁸⁶ intellego esse in
praeceptis omnibus, non ut ea secuti oratores elo-
quentiae laudem sint adepti, sed, quae sua sponte
homines eloquentes facerent, ea quosdam observas-
se ³⁸⁷ atque collegisse; sic esse non eloquentiam ex
artificio, sed artificium ex eloquentia natum; quod
tamen, ut ante dixi, non eicio; est enim, etiam si
minus necessarium ad bene dicendum, tamen ad
147 cognoscendum ³⁸⁸ non inliberale; ³⁸⁹ et exercitatio
quaedam ³⁹⁰ suscipienda vobis est; quamquam vos
quidem iam pridem estis in cursu: sed eis, qui ingre-
diuntur in stadium, quique ea, quae agenda sunt in
foro tamquam in acie, possunt etiam nunc exercita-
tione quasi ludicra praediscere ac meditari.'

que habláramos de manera, primero, pura y latina; ²³⁵ en seguida, clara y lúcida; luego, ornamentada; después, adaptada a la dignidad de las cosas, y como decorosa; y había conocido los preceptos de cada una de esas maneras. Es más, había visto que para ¹⁴⁵ estas mismas cosas que eran máximamente propias de la naturaleza se empleaba sin embargo el arte: pues acerca de la acción y de la memoria había yo paladeado algunos preceptos breves, pero de magna ejercitación. En estas cosas, en efecto, versa por lo general toda la doctrina de estos especialistas, ²³⁶ y si dijera yo que en nada ayuda ella, mentiría: posee, en efecto, ciertos preceptos como para advertir al orador a dónde refiera cada cosa, y mirando a dónde no se aparte de eso, sea lo que fuere, que se haya propuesto. Pero ¹⁴⁶ entiendo que en todos los preceptos existe esta fuerza: no que siguiéndolos hayan alcanzado renombre de elocuencia los oradores, sino que algunos han observado y recopilado esas cosas que espontáneamente hacen los hombres elocuentes; así, la elocuencia no ha nacido de la técnica, sino la técnica, de la elocuencia. No rechazo, sin embargo, como antes he dicho, esa técnica: existe, en efecto, aunque si no necesaria para el decir bien, no indigna, empero, de ser conocida. Y una cierta ejercitación debe ser asu- ¹⁴⁷ mida por vosotros —aun cuando vosotros, ciertamente, ya hace tiempo estáis en la carrera: más bien por aquellos que entran en el estadio ²³⁷ y que, con una ejercitación casi recreativa, pueden ya ahora aprender de antemano y meditar esas cosas que en el foro, como en el combate, deben hacerse.”

148 'Hanc ipsam' inquit Sulpicius 'nosse volumus; ac tamen
 -ista, quae abs te breviter de arte decursa sunt, audire
 cupimus, quamquam sunt nobis quoque non inau-
 dita; ³⁹¹ verum illa mox; nunc de ipsa exercitatione
 xxxiii 149 quid sentias quaerimus.' 'Equidem probo ista, ³⁹²
 [Crassus] inquit 'quae vos facere soletis, ut, causa.
 aliqua posita consimili causarum earum, quae in fo-
 rum deferuntur, dicatis quam maxime ad veritatem
 adcommodate; sed plerique in hoc vocem modo, ne-
 que eam scienter, et viris exercent suas et linguae
 celeritatem incitant verborumque frequentia delec-
 tantur; in quo fallit eos, quod audierunt, dicendo
 150 homines, ut dicant, ³⁹³ efficere solere; vere enim etiam
 illud dicitur, perverse dicere homines perverse dicendo
 facillime consequi. Quam ob rem in istis ipsis exer-
 citationibus, etsi utile est etiam subito saepe dicere,
 tamen illud utilius, sumpto spatio ad cogitandum
 paratius atque adcuratius dicere. Caput autem est,
 quod, ut vere dicam, minime facimus, (est enim
 magni laboris, quem plerique fugimus), quam pluri-
 mum scribere. Stilus ³⁹⁴ optimus et praestantissimus
 dicendi effector ac magister; neque iniuria; nam si
 subitam et fortuitam orationem commentatio et co-
 gitatio facile vincit, hanc ipsam profecto adsidua ac
 151 diligens scriptura superabit. Omnes enim, sive artis

"A ésta precisamente —dijo Sulpicio— queremos 148
conocer; y sin embargo, ansiamos oír esas cosas que
del arte brevemente han sido recorridas por ti, aunque
también para nosotros no son inauditas. Pero aquellas
cosas, más tarde; ²³⁸ ahora te preguntamos qué piensas
acerca de la ejercitación misma."

"Ciertamente apruebo —dijo [Craso]— esto que 149 xxxiii
vosotros soléis hacer: que, estando planteada alguna
causa del todo similar a esas que son llevadas al
foro, decís de modo al máximo acomodado a la
verdad. Pero en esto los más ejercitan tan sólo su
voz —y ella no sabiamente— y sus fuerzas, y estimu-
lan la celeridad de su lengua, y se deleitan con la
afluencia de palabras. En lo cual los engaña el que
han oído ²³⁹ que los hombres, diciendo, suelen lograr
decir. Con verdad, en efecto, se dice también aquello:
que diciendo viciosamente, de modo facilísimo con-
siguen los hombres decir viciosamente. Por lo cual 150
en esas mismas ejercitaciones, aun cuando también
es útil decir con frecuencia de súbito, aquello es, sin
embargo, más útil: habiéndose tomado espacio para
meditar, decir en forma más preparada y cuidadosa.
Pero lo capital es eso que, para decir con verdad,
de ningún modo hacemos (porque es de gran trabajo,
al cual huimos los más): escribir lo más posible.
El punzón ²⁴⁰ es óptimo y prestantísimo forjador y
maestro del decir; y no injustamente: pues si al
discurso súbito y fortuito fácilmente lo vencen la
preparación y la meditación, a estas mismas las supe-
rará, sin duda, la escritura ²⁴¹ asidua y diligente. Todos 151

sunt loci sive ingeni cuiusdam ac prudentiae, qui modo insunt in ea re, de qua scribimus, anquirentibus nobis omnique acie ingeni contemplantibus ostendunt se et occurrunt; omnesque sententiae verbaque omnia, quae sunt cuiusque generis maxime inlustria, sub acumen stili subeant et succedant necesse est; tum ipsa conlocatio conformatioque verborum perficitur in scribendo, non poëtico, sed quodam oratorio
 152 numero et modo. Haec sunt, quae clamores et admirationes in bonis oratoribus efficiunt; neque ea quisquam, nisi diu multumque scriptitarit,³⁹⁵ etiamsi vehementissime se in his subitis dictionibus exercuerit, consequetur; et qui a scribendi consuetudine ad dicendum venit,³⁹⁶ hanc adfert facultatem,³⁹⁷ ut, etiam subito si dicat, tamen illa, quae dicantur, similia scriptorum esse videantur; atque etiam, si quando in dicendo scriptum attulerit aliquid, cum ab eo discesserit, reliqua similis oratio consequatur;
 153 ut concitato navigio, cum remiges inhibuerunt,³⁹⁸ retinet tamen ipsa navis motum et cursum suum intermisso impetu pulsuque remorum, sic in oratione perpetua, cum scripta deficiunt, parem tamen obtinet oratio reliqua cursum³⁹⁹ scriptorum similitudine et
 xxxiv 154 vi concitata. In cotidianis autem commentationibus equidem mihi adolescentulus proponere solebam illam exercitationem maxime, qua C. Carbonem nostrum illum inimicum solitum esse uti sciebam, ut aut

los lugares,²⁴² en efecto, sean ya del arte, ya de un cierto ingenio y sapiencia, con tal que conciernan a ese asunto del cual escribimos, se ostentan y ocurren al buscarlos y contemplarlos nosotros con toda la agudeza de nuestro ingenio; y necesario es que todos los pensamientos y todos los vocablos que son los máximamente ilustres²⁴³ de cada género, bajo la punta del punzón surjan y se sucedan; entonces la colocación y configuración²⁴⁴ misma de las palabras se logra escribiendo con un cierto número y modo,²⁴⁵ no poético, sino oratorio. Estas cosas son 152 las que causan clamores y aplausos en los buenos oradores, y no las conseguirá nadie si no acostumbra escribir²⁴⁶ largo tiempo y mucho, aunque veheméntísimamente se ejercite en estas locuciones súbitas. Y quien del hábito de escribir llega al decir, trae esta facultad: que, aun si dice de súbito, aquellas cosas que son dichas parezcan, sin embargo, semejantes a las escritas; y también que si alguna vez al decir trae algo escrito, cuando de allí se aparte siga igual el discurso restante; tal como, impulsado el na- 153 vío, cuando los remeros paran, interrumpido el ímpetu e impulso de los remos, la nave misma retiene sin embargo su movimiento y curso, así en el discurso continuado,²⁴⁷ cuando las cosas escritas se acaban, el discurso restante mantiene, sin embargo, un curso par, impulsado por la semejanza y la fuerza de las cosas escritas. Ahora bien, siendo apenas adolescente²⁴⁸ en 154 xxxiv las cotidianas preparaciones²⁴⁹ solía yo, por mi parte, proponerme máximamente aquella ejercitación de la cual sabía que había solido usar Cayo Carbón,²⁵⁰ aquel enemigo nuestro: habiéndome propuesto versos

versibus propositis quam maxime gravibus aut oratione aliqua lecta ad eum finem, quem memoria possem comprehendere, eam rem ipsam, quam legissem, verbis aliis quam maxime possem lectis, pronuntiarem; ⁴⁰⁰ sed post animadverti hoc esse in hoc vitii, ⁴⁰¹ quod ea verba, quae ⁴⁰² maxime cuiusque rei propria quaeque essent ornatissima atque optima, occupasset ⁴⁰³ aut Ennius, si ad eius versus me exercerem, aut Gracchus, si eius orationem mihi forte proposuissem; ita, si eisdem verbis uterer, nihil prodesse; si aliis, etiam obesse, ⁴⁰⁴ cum minus idoneis uti
155 consuescerem. Postea mihi placuit, eoque sum usus adulescens, ut summorum oratorum Graecas orationes explicarem, ⁴⁰⁵ quibus lectis hoc adsequebar, ut, cum ea, quae legeram Graece, Latine ⁴⁰⁶ redderem, non solum optimis verbis uterer et tamen usitatis, sed etiam exprimerem ⁴⁰⁷ quaedam verba imitando, quae nova nostris essent, ⁴⁰⁸ dum modo essent idonea.
156 Iam ⁴⁰⁹ vocis et spiritus et totius corporis et ipsius linguae motus et exercitationes non tam artis indigent quam laboris; quibus in rebus habenda est ratio diligenter, quos imitemur, quorum similes velimus esse. Intuendi nobis sunt non solum oratores, sed etiam actores, ne mala consuetudine ad aliquam de-
157 formitatem pravitatemque veniamus. Exercenda est etiam memoria ediscendis ad verbum quam plurimis et nostris scriptis et alienis; atque in ea exercitatione

al máximo graves, o habiendo leído algún discurso hasta ese término que pudiese aprender de memoria, pronunciar ese mismo asunto que había leído, eligiendo palabras diferentes cuanto máximamente pudiese. Pero después advertí que en esto había este vicio: que las palabras que eran máximamente apropiadas para cada asunto, y que eran ornamentadísimas y óptimas, las habían acaparado o Enio,²⁵¹ si en sus versos me ejercitaba, o Graco,²⁵² si acaso me había propuesto un discurso suyo; que así, si usaba las mismas palabras, en nada era provechoso; si diferentes, incluso era perjudicial, porque me acostumbra a usar las menos idóneas. Después me
155 agradó, y lo usé siendo adolescente,²⁵³ parafrasear²⁵⁴ discursos griegos de oradores excelsos, leyendo los cuales conseguía esto: no sólo usar, al volver en latín las cosas que leía en griego, palabras óptimas y, sin embargo, usuales, sino también reproducir, imitándolas,²⁵⁵ ciertas palabras, aunque fuesen nuevas para los nuestros siempre que fuesen idóneas. Por
156 otra parte, los movimientos y las ejercitaciones de la voz y del aliento y de todo el cuerpo y de la lengua misma, requieren no tanto arte como trabajo; en las cuales cosas debe tomarse en cuenta a quiénes imitemos, a quiénes queramos ser semejantes. Deben ser por nosotros contemplados no sólo los oradores, sino también los actores,²⁵⁶ para que no lleguemos, por un mal hábito, a alguna fealdad y distorsión. También debe ser ejercitada la memoria, aprendiendo
157 palabra a palabra escritos, los más posibles, nuestros y ajenos; y en esta ejercitación no me desagrada del

non sane mihi displicet adhibere, si consueris,⁴¹⁰
etiam istam locorum simulacrorumque rationem,
quae in arte traditur. Educenda deinde dictio est
ex hac domestica exercitatione et umbratili medium
in agmen,⁴¹¹ in pulverem, in clamorem, in castra
atque in aciem forensem; subeundus visus hominum
et periclitandae vires ingeni, et illa commentatio
158 inclusa in veritatis lucem proferenda est. Legendi⁴¹²
etiam poëtae, cognoscendae historiae, omnium bona-
rum artium doctores atque scriptores legendi et
pervolutandi et exercitationis causa laudandi, inter-
pretandi, corrigendi, vituperandi, refellendi; disputan-
dumque de omni re in contrarias partis et, quicquid
erit in quaque re, quod probabile videri possit, elicien-
159 dum [atque dicendum]; perdiscendum⁴¹³ ius civile,
cognoscendae leges, percipienda omnis antiquitas, sena-
toria consuetudo, disciplina rei publicae, iura sociorum,
foedera, pactiones, causa imperi cognoscenda est; liban-
dus est etiam ex omni genere urbanitatis facietiarum
quidam lepos quo tamquam sale perspergatur omnis
oratio. Effudi vobis omnia quae sentiebam, quae for-
tasse, quemcumque patremfamilias adripuissetis ex ali-
quo circulo, eadem vobis percontantibus respondisset.

xxxv 160 Haec cum Crassus dixisset, silentium est consecutum;
sed quamquam satis eis, qui aderant, ad id, quod erat

todo que emplees también, si lo has acostumbrado, ese método ²⁵⁷ de lugares e imágenes que se enseña en el arte. En seguida de esta ejercitación doméstica y umbría ²⁵⁸ debe ser sacada la locución al medio del tropel, al polvo, al clamor, a los campamentos y las filas forenses; debe ser arrostrada la mirada de los hombres y experimentadas las fuerzas del talento, y aquella enclaustrada preparación debe ser trasladada a la luz de la verdad. También deben ser leídos los ¹⁵⁸ poetas, ser conocidas las historias, ser leídos y por completo repasados los profesores y escritores de todas las artes buenas, y por ejercitación ser elogiados, interpretados, corregidos, vituperados, rebatidos; y acerca de todo asunto debe discutirse contra las partes contrarias, ²⁵⁹ y ser extraída [y dicha] cuanta cosa, que pueda parecer aprobable, haya en cada asunto. Debe ser por completo aprendido el derecho ¹⁵⁹ civil, conocidas las leyes, captada por completo la antigüedad; los hábitos senatoriales, la disciplina de la república, ²⁶⁰ los derechos de los aliados, los tratados, los pactos, la causa del imperio deben ser conocidos; de todo el género de la urbanidad debe ser libada cierta gracia de los chistes, con la cual, como con sal, esté por completo rociado todo el discurso. Os he volcado todas las cosas que pensaba, esas mismas que, quizás, al preguntárselas vosotros os hubiera respondido cualquier padre de familia a quien de alguna reunión hubierais sacado."

Habiendo dicho Craso estas cosas, sobrevino el ¹⁶⁰ xxxv silencio; pues aunque a los que estaban presentes les parecía que se había dicho bastante acerca de eso que se había propuesto, sentían, sin embargo,

propositum, dictum videbatur, tamen sentiebant celarius esse multo, ⁴¹⁴ quam ipsi vellent, ab eo peroratum. Tum Scaevola 'quid est, Cotta?' inquit 'quid tacetis? Nihilne vobis in mentem venit, ⁴¹⁵ quod praeterea ab Crasso requiratis?' 'Id mehercule' ⁴¹⁶ inquit 'ipsum
 161 attendo: tantus enim cursus verborum fuit et sic evolavit oratio, ut eius vim et incitationem aspexerim, vestigia ingressumque ⁴¹⁷ vix viderim, et tamquam in aliquam locupletem ac refertam domum venerim, non explicata veste neque proposito argento neque tabulis et signis propalam conlocatis, sed his omnibus multis magnificisque rebus constructis ac reconditis; sic modo in oratione Crassi divitias atque ornamenta eius ingeni per quaedam involucra atque integumenta perspexi, sed ea contemplari cum cuperem, vix prospiciendi potestas fuit; itaque nec hoc possum dicere, me omnino ignorare, quid possideat, neque plane
 162 nosse atque vidisse.' ⁴¹⁸ 'Quin tu igitur facis idem,' inquit Scaevola 'quod faceres, si in aliquam domum plenam ornamentorum villamve venisses? Si ea seposita, ut dicis, essent, tu, qui valde spectandi cupidus esses, ⁴¹⁹ non dubitares rogare dominum, ut proferri iuberet, praesertim si esset familiaris: similiter nunc petes ⁴²⁰ a Crasso, ut illam copiam ornamentorum suorum, quam constructam uno in loco quasi per transennam praetereunt ⁴²¹ strictim asperimus, in lucem proferat et suo quidque in loco

que por él había sido hecha la peroración mucho más rápidamente que lo que ellos mismos hubieran deseado. Entonces dijo Escévola: "¿Qué hay, Cota? ¿Por qué calláis? ¿Acaso no os viene a la mente nada que además solicitéis de Craso?"

"Eso mismo, por Hércules —dijo—²⁶¹ estoy pen- 161
sando. Tan grande fue, en efecto, el curso de las palabras, y de tal manera voló el discurso, que vislumbré su fuerza y su ímpetu, vi apenas sus huellas y su paso; y tal como si hubiera llegado a alguna casa opulenta y colmada estando no extendidas las telas, ni expuesta la plata, ni ostensiblemente colocados los cuadros y las estatuas, sino amontonadas y ocultas todas estas muchas y magníficas cosas, así hace poco en el discurso de Craso percibí, a través de ciertos velos y envolturas, las riquezas y ornamentos de su ingenio; pero aunque deseaba contemplarlos, apenas hubo posibilidad de distinguirlos. Y así, no puedo decir esto: que del todo desconozco qué cosa posee él, ni tampoco que por completo lo he conocido y visto."

"¿Por qué no haces, por consiguiente —dijo Escé- 162
vola— lo mismo que harías si hubieses llegado a alguna casa o villa llena de ornamentos? Si éstos estuvieran, como dices, guardados, tú, estando muy deseoso de contemplarlos, no dudarías en rogar al dueño, sobre todo si fuese íntimo tuyo, que ordenara que los sacaran: de modo similar, pide ahora a Craso que aquel caudal de adornos suyos que, amontonados en un solo lugar, al pasar vislumbramos someramente como a través de una celosía, lo saque a la luz, y coloque cada cosa en su lugar."

163 conlocet.' 'Ego vero' inquit Cotta 'a te peto, Scaevola: —me enim et hunc Sulpicius impedit pudor ab homine omnium gravissimo, qui genus huius modi disputationis semper contempserit,⁴²² haec, quae isti forsitan puerorum elementa videantur, exquirere:— sed tu hanc nobis veniam, Scaevola, da,⁴²³ et perfice, ut Crassus haec, quae coartavit et peranguste refertit

164 in oratione sua, dilatet nobis atque explicet.' 'Ego mehercule' inquit Mucius 'antea vestra magis hoc causa volebam, quam mea, neque enim tanto opere hanc a Crasso disputationem desiderabam, quanto opere eius in causis oratione⁴²⁴ delector; nunc vero, Crasse, mea quoque te iam causa rogo, ut, quoniam tantum habemus otii, quantum iam diu nobis non contigit, ne⁴²⁵ graveris exaedificare id opus, quod instituisti: formam enim totius negoti opinione meliorem maioremque video, quam⁴²⁶ vehementer

xxxvi 165 probo.' 'Enimvero' inquit Crassus 'mirari satis non queo etiam te haec, Scaevola, desiderare, quae neque ego ita teneo, uti ei, qui docent, neque sunt eius generis, ut, si⁴²⁷ optime tenerem, digna essent ista sapientia ac tuis auribus.' 'Ain⁴²⁸ tu?' inquit ille: 'si de istis communibus et pervagatis vix huic aetati audiendum⁴²⁹ putas, etiamne illa neglegere possumus, quae tu oratori cognoscenda esse dixisti, de naturis hominum, de moribus, de rationibus eis, quibus hominum mentes et incitarentur et reprimerentur,⁴³⁰

"Mas yo —dijo Cota— te pido, Escévola (pues 163 a mí y a este Sulpicio el pudor nos impide requerir del hombre más grave de todos, al punto que siempre ha despreciado este género de discusión, estas cosas que quizá le parecen nociones de niños); pero danos tú esta venia, Escévola, y logra que Craso nos amplíe y desarrolle estas cosas que comprimíó y acumuló por completo estrechamente en su discurso."

"Yo, por Hércules —dijo Mucio— antes deseaba 164 eso más por causa vuestra que mía: no tanto, en efecto, anhelaba una discusión procedente de Craso, cuanto me deleito en las causas con un discurso suyo.²⁰² Mas ahora, Craso, también por causa mía te ruego que, pues tenemos tanto ocio cuanto hace ya tiempo no nos tocaba, no te pese acabar esa obra que empezaste. Veo, en efecto, que la forma de todo el negocio es mejor y mayor que la opinión, y la apruebo vehementísimamente."

"En verdad —dijo Craso—, no puedo admirarme 165 xxxvi bastante de que también tú, Escévola, anheles estas cosas que no conozco yo como esos que las enseñan, ni son de un género tal que, si óptimamente las poseyera, fueran dignas de esta sabiduría tuya y de tus oídos."

"¿Eso dices tú? —dijo aquél—: ¿Si piensas que acerca de estas cosas comunes y por completo trilladas apenas debe oír esta edad mía, podemos acaso descuidar también aquéllas, que tú dijiste que deben ser conocidas por el orador, acerca de la naturaleza de los hombres, acerca de las costumbres, acerca de esos métodos mediante los cuales las mentes de los hombres son tanto incitadas como reprimidas; acerca

de historia, de antiquitate, de administratione rei publicae, denique de nostro ipso iure civili? Hanc enim ego omnem scientiam et copiam rerum in tua prudentia sciebam inesse, in oratoris vero instrumento
 166 tam lautam suppellectilem numquam videram.' 'Potes igitur,' inquit Crassus 'ut alia omittam innumerabilia et immensa et ad ipsum tuum ius civile veniam, oratores putare eos, quos multas horas exspectavit, cum in campum properaret, et ridens et stomachans P. Scaevola, cum Hypsaeus maxima voce, plurimis verbis a M. Crasso praetore contenderet, ut ei, quem defendebat, causa cadere ⁴³¹ liceret, Cn. autem Octavius, homo consularis, non minus longa oratione recusaret, ne adversarius causa caderet ac ne is, pro quo ipse diceret, turpi tutelae iudicio atque omni molestia stultitia adversarii liberaretur?' 'Ego vero istos,' inquit ⁴³²
 167 —'memini enim mihi narrare Mucium— non modo oratoris nomine sed ne foro quidem dignos vix putarim.' 'Atqui non defuit illis patronis' inquit Crassus 'eloquentia neque dicendi ratio aut copia, sed iuris civilis scientia: quod alter plus lege agendo petebat, quam quantum lex in XII tabulis permiserat, quod cum impetrasset, ⁴³³ causa caderet; alter iniquum putabat plus secum agi, quam quod erat in actione; neque

de la historia, acerca de la antigüedad, acerca de la administración de la república; acerca, en fin, de nuestro derecho civil mismo? Sabía yo, en efecto, que toda esta ciencia y caudal de cosas se encontraba en tu sapiencia; mas en el menaje de un orador nunca había visto enseres tan suntuosos."

"¿Puedes, por consiguiente —dijo Craso— (para 166 omitir otras cosas innumerables e inmensas, y venir a este mismo derecho civil tuyo), considerar oradores a esos a quien durante muchas horas, aunque se encaminaba al Campo, ²⁶³ contempló Escévola, ²⁶⁴ ya riéndose, ya indignándose, cuando Hipseo ²⁶⁵ con máxima voz, con muchísimas palabras, pretendía de Marco Craso, ²⁶⁶ el pretor, que a ese a quien defendía le fuera lícito perder la causa, en tanto que Cneo Octavio, ²⁶⁷ un hombre consular, con no menos largo discurso se oponía a que su adversario perdiera la causa, y a que ése, en favor del cual decía él mismo, gracias a la tontería de su adversario fuera liberado ²⁶⁸ de un infamante juicio de tutela, y de toda molestia?"

"Yo, en verdad —dijo—, ²⁶⁹ a éstos (recuerdo, en 167 efecto que Mucio ²⁷⁰ me narró eso) difícilmente los consideraría dignos ya no del nombre de orador, sino ni siquiera del foro."

"Con todo, a esos patronos —dijo Craso— no les faltó elocuencia, ni método o copia del decir, sino ciencia del derecho civil: porque uno, procediendo conforme a la ley, ²⁷¹ pedía más que cuanto la ley de las Doce Tablas había permitido, de haber obtenido lo cual, perdería la causa; el otro consideraba inicuo que contra él se procediera por más de lo que

intellegebat, si ita esset actum litem adversarium perdi-
 xxxvii 168 turum.⁴³⁴ Quid? in his paucis diebus nonne nobis
 in tribunali Q. Pompei praetoris urbani familiaris
 nostri sedentibus homo ex numero disertorum postu-
 labat, ut illi, unde⁴³⁵ peteretur, vetus atque usitata
 exceptio daretur CUIUS PECUNIAE⁴³⁶ DIES FUISSET?
 quod⁴³⁷ petitoris causa comparatum esse non intelle-
 gebat, ut, si ille infitiator probasset⁴³⁸ iudici ante
 petitam esse pecuniam, quam esset coepta deberi, peti-
 tor rursus cum peteret, ne⁴³⁹ exceptione excluderetur,
 169 QUOD EA RES IN IUDICIUM ANTE VENISSET. Quid
 ergo hoc fieri turpius aut dici potest, quam eum, qui
 hanc personam susceperit, ut amicorum controversias
 causasque tueatur, laborantibus succurrat, aegris medea-
 tur, adflictos excitet, hunc in minimis tenuissimisque
 rebus ita labi, ut aliis miserandus, aliis inridendus esse
 170 videatur? Equidem propinquum nostrum, P. Crassum
 [illum Divitem] cum multis aliis rebus elegantem
 hominem et ornatum tum praecipue in hoc efferendum
 et laudandum⁴⁴⁰ puto, quod, cum P. Scaevolae frater
 esset, solitus est ei persaepe dicere neque illum⁴⁴¹ in
 iure civili satis [illi arti] facere posse, nisi dicendi
 copiam adsumpsisset —quod quidem hic, qui mecum
 consul fuit, filius eius est consecutus— neque se ante

estaba en el procedimiento, y no entendía que si se hubiera procedido así, el adversario habría perdido el litigio. ¿Y qué, durante estos últimos días, estando 168 xxxvii nosotros sentados en el tribunal de nuestro familiar Quinto Pompeyo,²⁷² el pretor urbano, acaso no solicitaba un hombre del número de los disertos que a aquel de quien se solicitaba, se le diera la vieja y usada excepción de DEL CUAL DINERO FUESE EL DÍA,²⁷³ y no entendía que en favor del solicitante había sido dispuesto eso, para que, si aquel deudor probaba al juez que el dinero le había sido solicitado antes que hubiese empezado a ser debido, el solicitante, cuando de nuevo solicitara, no fuese excluido por la excepción de QUE ESE ASUNTO HABÍA VENIDO ANTES A JUICIO? ¿Qué cosa, por con- 169 siguiente, puede ser hecha o dicha de modo más infamante que ésta: que ese que ha asumido el papel²⁷⁴ de sostener las controversias y las causas de los amigos, socorrer a los que sufren, curar a los enfermos, levantar a los afligidos, ese en asuntos mínimos y futilísimos resbale de tal manera que parezca que debe ser compadecido por unos, ridiculizado por otros? Ciertamente a nuestro pariente, 170 Publio Craso, [el 'rico',] lo considero yo un hombre elegante y ornamentado en muchos otros asuntos, y especialmente ensalzable y elogiabile en esto: en que, siendo hermano de Publio Escévola, solía con gran frecuencia decirle que ni él podría²⁷⁶ en el derecho civil satisfacer [a aquel arte suyo] si no había asumido la copia del decir (lo cual, por cierto, ha conseguido éste, hijo suyo,²⁷⁷ que conmigo fue cónsul), ni él

causas amicorum tractare atque agere coepisse, quam
 171 ius civile didicisset. Quid vero ille M. Cato? Nonne
 et eloquentia tanta fuit, quantam illa tempora atque
 illa aetas in hac civitate ferre maximam potuit, et iuris
 civilis omnium peritissimus? Verecundius hac de re
 iam dudum loquor, quod adest vir in dicendo summus,
 quem ego unum oratorem maxime admiror; sed ta-
 172 men idem hoc semper ius civile contempsit. Verum,
 quoniam sententiae atque opinionis meae voluistis esse
 participes, nihil occultabo et, quoad potero, vobis
 xxxviii exponam, quid de quaque re sentiam. M. Antoni in-
 credibilis quaedam et prope singularis et divina vis
 ingeni videtur, etiamsi hac scientia iuris nudata sit,
 posse se facile ceteris armis prudentiae tueri atque
 defendere; quam ob rem hic nobis ⁴⁴² sit exceptus;
 ceteros vero non dubitabo primum inertiae condem-
 173 nare sententia mea, post eam impudentiae; ⁴⁴³ nam
 volitare ⁴⁴⁴ in foro, haerere in iure ac praetorum tri-
 bunalibus, iudicia privata magnarum rerum obire, in
 quibus saepe non de facto, sed de aequitate ac iure
 certetur, ⁴⁴⁵ iactare se in causis centumviralibus, in
 quibus usucapionum, tutelarum, gentilitatum, agna-
 tionum, adluvionum, circumluvionum, nexorum, man-
 cipiorum, parietum, luminum, stillicidiorum, ⁴⁴⁶ tes-
 tamentorum ruptorum aut ratorum, ceterarumque
 rerum innumerabilium iura versentur, cum omnino,

mismo había empezado a tratar y conducir las causas de los amigos antes de haber aprendido el derecho civil. ¿Y qué, en verdad, acaso aquel Marco Catón²⁷⁸ 171 no fue de tanta elocuencia cuanta máxima pudieron producir aquellos tiempos y aquella generación en esta ciudad, y el más perito de todos en derecho civil? Con mayor vergüenza hablo ya hace rato de esto porque está presente un varón excelso en el decir, a quien máximamente admiro como a orador único; pero, sin embargo, él mismo ha despreciado siempre este derecho civil. Mas, puesto que de mi 172 pensamiento y opinión quisisteis ser partícipes, nada ocultaré, y, hasta donde pueda, os expondré lo que pienso acerca de cada cosa.

La fuerza en verdad increíble y casi singular y divina del ingenio de Antonio, parece, aun cuando esté desnuda de esta ciencia del derecho, fácilmente poder protegerse y defenderse con las demás armas de la sapiencia; por lo cual, sea él por nosotros exceptuado: pero a los demás no dudaré en condenarlos de inercia, primero, a mi parecer; incluso de des- 173 vergüenza, después: porque revolotear por el foro, instalarse en la sala y los tribunales de los pretores, encargarse de los juicios privados²⁷⁹ de asuntos mag-nos (en los cuales frecuentemente se discute no acerca del hecho, sino acerca de la equidad y la justicia),²⁸⁰ agitarse en las causas centunvirales²⁸¹ (en las cuales se tratan los derechos de usucapiones, tutelas, linajes, agnaciones, aluviones, desagregaciones, nexos, mancipaciones, paredes, vistas, escurrimientos, testamentos anulados o válidos, y demás asuntos innu-merables), ignorando del todo qué es propio; qué,

xxxviii

quid suum, quid alienum, qua re denique civis aut peregrinus, servus aut liber quispiam sit, ignoret, 174 insignis est impudentiae.⁴⁴⁷ Illa vero deridenda adrogantia est, in minoribus navigiis rudem esse se confiteri, quinquereimis autem aut etiam maiores gubernare didicisse.⁴⁴⁸ Tu mihi⁴⁴⁹ cum in circulo decipiari adversarii stipulatiuncula⁴⁵⁰ et cum obsignes tabellas clientis tui, quibus in tabellis⁴⁵¹ id sit scriptum, quo ille capiatur, ego tibi ullam causam maiorem commitendam putem?⁴⁵² Citius hercule is, qui duorum scalmorum naviculam in portu everterit, in Euxino 175 ponto Argonautarum navem gubernarit.⁴⁵³ Quid? si ne parvae quidem causae sunt, sed saepe maximae, in quibus certatur de iure civili, quod tandem os est eius patroni, qui ad eas causas sine ulla scientia iuris audet accedere? Quae potuit igitur esse causa maior, quam illius militis? de cuius morte cum domum falsus ab exercitu nuntius venisset et pater eius re credita testamentum mutasset⁴⁵⁴ et, quem ei visum esset, fecisset heredem essetque ipse mortuus, res delata est ad centumviros, cum miles domum revenisset egissetque lege in hereditatem paternam testamento exheres filius. [Nempe] in ea causa quaesitum est de iure civili, possetne paternorum bonorum exheres esse filius, quem pater testamento neque heredem neque exheredem scripsisset nominatim?

xxxix 176 Quid? qua de re inter Marcellos et Claudios patricos

ajeno; por qué causa, en fin, es alguien ciudadano o peregrino, siervo o libre, es de insigne desvergüenza. Irrisoria es, en verdad, aquella arrogancia: confesar 174 que se es bisoño en los navíos menores, pero que se ha aprendido a gobernar los quinquerrems, o mayores todavía. Cuando en un corro tú me eres embaucado por una estipulacioncilla del adversario, y cuando sellas las tablillas de tu cliente, en las cuales tablillas está escrito eso por lo cual es éste atrapado, ¿puedo yo pensar que debe serte encargada causa alguna? Más pronto, por Hércules, gobernará en el Ponto Euxino²⁸² la nave de los Argonautas aquel que en el puerto haya hecho zozobrar una navecilla de dos escalmos. ¿Y qué, si ni siquiera son pequeñas, 175 sino con frecuencia máximas, las causas en que se contiende acerca de derecho civil, qué descaro, en fin, tiene aquel patrono que sin ciencia alguna de derecho osa acercarse a esas causas? ¿Cuál causa, pues, pudo ser mayor que la de aquel soldado cuyo asunto—como desde el ejército hubiese venido a su casa un falso nuncio de su muerte, y su padre, creída la cosa, hubiese mudado su testamento y hubiese hecho heredero a quien le hubiese parecido y hubiese muerto él mismo— fue llevado a los centunvíros,²⁸³ como sea que el soldado hubiese vuelto a casa y como hijo no heredero en el testamento, conforme a la ley hubiese procedido²⁸⁴ en pos de la herencia paterna? Indudablemente en esa causa se indagó acerca de derecho civil: si podía ser no heredero de los bienes paternos el hijo a quien su padre ni como heredero ni como no heredero hubiese nominalmente inscrito en el testamento. ¿Y qué, acerca de cuál cosa juz- 176 xxxix

centumviri iudicarunt, cum Marcelli ab liberti filio stirpe, Claudii patricii eiusdem hominis hereditatem gente ad se dicerent redisse, nonne in ea causa fuit oratoribus ⁴⁵⁵ de toto stirpis et gentilitatis iure dicen-

177 dum? Quid? quod item in centumvirali iudicio certatum esse accepimus, cum Romam in exilium venisset, cui Romae exulare ius esset, si se ad aliquem quasi patronum applicavisset, intestatoque ⁴⁵⁶ esset mortuus, nonne in ea causa ius applicationis obscurum sane et ignotum patefactum in iudicio atque

178 inlustratum est a patrono? Quid? nuper, cum ego C. Sergii Oratae ⁴⁵⁷ contra hunc nostrum Antonium iudicio privato causam defenderem, nonne omnis nostra in iure versata defensio est? Cum enim M. Marius Gratidianus aedis Oratae vendidisset neque servire quandam earum aedium partem in Mancipi lege dixisset, defendebamus, quicquid fuisset incommodi in Mancipio, id si venditor scisset neque decla-

179 rasset, ⁴⁵⁸ praestare debere. Quo quidem in genere familiaris noster M. Buculeius, homo neque meo iudicio stultus et suo ⁴⁵⁹ valde sapiens et ab iuris studio non abhorrens, simili [in re] quodam modo nuper erravit: nam cum aedis L. Fufio venderet, in Mancipio lumina, uti tum essent, ita recepit; Fufius autem, simul atque aedificari coeptum est ⁴⁶⁰ in

garon los centunviros entre los Marcelos y los Claudios patricios,²⁸⁵ cuando decían los Marcelos que por la descendencia del hijo de un liberto suyo, y los Claudios patricios que por el linaje, revertía a ellos la herencia de un mismo hombre? ¿Acaso en esta causa no hubieron de decir los oradores acerca de todo el derecho de descendencia y de linaje? ¿Y qué, eso 177 que supimos que igualmente fue discutido en un juicio centunviral? Como sea que en exilio hubiese venido a Roma aquel para quien era lícito estar exiliado en Roma si se aplicaba a alguien como un patrono,²⁸⁶ y hubiese muerto intestado: ¿acaso en esa causa el derecho de aplicación, oscuro por completo e ignorado, no fue en el juicio revelado y aclarado por el patrono? ¿Y qué, hace poco, cuando 178 en un juicio privado²⁸⁷ defendía yo la causa de Cayo Sergio Orata²⁸⁸ contra este Cayo Antonio nuestro, acaso no versó sobre derecho toda nuestra defensa? En efecto, como Marco Gratidiano²⁸⁹ hubiese vendido una casa a Orata, y no le hubiese dicho que una parte de la casa estaba en servidumbre por la ley de la mancipación, defendíamos que de esa desventaja que hubiese en la mancipación el vendedor, si la sabía y no la declaraba, debía hacerse responsable. Y en ese género precisamente, Marco Buculeyo,²⁹⁰ 179 íntimo nuestro, hombre no tonto conforme a mi parecer y conforme al suyo grandemente sabio, y no aborrecedor del estudio del derecho, en cierto modo se equivocó hace poco en [una cosa] similar. Pues cuando vendió unas casas a Lucio Fufio, en la mancipación garantizó las vistas tal como entonces estaban; pero Fufio, tan pronto como se empezó a edificar

quadam parte urbis, quae modo ex illis aedibus
 conspici posset, egit statim cum Buculeio, quod,
 cuicumque particulae caeli officeretur, quamvis esset
 180 procul, mutari lumina putabat. Quid vero? claris-
 sima M' Curii causa Marcique Coponii nuper apud
 centumviros quo concursu hominum, qua expecta-
 tione defensa est? Cum Q. Scaevola, aequalis ⁴⁶¹ et
 conlega meus, homo omnium et disciplina iuris civi-
 lis eruditissimus et ingenio prudentiaque acutissimus
 et oratione maxime limatus atque subtilis atque, ut
 ego soleo dicere, iuris peritorum eloquentissimus,
 eloquentium iuris peritissimus, ex scripto testamen-
 torum iura defenderet negaretque, nisi postumus et
 natus et, antequam in suam tutelam veniret, mortuus
 esset, heredem eum esse posse, qui esset ⁴⁶² secun-
 dum postumum et natum et mortuum heres institu-
 tus; ego autem defenderem eum hac tum mente
 fuisse, qui testamentum fecisset, ut, si filius non
 esset, qui in suam tutelam veniret, M' Curius esset
 heres, ⁴⁶³ num destitit uterque nostrum in ea causa
 in auctoritatibus, in exemplis, in testamentorum
 formulis, hoc est, in medio iure civili versari?

xl 181 Omitto iam plura exempla causarum amplissimarum,
 quae sunt innumerabilia: capitis nostri saepe potest
 accidere ut causae versentur in iure. Etenim si
 C. Mancinum, nobilissimum atque optimum virum

en cierta parte de la urbe que apenas podía vislumbrase desde aquellas casas, procedió de inmediato contra Buculeyo, porque pensaba que si se estorbaba a cualquier partícula de cielo, aunque fuese de lejos, se mudaban las vistas. ¿Y qué, en verdad? ¿Con cuál 180 concurso de hombres, con cuál expectación fue hace poco defendida ante los centunviros²⁹¹ la preclarísima causa de Manio Curio²⁹² y de Marco Coponio, como sea que Quinto Escévola, contemporáneo y colega mío²⁹³ —no sólo el hombre más instruido de todos en la disciplina del derecho civil, sino el más agudo en ingenio y sapiencia, y máximamente limado y sutil en el discurso, y, según suelo yo decir, de los peritos en derecho el más elocuente, de los más elocuentes el más perito en derecho—,²⁹⁴ conforme a lo escrito de los testamentos defendiera los derechos y negara que, a menos que el póstumo hubiese nacido y hubiese muerto antes de alcanzar su propia tutela, pudiera ser heredero ese que había sido instituido como heredero detrás del póstumo nacido y muerto, y defendiera yo que ese que había hecho el testamento tenía este pensamiento entonces: que si no había un hijo que alcanzara su propia tutela, fuese heredero Manio Curio? ¿Desistió acaso alguno de nosotros, en esta causa, de versar sobre resoluciones, sobre ejemplos, sobre fórmulas de testamentos, esto es, sobre pleno derecho civil? Omito ya más ejemplos de causas 181 xl importantísimas, que son innumerables: con frecuencia puede suceder que versen sobre derecho las causas de nuestra existencia civil.²⁹⁵ Empero, si Publio Rutilio, hijo de Marco, tribuno de la plebe, ordenó que a Cayo Mancino,²⁹⁶ varón nobilísimo y óptimo y con-

atque consularem, cum eum propter invidiam Numantini foederis pater patratus ex S. C. Numantinis dedidisset eumque illi non recepissent posteaque Mancinus domum revenisset neque in senatum introire dubitasset, P. Rutilius, M. filius, tribunus plebis, iussit educi, quod eum civem negaret⁴⁶⁴ esse, quia memoria sic esset proditum, quem pater suus aut populus vendidisset aut pater patratus dedidisset, 182 ei⁴⁶⁵ nullum esse postliminium, quam possumus reperire ex omnibus rebus civilibus causam contentionemque maiorem quam de ordine, de civitate, de libertate, de capite hominis consularis, praesertim cum haec non in crimine aliquo, quod ille posset⁴⁶⁶ infitiri, sed in civili iure consisteret? Similique in genere, inferiore ordine, si quis apud nos servisset ex populo foederato seseque liberasset⁴⁶⁷ et postea domum revenisset, quaesitum est apud maiores nostros, num is ad suos postliminio redisset et amisisset 183 hanc civitatem. Quid? de libertate, quo⁴⁶⁸ iudicium gravius esse nullum potest, nonne ex iure civili potest esse contentio, cum quaeritur, is, qui domini voluntate census sit, continuone, an, ubi lustrum sit conditum, liber sit? Quid? quod usu memoria patrum venit,⁴⁶⁹ ut paterfamilias, qui ex Hispania Romam venisset, cum uxorem praegnantem in provincia reliquisset, Romae alteram duxisset neque

sular —como sea que él, a causa de la indignación por el tratado numantino, conforme a un senado-consulto lo hubiese entregado el *pater patratus* a los numantinos, y aquéllos no hubiesen querido recibirlo, y después Mancino hubiese regresado a casa y no hubiese dudado en entrar al senado— se le expulsara, puesto que así había sido por la memoria transmitido: que para ese a quien su padre o el pueblo hubiesen vendido, o el *pater patratus* hubiese entregado, ningún postliminio existía, ¿cuál causa o contienda mayor 182 podemos encontrar, entre todas las cosas civiles, que ésta acerca del orden,²⁹⁷ acerca de la ciudadanía, acerca de la libertad, acerca de la existencia civil²⁹⁸ de un hombre consular, sobre todo consistiendo ella no en algún crimen que aquél pudiera negar, sino en el derecho civil? Y en un género similar, un orden inferior: ²⁹⁹ si alguien procedente de un pueblo aliado hubiese sido siervo entre nosotros y se hubiese liberado y hubiese regresado después a su casa, entre nuestros mayores se indagó si él habría vuelto a los suyos merced a un postliminio ³⁰⁰ y habría perdido esta ciudadanía. ¿Y qué, acerca de la libertad —y 183 ningún juicio puede haber más grave que uno acerca de ella—, acaso no puede existir una contienda procedente del derecho civil, cuando se indaga si ese que por voluntad de su dueño ha sido censado, es libre ³⁰¹ de inmediato o cuando la lustración haya sido concluida? ¿Y qué, eso que según memoria de nuestros padres aconteció, cuando un padre de familia, que procedente de España había venido a Roma, había dejado en la provincia a una esposa embarazada, en Roma había desposado a otra y no había enviado

nuntium priori remisisset, mortuusque esset intestato et ex utraque filius natus esset, mediocrisne res in contentionem adducta est, cum quaereretur de duobus civium capitibus et de puero, qui ex posteriore natus erat, et de eius matre, quae, si iudicaretur certis quibusdam verbis, non novis nuptiis fieri cum superiore divortium, in concubinae locum duceretur?

184 Haec igitur et horum similia iura suae civitatis ignorantem erectum et celsum, alacri et prompto ore atque vultu, huc atque illuc intuentem vagari cum magna caterva toto foro, praesidium clientibus atque opem amicis et prope cunctis civibus lucem ingeni et consili sui porrigentem atque tendentem, nonne in primis flagitiosum putandum est?

xli 185 Et quoniam de impudentia dixi, castigemus etiam segnitatem ⁴⁷⁰ hominum atque inertiam; nam si ⁴⁷¹ esset ista cognitio iuris magna atque difficilis, tamen utilitatis magnitudo deberet homines ad suscipiendum discendi laborem impellere: sed, o di immortales, non dicerem hoc, audiente Scaevola, nisi ipse dicere soleret nullius artis sibi faciliorem cognitionem videri. Quod quidem certis de causis a plerisque aliter existimatur: primum, quia veteres illi, qui huic scientiae praefuerunt, obtinendae atque augendae potentiae suae causa pervolgari artem suam noluerunt; deinde, posteaquam est editum, ⁴⁷² expositis a Cn.

el anuncio ³⁰² a la anterior y había muerto intestado, y de una y otra había nacido un hijo? ¿Acaso un mediocre asunto fue llevado a contienda, como se indagara acerca de la existencia civil de dos ciudadanos: tanto acerca del niño que había nacido de la segunda, como acerca de su madre, la cual, si se juzgaba que mediante unas palabras determinadas, no mediante las nuevas nupcias, se hacía el divorcio de la precedente, sería conducida a la situación de concubina? ¿Que alguien, por consiguiente, ignorando 184 estos derechos de su ciudad y los semejantes a éstos, erguido y altanero, con el rostro y el semblante alerta y decidido, acechando aquí y allá, con una magna caterva vague por el foro, alargando y tendiendo protección a los clientes y riqueza a los amigos, y a casi todos los ciudadanos la luz de su ingenio y de su consejo, no debe considerarse primordialmente ignominioso? Y puesto que de la desvergüenza he dicho, 185 xli fustiguemos también la pereza y la inercia de los hombres, pues aun si fuera magno y difícil este conocimiento del derecho, la magnitud de su utilidad debería sin embargo impulsar a los hombres a asumir el trabajo de aprenderlo; pero, ¡oh dioses inmortales!, no diría yo esto, oyéndome Escévola, si él mismo no soliera decir que de ningún arte le parece más fácil el conocimiento. Lo cual, precisamente, por 186 ciertas causas ha sido de otro modo considerado por la mayoría: primero, porque aquellos antiguos que presidían esta ciencia, por retener y enaltecer su poderío no quisieron que se divulgara su arte; luego, después que fue publicado el derecho, siendo por vez primera

Flavio primum actionibus, ⁴⁷³ nulli fuerunt, qui illa artificiose digesta generatim componerent; nihil est enim, quod ad artem redigi possit, nisi ille prius, qui illa tenet, quorum artem instituere volt, habet illam scientiam, ut ex eis rebus, quarum ars nondum
 187 sit, ⁴⁷⁴ artem efficere possit. Hoc video, dum breviter voluerim ⁴⁷⁵ dicere, dictum a me esse paulo obscurius; sed experiar et dicam, si potero, planius.
 xlii Omnia fere, quae sunt conclusa nunc artibus, dispersa et dissipata ⁴⁷⁶ quondam fuerunt; ut in musicis ⁴⁷⁷ numeri et voces et modi; in geometria lineamenta, formae, intervalla, magnitudines; in astrologia caeli conversio, ortus, obitus motusque siderum; in grammaticis poëtarum pertractatio, historiarum cognitio, verborum interpretatio, pronuntiandi quidam sonus; in hac denique ipsa ratione dicendi excogitare, ornare, disponere, meminisse, agere, ⁴⁸⁷ † ignota quon-
 188 dam omnibus et diffusa late videbantur. Adhibita est igitur ars quaedam extrinsecus ex alio genere quodam, quod sibi totum philosophi adsumunt, quae rem dissolutam divolsamque conglutinaaret et ratione quadam constringeret. Sit ergo in iure civili finis ⁴⁷⁹ hic: legitimae atque usitatae in rebus causisque civium
 189 aequabilitatis conservatio. Tum sunt notanda genera et ad certum numerum paucitatemque revocanda.

expuestas las acciones por Cneo Flavio,³⁰³ nadie hubo que con técnica compusiera aquellas cosas repartidas en géneros: nada hay, en efecto, que pueda ser reducido a un arte, si aquel que domina aquellas cosas de las cuales quiere instituir un arte, no tiene antes aquella ciencia,³⁰⁴ de modo que a partir de aquellos asuntos de los cuales aun no existe un arte, puede lograr un arte. Veo que, queriendo decirlo con brevedad, he dicho esto un poco oscuramente; pero intentaré, y lo diré, si puedo, más claramente. Casi todas las cosas que ahora están incluidas en artes, estuvieron dispersas y disociadas en otro tiempo; por ejemplo, en la música, los números y las voces y los modos; en la geometría, las líneas, las formas, los intervalos, las magnitudes; en la astrología,³⁰⁵ la revolución del cielo, el orto, el ocaso y los movimientos de las estrellas; en la gramática, el estudio a fondo de los poetas, el conocimiento de las historias, la interpretación de las palabras, el sonido preciso de pronunciarlas; en este mismo método de decir, finalmente, el excogitar,³⁰⁶ ornamentar, disponer, recordar, actuar, les parecían en otro tiempo a todos cosas ignoradas y latamente diseminadas. Fue empleado, por consiguiente, cierto arte de fuera,³⁰⁷ tomado de cierto género diferente que para sí asumen todo los filósofos, para que conglutinara el asunto desperdigado y desunido, y lo concatenara en un cierto método. Sea ésta, por lo tanto, la finalidad del derecho civil: la conservación, en los asuntos y las causas de los ciudadanos, de la equidad³⁰⁸ legítima y usada. Entonces deben ser distinguidos los géneros, y reducidos a número cierto y a cantidad pequeña. El género

187

xlii

188

189

Genus autem id est, quod sui similis ⁴⁸⁰ communione quadam, specie autem differentis, duas aut plures complectitur partis; partes autem sunt, quae generibus eis, ex quibus manant, subiciuntur; omniaque, quae sunt vel generum vel partium nomina, definitionibus, quam vim habeant, est exprimendum; est enim definitio rerum earum, quae sunt eius rei propriae, quam definire volumus, brevis et circumscripta quaedam

190 explicatio. Hisce ego rebus exempla adiungerem, nisi apud quos haec haberetur ⁴⁸¹ oratio cernerem; nunc complectar, quod proposui, brevi: si enim aut mihi facere licuerit, quod iam diu cogito, aut alius quispiam aut me impedito occuparit aut mortuo ⁴⁸² effecerit, ut primum omne ius civile in genera digerat, quae perpauca sunt, deinde eorum generum quasi quaedam membra ⁴⁸³ dispertiat, tum propriam cuiusque vim definitione declaret, perfectam artem iuris civilis habebitis, magis magnam atque uberem, quam

191 difficilem et obscuram. Atque interea tamen, dum haec, quae dispersa sunt, cogantur, vel passim licet carpentem et conligentem undique repleti iusta iuris

xliii civilis scientia. Nonne videtis equitem Romanum, hominem acutissimo omnium ingenio, sed minime ceteris artibus eruditum, ⁴⁸⁴ C. Aculeonem, qui mecum vivit semperque vixit, ita tenere ius civile, ut ei, cum ab hoc ⁴⁸⁵ discesseritis, nemo de eis, qui peritis-

192 simi sunt, anteponatur? Omnia sunt enim posita ante

es eso que abarca dos o más partes, semejantes entre sí merced a cierta comunidad, pero diferentes en apariencia; las partes³⁰⁹ son las que están subordinadas a esos géneros de los cuales emanan; y debe ser expresada con definiciones cuál fuerza tienen todos los que son nombres de los géneros o de las partes: la definición es, en efecto, una como explicación breve y circunscrita de las cosas que son propias de lo que queremos definir. A estas mismas cosas les añadiría 190
yo ejemplos, si no viera ante quiénes es sostenido este discurso; concluiré ahora con brevedad lo que he planteado: si, en efecto, me fuera lícito hacer eso que ya hace tiempo medito, o si cualquier otro, estando yo impedido, lo hiciera antes, o, estando yo muerto, lo realizara —primero, repartir todo el derecho civil en géneros, que son muy pocos; luego, distribuir los miembros,³¹⁰ por así decir, de esos géneros; declarar entonces con una definición la fuerza propia de cada uno— tendríais un arte perfecto del derecho civil, más opulento y magno que difícil y oscuro. Mas entre tanto, sin embargo, mientras son 191
reunidas esas cosas que están dispersas, es lícito que ese que de todo lugar cosecha y dondequiera recolecta, esté colmado de una justa ciencia del derecho civil. ¿Acaso no veis que un équite romano, hombre agu-
dísimo entre todos por su ingenio, pero de ningún modo instruido en las demás artes, Cayo Aculeón,³¹¹ quien conmigo vive y ha vivido siempre, de tal modo domina el derecho civil que, como hayáis hecho abstracción de este Escévola, nadie de los que son peritísimos se le antepone? Todas las cosas están, en 192

xliii

oculos, conlocata in usu cotidiano, in congressione ⁴⁸⁶ hominum atque in foro; neque ita multis litteris aut voluminibus magnis ⁴⁸⁷ continentur; eadem enim elata sunt primum a pluribus, deinde paucis verbis commutatis etiam ab eisdem scriptoribus scripta sunt

193 saepius. Accedit vero, quo facilius percipi cognoscique ⁴⁸⁸ ius civile possit, quod minime plerique arbitrantur, mira quaedam in cognoscendo suavitas et delectatio; nam, sive quem haec Aeliana studia delectant, plurima est et in omni iure civili et in pontificum libris et in XII tabulis antiquitatis effigies, quod et verborum vetustas prisca cognoscitur et actionum genera quaedam maiorum consuetudinem vitamque ⁴⁸⁹ declarant; sive quem ⁴⁹⁰ civilis scientia, quam Scaevola non putat oratoris esse propriam, sed cuiusdam ex alio genere prudentiae, totam hanc descriptis omnibus civitatis utilitatibus ac partibus XII tabulis contineri videbit: sive quem praepotens ista et gloriosa philosophia delectat, —dicam audacius— hosce habet fontis omnium disputationum

194 suarum, qui iure civili et legibus continentur: ex his enim et dignitatem maxime expetendam videmus, quoniam vera virtus atque honestus labor honoribus, praemiis, splendore decoratur, vitia autem hominum atque fraudes damnis, ignominiis, vinclis, verberibus, exsiliis, morte multantur; et docemur non infinitis

efecto, puestas ante los ojos, colocadas en el uso cotidiano, en la reunión de los hombres y en el foro; y en no tan numerosas letras o magnos volúmenes están contenidas; ellas, en efecto, primero fueron publicadas por muchos,³¹² luego, mudadas pocas palabras, con mucha frecuencia fueron también escritas por esos mismos escritores. Y para que más fácil- 193
mente pueda ser captado a fondo y conocido el derecho civil, se añade eso que de ningún modo consideran los más: la en verdad admirable suavidad y deleite en conocerlo. Pues si a alguno deleitan estos estudios elianos,³¹³ muy grande es en todo el derecho civil y en los libros de los pontífices³¹⁴ y en las Doce Tablas, la efigie de la antigüedad, puesto que se conoce la prístina vetustez de las palabras, y ciertos géneros de acciones³¹⁵ declaran el hábito y la vida de nuestros mayores; si a alguno deleita esa ciencia civil que Escévola piensa que no es propia del orador, sino de alguien de otro género de sapiencia, verá él que, estando descritas todas las utilidades y las partes de la ciudad, está toda contenida en las Doce Tablas; si a alguno deleita esa prepotente y gloriosa filosofía —lo diré con mayor audacia—, de todas sus discusiones tiene las fuentes mismas, que están contenidas en el derecho civil y en las leyes: vemos, en efecto, 194
que de éstos³¹⁶ debe ser máximamente solicitada la dignidad, puesto que la verdadera virtud y el trabajo honesto son condecorados con honores, premios, esplendor, en tanto que los vicios y los fraudes de los hombres son castigados con multas, ignominias,³¹⁷ cadenas, azotes, exilios, muerte; y se nos enseña, no

concertationumque plenis disputationibus, sed auctoritate nutuque legum domitas habere libidines, coërcere omnis cupiditates, nostra tueri, ab alienis
 xlv 195 mentis, oculos, manus abstinere. Fremant⁴⁹¹ omnes licet, dicam quod sentio: bibliothecas mehercule omnium philosophorum⁴⁹² unus mihi videtur XII tabularum libellus, si quis⁴⁹³ legum fontis et capita⁴⁹⁴ viderit, et auctoritatis pondere et utilitatis
 196 ubertate superare. Ac si nos, id quod maxime debet,⁴⁹⁵ nostra patria delectat, cuius rei tanta est vis ac tanta natura, ut Ithacam illam in asperrimis saxulis tamquam nidulum⁴⁹⁶ adfixam sapientissimus vir immortalitati anteponeret, quo amore tandem inflammati esse debemus in eius modi patriam, quae una in omnibus terris domus est virtutis, imperi, dignitatis? Cuius⁴⁹⁷ primum nobis mens, mos, disciplina nota esse debet, vel quia est patria parens omnium nostrum vel quia tanta sapientia⁴⁹⁸ fuisse in iure constituendo putanda est, quanta fuit in his tantis opibus imperi
 197 comparandis. Percipietis⁴⁹⁹ etiam illam ex cognitione iuris laetitiam et voluptatem, quod, quantum praestiterint nostri maiores prudentia ceteris gentibus, tum facillime intellegetis,⁵⁰⁰ si cum illorum Lycurgo et Dracone et Solone⁵⁰¹ nostras leges conferre volueritis; incredibile est enim, quam sit omne ius civile praeter hoc nostrum inconditum ac paene ridiculum; de quo multa soleo in sermonibus coti-

mediante discusiones infinitas y plenas de querellas, sino mediante la autoridad y el mandato de las leyes, a tener domadas las pasiones, a reprimir todos los deseos, a proteger nuestras cosas, a abstener de las ajenas las mentes, los ojos, las manos. Lícito es que 195 xlv protesten todos, diré lo que siento: me parece, por Hércules, que a las bibliotecas de todos los filósofos las supera el solo librito de las Doce Tablas, ³¹⁸ tanto en peso de autoridad como en riqueza de utilidad, si alguien ha visto las fuentes y cabeceras de las leyes. ¿Y si a nosotros, cosa que debe máximamente suceder, 196 nuestra patria nos deleita —de lo cual tan grande es la fuerza y tan grande la naturaleza que a aquella Ítaca ³¹⁹ en aspérrimos peñasquillos como un nidillo incrustada, un varón sapientísimo la antepone a la inmortalidad—, con cuál amor, en fin, debemos estar inflamados por una patria tal que, la única en todas las tierras, es la morada de la virtud, del imperio y de la dignidad? Y de ella la mente, la costumbre, la disciplina ³²⁰ deben ser por nosotros conocidas primero, ya porque la patria es la madre de todos nosotros, ya porque debe considerarse que al constituir el derecho tuvo ella tanta sabiduría cuanta tuvo al adquirir estas riquezas tan grandes del imperio. Ade- 197 más, captaréis a fondo mediante el conocimiento del derecho aquella alegría y placer: que facilísimamente entenderéis entonces cuánto aventajaron nuestros mayores a las demás naciones, si habéis querido comparar nuestras leyes con las del Licurgo y del Dracón y del Solón de aquéllos. ³²¹ Increíble es, en efecto, cuán confuso y casi ridículo es, exceptuado este nuestro, todo el derecho civil; acerca de lo cual muchas cosas

dianis dicere, cum hominum nostrorum prudentiam ceteris ⁵⁰² omnibus et maxime Graecis antepono. His ego de causis dixeram, Scaevola, eis, qui perfecti oratores esse vellent, iuris civilis cognitionem esse necessariam.

xlv 198 Iam vero ipsa ⁵⁰³ per sese quantum adferat eis, qui ei praesunt, honoris, gratiae, dignitatis, quis ignorat? Itaque, ut apud Graecos infimi homines mercedula ⁵⁰⁴ adducti ministros se praebent in iudiciis oratoribus, ei, qui apud illos *πραγματικοί* vocantur, sic in nostra civitate contra ⁵⁰⁵ amplissimus quisque et clarissimus vir, ut ille, qui propter hanc iuris civilis scientiam sic appellatus a summo poëta est:

egregie cordatus homo, catus ⁵⁰⁶ Aelius Sextus, multique praeterea, [qui], cum ingenio sibi auctore dignitatem peperissent, perfecerunt, ut in respondendo iure auctoritate plus etiam quam ipso ingenio
199 valerent. Senectuti vero celebrandae et ornandae quod honestius potest esse perfugium, quam iuris interpretatio? Equidem mihi hoc subsidium iam inde ab adolescentia comparavi, non solum ad causarum usum forensem, ⁵⁰⁷ sed etiam ad decus atque ornamentum senectutis, ut, cum me vires, quod fere iam tempus adventat, deficere coepissent, ista ab solitudine domum meam vindicarem. Quid est enim praeclarius, quam honoribus et rei publicae muneribus perfunctum senem posse suo iure dicere

suelo decir en cotidianas conversaciones, cuando antepongo a la de todos los demás, y máximamente a la de los griegos, la sapiencia de nuestros hombres. Por estas causas había dicho yo, Escévola, que para esos que quieran ser oradores perfectos el conocimiento del derecho civil es necesario. Ahora bien, ¿quién 198 xlv ignora cuánto honor, influencia, dignidad, suministra éste por sí mismo ³²² a quienes lo encabezan? Y así, tal como entre los griegos en los juicios se ofrecen a los oradores, como ministros, hombres ínfimos atraídos por una recompensilla —esos que entre aquéllos son llamados *πρωγματικοί*—, ³²³ así por el contrario en nuestra ciudad, todo amplísimo y preclarísimo varón, como aquel que a causa de esta ciencia del derecho civil por un sumo poeta ³²⁴ ha sido llamado así:

Hombre egregiamente sensato, astuto Elio Sexto, ³²⁵ y muchos además [los cuales], aunque autorizándoles su ingenio se hubiesen procurado dignidad, respondiendo acerca de derecho ³²⁶ lograron valer por su autoridad más todavía que por su mismo ingenio. ¿En verdad, para celebrar ³²⁷ y ornamentar a la ancianidad, cuál refugio puede existir más honesto que 199 la interpretación del derecho? Para mí, ciertamente, ya desde la adolescencia he preparado yo ese subsidio, no sólo para el uso forense de las causas, sino también para el decoro y ornamento de mi ancianidad, a fin de que, cuando las fuerzas hayan empezado a faltarme —el cual tiempo casi adviene ya—, ³²⁸ de esa soledad preserve yo a mi casa. ¿Qué cosa hay, en efecto, más preclara que el que un anciano, habiendo cumplido con los honores y las tareas de la república, por derecho propio pueda decir lo mismo que en

idem, quod apud Ennium dicat ille Pythius Apollo,
se esse eum, unde ⁵⁰⁸ sibi, si non populi et reges, at
omnes sui cives consilium expetant,

summarum rerum incerti: quos ego ope ⁵⁰⁹ mea
†ex incertis certos compotesque consili
dimitto, ut ne res temere tractent turbidas: ⁵¹⁰

200 est enim sine dubio domus iuris consulti totius
oraculum civitatis; testis est huiusce Q. Muci ianua
et vestibulum, ⁵¹¹ quod in eius infirmissima valetudine
adfectaque iam aetate maxima cotidie frequentia
civium ac summorum hominum splendore celebratur.

xlvi 201 Iam ⁵¹² illa non longam orationem desiderant, quam
ob rem existimem ⁵¹³ publica quoque iura, quae sunt
propria civitatis atque imperi, tum monumenta rerum
gestarum et vetustatis exempla oratori nota esse de-
bere; nam ut in rerum privatarum causis atque iudi-
ciis depromenda saepe oratio est ex iure civili et
idcirco, ut ante diximus, oratori iuris civilis scientia
necessaria est, sic in causis publicis iudiciorum, con-
tionum, senatus omnis haec et antiquitatis memoria
et publici iuris auctoritas et regendae rei publicae
ratio ac scientia tamquam aliqua materies eis ora-
toribus, qui versantur in re publica, subiecta esse
202 debet. Non enim causidicum nescio quem neque
clamatorem aut rabulam hoc sermone nostro conqui-
rimus, sed eum virum, ⁵¹⁴ qui primum sit eius artis
antistes, cuius cum ipsa natura magnam homini fa-

Enio ³²⁹ dice aquel Apolo Pitio: ³³⁰ que él es ese 'de donde para sí solicitan consejo', si no, 'los pueblos y los reyes' a lo menos todos sus conciudadanos, 'de sus cosas sumas inciertos: a quienes yo, con mi ayuda, de inciertos, ciertos y de consejo colmados despido, para que no a tientas traten turbidas cosas'.

La casa de un jurisconsulto, en efecto, es sin duda el 200
oráculo de toda la ciudad; testigo son la puerta y el
vestíbulo ³³¹ de este mismo Quinto Mucio, los cuales
en la debilísima, y afligida ya por la edad, ³³² salud
de éste son a diario frecuentados por la máxima
concurcencia de ciudadanos y por el esplendor de
hombres sumos. Ahora bien, no largo discurso nece- 201 xlv
sitan aquellas cosas: por qué razón estimo yo que
también los derechos públicos que son propios de
la ciudad y del imperio, así como los monumentos
de las cosas realizadas y los ejemplos de lo vetusto,
deben ser conocidos por el orador; pues tal como en
las causas y en los juicios ³³³ de los asuntos privados
con frecuencia el discurso debe ser extraído del dere-
cho civil y por ello, como antes dijimos, al orador
le es necesaria la ciencia del derecho civil, así en las
causas públicas de los juicios, de las asambleas, del
senado, toda esta memoria de la antigüedad y la autori-
dad del derecho público y el método y ciencia de
regir a la república deben estar sometidos, como alguna
materia, a esos oradores que de la república se ocupan.
Con esta conversación nuestra no buscamos, en efecto, 202
a no sé cuál de los causídicos, ni a un vociferador
o a un rábula, sino a ese varón ³³⁴ que, primero, sea
el preboste ³³⁵ de ese arte del cual, aunque la natura-
leza misma le dio al hombre gran facultad, se piensa

cultatem daret, *auctor* tamen esse deus putatur, ut id ipsum, quod erat hominis proprium, non partum per nos, sed divinitus ad nos delatum videretur; deinde, qui possit non tam caduceo quam nomine oratoris ornatus incolumis vel inter hostium tela versari; tum, qui scelus fraudemque nocentis possit dicendo subicere odio civium supplicioque constringere; idemque ingeni praesidio innocentiam iudiciorum poena liberare; idemque languentem labentemque populum aut ad decus excitare aut ab errore deducere aut inflammare in improbos aut incitatum in bonos mitigare; qui denique, quemcumque in animis hominum motum res et causa postulet, eum
 203 dicendo vel excitare possit vel sedare. Hanc vim si quis existimat aut ab eis, qui de dicendi ratione scripserunt, expositam esse aut a me posse exponi tam brevi, vehementer errat neque solum inscientiam meam, sed ne rei quidem magnitudinem perspicit: equidem vobis, quoniam ita voluistis, fontis, unde hauriretis, atque itinera ipsa ita putavi esse demonstranda, non ut ipse dux essem, quod et infinitum est et non necessarium, sed ut commonstrarem tantum viam et, ut fieri solet, digitum ad fontis intenderem.'

xlvi 204 'Mihi vero' inquit Mucius 'satis superque abs te videtur istorum studiis, si modo sunt studiosi, esse

que el autor es, sin embargo, un dios, ³³⁶ de modo que eso mismo que era propio del hombre parecía haber sido no por nosotros logrado, sino por don divino a nosotros conferido; que, luego, ornamentado no tanto por el caduceo ³³⁷ como por el nombre de orador, pueda revolverse incólume incluso entre los dardos de sus enemigos; que, en seguida, diciendo pueda exponer al odio de los ciudadanos, y con el castigo reprimir, el crimen y el fraude del que daña; y además liberar a la inocencia, con la salvaguarda de su ingenio, de la condena de los juicios; y además alentar al decoro al pueblo languideciente y desfalleciente, o sacarlo del error, o inflamarlo contra los ímprobos, o al incitado mitigarlo para los buenos; que, finalmente, diciendo pueda o excitar o sedar ese movimiento, cualquiera que sea, que en los ánimos de los hombres postulen el asunto y la causa. Si 203 alguien estima que esta fuerza ha sido expuesta por aquellos que acerca del método del decir escribieron, o que por mí puede ser en tan breve espacio expuesta, vehementemente se equivoca y no percibe, no ya mi falta de ciencia, pero ni siquiera la magnitud de los asuntos. Ciertamente pensé yo que a vosotros, puesto que así lo quisisteis, las fuentes ³³⁸ de donde bebierais y los caminos mismos debían seros así mostrados: no que fuera yo el guía, lo cual es tan infinito como no necesario, sino que tan sólo os indicara la vía y, según suele hacerse, extendiera el dedo hacia las fuentes."

"A mí, en verdad —dijo Mucio—, me parece que 204 xlvii suficiente y de sobra ha sido por ti hecho en favor

- factum; nam, ut Socratem illum solitum aiunt dicere perfectum ⁵¹⁵ sibi opus esse, si qui satis esset concitatus cohortatione sua ad studium cognoscendae percipiendaeque virtutis; quibus enim id persuasum esset, ut nihil mallent esse se, quam bonos viros, eis ⁵¹⁶ reliquam facilem esse doctrinam; sic ego intellego, si in haec, quae patefecit oratione sua Crassus, intrare volueritis, facillime vos ad ea, quae cupitis, perventuros ab hoc aditu ianuaque ⁵¹⁷ patefacta.'
- 205 'Nobis vero' inquit Sulpicius 'ista sunt pergrata perque iucunda; ⁵¹⁸ sed pauca etiam requirimus in primisque ea, quae valde breviter a te, Crasse, de ipsa arte percursa sunt, cum illa te et non contemnere et didicisse confiterere: ea si paulo latius dixeris, expleris omnem expectationem diuturni desiderii nostri; nam nunc, quibus studendum rebus esset accepimus, quod ipsum est tamen magnum; sed vias earum rerum rationemque ⁵¹⁹ cupimus cognoscere.'
- 206 'Quid si,' inquit Crassus 'quoniam ego, quo facilius vos apud me tenerem, vestrae potius obsecutus sum voluntati, quam aut consuetudini aut naturae meae, petimus ab Antonio, ut ea, quae continet neque adhuc protulit, ex quibus unum libellum sibi excidisse iam dudum questus est, explicet nobis et illa

de los deseos de ellos,³³⁹ si es que están deseosos. Pues, según cuentan que solía decir aquel Sócrates: que para él quedaba a fondo hecha la tarea, si mediante su exhortación alguien había sido suficientemente incitado al deseo de conocer y captar a fondo la virtud, pues la restante doctrina era fácil para aquellos a quien se había convencido a fondo de eso: de que nada quisieran ser, sino buenos varones; así entiendo yo que si queréis entrar en estas cosas que con su discurso ha revelado Craso, muy fácilmente habréis de llegar a fondo hasta esas que deseáis, habiendo sido por él revelado su acceso y puerta."

"Para nosotros, en verdad —dijo Sulpicio—, son 205 ellas muy gratas y muy placenteras; pero todavía demandamos unas pocas y sobre todo esas que acerca del mismo arte por ti, Craso, han sido del todo brevemente recorridas, confesando tanto que no las despreciabas como que las habías aprendido; si las dijeras un poco más ampliamente, colmarías toda la expectación de un diuturno deseo nuestro; pues ahora hemos sabido a cuáles cosas debe uno aplicarse (lo cual en sí mismo es, sin embargo, magno), pero deseamos conocer las vías y el método de esas cosas."

"¿Y qué, si —dijo Craso— (puesto que yo, a fin 206 de reteneros más fácilmente en mi casa, me he plegado más a vuestra voluntad que a mi hábito o a mi naturaleza),³⁴⁰ de Antonio solicitamos que esas cosas que él guarda y todavía no ha manifestado, de las cuales hace poco lamentó³⁴¹ que se le hubiera escapado un librito, nos las explique, y revele aquellos misterios del decir?"

dicendi mysteria enuntiet?' 'Ut videtur,' inquit Sulpicius; 'nam Antonio dicente etiam quid tu intellegas, 207 sentiemus.' 'Peto igitur' inquit Crassus 'a te, quoniam id nobis, Antoni, hominibus id aetatis ⁵²⁰ oneris ⁵²¹ ab horum adolescentium studiis imponitur, ut exponas, quid eis de rebus, quas a te quaeri vides, sentias.'

xlvi

'Deprehensum equidem me' inquit Antonius 'plane video atque sentio, non solum quod ea requiruntur a me, quorum sum ignarus atque insolens, sed quia, quod in causis valde fugere soleo, ne tibi, Crasse, 208 succedam, id me nunc isti vitare non sinunt; verum hoc ingrediar ad ea, quae vultis, audacius, quod idem mihi spero usu esse venturum ⁵²² in hac disputatione, quod in dicendo solet, ut nulla exspectetur ornata oratio: neque enim sum de arte dicturus, quam numquam didici, sed de mea consuetudine; ipsaque illa, quae in commentarium meum rettuli, sunt eius modi, non aliqua mihi doctrina tradita, sed in rerum usu causisque tractata; quae si vobis, hominibus eruditissimis, non probabuntur, vestram iniquitatem accusatote, qui ex me ea quaesieritis, ⁵²³ quae ego nescirem; meam facilitatem laudatote, cum vobis non meo iudicio, sed vestro studio inductus non gravate ⁵²⁴ 209 respondero.' Tum Crassus 'perge modo,' inquit 'Antoni; nullum est enim periculum, ne quid tu eloquere nisi ita prudenter, ut neminem nostrum paeniteat ad hunc te sermonem impulsisse.'

"Como te parezca —dijo Sulpicio—; pues diciendo Antonio, sentiremos también qué cosa entiendes tú."

"De ti, por consiguiente —dijo Craso— (puesto 207 que a nosotros, Antonio, hombres de esta edad, esa tarea nos es impuesta por los deseos de estos adolescentes) solicito que expongas lo que sientes acerca de esas cosas que ves que a ti se te preguntan."

"Ciertamente yo —dijo Antonio— por completo .xlvi
me veo y me siento atrapado, no sólo porque de mí se demandan esas cosas de las cuales soy ignorante e inexperto, sino porque eso que en las causas suelo rehuir: sucederte a ti,³⁴² Craso, evitar eso ahora ellos no me permiten; pero por esto abordaré con más 208 audacia esas cosas que deseáis: porque espero que en esta discusión me acontecerá lo mismo que suele acontecerme en el decir: que ningún ornamentado discurso se espere, pues no voy a hablar acerca de un arte que nunca he aprendido,³⁴³ sino acerca de mi hábito; y aquellas mismas cosas que en mi comentario expuse son de esta clase: no entregadas a mí por alguna doctrina, sino tratadas en el uso de las cosas y en las causas; las cuales si por vosotros, hombres instruidísimos, no fueren aprobadas, acusad a vuestra iniquidad, puesto que me habréis preguntado esas cosas que yo desconozco; alabad mi condescendencia, ya que, inducido no por un juicio mío, sino por un deseo vuestro, no de mal grado os habré respondido."

Entonces Craso: "Continúa pues, Antonio —dijo—: 209 ningún peligro hay, en efecto, de que algo digas tú sino tan sabiamente que nadie de nosotros se arrepienta de haberte impulsado a esta conversación."

'Ego vero,' inquit, 'pergam et id faciam, quod in
 principio fieri in omnibus disputationibus oportere
 censeo, ut, quid illud sit, de quo disputetur, expla-
 netur, ne vagari et errare cogatur oratio, si ei, qui
 inter se dissenserint, non idem [esse] illud, de quo
 210 agitur, intellegant. Nam si forte quaereretur quae
 esset ⁵²⁵ ars imperatoris, constituendum putarem prin-
 cipio, quis esset imperator; qui cum esset constitutus
 administrator [quidam] belli gerendi, tum adiun-
 geremus de exercitu, de castris, de agminibus, de
 signorum conlationibus, de oppidorum oppugnationi-
 bus, de commeatu, de insidiis faciendis atque vitandis,
 de reliquis rebus, quae essent propriae belli adminis-
 trandi; quarum ⁵²⁶ qui essent animo et scientia com-
 potes, eos esse imperatores dicerem, utereturque exem-
 plis Africanorum et Maximorum, ⁵²⁷ Epaminondam
 atque Hannibalem atque eius generis homines nomi-
 211 narem. Sin autem quaereremus quis esset is, qui
 ad rem publicam moderandam usum et scientiam et
 studium suum contulisset, definirem hoc modo: qui
 quibus rebus utilitas rei publicae pareretur augere-
 turque, teneret eisque uteretur, hunc rei publicae
 rectorem et consili publici auctorem esse habendum,
 praedicaremque P. Lentulum principem ⁵²⁸ illum et
 Ti. Gracchum patrem et Q. Metellum et P. Africanum
 et C. Laelium et innumerabilis alios cum ex nostra
 212 civitate tum ex ceteris. Sin autem quaereretur quis-

"Yo, en verdad —dijo—, empezaré, y haré eso que opino que conviene que en el principio se haga en todas las discusiones: explicar³⁴⁴ qué cosa es aquello acerca de lo cual se discute, para que el discurso no sea obligado a vagar y errar si esos que entre sí han disentido entienden que no [es] lo mismo aquello acerca de lo cual se trata. Pues si acaso se indagara 210 cuál es el arte del general, pensaría que en el principio debería establecerse quién es un general, y habiéndosele establecido como [un cierto] administrador del conducir la guerra, añadiríamos entonces lo referente al ejército, a los campamentos, a las marchas, a los choques de insignias, a los asedios de fortalezas, al aprovisionamiento, al hacer y el evitar las emboscadas, a las demás cosas que son propias del administrar la guerra; y a quienes por ánimo y ciencia fueran poseedores de esas cosas, a ellos les diría yo generales, y usaría los ejemplos de los Africanos y de los Máximos,³⁴⁵ y nombraría a Epaminondas³⁴⁶ y a Aníbal³⁴⁷ y a hombres de ese género. Pero si indagáramos quién es ese que a moderar la 211 república ha consagrado su práctica y su ciencia y su interés, lo definiría de este modo: quien conoce con cuáles cosas se procura y aumenta la utilidad de la cosa pública, y las usa, éste debe ser considerado rector de la república y autor del consejo público; y proclamaría a aquel príncipe, Publio Léntulo;³⁴⁸ y a Tiberio Graco³⁴⁹ el padre; y a Quinto Metelo³⁵⁰ y a Publio Africano³⁵¹ y a Cayo Lelio³⁵² y a innumerables otros, tanto de nuestra ciudad como de las demás. Pero si se indagara quién es con verdad deno- 212

xlix

- nam iuris consultus vere nominaretur, eum dicerem, qui legum et consuetudinis eius, qua privati in civitate uterentur, et ad respondendum et ad agendum et ad cavendum peritus esset, et ex eo genere Sex. Aelium, M' Manilium, P. Mucium nominarem. Atque, ut iam ad leviora artium studia ⁵²⁹ veniam, si musicus, si grammaticus, si poëta quaeratur, possim similiter explicare, quid eorum quisque profiteatur et quo ⁵³⁰ non amplius ab quoque sit postulandum. Philosophi denique ipsius, qui de sua vi ac sapientia unus omnia paene profitetur, est tamen quaedam descriptio, ut is, qui studeat omnium rerum divinarum atque humanarum vim naturam causasque nosse et omnem bene vivendi rationem tenere et persequi, nomine hoc ap-
- 213 pelletur. ⁵³¹ Oratorem autem, quoniam de eo quaerimus, equidem non facio eundem, quem Crassus, qui mihi visus est omnem omnium rerum atque artium scientiam comprehendere uno oratoris officio ac nomine; atque eum puto esse, qui et verbis ad audiendum iucundis et sententiis ad probandum adcommo-
datis uti possit in causis forensibus atque communibus: hunc ego appello oratorem eumque esse praeterea instructum voce et actione et lepore quodam volo.
- 214 Crassus vero mihi noster visus est oratoris facultatem non illius artis terminis, sed ingeni sui finibus immensis paene describere; nam et ⁵³² civitatum regendarum oratori gubernacula sententia sua tradidit, in quo per mihi mirum ⁵³³ visum est, Scaevola, te hoc illi con-

minado jurisconsulto, diría que ese que para responder³⁵³ y para actuar y para precaver es perito de las leyes y de ese hábito que usan en la ciudad los privados; y de entre este género nombraría a Sexto Elio,³⁵⁴ a Manio Manilio³⁵⁵ y a Publio Mucio.³⁵⁶ Y para venir ya a los estudios, más leves, de las artes, si el músico, si el gramático, si el poeta fuera indagado, de modo similar podría yo explicar qué cosa profesa cada uno de ellos, y de qué cosa no debe pedirse más de cada uno. Del filósofo mismo, finalmente, el cual conforme a su propia fuerza y sabiduría profesa él solo casi todas las cosas, existe sin embargo una definición: que ese que se aplica a conocer la fuerza, la naturaleza y las causas de todas las cosas divinas y humanas, y a entender y seguir todo el sistema del bien vivir, sea con este nombre llamado. En cuanto al orador, por otra parte, 213 puesto que acerca de él indagamos, ciertamente no concibo yo uno igual que el de Craso, quien me ha parecido que bajo un solo deber y nombre de orador comprende la ciencia toda de todas las cosas y las artes; y considero que es ese que en las causas forenses y comunes puede usar tanto palabras placenteras para escucharse como pensamientos acomodados para aprobarse: a éste lo llamo yo orador, y quiero que además esté él abastecido de voz y de acción y de cierta gracia. Pero me ha parecido que nuestro Craso define 214 la facultad del orador no con los términos de aquel arte, sino con los confines casi inmensos de su ingenio; porque con su parecer ha entregado al orador los gobernalles del regir las ciudades, en lo cual del todo admirable me ha parecido que tú, Escévola, le

xlix

cedere, cum saepissime tibi senatus breviter impolite-
que dicenti maximis sit de rebus adsensus. M. vero
Scaurus, quem non longe rurí apud se esse audio, vir
regendae rei publicae scientissimus, si audierit ⁵⁸⁴
hanc auctoritatem gravitatis et consili sui vindicari a te,
Crasse, quod eam oratoris propriam esse dicas, ⁵⁸⁵ iam,
credo, huc veniat et hanc loquacitatem nostram voltu
ipso aspectuque conterreat; qui quamquam est in
dicendo minime contemnendus, prudentia tamen re-
rum magnarum magis quam dicendi arte nititur.

215 Neque vero, si quis utrumque potest, aut ille consili
publici auctor ac senator bonus ob eam ipsam causam
orator est aut hic disertus atque eloquens, si est idem
in procuratione civitatis egregius, illam scientiam
dicendi copia est consecutus: multum inter se distant
istae facultates longeque sunt diversae atque seiunctae
neque eadem ratione ac via ⁵⁸⁶ M. Cato, P. Africanus,
Q. Metellus, C. Laelius, qui omnes eloquentes fuerunt,
orationem suam et rei publicae dignitatem exornabant.

1 Neque enim est interdictum aut a rerum natura aut
a lege aliqua atque more, ut singulis hominibus ne ⁵⁸⁷

216 amplius quam singulas artis nosse liceat. Qua re
non, si eloquentissimus Athenis Pericles idemque in
ea civitate plurimos annos princeps consili publici
fuit, idcirco eiusdem hominis atque artis utraque
facultas existimanda est, nec, si P. Crassus idem fuit

concedas esto, cuando con mucha frecuencia el senado se ha pronunciado de acuerdo contigo, que de manera breve e impulsada decías acerca de las cosas máximas. Pero Marco Escauro ³⁵⁷ —el cual he oído que está no muy lejos, en el campo, en su casa—, varón sapientísimo del regir la república, si hubiera oído que esta autoridad de su gravedad y consejo era reivindicada por ti, Craso, pues dices que ella es propia del orador, vendría ya, creo, aquí, y amedrentaría esta locuacidad nuestra con su semblante mismo y con su aspecto: pues él, aunque de modo alguno es menospreciable en el decir, más se apoya, sin embargo, en su sapiencia de las cosas magnas que en su arte de decir. Tampoco, 215 en verdad, si alguien puede una y otra cosa, aquel autor del consejo público y buen senador es por esa misma causa un orador, o este disertado y elocuente, si al mismo tiempo es egregio en la procuración de la ciudad, ha conseguido aquella ciencia merced a la copia del decir. Mucho distan entre sí estas facultades, y son largamente diversas y separadas; y no mediante el mismo método y vía adornaban Marco Catón, ³⁵⁸ Publio Africano, Quinto Metelo, Cayo Lelio, los cuales fueron todos elocuentes, su discurso y la dignidad de la república. Tampoco, en efecto, está 1 vedado ni por la naturaleza de las cosas ni por alguna ley y costumbre, que a un solo hombre le sea lícito conocer más de un solo arte. Por lo cual, aun cuando 216 Pericles ³⁵⁹ fue el más elocuente en Atenas, y al mismo tiempo en esa ciudad por muchísimos años el príncipe del consejo público, no por ello una y otra facultad han de ser estimadas como propias de un mismo hombre y arte, ni, si Publio Craso ³⁶⁰ fue

eloquens et iuris peritus, ob eam causam inest in fa-
 217 cultate dicendi iuris civilis scientia. Nam si ut quis-
 que⁵³⁸ in aliqua arte et facultate excellens aliam
 quoque artem sibi adsumpserit, is perficiet, ut, quod
 praeterea sciet, id eius, in quo excellet, pars quaedam
 esse videatur,⁵³⁹ licet ista ratione dicamus pila bene
 et duodecim scriptis ludere proprium esse iuris civilis,
 quoniam utrumque eorum P. Mucius optime fecerit;
 eademque ratione dicantur ei quos φυσικός Graeci
 nominant, eidem poëtae, quoniam Empedocles phy-
 sicus egregium poëma fecerit. At hoc ne philosophi
 quidem ipsi, qui omnia sicut propria sua esse atque a
 se possideri volunt, dicere audent, geometriam aut
 musicam philosophi esse, quia Platonem omnes in illis
 218 artibus praestantissimum fuisse fateantur. Ac si iam
 placet omnis artis oratori subiungere, tolerabilius est
 sic potius dicere, ut, quoniam dicendi facultas non
 debeat⁵⁴⁰ esse ieiuna atque nuda, sed aspersa atque
 distincta multarum rerum iucunda quadam varietate,
 sit boni oratoris multa auribus accepisse, multa vidis-
 se, multa animo et cōgitatione, multa etiam legendo
 percucurrisse, neque ea ut sua possedissee sed ut aliena
 libasse;⁵⁴¹ fateor enim callidum⁵⁴² quendam hunc
 et nulla in re tironem ac rudem nec peregrinum atque
 hospitem in agendo esse debere.

li 219 Neque vero istis tragoediis tuis, quibus uti philoso-
 phi maxime solent, Crasse, perturbor, quod ita dixis-

al mismo tiempo elocuente y perito en derecho, por esa causa la ciencia del derecho civil reside en la facultad del decir. Pues si en la medida en que todo 217 el que, sobresaliendo en algún arte y facultad, se ha procurado además otro arte, logra que lo que además sepa él parezca ser una parte de eso en lo cual sobresale, es lícito que por esa razón digamos que jugar bien a la pelota y a las doce líneas ³⁶¹ es propio del derecho civil, puesto que una y otra de esas cosas las hizo óptimamente Publio Mucio; ³⁶² y que por esa misma razón sean llamados poetas esos mismos a quien los griegos llaman φυσικοί, ³⁶³ puesto que Empédocles, ³⁶⁴ un físico, hizo un egregio poema. Y esto ni siquiera los filósofos, que quieren que todas las cosas sean suyas y por ellos poseídas como propias, osan decirlo: que la geometría o la música son propias del filósofo, porque confiesen todos que Platón fue eminentísimo en esas artes. Y si ya place someter 218 todas las artes al orador, más tolerable es mejor decir así: que, puesto que la facultad del decir no debe ser árida o desnuda, sino regada y diferenciada con una placentera variedad de cosas, propio del buen orador es muchas cosas haber captado con los oídos, muchas haber visto, muchas haber repasado con el ánimo y la meditación, muchas también leyendo, y no haberlas poseído como propias, sino haberlas libado como ajenas; confieso, en efecto, que debe ser éste alguien diestro y en ninguna cosa novicio o bisoño, ni forastero y huésped en el actuar. Tampoco, en 219 li-
verdad, me perturban estas tragedias tuyas, Craso, de las cuales máximamente suelen usar los filósofos; pues

- ti, ⁵⁴³ neminem posse eorum mentis, qui audirent, aut inflammare dicendo aut inflammatas restinguere, cum eo maxime vis oratoris magnitudoque cernatur, nisi qui [rerum omnium] naturam *et* mores hominum atque rationes penitus perspexerit, in quo philosophia sit oratori necessario percipienda; ⁵⁴⁴ quo in studio hominum [quoque] ingeniosissimorum otiosissimorumque totas aetates videmus esse contritas. Quorum ego copiam magnitudinemque cognitionis atque artis non modo non contemno, sed etiam vehementer admiror; nobis tamen, qui in hoc populo foroque versamur, satis est ea de motibus animorum et scire et dicere quae non abhorrent ab hominum moribus.
- 220 Quis enim umquam orator magnus et gravis, cum iratum adversario iudicem facere vellet, haesitavit ob eam causam, quod nesciret, quid esset iracundia, fervore mentis an cupiditas puniendi doloris? Quis, cum ceteros animorum motus aut iudicibus aut populo dicendo miscere atque agitare vellet, ea dixit, quae a philosophis dici solent? qui partim omnino motus negant in animis ullos esse debere, quique eos in iudicum mentibus concitent, scelus eos nefarium facere; ⁵⁴⁵ partim, ⁵⁴⁶ qui tolerabiliores volunt esse et ad veritatem vitae propius accedere, permediocris ac
- 221 potius levis motus debere esse dicunt. Orator autem omnia haec, quae putantur in communi vitae consuetudine mala ac molesta et fugienda, multo maiora et

así dijiste: que nadie puede diciendo inflamar las mentes de los que escuchan, o, inflamadas, apagarlas —como sea que en ello se distinga máximamente la fuerza y la magnitud del orador—, sino quien por entero ha visto a fondo la naturaleza [de todas las cosas] y las costumbres y las razones de los hombres, en lo cual la filosofía necesariamente debe ser captada a fondo por el orador; en el cual estudio vemos [también] que se han gastado existencias enteras de hombres ingeniosísimos y ociosísimos,³⁶⁵ cuya copia y magnitud de conocimiento y de arte no sólo no desprecio, sino incluso vehementísimamente admiro; para nosotros, sin embargo, que en este pueblo y foro moramos, es bastante tanto saber como decir, acerca de los movimientos de los ánimos, esas cosas que no se apartan de las costumbres de los hombres. ¿Cuál 220 magno y grave orador, en efecto, queriendo encolerizar al juez contra el adversario, titubeó jamás por esta causa: por no saber qué es la iracundia, si hervor de la mente o deseo de castigar un dolor? ¿Cuál, queriendo en los jueces o en el pueblo revolver y agitar, diciendo, los demás movimientos de los ánimos, dijo esas cosas que suelen ser dichas por los filósofos? De los cuales, unos niegan absolutamente que deban existir en los ánimos movimientos algunos, y sostienen que quienes los suscitan en las mentes de los jueces, hacen un crimen nefario; otros, que quieren ser más tolerantes y acercarse más a la verdad de la vida, dicen³⁶⁶ que los movimientos deben ser por completo mediocres y más bien leves. El orador, por el con- 221 trario, todas estas cosas que en el hábito común de la vida se consideran malas y molestas y rehuibles,

acerbiora verbis facit; itemque ea, quae volgo expectanda atque optabilia videntur, dicendo amplificat atque ornat; neque volt ita sapiens inter stultos videri, ut ei, qui audiant, aut illum ineptum et Graeculum putent, aut, etiamsi valde probent ingenium, oratoris sapientiam admirentur, se esse stultos moleste
 222 ferant; ⁵⁴⁷ sed ita peragrat per ⁵⁴⁸ animos, ita sensus hominum mentisque pertractat, ut non desideret philosophorum descriptiones neque exquirat oratione, summum illud bonum in animone sit an in corpore, virtute an voluptate definiatur, an haec inter se iungi copularique ⁵⁴⁹ possint; an vero, ut quibusdam visum, ⁵⁵⁰ nihil certum sciri, nihil plane cognosci et percipi possit; quarum rerum fateor magnam multiplicemque esse disciplinam et multas copiosas varias-
 223 que rationes. Sed aliud quiddam, longe aliud, Crasse, quaerimus: acuto homine nobis opus est et natura usuque callido, qui sagaciter pervestiget, ⁵⁵¹ quid sui cives eique homines, quibus aliquid dicendo persuadere velit, cogitent, sentiant, opinentur, exspectent,
 lii teneat oportet venas cuiusque generis, aetatis, ordinis, et eorum, apud quos aliquid aget aut erit acturus,
 224 mentis sensusque degustet; philosophorum autem libros reservet sibi ad huiusce modi Tusculani requiem atque otium, ne, si quando ei dicendum erit de iustitia et

con sus palabras las hace mucho más grandes y más acerbas; del mismo modo, esas que al vulgo le parecen ambicionables y elegibles, diciendo las ornamenta y amplifica, y no quiere parecer un sabio entre tontos de modo que aquellos que lo oigan consideren o que es un inepto y un grieguillo,³⁶⁷ o, aunque mucho aprueben el ingenio del orador y admiren su sabiduría, lleven mal ser ellos tontos; pero de tal modo 222 entra a fondo en los ánimos de los hombres, de tal modo maneja a fondo sus sentimientos y sus mentes, que no necesita las definiciones de los filósofos, ni indaga con el discurso si aquel supremo bien³⁶⁸ está en el ánimo o en el cuerpo; si está definido por la virtud o por el placer; si estas cosas³⁶⁹ pueden estar entre sí unidas y conjugadas; si en verdad, según a algunos³⁷⁰ les ha parecido, nada puede ser sabido como cierto, nada ser del todo conocido, y a fondo captado. De las cuales cosas confieso que existen una magna y múltiple disciplina y muchos, copiosos y variados métodos; pero algo diferente, largamente diferente, Craso, bus- 223 camos nosotros: necesitamos un hombre agudo, y diestro por naturaleza y por práctica, que con sagacidad investigue a fondo lo que sus conciudadanos, y esos a quien diciendo quiere persuadir de algo, meditan, sienten, opinan, esperan; es menester que palpe las 224 venas³⁷¹ de cada género, edad, orden, y que cate las mentes y los sentimientos de aquellos entre quienes en pro de algo litigue, o vaya a litigar algo; que, por otra parte, los libros de los filósofos se los reserve para un descanso y ocio a este modo tusculano, de manera que si alguna vez debe él decir acerca de la

lii

fide, mutuetur a Platone; qui, cum haec exprimenda
 verbis arbitraretur, novam quandam finxit in libris
 civitatem; usque eo illa, quae dicenda de iustitia pu-
 tabat, a vitae consuetudine et a civitatum moribus
 225 abhorrebant. Quodsi ea probarentur in populis atque
 in civitatibus, quis tibi, Crasse, concessisset, clarissimo
 viro et amplissimo et principi civitatis, ut illa diceres
 in maxima contione tuorum civium, quae dixisti?
 'Eripite nos ex miseriis, eripite ex faucibus eorum,
 quorum crudelitas *nisi* nostro sanguine non potest
 expleri; nolite sinere nos cuiquam servire, nisi vobis
 universis, quibus et possumus et debemus.' Omitto
 miserías, in quibus, ut illi aiunt, vir fortis esse non
 potest; omitto faucis, ex quibus te eripi vis, ne iudicio
 iniquo exsorbeatur sanguis tuus, quod sapienti negant
 accidere posse: servire vero non modo te, sed univer-
 sum senatum, cuius tum causam agebas, ausus es
 226 dicere? Potestne ⁵⁵² virtus, Crasse, servire istis auc-
 toribus, quorum tu praecepta oratoris facultate com-
 plecteris? Quae et semper et sola libera est, quaeque,
 etiamsi corpora capta sint armis aut constricta vinculis,
 tamen suum ius atque omnium rerum impunitam
 libertatem tenere debeat. Quae vero ⁵⁵³ addidisti, non
 modo senatum servire posse populo, sed etiam debere,
 quis hoc philosophus tam mollis, tam languidus, tam
 enervatus, tam omnia ad voluptatem corporis dolo-

justicia y de la fe, no tome prestado de Platón, el cual, cuando consideró que estas cosas debían ser expresadas con palabras, pintó en sus libros³⁷² una ciudad nueva: a tal punto aquellas cosas que pensaba que acerca de la justicia debían decirse, se apartaban del hábito de la vida y de las costumbres de las ciudades. Pues si en los pueblos y en las ciudades 225 se aprobaran esas cosas, ¿quién te habría concedido a ti, Craso, varón esclarecidísimo e importantísimo, príncipe de la ciudad, que en una máxima asamblea de tus conciudadanos dijeras aquellas cosas que dijiste? ³⁷³ 'Arrancadnos de las miserias, arrancadnos de las fauces de aquellos cuya crueldad no puede colmarse *sino* con nuestra sangre; no permitáis que de nadie seamos nosotros siervos sino de vosotros todos, de quien debemos y podemos serlo.' Omito las 'miserias', en las cuales, según afirman aquéllos,³⁷⁴ no puede estar el varón fuerte; omito las 'fauces', de las cuales quieres tú ser arrancado, para que no sea sorbida tu sangre en un juicio inicuo, lo cual niegan³⁷⁵ que pueda acontecer al sabio; ¿pero osaste decir que no sólo tú, sino el senado todo, en pro de cuya causa litigabas entonces, erais siervos? ¿Acaso 226 según esos autores cuyos preceptos has incluido tú, Craso, en la facultad del orador, puede ser sierva la virtud, que siempre, y ella sola, es libre, y que, aunque los cuerpos sean capturados por las armas o aprisionados por las cadenas, debe sin embargo retener su derecho y su irreductible libertad de todas las cosas? Pero lo que añadiste: que el senado no sólo puede, sino también debe ser siervo del pueblo, ¿cuál filó-

remque referens probare posset,⁵⁵⁴ senatum servire populo, cui populus ipse moderandi et regendi sui potestatem quasi quasdam habenas tradidisset?

- liii 227 Itaque haec cum a te divinitus ego dicta arbitrarer, P. Rutilius Rufus, homo doctus et philosophiae deditus, non modo parum commode, sed etiam turpiter et *flagitiose dicta esse dicebat*; idemque Servium Galbam, quem hominem probe commeminisse se aiebat, pergraviter reprehendere solebat, quod is, L. Scribonio quaestionem in eum ferente, populi misericordiam concitasset,⁵⁵⁵ cum M. Cato, Galbae gravis atque acer inimicus, aspere apud populum Romanum et vehementer esset locutus, quam orationem in Originibus
- 228 suis exposuit ipse.⁵⁵⁶ Reprehendebat igitur Galbam Rutilius, quod is C. Sulpicii Gali propinqui sui Q. pupillum filium ipse⁵⁵⁷ paene in umeros suos extulisset, qui patris clarissimi recordatione et memoria⁵⁵⁸ fletum populo moveret,⁵⁵⁹ et duos filios suos parvos tutelae populi commendasset⁵⁶⁰ ac se, tamquam in procinctu testamentum faceret sine libra atque tabulis, populum Romanum tutorem instituere dixisset illorum orbitati. Itaque, cum et invidia et odio populi tum Galba premeretur, his eum tragoediis liberatum ferebat;⁵⁶¹ quod item apud Catonem scriptum esse video, nisi pueris et lacrimis usus esset, poenas eum

sofo ³⁷⁶ tan blando, tan lánguido, tan enervado, tan amante de referirlo todo al placer y al dolor del cuerpo, podría aprobar esto: que es siervo del pueblo el senado, a quien el pueblo mismo ha entregado, casi a modo de riendas, la potestad de moderarlo y regirlo? Y así, aunque yo consideraba que estas cosas 227 liii habían sido dichas por ti divinamente, Publio Rutilio Rufo, ³⁷⁷ hombre docto y dado a la filosofía, decía que habían sido dichas no sólo poco adecuada, sino también torpe e ignominiosamente; y solía él mismo censurar con mucha acritud a Servio Galba, ³⁷⁸ hombre al cual decía recordar muy bien, porque éste, al dirigir Lucio Escribonio ³⁷⁹ una indagación contra él, había suscitado la misericordia del pueblo, aunque Marco Catón, ³⁸⁰ grave y acerbo enemigo de Galba, había hablado ante el pueblo de manera áspera y vehemente; discurso que el mismo Catón expuso en sus *Orígenes*. Por consiguiente, Rutilio censuraba a Galba porque 228 éste había él mismo levantado casi sobre sus hombros a su pupilo Quinto, hijo de su pariente Cayo Sulpicio Galo, ³⁸¹ para que con el recuerdo y la memoria de su preclarísimo padre moviera a llanto al pueblo, y había encomendado a la tutela del pueblo romano a sus dos pequeños hijos, y, tal como si hiciera testamento en el campo de batalla, ³⁸² sin balanza ni tablillas, había dicho que para la orfandad de ellos instituía al pueblo romano como tutor. Y así contaba que Galba, aunque estuviera oprimido tanto por la indignación como por el odio del pueblo, merced a estas tragedias había sido liberado; lo cual veo que así mismo está en Catón escrito: que si no hubiese usado de niños y de lágrimas, se le habrían

daturum fuisse. Haec Rutilius valde vituperabat et huic humilitati dicebat vel exsilium fuisse vel mortem
 229 anteponendam. Neque vero hoc solum dixit, sed ipse et sensit et fecit: nam cum esset ille vir exemplum, ut scitis, innocentiae cumque illo nemo neque integrior esset in civitate neque sanctior, non modo supplex iudicibus esse noluit, sed ne ornatus quidem aut liberius causam dici ⁵⁶² suam, quam simplex ratio veritatis ferebat. Paulum huic Cottae tribuit partium, ⁵⁶³ disertissimo adulescenti, sororis suae filio; dixit item causam illam quadam ex parte Q. Mucius, more suo, nullo apparatu, pure et dilucide.

230 Quodsi tu tunc, Crasse, dixisses, qui subsidium oratori ⁵⁶⁴ ex illis disputationibus, quibus philosophi utuntur, ad dicendi copiam petendum esse paulo ante dicebas, et, si tibi pro P. Rutilio non philosophorum more, sed tuo licuisset dicere, quamvis scelerati illi fuissent, sicuti fuerunt pestiferi cives supplicioque digni, tamen omnem eorum importunitatem ex intimis mentibus evellisset vis orationis tuae. Nunc talis vir amissus est, dum causa ita dicitur, ut si in illa commenticia Platonis civitate res ageretur: nemo ingemuit, nemo inclamavit patronorum, nihil cuiquam doluit, nemo est questus, nemo rem publicam imploravit, nemo supplicavit; quid multa? pedem nemo in illo iudicio supposit, credo, ⁵⁶⁵ ne

liv 231 Stoicis renuntiaretur. Imitatus est homo Romanus ⁵⁶⁶

dado los castigos. Estas cosas las vituperaba muchísimo Rutilio, y decía que el exilio o la misma muerte debían ser antepuestas a esta abyección. Y en verdad 229 no sólo dijo esto, sino lo sintió y lo hizo él mismo: pues siendo aquel varón, según sabéis, ejemplo de inocencia, y no existiendo en la ciudad nadie ni más íntegro ni más santo, no sólo no quiso aparecer como suplicante ante sus jueces, sino ni siquiera decir su causa de manera más ornamentada o más libre que la que permitía la simple razón de la verdad. De las partes, otorgó una a este Cota, disertísimo adolescente, hijo de su hermana; dijo así mismo aquella causa en cierta parte Quinto Mucio, según su costumbre: con nulo aparato, pura y lúcidamente. Pero 230 si entonces hubieses dicho tú, Craso, que hace poco decías que de aquellas discusiones de que usan los filósofos debe ser solicitado por el orador el subsidio para la copia del decir; y si en defensa de Publio Rutilio te hubiese sido lícito decir no según la costumbre de los filósofos, sino según la tuya, aun cuando aquéllos hubiesen sido, tal como fueron, criminales, ciudadanos pestíferos y dignos de suplicio, la fuerza de tu discurso habría, sin embargo, arrancado del fondo de sus mentes toda su crueldad. Ahora se ha perdido un varón tal, al decirse su causa como si el asunto fuera defendido en aquella ficticia ciudad de Platón: ninguno de los patronos gimió, ninguno clamó, nada le dolió a nadie, ninguno se quejó, ninguno imploró a la república, ninguno suplicó; ¿a qué más? Ninguno en aquel juicio estampó su pie en el suelo, porque no se le denunciara, creo, a los estoicos. Imitó él, hombre romano y consular, a aquel 231 liv

et consularis veterem illum Socratem, qui, cum omnium sapientissimus esset sanctissimeque vixisset, ita in iudicio capitis pro se ipse dixit, ut non supplex aut reus, sed magister aut dominus videretur esse iudicum. Quin etiam, cum ei scriptam orationem disertissimus orator Lysias attulisset, quam, si ei videretur, edisceret, ⁵⁶⁷ ut ea pro se in iudicio uteretur, non invitus legit et commode scriptam esse dixit; 'sed' inquit 'ut, si mihi calceos Sicyonios attulisses, non uterer, quamvis essent habiles atque apti ad pedem, quia non essent viriles,' sic illam orationem ⁵⁶⁸ disertam sibi et oratoriam videri, fortem et virilem non videri. Ergo ille quoque damnatus est; neque solum primis sententiis, quibus tantum statuebant iudices, damnarent an absolverent, sed etiam illis, 232 quas iterum legibus ferre debebant; erat enim Athenis reo damnato, si fraus capitalis non esset, ⁵⁶⁹ quasi poenae aestimatio; et sententia cum iudicibus daretur, interrogabatur reus, quam ⁵⁷⁰ [quasi aestimationem] commeruisse se maxime confiteretur. Quod ⁵⁷¹ cum interrogatus Socrates esset, respondit sese meruisse ut amplissimis honoribus et praemiis decoraretur et ut ei ⁵⁷² victus cotidianus in Prytaneo publice praeberetur, ⁵⁷³ qui honos ⁵⁷⁴ apud Graecos maximus ha-

233 betur. Cuius responso iudices sic exarserunt, ut capitis hominem innocentissimum condemnarent; qui quidem ⁵⁷⁵ si absolutus esset, quod mehercule,

viejo Sócrates, el cual, siendo el más sabio de todos y habiendo vivido muy santamente, en el juicio capital dijo en su defensa de tal manera que parecía ser no suplicante o reo, sino maestro o señor de sus jueces. Aún más, como el disertísimo orador Lisias le hubiese traído escrito un discurso para que, si le parecía, lo aprendiera a fin de usarlo en su defensa en el juicio, no de mal grado lo leyó, y dijo que estaba escrito convenientemente, 'pero —dijo—, tal como si me hubieses traído sandalias sicionias,³⁸³ no las usaría, aunque fueran cómodas y adecuadas a mi pie, por no ser viriles', que así aquel discurso le parecía diserto y oratorio, no le parecía fuerte y viril. Por consiguiente, también aquél fue condenado; y no sólo por las primeras sentencias, con las cuales los jueces determinaban tan sólo si condenaban o absolvían, sino también por aquellas que por segunda vez, según las leyes, debían dar ellos: en Atenas, en efecto, al ser condenado el reo había, si el delito no era capital,³⁸⁴ una como estimación de la pena; y cuando la sentencia era dada por los jueces, se interrogaba al reo acerca de cuál [a modo de estimación] confesaba haber él merecido máximamente; cuando respecto a ello fue interrogado Sócrates,³⁸⁵ respondió que él merecía que se le condecorara con amplísimos honores y premios, y que a expensas del erario se le proporcionara cotidiano sustento en el Pritaneo,³⁸⁶ lo cual entre los griegos era tenido como el honor máximo. Con su respuesta se enardecieron de tal manera los jueces, que condenaron a la pena capital a ese hombre inocentísimo. Pero si él, precisamente, hubiera sido absuelto (lo cual, por Hércules, aunque en nada nos

etiamsi nihil ad nos pertinet, tamen propter eius ingeni magnitudinem vellem, quonam modo istos philosophos ferre possemus, qui nunc, cum ille damnatus est nullam aliam ob culpam nisi propter dicendi inscientiam, tamen a se oportere dicunt peti praecepta dicendi? Quibuscum⁵⁷⁶ ego non pugno, utrum sit melius aut verius: tantum dico et aliud illud esse atque⁵⁷⁷ hoc, et hoc sine illo summum esse posse.

- lv 234 Nam quod⁵⁷⁸ ius civile, Crasse, tam vehementer amplexus es, video quid egeris; tum, cum dicebas, videbam: primum Scaevolae te dedisti,⁵⁷⁹ quem omnes amare meritissimo pro eius eximia suavitate⁵⁸⁰ debemus; cuius artem cum indotatam esse et incomptam videres, verborum eam dote locupletasti et ornasti; deinde quod in ea tu plus operae laborisque consumpseras, cum eius studi tibi et hortator et magister esset domi, veritus es, nisi istam artem oratione exaggerasses,
- 235 ne operam perdidisses. Sed ego ne cum ista quidem arte⁵⁸¹ pugno. Sit sane⁵⁸² tanta, quantam tu illam esse vis —etenim sine controversia et magna est et late patet et ad multos pertinet et summo in honore semper fuit et clarissimi cives ei studio etiam hodie praesunt— sed vide, Crasse, ne, dum novo et alieno ornatu velis ornare iuris civilis scientiam, suo quoque eam concesso et tradito spolies atque denudes.⁵⁸³
- 236 Nam, si ita diceres, qui iuris consultus esset, esse eum oratorem, itemque qui esset orator, iuris eundem

concierne, hubiera sin embargo querido yo, por la
 magnitud de su ingenio), ¿cómo podríamos soportar
 a esos filósofos que ahora, aun cuando por ninguna
 otra culpa, sino por su falta de ciencia del decir, fue
 condenado aquél, dicen sin embargo que es menester
 que de ellos sean solicitados los preceptos del decir?
 Y con ellos no combato yo por cuál de las dos³⁸⁷
 sea más buena o más verdadera; tan sólo digo que
 aquélla es diferente de ésta, y que ésta puede ser
 excelente sin aquélla. Y en cuanto a que tan vehe- 234 lv
 mentemente hayas abrazado, Craso, el derecho civil,
 veo lo que has hecho; ya entonces, cuando decías,
 lo veía. Primero, has cortejado a Escévola, a quien
 merecidísimamente debemos amar todos, por su eximia
 suavidad: al ver que su arte estaba sin dotar y sin
 alinear, lo has enriquecido y ornamentado con la dote
 de las palabras; después, porque en él habías consu-
 mido tú mucho trabajo y labor, al tener en casa un
 exhortador y maestro³⁸⁸ de ese estudio; has temido
 haber perdido tu trabajo si mediante tu discurso no
 habías enaltecido ese arte. Pero ni siquiera con ese 235
 arte tuyo³⁸⁹ combato yo. Sea enhorabuena tanto
 cuanto quieres tú que sea (sin controversia, empero,
 es magno y se extiende ampliamente y concierne a
 muchos y en sumo honor ha estado siempre, y todavía
 hoy preclarísimos ciudadanos presiden ese estudio);
 pero ve, Craso, que mientras con nuevo y ajeno
 ornato quieres ornamentar la ciencia del derecho civil,
 no la despojes y desnudes de lo a ella concedido y
 entregado. Pues si así dijeras: que quien es juris- 236
 consulto, ése es orador, y asimismo que quien orador,

esse consultum, praeclaras duas artis constitueres atque inter se paris et eiusdem socias dignitatis. Nunc vero iuris consultum sine hac eloquentia, de qua quaerimus, fateris esse posse, fuisseque plurimos; oratorem negas, nisi illam scientiam adsumpserit, esse posse: ita est tibi ⁵⁸⁴ iuris consultus ipse per se nihil nisi leguleius quidam cautus et acutus, praeco actionum, cantor formularum, auceps syllabarum; sed quia saepe utitur orator subsidio iuris in causis idcirco istam iuris scientiam eloquentiae tamquam ancillulam ⁵⁸⁵ pedisequamque adiunxisti.

lvi 237 Quod vero impudentiam admiratus es eorum patronorum, qui aut, cum parva nescirent, ⁵⁸⁶ magna profiterentur aut ea, quae maxima essent in iure civili, tractare auderent in causis, cum ea nescirent numquamque ⁵⁸⁷ didicissent, utriusque rei facilis est et prompta defensio. Nam neque illud est mirandum, qui, quibus verbis coëemptio fiat, nesciat, eundem eius mulieris, quae coëmptionem fecerit, causam posse defendere; ⁵⁸⁸ nec, si parvi navigi et magni eadem est in gubernando scientia, idcirco qui, quibus verbis erctum cieri oporteat, nesciat, idem erciscundae familiae ⁵⁸⁹ causam agere non possit.

238 Nam, quod maximas centumviralis causas in iure positas protulisti, quae tandem earum [causa] fuit, quae ab homine eloquenti iuris imperito ⁵⁹⁰ non

ése es jurisconsulto, constituirías a dos preclaras artes como pares entre sí y socias de una misma dignidad. Pero ahora confiesas que sin esta elocuencia acerca de la cual indagamos, puede existir un jurisconsulto, y que han existido muchos; niegas que si no ha adquirido aquella ciencia, pueda existir un orador: así, para ti el jurisconsulto mismo nada es por sí, sino un cierto leguleyo ³⁹⁰ cauto y agudo, pregonero de acciones, cantor de fórmulas, acechador de sílabas; mas porque en las causas con frecuencia el orador usa del subsidio del derecho, por ello a la elocuencia le has añadido, tal como una esclavilla y sirvienta, esa ciencia del derecho civil. Pero en cuanto a que 237 lvi admiraste la desvergüenza ³⁹¹ de esos patronos que profesan las cosas magnas, ignorando las pequeñas, o que en las causas osan tratar esas que en el derecho civil son las máximas, ignorándolas y no habiéndolas aprendido nunca; de una y otra cosa la réplica es fácil y obvia. Pues no debe admirarse aquello: que ese mismo que ignora con cuáles palabras se hace una *coemptio*, ³⁹² pueda defender la causa de una mujer que hizo una *coemptio*; y si en el gobierno de un navío pequeño y en el de uno grande la ciencia es la misma, no por ello no puede litigar una causa de partición de patrimonio ese mismo que ignora con cuáles palabras es menester promover una partición. Mas en cuanto a que adujiste las máximas 238 causas centunvirales ³⁹³ basadas en el derecho: ¿cuál [causa] de ellas fue tal, en fin, que no hubiera podido ser dicha de muy ornamentada manera por un hombre elocuente, imperito en leyes? Y cierta-

ornatissime potuerit⁵⁹¹ dici? Quibus quidem⁵⁹² in causis omnibus, sicut in ipsa M' Curi, quae abs te nuper est dicta, et in C. Hostili Mancini controversia atque in eo puero, qui ex altera natus erat uxore, non remisso nuntio superiori, fuit inter peritissimos

239 homines summa de iure dissensio: quaero igitur, quid adiuverit oratorem in his causis iuris scientia, cum hic iuris consultus superior fuerit discessurus, qui esset non suo artificio, sed alieno, hoc est, non iuris scientia, sed eloquentia, sustentatus. Equidem hoc saepe audiui: cum aedilitatem P. Crassus peteret eumque maior natu et iam consularis Ser. Galba adsectaretur, quod Crassi filiam Gaio filio suo despondisset, accessisse ad Crassum consulendi causa quendam rusticanum, qui cum Crassum seduxisset atque ad eum rettulisset responsumque ab eo verum magis, quam ad suam rem adcommodatum abstulisset, ut eum tristem Galba vidit, nomine appellavit quaesivitque, qua de re ad Crassum rettulisset; ex quo ut audivit commotumque ut vidit hominem, 'suspensio' inquit 'animo et occupato Crassum tibi respondisse

240 video,' deinde ipsum Crassum manu prehendit et 'heus tu,' inquit 'quid tibi in mentem venit⁵⁹³ ita respondere?' Tum ille fidenter homo peritissimus⁵⁹⁴ confirmare⁵⁹⁵ ita se rem habere, ut respondisset, nec dubium esse posse; Galba autem adludens varie et copiose multas similitudines adferre multaque pro aequitate contra ius dicere; atque illum, cum disse-

mente en todas estas causas (tal como en la misma de Manio Curio³⁹⁴ que hace poco ha sido por ti dicha, y en la controversia de Cayo Hostilio Mancinio,³⁹⁵ y respecto a ese niño³⁹⁶ que había nacido de la otra esposa no habiéndosele remitido el anuncio³⁹⁷ a la anterior) entre los hombres más peritos hubo disensión acerca del derecho. Pregunto yo, por 239 consiguiente, ¿en qué ayudó al orador en estas causas la ciencia del derecho, cuando iba a resultar superior el jurisconsulto que se había sustentado no en una técnica suya,³⁹⁸ sino en una ajena, esto es, no en la ciencia del derecho, sino en la elocuencia? Ciertamente yo he oído con frecuencia esto: que cuando solicitaba la edilidad Publio Craso,³⁹⁹ y Servio Galba,⁴⁰⁰ mayor por nacimiento y ya consular, lo asistía, porque había desposado a la hija de Craso con su hijo Cayo, se acercó a Craso, por consultarlo, cierto rústico; como éste hubiera apartado a Craso y le hubiera planteado un asunto y de él hubiera obtenido una respuesta⁴⁰¹ más verdadera que acomodada a su interés, Galba, al verlo triste, lo llamó por su nombre⁴⁰² y le preguntó cuál asunto le había planteado a Craso. Al oír cuál, y ver alterado al hombre, dijo: 'Veo que con ánimo distraído y preocupado te ha respondido Craso.' En seguida, sujetó 240 con la mano al propio Craso y le dijo: '¡Oye! ¿Por qué te vino a la mente responder así?' Entonces aquél, hombre peritísimo, afirmó con seguridad que él consideraba el asunto tal como había respondido y que no podía haber duda; mas Galba, chanceando, variada y copiosamente presentó muchos casos semejantes y en favor de la equidad⁴⁰³ dijo muchas cosas

rendo ⁵⁹⁶ par esse non posset —quamquam fuit Cras-
 sus in numero disertorum, sed par Galbae nullo
 modo— ad auctores confugisse ⁵⁹⁷ et id, quod ipse
 diceret, et in P. Muci fratris sui libris et in Sex. Aeli
 commentariis scriptum ⁵⁹⁸ protulisse ac tamen conces-
 sisse Galbae disputationem sibi probabilem et prope
 lvii 241 veram videri. Ac tamen, quae causae ⁵⁹⁹ sunt eius
 modi, ut de earum iure dubium esse non possit, om-
 nino in iudicium vocari non solent. Num quis eo
 testamento, quod paterfamilias ante fecit, quam ei
 filius natus esset, hereditatem petit? Nemo; quia cons-
 tat agnascendo ⁶⁰⁰ rumpi ⁶⁰¹ testamentum; ergo in hoc
 genere iuris iudicia nulla sunt: licet igitur impune
 oratori omnem hanc partem iuris non controversi
 ignorare, quae pars ⁶⁰² sine dubio multo maxima est;
 242 in eo autem iure, quod ambigitur inter peritissimos,
 non est difficile oratori eius partis, quamcumque
 defendet, auctorem aliquem invenire; a quo cum
 amentatas hastas acceperit, ipse eas oratoris lacertis
 viribusque ⁶⁰³ torquebit. Niso vero ⁶⁰⁴ —bona ve-
 nia huius optimi viri dixerim— Scaevolae tu libellis
 aut praeceptis soceri tui causam M' Curi defendisti,
 non adripuisti patrociniū aequitatis et defensionem
 243 testamentorum ac voluntatis mortuorum. Ac mea
 quidem sententia —frequens enim te audiui atque
 adfui— ⁶⁰⁵ multo maiorem partem sententiarum sale

contra el derecho; y aquél, como disertando no podía
 serle par (aunque en el número de los disertos, Craso
 de ningún modo fue par a Galba), recurrió a los
 autores y adujo que lo que él decía estaba escrito
 tanto en los libros de Publio Mucio,⁴⁰⁴ su hermano,
 como en los comentarios de Sexto Elio,⁴⁰⁵ pero
 concedió, sin embargo, que la discusión de Galba le
 parecía aprobable y casi verdadera. De cualquier 241 Ivii
 modo, las causas que son de tal clase que no puede
 haber duda acerca del derecho de ellas, en general
 no suelen ser llevadas a juicio. ¿Acaso solicitó alguien
 la herencia merced a ese testamento que hizo el padre
 de familia antes que le hubiese nacido un hijo? Nadie;
 porque consta que naciendo póstumamente se anula
 el testamento. Por consiguiente, ningunos juicios hay
 en este género del derecho: en consecuencia, al orador
 le es lícito impunemente ignorar toda esta parte del
 derecho no controvertido, parte que, sin duda, con
 mucho es la máxima. Mas en ese derecho en que 242
 hay cuestionamiento entre los más peritos, al orador
 no le es difícil hallar algún autor de esa posición,
 cualquiera que sea la que defienda; y cuando de él
 haya recibido astas aprestadas,⁴⁰⁶ las arrojará él mismo
 con los brazos y las fuerzas del orador. A menos
 que tú (con la bondadosa venia de este óptimo
 varón⁴⁰⁷ lo diré) con los librillos de Escévola⁴⁰⁸
 o con los preceptos de tu suegro hayas defendido la
 causa de Manio Curio.⁴⁰⁹ ¿No acometiste el patro-
 cinio de la equidad y la defensa de los testamentos
 y de la voluntad de los muertos? Y a mi parecer, 243
 ciertamente (asiduo, en efecto, te oí y estuve pre-
 sente), con mucho te granjeaste la mayor parte de

tuo et lepore et politissimis facetiis pellexisti, cum et illud nimium acumen inluderet et admirarere⁶⁰⁶ ingenium Scaevolae qui excogitasset⁶⁰⁷ nasci prius oportere quam emori; cumque multa conligeres et ex legibus et ex senatus consultis et ex vita ac sermone communi non modo acute, sed etiam ridicule ac facete, ubi⁶⁰⁸ si verba, non rem sequeremur, confici nihil posset: itaque hilaritatis plenum iudicium ac laetitiae fuit; in quo quid tibi iuris civilis exercitatio profuerit, non intellego; dicendi vis egregia, summa
 244 festivitate et venustate coniuncta, profuit.⁶⁰⁹ Ipse ille Mucius paterni iuris defensor et quasi patrimonii propugnator sui, quid in illa causa, cum contra te diceret, attulit, quod de iure civili depromptum videretur? Quam legem recitavit? Quid patefecit dicendo, quod fuisset imperitis occultius? Nempe⁶¹⁰ eius omnis oratio versata est in eo, ut scriptum plurimum valere oportere defenderet;⁶¹¹ at in hoc genere pueri apud magistros exercentur omnes, cum in eius modi causis alias scriptum, alias aequitatem defendere docentur.
 245 Et, credo, in illa militis causa, si tu aut heredem aut militem defendisses, ad Hostilianas te actiones, non ad tuam vim et oratoriam facultatem⁶¹² contulisses: tu vero, vel si testamentum defenderes, sic ageres, ut omne omnium testamentorum ius in eo iudicio positum videretur, vel si causam ageres militis, patrem

los pareceres con tu donaire y con tu gracia y con tus pulidísimos chistes, al burlarte de aquella excesiva agudeza, y al admirar el ingenio de Escévola ⁴¹⁰ por haber excogitado que era menester nacer primero que morir, y al recolectar no sólo aguda, sino risible y chistosamente, tanto de las leyes y los senado-consultos como de la vida y la conversación común, muchas cosas, donde si siguiéramos las palabras, no el asunto, nada podría concluirse. Así, pleno de hilaridad y de regocijo fue el juicio, en el cual no entiendo en qué te aprovechó la ejercitación del derecho civil: te aprovechó la fuerza egregia del decir, aunada con suma festividad y encanto. ⁴¹¹ Aquel 244 mismo Mucio, ⁴¹² defensor del derecho paterno y paladín de un casi patrimonio suyo, ¿qué cosa adujo en aquella causa, diciendo contra ti, que pareciera extraída del derecho civil? ¿Cuál ley recitó? ¿Qué cosa reveló al decir, que hubiese estado muy oculta para los imperitos? Indudablemente todo su discurso versó en eso: en defender que era preciso que valiera más lo escrito; pero en este género todos los niños ejercitados son en casa de los maestros, cuando en causas de esa clase son enseñados a defender unas veces lo escrito, otras la equidad. ⁴¹³ ¿Y, creo, ⁴¹⁴ en 245 aquella causa del soldado, ⁴¹⁵ si tu hubieras defendido o al heredero o al soldado, habrías acudido a las *Acciones Hostilianas*, ⁴¹⁶ no a tu fuerza y facultad oratoria? En verdad tú, si estuvieras defendiendo el testamento, litigarías de modo tal que el derecho todo de todos los testamentos parecería estar puesto en aquel juicio; o si estuvieras litigando por la causa

eius, ut soles, dicendo a mortuis excitasses; statuisses ante oculos; complexus esset filium flensque eum centumviris commendasset; lapides mehercule omnis flere ac lamentari coëgisses, ut totum illud UTI LINGUA NUNCUPASSIT ⁶¹³ non in XII tabulis, quas tu omnibus bibliothecis anteponis, sed in magistri carmine scriptum ⁶¹⁴ videretur.

- lviii 246 Nam quod ⁶¹⁵ inertiam accusas adolescentium, qui istam artem primum facillimam ⁶¹⁶ non ediscant, ⁶¹⁷ [quae] quam sit facilis, illi viderint, ⁶¹⁸ qui eius artis adrogantia, quasi difficillima sit, ita subnixa ambulant, deinde etiam tu ipse videris, qui eam artem facilem esse dicis, quam concedis adhuc artem omnino non esse, sed aliquando, si quis aliam artem didicerit, ut hanc artem efficere possit, tum esse illam artem futuram; deinde, quod sit plena delectationis; in quo tibi remittunt omnes istam voluptatem et ea se carere patiuntur; nec quisquam est eorum, qui, si iam ⁶¹⁹ sit ediscendum sibi aliquid, non Teucrum Pacuvi malit quam Manilianas venalium vendendorum leges ediscere; tum autem quod amore patriae censes nos nostrorum maiorum inventa nosse debere, non vides veteres leges aut ipsas sua vetustate consenuisse aut novis legibus esse sublatas? Quod vero viros bonos iure civili fieri putas, quia legibus et praemia proposita sint virtutibus et supplicia vitiis, equidem putabam virtutem hominibus, si modo tradi ratione possit,

del soldado, de entre los muertos, según sueles, diciendo habrías levantado ⁴¹⁷ a su padre; lo habrías colocado ante nuestros ojos; habría abrazado al hijo y llorando lo habría encomendado a los centuviros; a todas las piedras, por Hércules, las habrías obligado a llorar y a lamentarse, de manera que todo aquel COMO LA LENGUA LO HUBIERE PRONUNCIADO ⁴¹⁸ parecería escrito no en las Doce Tablas, que tú antepones a todas las bibliotecas, sino en la salmodia ⁴¹⁹ de un maestro. Y en cuanto a que acusas la inercia 246 lviii de los adolescentes porque no han aprendido ese arte, primeramente facilísimo: ⁴²⁰ cuán fácil sea, véanlo aquellos que se pasean engreídos con la arrogancia de su arte tal como si fuera difícilísimo; después, velo también tú mismo, que concedes que todavía no es, en absoluto, un arte, ⁴²¹ pero que algún día, si alguien ha aprendido otro arte de manera que a éste pueda volverlo un arte, entonces aquél habrá de ser un arte; luego, porque ⁴²² está lleno de deleite: en lo cual te ceden todos este placer y toleran carecer de él, y ninguno de ellos hay que si debe aprender ya algo, no prefiera aprender el *Tencro* ⁴²³ de Pacuvio que las leyes manilianas ⁴²⁴ del vender bienes venales. Además, en cuanto a que opinas que por amor a la 247 patria ⁴²⁵ debemos nosotros conocer los hallazgos de nuestros mayores: ¿no ves que las viejas leyes o por su vetustez misma son decrepitas, ⁴²⁶ o por nuevas leyes han sido sustituidas? Mas en cuanto a que consideras que los varones se vuelven buenos merced al derecho civil, porque por las leyes están propuestos tanto premios para las virtudes como castigos para los vicios: ciertamente consideraba yo que la virtud

instituendo et persuadendo, non minis et vi ac metu
 tradi. Nam ipsum quidem illud etiam sine cogni-
 tione iuris, quam sit bellum ⁶²⁰ cavere malum, scire
 248 possumus. De me autem ipso, cui uni tu concedis,
 ut sine ulla iuris scientia tamen causis satis facere
 possim, tibi hoc, Crasse, respondeo, neque me um-
 quam ius civile didicisse neque tamen in eis causis,
 quas in iure possem defendere, umquam istam scien-
 tiam desiderasse; aliud est enim esse artificem cuius-
 dam generis atque artis, aliud in communi vita et
 249 dem. Cui nostrum licet fundos nostros obire aut res
 rusticas vel fructus causa vel delectationis invisere?
 Tamen nemo tam sine oculis, tam sine mente vivit,
 ut quid sit sementis ac messis, quid arborum putatio
 ac vitium, quo tempore anni aut quo modo ea fiant
 omnino nesciat. Num igitur si qui ⁶²¹ fundus inspi-
 ciendus aut si mandandum aliquid procuratori de
 agri cultura aut imperandum vilico est, Magonis
 Karthaginiensis sunt libri perdiscendi, ⁶²² an hac com-
 muni intellegentia ⁶²³ contenti esse possumus? Cur
 ergo non eidem in iure civili, praesertim cum in causis
 et in negotiis et in foro conteramur, satis instructi esse
 possumus ad hoc dumtaxat, ne in nostra patria peregri-
 250 ni atque advenae esse videamur? Ac si iam sit causa

es impartida a los hombres (si es que puede ser impartida merced a un método) enseñándolos y persuadiéndolos, no con amenazas, fuerza y miedo. Pues ciertamente aquello mismo: cuán bello es evitar el mal, podemos saberlo aun sin conocimiento del derecho. Mas acerca de mí mismo, único a quien 248 tú concedes que sin ciencia alguna del derecho pueda, sin embargo, bastar a las causas, a ti, Craso, te respondo esto: que yo no he aprendido jamás el derecho civil y, sin embargo, en esas causas que conforme al derecho he podido defender no he necesitado jamás esa ciencia. Una cosa es, en efecto, ser especialista de algún género y arte, otra no ser ni romo ni bisonño en la vida común y en el hábito vulgar de los 249 hombres. ¿A quién de nosotros le es lícito recorrer sus fundos, por provecho o por deleite, o revisar sus bienes rústicos? Sin embargo, nadie vive tan sin ojos, tan sin mente, que ignore por completo qué cosa es la simiente o la mies, qué cosa la poda de los árboles y de las vides, en cuál tiempo del año o de cuál modo se hacen esas cosas. ¿Acaso, por consiguiente, si alguno debe inspeccionar un fundo o acerca del cultivo del campo encomendar algo al procurador ⁴²⁷ o dar órdenes al granjero, debe aprenderse a fondo los libros del cartaginense Magón, ⁴²⁸ o bien podemos contentarnos con esa inteligencia común nuestra? ¿Por qué, entonces, no podemos nosotros mismos, sobre todo cuando nos hemos desgastado en las causas, en los negocios y en el foro, estar en el derecho civil abastecidos de modo suficiente para esto al menos: para que no parezcamos peregrinos y extranjeros ⁴²⁹ en nuestra patria? Y si ahora se nos trae 250

aliqua ad nos delata obscurior, ⁶²⁴ difficile, credo, ⁶²⁵ sit, cum hoc Scaevola communicare; quamquam ipsi omnia, quorum negotium est, consulta ad nos et exquisita deferunt. An vero, ⁶²⁶ si de re ipsa, si de finibus, cum in rem praesentem non venimus, si de tabulis et perscriptionibus controversia est, contortas res et saepe difficilis necessario perdiscimus; si leges nobis aut si hominum peritorum responsa cognoscenda sunt, veremur ne ea, si ab adulescentia iuri civili minus ⁶²⁷ studuerimus, non queamus cognoscere?

lix Nihilne igitur prodest oratori iuris civilis scientia?

Non possum negare prodesse ullam scientiam, ei praesertim, cuius eloquentia ⁶²⁸ copia rerum debeat esse ornata; sed multa et magna et difficilia sunt ea, quae sunt oratori necessaria, ut eius industriam in plura
 251 studia distrahere nolim. ⁶²⁹ Quis neget opus esse oratori in hoc oratorio motu statuque Rosci gestum et venustatem? ⁶³⁰ Tamen nemo suaserit studiosis dicendi adolescentibus in gestu discendo histrionum more elaborare. Quid est oratori tam necessarium quam vox? Tamen me auctore nemo dicendi studiosus Graecorum more tragoedorum voci serviet, qui et annos compluris sedentes declamitant et cotidie, antequam pronuntient, vocem cubantes sensim excitant eandemque, cum egerunt, sedentes ab acutissimo sono usque ad gravissimum sonum recipiunt et quasi ⁶³¹

alguna causa muy oscura, difícil será, creo, ⁴³⁰ asesorarnos con este Escévola; aun cuando esos mismos, de quien es el negocio, nos traen todas las cosas consultadas y contestadas. Si acerca de la cosa misma, si acerca de los confines (cuando no acudimos a verla), si acerca de los registros y de las escrituras hay controversia, necesariamente aprendemos a fondo cosas intrincadas y con frecuencia difíciles; si tenemos que conocer las leyes o las respuestas de los hombres peritos, ¿temeremos no poder conocerlas si desde la adolescencia no hemos estudiado el derecho civil? ¿En nada, por consiguiente, le aprovecha al orador la ciencia del derecho civil? No puedo negar que le aprovecha alguna ciencia, sobre todo a él, puesto que su elocuencia debe estar por copia de asuntos ornamentada; pero muchas y grandes y difíciles son esas cosas que al orador le son necesarias, de modo que no quiero en más estudios distraer su industria.

¿Quién negará que en este movimiento y porte lix 251 oratorios le son precisos al orador el gesto y el encanto de un Roscio? ⁴³¹ Sin embargo, a los adolescentes estudiosos del decir nadie los persuadirá de que al aprender el gesto trabajen según la costumbre de los histriones. ¿Qué cosa es para el orador tan necesaria como la voz? Sin embargo, ningún estudioso del decir servirá a su voz, ⁴³² autorizándolo yo, según la costumbre de los trágicos griegos, los cuales por muchos años declaman sentados y cada día, antes de recitar, acostados elevan paulatinamente la voz, y cuando han actuado, sentados la repliegan desde el sonido más agudo hasta el sonido más grave, y de cierto modo

quodam modo conligunt. Hoc nos si facere velimus, ante condemnentur ei, quorum causas receperimus, quam totiens, quotiens praescribitur, Paeanem aut
 252 hymnum recitarimus. Quodsi in gestu, qui multum oratorem adiuvat, et in voce, quae una maxime eloquentiam vel commendat vel sustinet, elaborare nobis non licet, ac tantum in utroque adsequi possumus, quantum in hac acie cotidiani muneris spatii ⁶³² nobis datur, quanto minus est ad iuris civilis perdiscendi ⁶³³ occupationem descendendum? Quod et summatim percipi sine doctrina potest et hanc habet ab illis rebus dissimilitudinem, quod vox et gestus subito sumi et aliunde adripi non potest, iuris utilitas ⁶³⁴ ad quamque causam quamvis repente vel a peritis vel de libris
 253 depromi potest. Itaque illi disertissimi homines ministros habent in causis iuris peritos, cum ipsi sint *imperitissimi*, ei qui, ut abs te paulo ante dictum est, pragmatici vocantur; in quo nostri omnino melius multo, ⁶³⁵ quod clarissimorum hominum auctoritate leges et iura tecta esse voluerunt. Sed tamen non fugisset hoc Graecos homines, ⁶³⁶ si ita necesse esse arbitrati essent, oratorem ipsum erudire in iure civili,
 lx 254 non ei pragmaticum adiutorem dare. Nam quod dicis senectutem a solitudine vindicari iuris civilis scientia, fortasse etiam ⁶³⁷ pecuniae magnitudine; sed nos non quid nobis ⁶³⁸ utile, verum quid oratori necessarium

casi la recogen. Si nosotros quisiéramos hacer esto, esos cuyas causas hubiéramos recibido serían condenados antes que hubiéramos recitado *Peán* ⁴³³ o un himno tantas veces cuantas está prescrito. Y si en el 252 gesto, que mucho ayuda al orador, y en la voz, única que de modo máximo o realza o sostiene a la elocuencia, no nos es lícito perfeccionarnos, y en ambos podemos conseguir tan sólo cuanto de espacio nos es dado en esta batalla de la tarea cotidiana, ¡cuánto menos debe uno descender a la ocupación de aprender a fondo el derecho civil, el cual puede de modo general ser captado a fondo sin doctrina, y tiene esta semejanza con aquéllos: que la voz y el gesto no pueden ser ni súbitamente adquiridos ni de otra parte tomados; la utilidad del derecho puede ser extraída para cualquier causa, incluso repentinamente, ya de los peritos, ya de los libros! Y así, aquellos hombres disertí- 253 simos, ⁴³⁴ siendo ellos mismos imperitísimos, tienen peritos en causas de derecho como asistentes: esos que, como hace poco has dicho, son llamados pragmáticos. ⁴³⁵ En lo cual mucho mejor por completo procedieron los nuestros, porque quisieron que por la autoridad de los hombres más preclaros se protegieran las leyes y los derechos. Pero, sin embargo, a los hombres griegos, si hubiesen considerado que así era menester, no hubiera escapado esto: instruir en derecho al orador mismo, no darle un pragmático como ayudante. Y en cuanto a que dices que de la soledad 254 lx es preservada la senectud por la ciencia del derecho civil: quizá también por la magnitud del dinero. Pero nosotros no indagamos cuál cosa es útil para

sit, quaerimus. Quamquam, quoniam multa ad oratoris similitudinem ab uno artifice sumimus, solet idem Roscius dicere se, quo plus sibi aetatis † accederet, ⁶³⁹ eo tardiores tibicinis modos et cantus remissiores esse facturum: quodsi ille astrictus certa quadam numerorum moderatione et pedum tamen aliquid ad requiem senectutis excogitat, quanto facilius nos non
 255 laxare modos, sed totos mutare possumus? Neque enim hoc te, Crasse, fallit, quam multa sint et quam varia genera dicendi, id quod haud sciam an ⁶⁴⁰ tu primus ostenderis, qui iam diu multo dicis remissius et lenius, quam solebas; neque minus haec tamen tua gravissimi sermonis lenitas, quam illa summa vis et contentio ⁶⁴¹ probatur: multique oratores fuerunt, ut illum Scipionem audimus et Laelium, qui omnia sermone conficerent paulo intentiore, numquam, ut Ser. Galba, lateribus aut clamore contenderent. Quod si iam hoc facere non poteris aut noles, vereris ne tua domus talis et viri et civis, si a litigiosis hominibus non colatur, a ceteris deseratur? Equidem tantum absum ab ista sententia, ut non modo non arbitrer subsidium senectutis in eorum, qui consultum veniant, multitudine esse ponendum, sed tamquam portum aliquem exspectem istam quam tu times, solitudinem, subsidium enim bellissimum existimo esse senectuti otium.

256 Reliqua vero etiamsi adiuvant, historiam dico et

nosotros, sino cuál necesaria para el orador. Aun cuando (ya que de un solo artista hemos obtenido muchas cosas para nuestro retrato del orador) el mismo Roscio suele decir ⁴³⁶ que él, cuanto más edad se le añade, tanto más tardos habrá de hacer los modos de la flauta ⁴³⁷ y más sosegados los cantos. Y si aquél, constreñido por una moderación cierta de los números y de los pies, algo halla, sin embargo, para el descanso de su senectud, ¡cuánto más fácilmente podemos nosotros no relajar nuestros modos, sino mudarlos todos! Y tampoco se te escapa esto, 255

Craso: cuán abundantes son, y cuán varios, los géneros del decir, lo cual no sé si, el primero, lo mostraste tú, que ya hace tiempo dices mucho más sosegada y apaciblemente que solías y, sin embargo, no es menos aprobada esta apacibilidad tuya de muy grave conversación ⁴³⁸ que aquella fuerza y tensión suma: y muchos oradores existieron (como hemos oído que fueron aquel Escipión y Lelio) que lograron todas las cosas mediante una conversación un poco más tensa; nunca contendieron, como Servio Galba, ⁴³⁹ mediante los pulmones o el clamor. Y si tú ya no puedes o no quieres hacer esto, ¿temerás que tu casa, la de un varón y ciudadano tal, si por hombres litigiosos no es cultivada, sea abandonada por los demás? Tanto disto yo, ciertamente, de este parecer, que no sólo no considero que el subsidio de la senectud deba ser puesto en la multitud de esos que vienen por consultar, sino espero, tal como un puerto, ⁴⁴⁰ esa soledad que tú temes: estimo, en efecto, que el subsidio más bello para la senectud es el ocio. Las restantes 256

prudentiam iuris publici et antiquitatis memoriam et exemplorum copiam, si quando opus erit, a viro optimo et istis rebus instructissimo, familiari meo Congo mutuabor, neque repugnabo, quo minus, id quod modo hortatus es, omnia legant, omnia audiant, in omni recto studio atque humanitate versentur; sed mehercule non ita multum spati mihi habere videntur, si modo ea facere et persequi volent, quae a te, Crasse, praecepta sunt; qui mihi prope iam nimis duras leges imponere visus es huic aetati,⁶⁴² sed tamen ad id, quod cupiunt, adipiscendum prope
 257 necessarias. Nam et subitae ad propositas causas exercitationes et adcuratae ac meditatae commentationes ac stilus ille tuus, quem tu vere dixisti perfectorem dicendi esse ac magistrum, multi sudoris⁶⁴³ est; et illa orationis suae cum scriptis alienis comparatio et de alieno scripto subita vel laudandi vel vituperandi vel comprobandi vel refellendi causa disputatio non mediocris contentionis est vel ad
 lxi 258 memoriam vel ad imitandum.⁶⁴⁴ Illud vero fuit horribile, quod mehercule vereor ne maiorem vim ad deterrendum habuerit quam ad cohortandum: voluisti enim in suo genere unum quemque nostrum quasi quendam esse Roscium; dixistique non tam ea, quae recta essent, probari, quam quae prava, fastidiis adhaerescere; quod ego non tam fastidiose in nobis quam
 259 in histrionibus spectari puto; itaque nos raucos saepe attentissime audiri video; tenet enim res ipsa atque

cosas, en verdad, aun cuando ayudan (la historia, digo, y la sapiencia del derecho público y la memoria de la antigüedad y la copia de ejemplos), si alguna vez me son precisas, las tomaré prestadas de Congo,⁴⁴¹ varón óptimo y peritísimo en estos asuntos, amigo mío, y no me opondré a que (cosa que hace poco has aconsejado) lean todo, oigan todo, a todo recto estudio y humanidad se apliquen; pero por Hércules, me parece que no mucho espacio tienen así, si es que quieren hacer y ejecutar esas cosas que han sido prescritas por ti, Craso, que, me ha parecido, a esa edad le has impuesto unas leyes casi en exceso duras, pero casi necesarias para alcanzar aquello que desean. Pues las ejercitaciones súbitas para las causas pro- 257 puestas, y las preparaciones cuidadas y meditadas, y aquel punzón tuyo, del cual con verdad dijiste que era el perfeccionador y maestro del decir, son de mucho sudor; y aquella comparación del discurso propio con los escritos ajenos, y la discusión súbita acerca de un escrito ajeno por elogiarlo o vituperarlo o aprobarlo o rebatirlo, son de no mediocre tensión para la memoria o para imitar. Pero horrible, en 258 lxi verdad, fue aquello que, por Hércules, temo que haya tenido mayor fuerza para disuadir que para exhortar: quisiste, en efecto, que cada uno de nosotros fuese en su género casi un Roscio,⁴⁴² y dijiste que no tanto se aprueban las cosas que son rectas, cuanto, a causa de los disgustos, se retienen las que son malas: lo cual considero yo que se mira no con tanto disgusto en nosotros como en los histriones. Y así, veo con 259 frecuencia que nosotros, roncós, somos oídos atentísimamente: interesan, en efecto, el asunto mismo y

causa; at Aesopum, si paulum irrauserit, explodi. A quibus enim nihil praeter voluptatem aurium quaeritur, in eis ⁶⁴⁵ offenditur, simul atque imminuitur aliquid de voluptate, in eloquenti autem multa sunt quae teneant, quae si omnia summa non sunt et pleraque tamen ⁶⁴⁶ magna sunt, necesse est ea ipsa, quae sunt, mirabilia videri.

- 260 Ergo, ut ad primum illud revertar, sit orator nobis is, qui, ut Crassus descripsit, adcommodate ad persuadendum possit dicere; is autem concludatur in ea, quae sunt in usu civitatum vulgari ac forensi, remotisque ceteris studiis, quamvis ea sint ampla atque praeclara, in hoc uno opere, ut ita dicam, ⁶⁴⁷ noctis et dies ⁶⁴⁸ urgeatur; imiteturque illum, cui sine dubio summa vis dicendi conceditur, Atheniensem Demosthenem, in quo tantum studium fuisse tantusque labor dicitur, ut primum impedimenta naturae diligentia industriaque superaret, cumque ita balbus esset, ut eius ipsius artis, cui studeret, primam litteram non posset dicere, perfecit meditando, ut
- 261 nemo planius esse locutus putaretur; deinde cum spiritus eius esset angustior, tantum continenda anima in dicendo est adsecutus, ut una continuatione verborum, id quod eius scripta declarant, binae ei contentiones vocis et remissiones continerentur; qui etiam, ⁶⁴⁹ ut memoriae proditum est, coniectis in os calculis, summa voce versus multos uno spiritu pronuntiare consuescebat; neque is consistens in loco, sed inambulans atque ascensu ingrediens arduo.

la causa; pero Esopo,⁴⁴³ si enronqueciera un tanto, sería silbado. En esas cosas, en efecto, de las cuales nada se busca sino el placer de los oídos, se ofende tan pronto como algo se disminuye del placer, mientras que en el elocuente existen muchas cosas que interesan, las cuales, aun si no son todas sumas y, sin embargo, son magnas las más, necesario es que esas mismas que están parezcan maravillosas. Por 260 lo tanto, para volver a aquello primero, que el orador sea para nosotros ese que, como describió Craso, puede decir de modo adecuado para persuadir; pero que se encierre él en esas cosas que están en el uso vulgar y forense de las ciudades; y que, removidos los demás estudios, aunque sean ellos amplios y preclaros, en esta única obra, por así decir, se afane noches y días; y que imite a aquel a quien sin duda se concede la fuerza suma del decir, el ateniense Demóstenes,⁴⁴⁴ en el cual se dice que tanto estudio existió, tanto trabajo, que, primero, mediante diligencia e industria superó los impedimentos de su naturaleza: pues como fuese tartamudo al punto de no poder decir la primera letra de ese arte que estudiaba, preparándose logró que se pensara que nadie habló con mayor claridad que él; luego, como su respiración fuese bastante estrecha, 261 sosteniendo el aliento al decir consiguió tanto, que por una sola continuidad⁴⁴⁵ de palabras (cosa que descubren sus escritos) estaban para él contenidos dobles tensiones y sosegamientos de la voz; y él acostumbraba además, según por la memoria es relatado, habiéndose colocado piedrecillas en la boca, con voz suma declamar muchos versos con una sola respiración, y no permaneciendo en un solo lugar, sino deambulando y

262 Hisce ego cohortationibus, Crasse, ad studium et ad laborem incitandos ⁶⁵⁰ iuvenis vehementer adsentior; cetera, ⁶⁵¹ quae conlegisti ex variis et diversis studiis et artibus, tametsi ipse es omnia consecutus, tamen ab oratoris proprio officio atque munere seiuncta esse arbitror.'

lxii Haec cum Antonius dixisset, sane dubitare visus est Sulpicius et Cotta, utrius oratio propius ad veritatem
 263 videretur accedere. Tum Crassus 'operarium nobis quendam, Antoni, oratorem facis atque haud scio an ⁶⁵² aliter sentias et utare ⁶⁵³ tua illa mirifica ad refellendum consuetudine, qua tibi nemo umquam praestitit; cuius quidem ipsius facultatis exercitatio oratorum propria est, sed iam in philosophorum consuetudine versatur maximeque eorum, qui de omni re proposita in utramque partem solent
 264 copiosissime dicere. Verum ego non solum arbitrabar, his praesertim audientibus, a me informari oportere, qualis esse posset is, qui habitaret in subselliis neque quicquam amplius adferret, quam quod causarum necessitas postularet, sed maius quiddam videbam, cum censebam oratorem, praesertim in nostra re publica, nullius ornamentum expertem esse oportere. Tu autem, quoniam exiguis quibusdam finibus totum oratoris munus circumdedisti, hoc facilius nobis expones ea, quae abs te de officiis praeceptisque oratoris quaesita sunt; sed opinor secundum hunc diem; satis enim multa a nobis hodie dicta sunt.

emprendiendo un arduo ascenso. En que con estas 262 exhortaciones deban los jóvenes ser incitados al estudio y al trabajo, vehementemente estoy de acuerdo, Craso; las demás cosas, que recolectaste de varios y diversos estudios y artes, aun cuando tú mismo las has alcanzado todas, considero que deben, sin embargo, estar separadas del deber y la tarea propios del orador."

Cuando Antonio hubo dicho estas cosas, Sulpicio y 263 Cota parecieron dudar por completo cuál de los dos discursos parecía llegar más cerca de la verdad. Entonces Craso: "Al orador nos lo haces, Antonio, 263 un operario ⁴⁴⁶ cualquiera; mas no sé si piensas de otro modo y estás usando de aquel mirífico hábito tuyo para refutar, en el cual nadie te aventajó jamás: facultad misma cuya ejercitación es propia de los oradores, pero radica ya en el hábito de los filósofos, y máximamente en el de esos ⁴⁴⁷ que acerca de toda cosa propuesta suelen contra una y otra parte copiosísimamente decir. Pero yo no sólo consideraba que, 264 sobre todo oyéndonos éstos, era menester que esbozara cuál puede ser ese que habita en los escaños y que nada trae más amplio que lo que la necesidad de la causa solicita, sino contemplaba algo más grande, cuando opinaba que es menester que el orador, sobre todo en nuestra república, de ningún ornamento esté desprovisto. Tú, en cambio, porque con unos confines exigüos has circundado la tarea toda del orador, por ello más fácilmente nos expondrás esas cosas que acerca de los deberes y los preceptos del orador han sido por ti indagadas; pero opino que después de este día: bastantes cosas han sido dichas hoy por

lxii

- 265 Nunc et Scaevola, quoniam in Tusculanum ire constituit, paulum requiescet, dum se calor frangat; et nos ipsi, quoniam id temporis est, valetudini demus operam.' Placuit sic omnibus. Tum Scaevola 'sane' inquit 'vellem non constituissem [in Tusculanum] me hodie venturum esse L. Aelio; libenter audirem Antonium;' et, cum exsurgeret, simul adridens 'neque enim' inquit 'tam mihi molestus fuit, quod ius nostrum civile pervellit, quam iucundus, quod se id nescire confessus est.'

nosotros. Ahora, que Escévola, puesto que ha acordado ir a su villa tusculana, repose un poco, mientras que se quebranta el calor, y nosotros mismos, puesto que es tiempo, demos atención a nuestra salud." 265

Plugo así a todos. Entonces dijo Escévola: "Realmente quisiera no haber acordado con Lucio Elio ir hoy [a mi villa tusculana]: con gusto oiría a Antonio." Y cuando se levantaba, sonriendo dijo al mismo tiempo: "Pues, en efecto, no me fue él tan molesto por yapulear a nuestro derecho civil, cuanto placentero por confesar ignorarlo."

Notas al texto latino

Libro I

i

¹ *cogitanti mihi*... Uso muy ciceroniano del dativo del participio presente de un verbo de significado relacionado con el de la oración principal, con valor de oración temporal, relativa, causal, condicional, etcétera: Cf. I, i.2 y 4; ii.6, xxi.96 y 97, xxii.99, xxix.128; III, i.1; *Tusc.*, II, vii.19; *Cael.*, xi.25; *Div.*, II, i.1; *Agr.*, II, ii.5

² *memoria...repententi... memoria repetere* = *recordari*. Cicerón emplea también los giros *memoriam repetere* (cf. *Deiot.*, vii.20; *Verr.*, II, IV, xlii.105) y *memoria tenere* (cf. I, x.40, xxi.94; II, i.1 y lxxiii.296).

³ *perbeati*... El latín literario adopta frecuentemente el uso del prefijo *per-* para reforzar no sólo adjetivos y adverbios, sino también verbos y sustantivos derivados de éstos (cf. I, iii.10: *pervestigatio*; ix.48 y xliii.187: *pertractatio*). Cicerón lo emplea muchísimo, sobre todo en los discursos (por ejemplo, en el *Pro Caelio*); en esta obra lo usa además para dar valor enfático a todo un pasaje (cf. I, xxxi.159; II, xxii.93 y 94), o para distinguir con precisión algún concepto (cf. II, xxxiii.142 y III, xxii.82). A veces, el prefijo va separado por tmesis de la palabra a la cual modifica: cf. I, xlv.214: *per mihi mirum*.

⁴ *cum florerent*... Oración temporal-causal.

⁵ *negotio... otio*... Antítesis y homeoptoton, usados para reforzar el concepto.

⁶ *ut... possent*... Oración consecutiva.

⁷ *ac fuit cum...arbitrarer*... Sc., *ac fuit tempus quo arbitrarer*. Cf. Livio, VII, xxvii.13. Esta expresión se construye con subjuntivo para dar matiz de posibilidad a la idea temporal fundamental; y con imperfecto para subrayar el concepto de duración.

⁸ *infinitus... labor*... Hipérbole (cf. III, liii.203-204, en donde se habla de esta figura).

⁹ *decursu... flexu*... Ablativos de tiempo.

¹⁰ *quam spem*... Oración relativa impropia.

¹¹ *cogitationum et consiliorum*... Genitivos subjetivos.

¹² *nostri*... Plural de modestia.

¹³ *nam qui locus... Sc., nam in eo loco qui videbatur.* En esta oración hay anticipación de relativo y atracción del antecedente; tiene valor concesivo, que sólo ocasionalmente se construye en indicativo: cf. Phil. VII, vi.19 (*Caesar ipse, qui illis fuerat iratissimus, tamen... remittebat...*).

¹⁴ *maximae moles molestiarum et turbulentissimae tempestates...* Además de quiasmo (en *quies* y *tranquillitas*), hay una doble aliteración (de la *m* y la *t*), con armonía imitativa: la *m* (*littera mugiens*: Quint., Inst., XII, x.31), solía emplearse para reproducir los ruidos sordos: cf. Verg., Aen., I.55 (*magno cum murmure montis*) y 124 (*magno misceri murmure pontum*).

¹⁵ *cupientibus atque exoptantibus...* Participios presentes, en dativo, con valor concesivo: cf. nota 1. Hay además reduplicación (hendíadis intensiva).

¹⁶ *a pueris... Sc., a pueritia* (uso del concreto por el abstracto).

¹⁷ *celebrandas...* Este sentido de *celebrare* es clásico y ciceroniano: cf. III, xlviii.110 y li.197.

¹⁸ *obiecimus...* Obsérvese la cuidadosa gradación de los tres verbos de este párrafo: *incidere* (llegar por casualidad), *devenire* (llegar deliberadamente), *obicere* (llegar para enfrentarse a).

¹⁹ *per nos... depulsi... Sc., a nobis.*

²⁰ *qui... redundarent...* Oración relativa con valor consecutivo.

²¹ *otii...* Genitivo partitivo, dependiente de *quantum* (hipérbaton).

²² *hortanti... roganti...* Cf. nota 1.

ii

²³ *mibi...* Dativo agente de *repetenda est*.

²⁴ *ut cognoscas...* Oración final, dependiente de *repetenda est*.

²⁵ *quae... senserint...* Oración interrogativa indirecta, complemento de *cognoscas*.

²⁶ *quae... Sc., ea quae.*

²⁷ *adulescentulis... commentariolis...* Al igual que los compuestos con el prefijo intensivo *per* (cf. nota 3), los diminutivos, propios del lenguaje familiar, son también empleados en la lengua literaria.

²⁸ *aliquid... proferri...* Oración completiva de infinitivo, dependiente de *vis*.

²⁹ *quod ego ... statuum ... tu ... putes ...* Oraciones causales, dependientes de *soles ... dissentire*, en subjuntivo por indicar razón supuesta.

³⁰ *segregandam ... ponendam ...* Sc., *esse*.

³¹ *quaerendum esse ...* Impersonal.

³² *ac mihi quidem ... visum est ...* Esta fórmula (y su variante *ac mihi quidem videtur*) es específicamente ciceroniana; sólo en una ocasión se encuentra también en Salustio (*Cat.*, iii.2). Para *intuenti* cf. nota 1

³³ *quid esset ...* Oración interrogativa indirecta, dependiente de *quaerendum esse*.

³⁴ *animo et cogitatione ...* Hendíadis.

³⁵ *converteris ...* Futuro perfecto, por expresar una acción anterior a *videbis*.

³⁶ *qui ... non anteponat ...* Oración de relativo, dependiente de una interrogación retórica, en subjuntiva por indicar posibilidad.

³⁷ *dubitet ...* Subjuntivo potencial.

³⁸ *regere ac gubernare ...* Reduplicación.

³⁹ *aetatibus ...* Aunque en pocas ocasiones, este sustantivo se encuentra usado en Cicerón con el sentido de "hombres de una generación". Cf. I, x.40; III, lxi.230; *Cat. M.*, xiv.46.

⁴⁰ *comparandam ...* Sc., *esse*.

⁴¹ *convertat ...* Subjuntivo exhortativo, al igual que, más abajo, *circumspiciat*.

⁴² *qui ... floruerint, quamque multi sint ...* Oraciones interrogativas indirectas, paralelas y dependientes de *circumspiciat*.

iii

⁴³ *quasi parentem ...* Cicerón suele usar el adverbio *quasi* para indicar que la palabra que está a continuación está empleada en forma figurada, aproximativa o atenuada; o bien, que se trata de una traducción todavía no definitiva, de un término griego (cf. III, xlviii.186 y xlix.190).

⁴⁴ *quam ... vocant ...* Esta perífrasis y otras similares (cf. II, xxxviii.157) son usuales en Cicerón para introducir un helenismo todavía no consagrado por el uso. Cf. nota a la traducción castellana.

⁴⁵ *qui non ... elaborarint ...* Sc., *elaboraverint*. Para el uso de estas formas sincopadas, cf. *Or.*, xlvii.157 (*Quid quod sic loqui: nosse, indicasse vetant, novisse iubent et indicavisse? Quasi vero nesciamus in hoc genere*

et plenum verbum recte dici et imminutum usitate); Varr., *L. L. Fragm.* (*de quibusdam verbis... sustrahimus ne onerent aurem*); Quint., *Inst.* I, v.43. Al igual que *comprehenderint*, *elaborarint* es subjuntivo tanto por atracción modal como por tener matiz causal, (no conservado en la traducción).

⁴⁶ *quaecumque possent...* En subjuntivo por atracción modal. El uso ciceroniano, y clásico en general, es el imperfecto o pluscuamperfecto de indicativo para indicar acción frecuentemente repetida.

⁴⁷ *qui... vocantur...* Cf. nota 44.

⁴⁸ *fere...* Con *nihil*, *nemo*, *non*, etcétera, *fere* equivale a *vix* o *non facile*: cf. I, iv.14, xxv.116; II, liv.220, lvi.230 y lviii.357; *Lael.*, i.5 (*Cato, qui erat nemo fere senior, nemo prudentior*).

⁴⁹ *vehementius...* Además de la idea de comparación, los sufijos *ior* e *ius* suelen dar un matiz de intensidad no cuantificada a la cualidad expresada por el adjetivo o el adverbio a que van unidos.

⁵⁰ *nemo... quin...* Con expresiones negativas o interrogativas con sentido negativo (cf., más abajo, *quis penitus se dedit... quin*), este giro se emplea para hacer una afirmación enfática de carácter general: cf. *Brut.*, lxxxviii.302 (*Hortensius nullum patiebatur esse diem quin aut in foro diceret aut meditaretur extra forum*).

⁵¹ *musicis...* Cicerón emplea indistintamente el sustantivo femenino (*musica*: cf. I 1.217; III, xxxii.127 y xxxiii.132), como el adjetivo sustantivado neutro *musica, orum* (cf. I, xliii.187; III, xxi.79).

⁵² *penitus...* En ocasiones, equivale a *plane*: cf. I, xxv.108 y li.222; *Rosc. Com.*, vii.20 (*caput et supercilia penitus abrasa*).

⁵³ *vim et materiam...* Hendíadis.

⁵⁴ *scientia et cognitione...* Histerología.

⁵⁵ *liberalissimis...* Hay hipálage, puesto que el abjetivo concuerda no con *artium*, sino con *studiis doctrinisque*.

⁵⁶ *minimam copiam... exstitisse...* Oración completiva, aposición explicativa de *hoc*.

⁵⁷ *perraro...* Cf. nota 3

⁵⁸ *quia...* Oración completiva, aposición explicativa de *hoc*.

⁵⁹ *reconditis atque abditis...* Reduplicación.

⁶⁰ *in medio posita...* = "a la vista", "al alcance de todos". Modismo muy ciceroniano: cf. *Cael.*, xx.48; *N. D.*, I, vi.13.

⁶¹ *ceteris...* Sc., *artibus*.

⁶² *ut... excellat...* Oración consecutiva.

⁶³ *vel maximum* ... Al igual que *large, quam*, etcétera, *vel* se usa frecuentemente unido a superlativos para reforzar su significado, añadiéndoles a veces, debido quizá a su relación con la raíz de *volo*, cierto matiz de posibilidad de elección entre dos opciones iguales: cf. I, viii.32, xxiii.106; II, iv.17; III, xlv.175.

IV

⁶⁴ *ceteris* ... Sc., *artibus*.

⁶⁵ *perdiscendum* ... Sc., *ad perdiscendas eas artes*: cf. nota 3. Este verbo puede ejemplificar el uso y el valor que en Cicerón tiene el prefijo *per-*, quizá más claro en I, xv.69; II, xvi.69 y xxxiii.142 (*voluntatem discendi simul cum spe perdiscendi*); III, xxxvi.146 (*qui non cito didicisset, numquam omnino posse perdiscere*); *Rep.*, I, x.16 (*Platonem ... primum discendi causa, post ... ut perdisceret*).

⁶⁶ *pluris* ... *inservire* ... *aut commoveri* ... Ambas oraciones son completivas de infinitivo, aposiciones explicativas de *illud quidem*. Tanto *hic* como *ille* se emplean para indicar algo que sigue inmediatamente en el discurso: *hic* se usa, por lo general, para algo presente; *ille*, para algo nuevo o por todos conocido.

⁶⁷ *profecto* ... Usualmente empleado por Cicerón para expresar una firme convicción personal: cf. *Cael.*, i.1; *Flac.*, xxii.53.

⁶⁸ *imperio omnium gentium* ... Hipérbole retórica.

⁶⁹ *laudis* ... Cf. Gell., *N. A.*, II, vi.16 (*laudare significat prisca lingua nominare appellareque*).

⁷⁰ *nemo* ... *adulescens non* ... Uso de *nemo* = *nullus*, y de una doble negación con valor de afirmación total reforzada, frecuente en Cicerón: cf. I, xxviii.129 (*se reperire discipulum ... potuisse neminem*); *Lael.*, xxvi.99 (*adulantem nemo non videt*).

⁷¹ *sibi* ... Dativo agente.

⁷² *enitendum* ... Sc., *esse*.

⁷³ *ullam* ... *aliquod* ... *Quisquam* y *ullus* sólo entran en oraciones negativas e interrogativas de sentido negativo, cuando la negación, que debe siempre precederles, es general y se aplica al conjunto de la oración; *aliquis* y *quispiam* niegan una idea particular.

⁷⁴ *qui* ... *arbitrarentur* ... Oración relativa con valor causal.

⁷⁵ *poterant* ... Sc., *consequi*.

⁷⁶ *in omni genere* ... Atributo de *causarum*.

ACERCA DEL ORADOR I

77 *ut ... adiungeretur ...* Oración consecutiva.

78 *qui ... superaret ...* Oración relativa, en subjuntivo por ser discurso indirecto.

79 *proemia ... ad ... ad ... ad ...* Para este uso de *ad*, frecuente en Cicerón, cf. *Ver.*, II, V, lx.22 (*genus praedandi ad magnitudinem quaestus immensum*).

80 *ceteris hominibus = ingeniis ceterorum hominorum*. Braquilogía o *comparatio compendiaria*: cf. I, vi.23, xlv.197; II, i.4.

81 *miretur ...* Subjuntivo potencial.

82 *aetatum, temporum, civitatum tan exiguum oratorum numerum ...* Secuencia de seis palabras terminadas en *-um* para reforzar el concepto.

83 *hoc quiddam ...* Sc., *eloquentia*.

V

84 *aliud ... causae ...* Hipérbaton.

85 *putet ...* Subjuntivo potencial.

86 *conformanda ...* Sc., *est*.

87 *pernoscendi ...* Para el valor del prefijo *per* (aquí reforzado por el adverbio *penitus*), cf. notas 3 y 65.

88 *libero ...* Sc., *homine*. No es del todo inusitado en Cicerón el empleo de un adjetivo sustantivado en singular: cf. III, li.197.

89 *coniuncta ...* Ablativo absoluto: cf. I, lvii. 243.

90 *quae ... quae ... quae ...* Anáfora.

91 *in qua cum omnes ...* Sc., *cum in ea omnes*. Oración relativa impropia, con valor concesivo. Dado que los actores usaban máscaras durante la representación, *os* no puede tener aquí el significado de "cara".

92 *quos ...* Sc., *eos histriones quos*.

93 *inventis cogitatisque rebus ...* Dativos de finalidad.

94 *peritura ...* Sc., *esse*.

95 *mirari ...* Frecuentemente usado con este valor: cf. *Cael.*, i.1.

96 *aut ... aut ... aut ...* Anáfora.

97 *id quod expetunt ...* Oración de relativo, en indicativo por ser perifrástica.

vi

98 *percepta et cognita ...* [Histerología]. Cf. notas 3 y 65. Esta redupli-

cación es muy frecuente en el *De Oratore*; cf. I, xx.50, xliii.179, xlvii.204, li.222; II, iii.11.

⁹⁹ *nostris praesertim oratoribus* = *oratoribus, praesertim nostris*.

¹⁰⁰ *urbis ac vitae*... Hendíadís.

¹⁰¹ *nihil ut...putem*... Anástrofe. Oración completiva, aposición explicativa de *hoc tantum oneris*. *Ut* o *ne* pueden ir precedidos por una o varias palabras, sobre todo de sentido negativo como *nihil*, *nullus*, *nemo*, cuando están inmediatamente a continuación de la oración de la cual dependen.

¹⁰² *ut...dicatur*... Aposición explicativa de *hoc*.

¹⁰³ *quia non dubito*... Obsérvese que la construcción de este párrafo: dos oraciones causales (*quia non dubito...et quod...video Graecos...fecisse neque elaborasse, sed sepossuisse...et reliquisse*), la primera más larga y compleja que la segunda, y seguidas ambas por la principal (*non complectar...*), está cuidadosamente repetida, en orden inverso, en el párrafo siguiente, en donde a la principal (*repetamque*) siguen dos oraciones causales (*non quo contemniam...sed dabis...*), de las cuales la segunda es la que ofrece mayor dificultad.

¹⁰⁴ *in universo genere*... Sc., *artis oratoriae*.

¹⁰⁵ *elaborasse* = *elaboravisse*. Cf. nota 45.

¹⁰⁶ *versaretur*... Subjuntivo por atracción modal. De acuerdo con la correlación de tiempos, las oraciones subordinadas a una oración en pretérito se contruyen también en pretérito (generalmente imperfecto), aun cuando el pensamiento expresado se aplique igualmente al presente o a cualquier tiempo: cf. *N. D.*, II, xviii.49 (*Quae, si bis bina quot essent didicisset, Epicurus certe non diceret*); *Cat.*, III, v.11.

¹⁰⁷ *repetamque*... Usado aquí no con el significado que tiene en i.1 y ii.4, sino con el de "extraer", como en II, xlviii.199 y III, xxiv.91 y xl.160; cf. *Leg.*, I, vi.18 (*ita sunt alte repetita quasi fundamenta quaedam verecundiae*); *Sest.*, xiii.31; *Clu.*, xxiv.66.

¹⁰⁸ *non quo*... Cuando la oración subordinada indica la causa supuesta, la razón verdadera puede expresarse a continuación mediante otra subordinada introducida por *sed quod* o *sed quia* (fórmula aquí reducida a *sed*, por una especie de anacoluto frecuente en Cicerón: cf. I, xviii.84 y II, xviii.74; *Tusc.*, II, xxv.64; *Lael.*, ix.23).

¹⁰⁹ *Graecis*... Sc., *Graecorum auctoritate*: braquilogía o *comparatio compendiaria*.

110 *consul Phillipus*... Contra lo usual, la palabra *consul* está colocada antes del nombre propio, para recalcar el hecho insólito de que fuera el tribuno, y no el cónsul, el sostenedor de la causa senatorial: cf. III, i.2, en donde se repite esta construcción.

111 *infringi iam debilitarique*... *Reduplicatio* o hendíadis intensiva.

112 *memini*... *Memini* y sus sinónimos (*memoria teneo*: cf. nota 2), se construyen de preferencia con infinitivo presente (que por el contexto adquiere valor de imperfecto) cuando se habla de una acción pasada que se recuerda vivamente, por haber sido testigo de ella; y con infinitivo perfecto en los demás casos.

113 *quasi*... Con este adverbio se indica el carácter ficticio de la causa aducida. cf. nota 43.

114 *in Tusculanum*... Sc., *praedium* o *rus*.

115 *fuera*t... En pluscuamperfecto, y no en imperfecto, por aludir a un hecho anterior a los que se están relatando: la esposa de Craso, hija de Escévola, había muerto antes de la época en que supuestamente se desarrolla este diálogo.

116 *dignitatis suae*... Sc., *augendae*.

117 *conlocarent*... En subjuntivo por tener matiz consecutivo.

118 *petiturus*... Sc., *esse*.

119 *de*que... Obsérvese la unión, no frecuente, de la partícula enclítica *que*, con una preposición monosilábica: cf. *Rep.*, III, xvii.27 (*proque*).

120 *deplorata et commemorata*... Sc., *esse*.

121 *ut*... Sc., *ita ut*.

122 *dies*... *convivium*... Asíndeton adversativo.

123 *ventum esset*... Pasiva impersonal.

124 *ad opacandum*... Precedido de la preposición *ad*, el gerundio equivale a una oración final.

125 *durissimis pedibus*... Ablativo de cualidad (cf. II, xxiii.98; *Tusc.*, I, xxxv.85 (*Metellus ille honoratis quatuor filiis*), que tiene además un matiz concesivo no logrado en la traducción.

126 *et quo*... *id*... *aequius*... Anticipación de relativo. *Quod* lleva, como aposición explicativa, la oración completiva *ut se abiceret*.

127 *Crassum*... Sc., *dixisse*: Oración de infinitivo regida por el verbo de lengua (*dicebat*) que aparece más abajo.

¹²⁸ *ut ... relaxarentur ...* Oración final, dependiente de *intulisse*.

¹²⁹ *cum ... esset exorsus ...* *Cum historicum*.

¹³⁰ *non sibi cohortandum ... sed ... conlaudandum ...* En ambos está sobreentendido el verbo *esse*. Más que una concordancia de un verbo en singular con un sujeto en plural (*Sulpicium et Cottam*), esta construcción parece ser una pasiva impersonal, como la que aparece en *Cat. M.*, ii.16 (*viam, quam nobis quoque ingrediendum sit*): cf. XXXV. 165.

¹³¹ *quod ... essent ...* Oración causal, en subjuntivo tanto por ser discurso indirecto como por atracción modal.

¹³² *aequalibus ...* *Sc., natu.*

¹³³ *velit ...* Aun cuando fácilmente puede suplirse como sujeto la palabra *orator*, es indefinido, como el infinitivo abstracto (*posse dicendo*) de la oración regente.

¹³⁴ *sit datum ...* En subjuntivo por atracción modal.

¹³⁵ *tam porro regium ...* Hipébaton, empleado para dar mayor énfasis: cf. *Cael.*, vii.16 (*tam Caelius amens fuit*).

¹³⁶ *tectus ... esse ...* Pasaje sumamente corrupto en los manuscritos.

¹³⁷ *meditere = mediteris*. Para el valor de esta forma, cf. *Or.*, xlvii.157; *Quint., Inst.*, I, v.43 (*quod evitandae asperitatis gratia molitum est, ut apud veteres pro male mereris, male merere*).

¹³⁸ *quod conloquimur ... et quod ... possumus ...* Ambas oraciones funcionan como aposición explicativa de *hoc uno*.

¹³⁹ *quo uno ...* Anticipación de relativo; *praestent* está en subjuntivo por atracción modal.

¹⁴⁰ *quae sunt ...* Oración de relativo con valor causal, en indicativo por señalar una oración objetiva: cf. *Cat. M.*, xiv.46 (*Habeo senectuti magnam gratiam, quae mihi sermonis aviditatem auxit, petitionis et cibi sustulit*).

¹⁴¹ *perfecti oratoris ... contineri ...* Aposición explicativa de *sic*.

¹⁴² *moderatione et sapientia ...* Hendíadis.

¹⁴³ *rei publicae emolumento ...* Triple construcción de dos dativos (de finalidad y predicativo) con verbo *sum*. Por *concinnitas*, *honori* corresponde a *ipsius*, *amicis* a *privatorum*, y *rei publicae* a *universae rei publicae*.

¹⁴⁴ *ne ... detrahā ...* Oración completiva, que precisa el significado

de *cetera*, acusativo de relación dependiente de *assentior*: cf. I, xxviii.126 y II, v.22.

¹⁴⁵ *initio*... Ablativo con valor adverbial: cf. *Fam.*, I, vii.4 y 5 (*redeo ad illud quod initio scripsi*).

¹⁴⁶ *remoto*... *senatu*... Ablativo absoluto con valor concesivo, no conservado en la traducción.

¹⁴⁷ *concesserit*... Subjuntivo potencial. *Aut... genus... saepisse* y *aut... utilitates esse constitutas* son oraciones completivas de infinitivo, aposición explicativa de *hoc*.

¹⁴⁸ *congregasse* = *congregavisse* (cf. nota 45). Los tres miembros de esta construcción perfectamente simétrica, están relacionados por la repetición de la desinencia verbal de pretérito perfecto; y los dos primeros, además, por la del mismo prefijo (*con-*).

¹⁴⁹ *exactionem*... Con este significado, sólo está empleada esta palabra en este lugar.

¹⁵⁰ *sed deinceps*... Después de una oración afirmativa, *sed* sirve para recapitular, sobre todo después de un paréntesis.

¹⁵¹ *plena consiliorum, inania*... Asíndeton.

¹⁵² *per homines*... *Sc.*, *ab hominibus*.

¹⁵³ *Sempronios*... Se construye en plural el gentilicio que acompaña como aposición a los nombres que designan a diversas personas de una misma familia: cf. *Cat. M.*, ix.29; *Balb.*, xvi.34 (*n. et P. Scipiones*).

¹⁵⁴ *et saepe alias et*... Giro muy ciceroniano: cf. *Tusc.*, IV, iv.7 y V, iv.11 (*et saepe alias et nuper*); *Ac.*, II, iii.4 (*et alias saepe et quondam*).

x

¹⁵⁵ *quid*... Repetido cuatro veces, en anáfora.

¹⁵⁶ *memoria teneo*... Cf. nota 2.

¹⁵⁷ *ignarum... haesitantem... rudem*... Adjetivos concordados, como frecuentemente sucede con los epítetos, sólo con el más próximo de los sustantivos a los cuales acompaña.

¹⁵⁸ *aetas*... Cf. nota 39.

¹⁵⁹ *ius... civile*... Hipérbaton que da mayor énfasis al pronombre *nobis* (plural mayestático).

¹⁶⁰ *quod... pudeat*... Oración de relativa, anticipada a la oración que la rige (*iuris ignara est*); en subjuntivo por presentar cierto matiz de

posibilidad: cf. *Fam.*, VI, xviii.5 (*domus est quae nulli mearum villarum cedeat*); *Rosc. Am.*, xviii.52 (*nunc dicis aliquid, quod ad eam rem pertineat*).

¹⁶¹ *in extrema oratione... Medius, reliquus* y ciertos adjetivos superlativos suelen aplicarse sólo a una parte del objeto designado por el sustantivo con el cual concuerdan: cf. *Manil.* xii.35 (*ita tantum bellum... Cn. Pompeius extrema hieme apparavit, ineunte vere suscepit, media aestate confecit*).

¹⁶² *consertum...* Supino final, que depende de *vocarent* y rige al acusativo *manus*.

¹⁶³ *qui... aut contenderent aut... vocarent...* En subjuntivo por tener valor final.

¹⁶⁴ *quod... inruisses...* Oración causal, en subjuntivo tanto por atracción modal como por ser discurso indirecto.

¹⁶⁵ *nihil...* Repetido siete veces, en una anáfora reforzada por el asín-deton.

¹⁶⁶ *missos facio = omitto*. Estos giros perifrásticos son muy frecuentes con verbos como *do*, *reddo*, *habeo*; y con *facio*, especialmente cuando se emplea el participio pasado de *mitto*.

¹⁶⁷ *profitenda...* Sc., *esse*.

¹⁶⁸ *ut... esse videatur...* Oración completiva que, al igual que las dos siguientes (*ut... valeat* y *ut... videre dicere*), es aposición explicativa del pronombre *id* precedente.

¹⁶⁹ *videare...* Cf. nota 137.

¹⁷⁰ *Hoc...* Ablativo, complemento del comparativo *amplius*.

xi

¹⁷¹ *audiui...* Con el sentido de "ser alumno de", es término técnico del lenguaje de la enseñanza. Cf., más abajo, *audierat* y *auditor*.

¹⁷² *diligentius...* Cf. nota 49.

¹⁷³ *inventori et principi...* Asociación de epítetos muy frecuente en Cicerón: Cf. I, xii.51 y xx.91; *Verr.*, II, III, xvi.41; *Ac.*, II, xliii.132.

¹⁷⁴ *quod... videbatur...* Aposición explicativa de *in hoc*.

¹⁷⁵ *Graeculos homines...* Al igual que *contiunculas* en el parágrafo 46, *graeculos* es diminutivo despectivo. Como frecuentemente ocurre, el sustantivo *homines* puede considerarse expletivo, por responder a la marcada tendencia ciceroniana de evitar añadir un adjetivo o un complemento que exprese censura o elogio, a un nombre propio o a un sustantivo que fun-

ACERCA DEL ORADOR I

cione como tal: cf. I, xix.85 y xxi.104, xxvi.117, lviii.208; II, viii.76; *Manil.*, xiv.41.

176 *tribuat et concedat*... Reduplicación.

177 *pertractatione*... Para esta palabra, al igual que para *percepta* (al final del párrafo), cf. notas 3 y 65.

178 *natura... incognita*... El participio expresa la acción verbal ya como cumplida en el sustantivo al cual acompaña: cf. Sall., *Cat.*, 48. Ogsérvese el carácter repetitivo de la construcción, que sólo tiene una pequeña variación (el prefijo *in*, en vez de *sine*) en el tercer elemento: *neque sine... neque sine... neque... incognita*.

179 *qui... cognoverit*... Anticipación de relativo: su antecedente es el pronombre *huic* que aparece más adelante.

180 *abesse*... Construido con dativo, significa "faltar"; con ablativo, "distar de".

181 *qui = ut o quomodo*. Ablativo arcaico del pronombre relativo, con valor adverbial.

182 *nisi ei*... Dativo agente de *percepta sunt*.

183 *si... et... si... si item... si... si...* Anáfora.

184 *sint*... Subjuntivo concesivo.

185 *aliis quibusdam*... *Quidam* tiene aquí valor intensivo.

186 *acutissimum*... Sc., *fuisse*.

187 *quod non habuerit*... Oración causal, en subjuntivo por ser discurso indirecto. El verbo (*habuerit*) no está en plural, como debería, sino en singular, porque concuerda con *Chrysippum*, sujeto de la frase parentética. En el párrafo 85 hay una construcción similar.

xii

188 *aut qui = aut quomodo*: cf. nota 181.

189 *percepta et cognita*... Cf. nota 98 y, más abajo, en el párrafo 53, *penitus perspexerit... perficere*.

190 *esse... sententias atque causas*... Oración completiva de infinitivo, aposición explicativa de *hoc*.

191 *quae*... Acusativo de relación: cf. I, ix.35 (*cetere... adsentior Crasso*).

192 *illis*... Sc., *philosophis*.

193 *quod... voluerint*... Oración causal, en subjuntivo por ser discurso indirecto.

xiii

- 194 *vide ne = cave ne*: cf. I, lv.235 y II, xvii.71.
 195 *hoc...totum = totus hic locus*.
 196 *isti...* Asíndeton adversativo.
 197 *nihil omino...* Asíndeton.
 198 *quibus...cum concessero = cum illis concessero*.
 199 *ut...explicit...* Oración completiva, aposición explicativa de *illud*.
 200 *dicant...* Subjuntivo concesivo.
 201 *reponendos...* Sc., *esse*.
 202 *perfectos...perpolitos...* Cf. notas 3 y 65.
 203 *sed oratorem...esse...* Oración de infinitivo, dependiente de un verbo afirmativo de lengua, fácilmente sobreentendido a partir del verbo negativo precedente (*negabo*). Esta construcción es especialmente frecuente después del verbo *nego*, pero puede darse también con verbos similares a éste (*nolo, nescio*), o con otras palabras negativas (*nemo, nihil*).

xiv

- 204 *quod... sit promendum atque adsumendum...* Oración relativa consecutiva.
 205 *num...num...num...num...* Oraciones interrogativas indirectas, regidas por *quaero*. Obsérvese la anáfora.
 206 *haud scio an minus = haud scio an non*. Esta expresión adverbial en Cicerón está frecuentemente empleada como equivalente a una afirmación atenuada por modestia, valor a veces acentuado mediante el uso del subjuntivo: cf. I, lx.255; II, iv.18, xv.62, xvii.72, lli.209; III, xxxiv.139.
 207 *ad...facultatem...* Hipérbaton.
 208 *quod...dicebat...* Oración completiva, aposición explicativa de *in eo*.
 209 *quod scirent...* De acuerdo con la concordancia de tiempos, está en imperfecto por depender de *solebat dicere*; y está en subjuntivo por atracción modal (igual que, más adelante, *nesciat, sciat y sit*).

xv

- 210 *si...ignoret...* Esta oración, junto con las dos que están a continuación (*tantumque...tendat* y *si sit...dicendum*), constituyen la prótasis de un periodo de posibilidad, cuya apódosis es la oración de infinitivo *oratorem esse...dicturum*.
 211 *sin de iure civili...* Sc., *dicendum huic erit*.

²¹² *in eis ipsis rebus*... Complementa tanto a los superlativos *prudētissimum et peritissimum*, como a *superabit*.

²¹³ *unde*... Este adverbio está frecuentemente empleado en la prosa clásica como equivalente al pronombre relativo precedido de las preposiciones *ex* o *ab*: cf. *Cat. M.*, iv.12 (*illo extincto fore unde discerem neminem*)

²¹⁴ *communicarit... cognorit... Sc., communicaverit... cognoverit*: cf. nota 45.

²¹⁵ *duo illa*... Neutro genérico que, igual que *primum*, concuerda conceptualmente con *partes*.

²¹⁶ *perdiscendus... didicerit*... Cf. nota 65.

xvi

²¹⁷ *quidem certe*... Ambas partículas tienen el mismo valor y se refuerzan mutuamente, con un énfasis muy propio del gusto romano: cf. *Caes., B. G.*, VIII. i.4.

²¹⁸ *ut... circumscribat aut definiat*... Oración completiva, aposición explicativa de *in hoc*.

²¹⁹ *nam quod illud = illud quod*. *Illud* es acusativo de relación. Para *negasti* (= *negavisti*), cf. nota 45.

²²⁰ *mehercule*... Interjección derivada de una fórmula de invocación (*Me Hercules adiuvet!*; cf. *medius fidius*: II, lxvii.274; *pol*: II, lxviii.277), frecuentemente empleada por Cicerón en sus discursos y en sus diálogos; sólo en la correspondencia aparece la forma *mehercules*, considerada del todo coloquial. Cf. *Or.*, lvii.157 (*libentius dixerim mehercule quam mehercules*).

²²¹ *tingo*... Es muy frecuente en Cicerón el empleo metafórico de palabras propias de la terminología de las artes plásticas: cf., más adelante, los párrafos 73, 188 y 123; *Cael.*, v.12; *Tusc.*, III, ii.3; *N. D.*, I, xxvii.75.

²²² *subiratus*... Como prefijo, la preposición *sub* suele tener valor atenuativo (cf. *subabsurdum*: II, lxvii.274; *submorosus*: II, lxix.279; *subturpis*: II, lxvi.264); con menor frecuencia, tiene el significado de "secretamente" (cf. *subausculto*: II, xxxvi.153; *Top.*, xx.75: *qui ea locutus est bonis viris subauscultando pariete interposito*). Es propio del lenguaje coloquial, carácter aquí acentuado por el empleo de adjetivos compuestos con el prefijo *per* (*perurbanus* y *perpolitus*: cf. notas 3 y 65).

²²³ *is, qui dicat*... En subjuntivo por atracción modal.

²²⁴ *ut et... concederes et... detorqueres atque... traderes...* Estas oraciones constituyen una aposición explicativa de *artificio*.

²²⁵ *quae...* Suele anotarse que constituye el complemento directo de *irrisit*, repetido a continuación, con un anacoluto frecuente después de un paréntesis (cf. parágrafo 91), por la palabra *philosophiam*; pero más bien parece ser un acusativo de relación, similar a *cetera* (parágrafo 39), *quae* (parágrafo 53), *illud* (parágrafo 71). En *Att.* XIII, xxii.4 se encuentra una construcción paralela a ésta.

²²⁶ *quas ego, si quis...* De acuerdo con la tendencia ciceroniana de reunir los pronombres, *ego*, sujeto de *possum*, queda dentro de la oración de relativo. El orden sería: *ego, si quis unus complexus sit omnes eas, non possum...*

²²⁷ *dixerim...* Subjuntivo potencial, empleado para atenuar la afirmación.

²²⁸ *quin = quod non*. La conjunción *quin* se emplea alguna vez para sustituir al pronombre relativo seguido de negación, cuando en el antecedente aparecen *nemo*, *nihil*, *nullus*, etcétera: cf. *N. D.*, III, xii.30 (*horum autem nihil est quin intereat*).

²²⁹ *videamus ne...* Plural de modestia, igual que, en el parágrafo siguiente, *nos* (repetido a continuación 4 veces, en anáfora, por el relativo *qui*), y, en el 79, *in nobis*.

²³⁰ *memento...* Igual que *scito*, *esto*, *habeto*, imperativo futuro con valor de presente.

²³¹ *tantum...* *Sc.*, *facultatis* (cf. parágrafo 78).

²³² *doctrina certe...* Asíndeton adversativo.

²³³ *hercule...* Cf. nota 220.

²³⁴ *quid censes...* El pronombre *quid* puede considerarse expletivo, aunque de hecho es el complemento directo de *censes*, especificado a continuación por la oración de infinitivo *qualem... futurum* (sc., *esse*).

²³⁵ *mibi...* *Dativus iudicantis*.

²³⁶ *futurus sit...* Apódosis de un periodo condicional, cuya prótasis es la oración *si... comprehenderit*. El sujeto de ambas oraciones es el pronombre indefinido *quis*.

- 237 *ne abstrahamur*... Oración completiva, aposición explicativa de *illud*.
 238 *qui... attigissem*... Oración de relativo, en subjuntivo por tener valor concesivo.
 239 *maioribus*... Comparativo absoluto.
 240 *me... solere versari*... Oración de infinitivo, aposición explicativa de *hoc*.
 241 *vocaremus*... En subjuntivo por ser discurso indirecto, igual que, más adelante, *esset, constaret y haberet*.
 242 *dicebat*... Por atracción, concuerda con *Mnesarchus* y no con *alii*.
 243 *non quo*... Cf. nota 108.
 244 *cum maxime*... Braquilogía: *cum maxime aliquid significabat, tum hoc significabat*.
 245 *eos... nihil plane tenere neque posse*... Oraciones de infinitivo, explicativas de *hoc*.

xix

- 246 *in quis = in quibus*. Forma arcaica de dativo y de ablativo plural: cf. Verg., *Aen.*, I. 94 sq (*O terque quaterque beati / quis contigit oppetere...*).
 247 *qui cum*... El pronombre relativo es sujeto sólo de la oración subordinada *cum diceret*, y no de la principal (*excitabatur*).
 248 *excitabatur*... Sc., *Charmadas* (igual que, más abajo, *docebat*).
 249 *in eorum... libellis*... Sc., *rhetorum*. *Libellis* es diminutivo despectivo.
 250 *solebat*... Sc., *Charmadas*.
 251 *rationem ac viam*... Hendíadis frecuente en esta obra: cf. I, xxv. 113, xlvii.205 (única ocasión en que *via* aparece en plural), xlix. 215 y III, xxxvi.145.
 252 *qualem se esse optaret*... Usualmente *opto* rige *ut* + subjuntivo, construcción que no aparece aquí para evitar la acumulación de construcciones similares.
 253 *in media philosophia*... Cf. nota 161.
 254 *retrusa atque abdita*... Reduplicación.
 255 *Demostheni*... Forma de genitivo empleada por los escritores clásicos en los nombres griegos parisilábicos de la tercera declinación terminados en *-es*.

256 *quibus... rebus...* Hipérbaton.

257 *ille...* Sc., *Charmadas*.

xx

258 *huic respondebat* = *Menedemo respondebat Charmadas*.

259 *audiendi...* Cf. nota 171.

260 *isti docerent...* Sc., *rethorici doctores*.

261 *ut... disputaret...* Oración completiva, aposición explicativa de *in eam partem*.

262 *versaretur...* Subjuntivo por ser discurso indirecto.

263 *quod... nati essemus... et quod... acueret atque... incitaret...* Ambas oraciones son completivas, explicativas de *argumentis*; constituyen un largo paréntesis intercalado entre las dos oraciones principales (*cum... docuerat... tum etiam... nitebatur...*).

264 *neminem* = *nullum*. Cf. nota 69.

265 *inventores et principes...* Cf. nota 173.

266 *in illo numero...* Repite el concepto expresado por *in quibus* antes del paréntesis (*sive... inridens sive... audisset...*). Para *audisset* cf. nota 45.

267 *nihil me didicisse...* Oración completiva de infinitivo, aposición explicativa de *alterum*.

268 *penitusque perspectis et... expectantibus...* Para este uso del prefijo *per-*, reforzado por el adverbio, cf. notas 3, 52 y 65.

269 *quid multa...* Sc., *addam*.

270 *mibi...* Complemento tanto de *videbatur* como de *persuadere*.

271 *cognosset* = *cognovisset*. Cf. nota 45. De modo similar, en el parágrafo siguiente *cognosse* = *cognovisse*.

272 *neque... esse... neque... posse... dicere...* Oraciones de infinitivo, explicativas de *sic*.

273 *perfacilem... perpugnacem...* Obsérvese el cuidadoso paralelismo de este pasaje, en el cual el empleo de estos dos adjetivos, contruidos ambos con el mismo prefijo (cf. notas 3 y 65) y con igual clase de complemento (*in audiendo... in disputando*), está subrayado por el uso de dos verbos contruidos con ese mismo prefijo (*persuadere... pervenit*) y de

otros dos vocablos precedidos también por un mismo prefijo (*imprudente et invito*).

xxi

274 *me imprudente et invito*... Cf. *sciens prudensque*, frase de la terminología legal muy empleada en el lenguaje coloquial [cf. *Fam.*, VI, vi.6; VIII, xvii.5, etcétera].

275 *posset... posset... vellet... contineret*... En subjuntivo de acuerdo con las reglas del discurso indirecto.

276 *obruimur*... Presente histórico.

277 *sit... positum*... Subjuntivo optativo.

278 *quantum... quantaque*... Acusativos adverbiales.

279 *insperanti*... Cf. nota 1. Por *concinntitas* con el participio siguiente (*valde optanti utrique*...), *insperanti* concuerda sólo con el más próximo de los sustantivos a los cuales acompaña; esta construcción, por otra parte, no es infrecuente en Cicerón: cf. I, lxii.262 (*dubitare visus est Sulpicius et Cotta*) II, xlvii.197 (*vi pulsum... L. Cottam et T. Didium*).

280 *ut... delaberemini*... Oración completiva, sujeto de *cecidit*.

281 *nobis... huc venientibus*... Obsérvese el cuidado paralelismo de esta construcción: *nobis huc venientibus satis iucundum fore videbatur, si... possemus; ut... veniretis, vix optandum nobis videbatur*, en la cual también es notable el uso de la completiva introducida por *si*, equivalente a la de *ut* (cf. una construcción similar en *Att.*, II, xx.5).

282 *cum... loquereremini*... Oración concesiva.

283 *ab ineunte aetate*... Cf. nota 161.

284 *cum... discederem*... Oración causal, explicativa de *amore*.

285 *temptassem*... Sc., *temptavissem*; cf. nota 45.

286 *mihi percontanti aut quaerenti*... Cf. nota 1.

287 *earum ipsarum rerum*... genitivo objetivo.

288 *ut... persequamini*... Oración completiva, aposición explicativa de *veniam*.

289 *magnam... gratiam*... Hipérbaton.

xxii

290 *tibi cupienti atque instanti*... Cf. nota 1.

291 *negasse* = *negavisse*. Cf. nota 45.

292 *mehercule* ... Cf. nota 220.

293 *insolentia* ... *inscitia* ... Característico uso enfático de palabras compuestas por el mismo prefijo: cf. nota 273 y III, xxxv.142 (*infantiam* ... *inscientiam* ...).

294 *ut* ... *loquerere* = *ut loquereris*: cf. nota 137. Oración completiva, aposición explicativa de *id*.

295 *explicaris* = *explicaveris*. Cf. nota 45.

296 *Quibus* ... Al estar precedido el pronombre *quibus* por las palabras *de eis* ... *rebus*, la preposición suplida junto a él debería ser *de*, y no *in*, como ocurría en la fórmula legal a la cual alude aquí bromeando Craso (*Cernitoque in centum diebus proximis quibus scies poteroque. Quodni ita creveris, exheres esto*).

297 *negare posse* = *negare me posse*. De igual modo, *fateri nescire* = *fateri me nescire*.

298 *quid sentias* ... *existimesne* ... Oraciones interrogativas indirectas, construidas como aposición de *hoc*, dependientes de *quaerimus*.

299 *Graeculo* ... *quaestiunculam* ... Diminutivos despectivos: cf. notas 27 y 175.

300 *curasse aut cogitasse* = *curavisse aut cogitavisse*. Cf. nota 45.

301 *si quis quid quaereret* ... Oración completiva (en la cual, según la costumbre ciceroniana, los pronombres están agrupados: cf. not 266), regida por *dicere*: cf. *Tusc.*, V, xxxii.92 (*Diogenes* ... *Alexandro roganti ut diceret si quis opus esset, ... inquit* ...).

302 *coeperunt* ... Sc., *rhetores*.

303 *arbitrarer* ... Imperfecto, en lugar de pluscuamperfecto, para indicar la duración de la acción.

304 *hominem* ... *homo* ... *homines* ... Cf. nota 175. Repetición deliberada a fin de reproducir más vivamente el descuido propio del estilo familiar.

305 *gerendus est tibi mos* ... Giro muy latino: cf. II, lxxxix.365 y xc.367; *Inv.*, xlv.85.

306 *libellis* ... Diminutivo despectivo.

ACERCA DEL ORADOR I

³⁰⁷ *quid quaque de re sentiam...* (Cf. nota 226). Oración interrogativa indirecta, dependiente de *dicere*.

³⁰⁸ *mibi... videri...* Oración completiva, aposición explicativa de *illud*; de ella dependen otras dos oraciones de infinitivo, enlazadas por *sed*, en la primera de las cuales debe sobrentenderse *esse*.

³⁰⁹ *ex rebus = ut constet ex rebus*. Braquilogía frecuente después de *definitur*.

³¹⁰ *penitus perspectis planeque cognitis...* Cf. parágrafo 92 y notas 52 y 65.

³¹¹ *haec...* Repite enfáticamente lo expresado antes por *ea*.

³¹² *callidis = multa experientia usuque doctis*. Cf. *Scaur.*, xi.24 (*homines prudentes natura, callidi usu, doctrina eruditi*); *N. D.*, III, x.25.

xxiv

³¹³ *quod neque... amplecteretur... neque... repudiaret...* Oraciones completivas dependientes de *adsentiri*, en subjuntivo por ser discurso indirecto. Construcciones similares hay en I, lxi.262 y II, x.39 (con completivas de infinitivo), y en II, xxx.130 (con completiva con *ut*).

³¹⁴ *facturum...* *Sc.*, *esse*.

³¹⁵ *artifex = scriptoris artis*. Cf. párrafos 113 y III, xix.70.

³¹⁶ *ne ut... neque*, final, introduce a *videar*; *ut* es aquí completivo.

³¹⁷ *me velle...* Oración completiva de infinitivo, explicativa de *ita*.

³¹⁸ *ipsum dicere...* Infinitivo sustantivado, usual en la lengua hablada y empleado en la culta generalmente para expresar ideas abstractas; en Cicerón suele ir acompañado por un adjetivo: cf. II, vi.24 (*hoc ipsum nihil agere et plane cessare*); *Fin.*, I, i.1 (*totum hoc philosophari*) y II, xxvii.86 (*beate vivere vestrum*).

xxv

³¹⁹ *naturam... atque ingenium... adferre... neque... rationem... et viam... sed naturam defuisse...* Oraciones completivas de infinitivo, explicativas de *sic*. Para *rationem dicendi et viam*, cf. I, xix.87.

³²⁰ *qui... sint...* Oración relativa de matiz consecutivo.

³²¹ *ad memoriam...* Obsérvese cómo *memoria* está empleado en forma totalmente paralela a los gerundios precedentes (*ad excogitandum... et ad*

NOTAS AL TEXTO LATINO

explicandum ornandumque): excelente ejemplo de la naturaleza sustantiva del gerundio.

³²² *haec ita dico, ut...* *Haec* es un acusativo de relación. Este uso de *ita* no como introductorio de una oración consecutiva, sino como epexe-gético de una oración completiva, es muy ciceroniano: cf. *Att.*, I, xix.8 (*ille alter nihil ita est, ut plane quid emerit nesciat*) y XIV, xiii b.5 (*hoc a me sic petis, ut... ea neget te... usurum*).

³²³ *onus atque munus...* Paronomasia.

³²⁴ *indicet...* La traducción sigue aquí la lección (*in dicente*) ofrecida por Wilkins en sus notas.

³²⁵ *quicquid... offenditur...* Relativo indeterminado, con indicativo, es uno de los medios usualmente empleados para expresar la acción repe-tida: cf. *Q. Fr.*, I, ii.4.

³²⁶ *homines adolescentis...* Cf. nota 175.

³²⁷ *in eam sententiam... ut... deterream...* *Ut deterream* es aposi-ción explicativa de *sententiam*.

xxvi

³²⁸ *nobis...* Dativo agente. Para *ingere*, cf. nota 221.

³²⁹ *detractis omnibus vitiis...* Ablativo de cualidad, dependiente de *orator*; construcción algo insólita, al estar coordinada con *cumulatus*.

³³⁰ *si... si... si...* Anáfora. *Turba et barbaria* es hendíadís.

³³¹ *oratori...* Dativo agente. Las dos oraciones completivas introducidas por *ut* (*non uti... satis faciat... sed ut... videatur...*) constituyen el sujeto de *est... providendum*.

³³² *ut... optime... ita maxime...* Para esta construcción correlativa, enfatizada por el uso paralelo de los superlativos, cf. parágrafo 123, y II, lxvii.313 y lxvi.265.

³³³ *dignum... dignum... dignum...* Anáfora.

³³⁴ *ut hoc summum beneficium...* Explicado por la oración *quod... dimiserit*.

xxvii

³³⁵ *causam... quidnam esset, cur...* Expresión de énfasis muy marcado, tanto por la notable aliteración del sonido q, como por la construcción: el complemento directo de *quaerere* (*causam*), lleva como aposición expli-

cativa la oración interrogativa indirecta, en sí misma también enfática: cf. I, xxxi.137; II, vii.30, xxii.92, xlv.189, xc.367; III, xxv.98.

³³⁶ *intellegent* ... Cf. nota 106.

³³⁷ *altera* ... Sc., *causa*. Como suele suceder después de un paréntesis o al prolongarse una exposición (cf. párrafos 75 y 91), hay anacoluto, pues *altera* no guarda paralelo con la forma en que, en el párrafo anterior, está enunciada la primera causa (*unam*).

³³⁸ *oratoris peccatum* ... Asíndeton adversativo.

³³⁹ *fuerit* ... *maluerit* ... Subjuntivos por atracción modal.

³⁴⁰ *quid* = *aliquid*. Acusativo de relación. Obsérvese que la conclusión (*in eo ... valet opinio tarditatis*) en cierta forma es anacolútica.

xxviii

³⁴¹ *illud vero* ... Acusativo de relación, dependiente de *adsentior* (cf. nota 144) y epexegetico de la oración de infinitivo *esse permulta*.

³⁴² *cum mercede doceret* ... Concesiva. *Mercede* es ablativo de precio: cf. *Cael.*, vii.17 (*triginta milibus (sc., nummum) eum dixistis habitare*).

³⁴³ *facies* ... Cf. Gell., N. A. XIII, xxx: *faciem esse homines putant os tantum et oculos et genas, quod Graeci πρόσωπον dicunt, quando facies sit forma omnis et modus et factura quaedam corporis totius*.

³⁴⁴ *cum ita dicat* ... Como complemento de algunos verbos de percepción, puede encontrarse una oración completiva introducida por *cum*, en lugar del infinitivo o el participio usuales: cf. II, xc.365 (*audiui ... Metrodorum ... cum ... disputaret*); III, xxiii.87 (*virum videbamus ... cum operam daret*).

³⁴⁵ *neminem* = *nullus*. Cf. nota 69; *Leg.*, II, xvi.41 (*cum vir nemo bonus ab improbo se donari velit*).

³⁴⁶ *aliquid* ... Acusativo de relación.

³⁴⁷ *quisque* ... Aunque incluido en la oración de relativo, es el sujeto de *diceretur*, enfatizado por *is*.

³⁴⁸ *absolutionem perfectionemque* ... Hendíadis (= *summa perfectio*). Cf. I, xxviii.192 (*perfectio et absolutio*), xxix.131 (*ad ista summa atque ... perfecta*) y III, xx.84 (*facultate ... absoluta et perfecta*).

³⁴⁹ *qui ... qui ... quem* ... Anáfora. Los tres relativos están anticipados a su antecedente (*hunc*).

³⁵⁰ *deceat* ... Sc., *dicere*.

³⁵¹ *detrudendum* ... Sc., *esse*.

352 *ille*... Sc., *Crassus*.

353 *quandam*... Intensivo.

354 *cognovi*... Perfecto con valor de presente.

355 *illud*... Epexegetico de las oraciones completivas *ut... utantur et ut ne dedeceat*.

356 *et de hoc*... *Et = sed*, después de una oración negativa o de sentido negativo: cf. *Att.*, V, xvi.3 (*nec... accipere... et in tabernaculo manere*); *Fam.*, XV, vi.3.

357 *unus paterfamilias*... Obsérvese el uso de *unus* como equivalente a un artículo o a un pronombre indefinido como *quicumque* (cf. I, xxxiv.159: *quemcumque patremfamilias*; *Att.*, IX, x.2: *tamquam unus manipularis*; *Phil.*, II, iii.7: *tamquam cum M. Crasso contentio esset, non cum uno gladiatore nequissimo*).

358 *quantulum*... Cf. nota 27. Tác., (*Dial.*, vii.1) emplea una expresión muy similar a ésta (*pro mediocritate huius quantulaecumque in dicendo facultatis*).

359 *quoniam*... El orden es: *quoniam dicis ea, quae expetenda sunt a natura, non nimis deesse nobis*.

360 *non nimis*... Lítote.

361 *quid*... *putes*... Interrogativa indirecta, dependiente de *quaerimus*.

362 *quid censes*... Sc., *adsumendum esse*.

363 *quos*... Oración relativa con valor causal.

364 *pervenienti*... Depende de *studia* (hipérbaton).

365 *ferat deducatque*... Reduplicación (hendíadis intensiva).

366 *cognoris = cognoveris*... Cf. nota 45.

367 *diem... optatum*... Acusativo exclamativo; *nobis* es dativo agente.

368 *ut... suspicari liceret*... Oración completiva, aposición explicativa de *quod*.

369 *cognituros*... Sc., *esse*.

370 *admiraturum*... (Igual que, más adelante, *existimaturum*): Sc., *esse*.

371 *me... praecepta didicisse...* *Praecepta* está explicado por una larga serie de oraciones completivas (todas de infinitivo, menos la oración *ut deberet* que se encuentra en el párrafo 142), que concluye en el párrafo 143.

372 *quidquid... veniat...* En subjuntivo por atracción modal.

373 *quid* = *aliquid*.

374 *sint... seiunctae...* En subjuntivo por atracción modal.

375 *partim* = *alii*.

376 *poneretur...* En subjuntivo por atracción modal; y en imperfecto (igual que *uteremur, quaereretur, dirigerentur, daremus* y *referrentur*), por depender de *didicisse* (párrafo 138): cf. nota 106.

377 *cumque esset...* Braquilogía. (= *cumque omnem vim esse distributam didicissem...*).

378 *dispensare* = repartir las cosas de acuerdo con su peso (*momentum*): cf. II, lxxvi.309, donde emplea un verbo de la misma raíz para esta misma idea (*cum conligo argumenta causarum, non tam ea numerare soleo quam expendere*).

379 *cognoram* = *cognoveram* (cf. nota 45).

380 *demonstrandam...* (igual que *constituendam, confirmandum, refellenda, amplificanda et augenda, infirmanda atque frangenda*). Sc., esse.

xxxii

381 *audieram* = *audiveram*. Cf. notas 45 y 171.

382 *quasi...* Cf. nota 43.

383 *cognoram* = *cognoveram*. Cf. nota 45.

384 *quae... essent...* Anticipación de relativo; la oración tiene matiz concesivo.

385 *gustaram* = *gustaveram*. Cf. nota 45.

386 *vim...* Explicada por las dos oraciones completivas que siguen (*non ut... sint adepti, sed... ea quosdam observasse atque collegisse*).

387 *observasse* = *observavisse*. Cf. nota 45.

388 *ad cognoscendum...* Forma elegida por *conciinnitas* con *ad dicendum*; equivale a *cognitu*: cf. II, lxxvii.312 en donde hay una construcción similar.

389 *non inliberale...* Lítote.

390 *quaedam...* Tiene matiz restrictivo.

391 *non inaudita...* Lítote.

392 *ista* ... Explicado por la oración completiva *ut* ... *dicatis*.

393 *ut dicant* ... Depende de *efficere*.

394 *stilus* ... Sc., *est*.

395 *scriptitarit* = *scriptitaverit*. Cf. nota 45.

396 *venit* ... Perfecto iterativo.

397 *banc* ... *facultatem* ... Explicado por la oración completiva *ut* ... *videantur*.

398 *inhibuerunt* ... Perfecto iterativo. *Inhibere* es un término náutico que en realidad significa "remar en sentido contrario" y no "dejar de remar" (sentido que tiene aquí), como el mismo Cicerón reconoció tiempo después de haber escrito esta obra: cf. *Att.*, XIII, xxi.3.

399 *parem* ... *cursum* ... Hipérbaton.

400 *ut* ... *pronuntiarem* ... Oración completiva, aposición explicativa de *illam exercitationem*.

401 *hoc* ... *vitii* ... Hipérbaton.

402 *quae* ... Sc., *essent*.

403 *occupasset* = *occupavisset*. Cf. nota 45.

404 *prodesse* ... *obesse* ... Impersonales, dependientes de *animadverti*.

405 *ut* ... *explicarem* ... Oración completiva, aposición explicativa de *eo*.

406 *legeram Graece, Latine* ... Este tipo de adverbios se usa no sólo con *legere*, *loqui*, *respondere*, *reddere*, sino también con *scire* y *nescire*: cf. II, lxvi.265; *Brut.*, xxxvii.140.

407 *ut* ... *non solum* ... *uterer* ... *sed etiam exprimerem* ... Ambas oraciones completivas constituyen una aposición explicativa de *hoc*.

408 *quae* ... *essent* ... Oración relativa concesiva.

409 *iam* ... Empleado como partícula de transición (aquí, para pasar de la *elocutio* a la *actio*).

410 *consueris* = *consueveris*. Cf. nota 45.

411 *medium in agmen* ... Cf. nota 161.

412 *legendi* ... (al igual que para *cognoscendae*, *legendi*, *pervolutandi*, *laudandi*, *interpretandi*, *corrigendi*, *vituperandi*, *refellendi*). Sc., *sunt*.

⁴¹³ *perdiscendum* ... Sc., *est* (cf. notas 3 y 65); *cognoscendae* ... sc., *sunt*; *percipienda* ... sc., *est*.

xxxv

⁴¹⁴ *celerius* ... *multo* ... Hipérbaton.

⁴¹⁵ *in mentem venit* ... Giro coloquial (cf. Plaut., *Bach.*, 1184), muy frecuente en Cicerón: cf. *Cael.*, xxii.53; *Rosc. Am.*, xxxiv.95.

⁴¹⁶ *mehercule* ... Cf. nota 220.

⁴¹⁷ *vim et incitationem* ... *vestigia ingressumque* ... Hay aquí dos hendiádis (cuyos términos aluden metafóricamente a las carreras de caballos), reforzadas por el uso de la misma letra inicial en la primera palabra de cada una, y del mismo prefijo en la segunda; esto último ocurre también en una tercera hendiádis (*involucra atque integumenta*) que se encuentra al final del párrafo.

⁴¹⁸ *nosse atque vidisse* ... Histerología.

⁴¹⁹ *qui* ... *esses* ... Oración relativa con valor causal.

⁴²⁰ *petes* ... Futuro imperfecto empleado, como giro cortés, en vez del imperativo.

⁴²¹ *praetereuntes* ... Participio con valor de oración circunstancial temporal.

⁴²² *qui* ... *contempserit* ... Oración relativa con valor consecutivo.

⁴²³ *a te peto* ... *sed tu* ... *da* ... La construcción es anacolútica, como frecuentemente ocurre después de un paréntesis: cf. vi.23 (*non quo... sed... dabis*), xx.91 (*in quibus etiam... me in illo numero...*); xxiii.105 (*sed ex homine... eius sententiam sciscitantur*).

⁴²⁴ *eius* ... *ratione* ... Hipérbaton.

⁴²⁵ *rogo ut* ... *ne* ... Cuando la conjunción *ne* está separada de su verbo por varias palabras, suele emplearse *ut...ne*: cf. *N. D.*, I, vii.17; *Fam.*, IV, i.1.

⁴²⁶ *quam* = *et eam* (*formam*).

xxxvi

⁴²⁷ *si* = *etiamsi*.

⁴²⁸ *ain tu* = *aisne*.

⁴²⁹ *audiendum* ... Sc., *esse* (pasiva impersonal).

430 *incitarentur et reprimerentur* ... En subjuntivo por ser discurso indirecto: cf. nota 106.

431 *causa cadere* = *cadere in iudicio*. Cf. *Mur.*, xxviii.58.

432 *inquit* ... Sc., *Scaevola*.

433 *impetrasset* = *impetravisset*. Cf. nota 45.

434 *perditurum* ... Sc., *fuisse*.

xxxvii

435 *unde* = *ex quo*. Cf. nota 214. *Peteretur* está en subjuntivo por atracción modal.

436 *cuius pecuniae* ... Anticipación de relativo y atracción del antecedente, frecuente en las fórmulas jurídicas.

437 *quod* = *et id* (neutro genérico).

438 *ut* ... *ne* ... Cf. nota 425.

439 *probasset* = *probavisset*. Cf. nota 45.

440 *efferendum et laudandum* ... *Reduplicatio*.

441 *illum* ... Sc., *Scaevolam*.

xxxviii

442 *nobis* ... Dativo agente.

443 *inertiae* ... *impudentiae* ... Genitivos de culpa, dependientes de *condemnare*.

444 *volitare* ... Cf. II, xxiv.101 (*toto foro volitare*).

445 *certetur* ... Al igual que, más abajo, *in quibus* ... *versentur*, en subjuntivo por atracción modal.

446 *usucapionum* ... *stillicidiorum* ... Homeoteleuton.

447 *insignis* ... *impudentiae* ... Genitivo predicativo.

448 *didicisse* ... Hay zeugma: *didicisse* debería estar regido por un verbo como *profiteri*, que, por otra parte, puede suplirse fácilmente a partir de *confiteri*.

449 *tu mihi* ... Dativo ético, que produce un ligero anacoluto. Obsérvese el paralelismo entre *tu mihi* ... *ego tibi*. Para *decipiare*, cf. nota 137.

450 *stipulatiuncula* ... Cf. nota 27.

451 *tabellas... quibus in tabellis...* Repetición del antecedente después del relativo, usual en documentos legales.

452 *putem...* Subjuntivo propio de la dubitación retórica.

453 *gubernarit...* Sc., *gubernaverit*. Cf. nota 45.

454 *mutasset...* Sc., *mutavisset*. Cf. nota 45.

xxxix

455 *oratoribus...* Dativo agente.

456 *intestato...* Ablativo absoluto con valor adverbial.

457 *Oratae...* En la pronunciación popular, el diptongo *au* se transformaba en *o*: cf. II, lxi.249 (*claudicat... clodicat*); Varr., L. L., V.97 y VII.96.

458 *declarasset...* Sc., *declaravisset*. Cf. nota 45.

459 *suo...* Sc., *iudicio*.

460 *coeptum est...* Impersonal.

461 *aequalis...* Sc., *natu*.

462 *qui esset...* Al igual que, más abajo, *qui testamentum fecisset*, en subjuntivo por atracción modal.

463 *ut... esset heres...* Oración completiva, aposición explicativa de *hac mente*: cf. nota 326.

xl

464 *quod... negaret...* Oración causal, en subjuntivo por ser discurso indirecto (igual que, más abajo, *quia... sic esset proditum*).

465 *quem... vendidisset aut... dedidisset, ei...* Anticipación de relativo.

466 *quod... posset...* Atracción modal.

467 *liberasset...* Sc., *liberavisset*: cf. nota 45.

468 *quo = iudicio de qua (comparatio compendiaria)*.

469 *usu... venit...* *Usu venire* (= *accidere*) es frecuentemente empleado por Cicerón con tmesis: cf. xlviii.208; N. D., I, xxi.59 (*mihi usu saepe venit...*).

xli

470 *segnitatem...* Es un ἄπαξ en Cicerón. Normalmente emplea *segnitia*.

471 *si = etiamsi.*

472 *est editum ... Sc., ius.*

473 *expositis ... actionibus ...* Ablativo absoluto con valor temporal-causal.

474 *ars nondum sit ...* En subjuntivo por atracción modal.

475 *dum ... voluerim ...* En subjuntivo por atracción modal.

xlii

476 *dispersa et dissipata ...* Reduplicación, acentuada por el uso del mismo prefijo en ambos términos; igual sucede, en el párrafo siguiente, con *dissolutam divulsamque*. Cf. nota 273.

477 *musicis ...* Cf. nota 51: es neutro plural, como, más abajo, *grammaticis*.

478 *excogitare ... agere ...* Infinitivos sustantivados (cf. nota 318), que constituyen el sujeto de *videbantur*.

479 *finis ...* Como demuestra Wilkins en su comentario, no es raro en Cicerón el empleo de *finis* con el significado de "finalidad": cf. N. D., I, v.6 y II, li.156.

480 *similis = similes; differentis = diferentes.*

481 *haberetur ...* Por depender de *cernerem*, este verbo está en subjuntivo por atracción modal y en imperfecto por concordancia de tiempos: cf. nota 106.

482 *mortuo = me mortuo.* Ablativo absoluto de valor causal-temporal, igual que *me impedito*.

483 *quasi quaedam membra ...* Cf. nota 43.

xliii

484 *equitem ... hominem ... eruditum ...* Aposiciones anticipadas de C. Aculeonem.

485 *cum ab hoc ... Sc., Scaevola.*

486 *congressionem = contionibus.*

487 *ita multis ... aut ... magnis = tam multis aut magnis.*

488 *percipi cognoscique ...* Histerología. Cf. notas 3, 65 y 98.

489 *consuetudinem vitamque ...* Hendíadis.

490 *sive quem ... Sc., delectat.*

491 *fremant* ... Subjuntivo concesivo, dependiente de *licet*.

492 *bibliothecas ... omnium philosophorum* ... Hipálage (= *omnes bibliothecas philosophorum*). Para *mehercule*, cf. nota 220.

493 *si quis* = *si aliquis*.

494 *fontis et capita* ... El uso metafórico de estos términos es muy frecuente en Cicerón: cf. II, xxvii.117, xxx.130 y xxxiv.146; *Cael.*, xiii.31; *Tusc.*, IV, xxxviii.83.

495 *maxime debet* ... Sc., *accidere*.

496 *saxulis ... nidulum* ... Cf. nota 27.

497 *cuius* ... Sc., *patriae*.

498 *tanta sapientia* ... Ablativo de cualidad, dependiente de *fuisse*.

499 *percipietis* ... Cf. notas 3 y 65.

500 *quod ... intellegitis* ... Oración completiva, aposición explicativa de *illam ... laetitiam et voluptatem*.

501 *cum illorum Lycurgo et Dracone et Solone* ... *Comparatio compendiaria* (= *cum legibus Lycurgis et Draconis et Solonis illorum* (Sc., *graeorum*)).

502 *ceteris* ... *Comparatio compendiaria* (= *cum prudentia ceterorum omnium et maxime Graecorum*).

503 *ipsa* ... Sc., *cognitio iuris civilis*.

504 *mercedula* ... Diminutivo despectivo: cf. nota 27.

505 *ut ... sic ... contra* ... Antítesis lógica, muy frecuentemente reforzada en Cicerón por el uso de participios o de adjetivos también antitéticos: cf. *Tusc.* V, vi.17 (*ut hi miseri, sic contra illi beati* ...).

506 *cordatus ... catus* ... *Cordatus* deriva de *cor*, = *mens* (cf. III, xvi.61 y *Tusc.*, I, ix.18). *Catus* es una palabra arcaica de origen sabino (cf. Varr., *L. L.*, VII.46), equivalente a *acutus*. Cf. Plaut., *Poen.*, 131 en donde *cate* está empleado como sinónimo de *sapienter, docte y cordate*.

507 *ad causarum usum forensem* ... Hipálage. (= *ad usum causarum forensium*.)

508 *unde* = *ex quo*. Cf. nota 214.

509 *ope mea* ... Giro propio del latín familiar. Cf. *Att.*, XVI, xiii c (*sine tua ope*).

NOTAS AL TEXTO LATINO

510 *temere tractent turbidas*... Obsérvese la aliteración.

511 *ianua et vestibulum*... Hendíadís.

xlvi

512 *iam*... Partícula de transición.

513 *qua ob rem existimem*... Oración completiva interrogativa indirecta, aposición explicativa de *illa*.

514 *eum virum*... Es el antecedente de una larga serie de oraciones especificativas que sigue a continuación.

xlvii

515 *perfectum*... Obsérvese la acumulación, obviamente intensiva y deliberada, de palabras compuestas con el prefijo *per* (cf. notas 3 y 65), en este párrafo y en el siguiente.

516 *quibus*... *eis*... Anticipación de relativo.

517 *aditu iannuaque*... Hendíadís.

518 *perque iucunda* = *periucunda*. Este tipo de tmesis, que se puede encontrar ya en Enio (cf. R. O. L., I, *Ann.*, 563) o en Pacuvio (*Chrys.*, 91-92: R. O. L., II), la emplea Cicerón con frecuencia en sus cartas y en los diálogos, rara vez en sus otras obras: cf. xlix.214 (*per mihi mirum*) y II, lxvii.271 (*per mihi scitum*).

519 *vias*... *rationemque*... Cf. nota 251.

520 *hominibus id aetatis* = *hominibus eius aetatis*. *Hominibus* es aposición de *nobis*; *id* es acusativo adverbial.

521 *id*... *oneris*... Notable hipérbaton, similar a los que aparecen en l.3 (*quantum*... *otii*) y en III, xxiv.90 (*satis*... *temporis*).

xlviii

522 *usu esse venturum*... Cf. nota 469.

523 *qui*... *quaesieritis*... Relativo de matiz causal.

524 *non gravate*... Lítote.

525 *quae esset*... Para el valor del imperfecto, cf. nota 106.

526 *quarum* = *atque earum*.

527 *Africanorum et Maximorum*... Plural de valor genérico: cf. II, xxiii.94, lxxi.290; III, xv.56.

528 *principem*... Sc., *senatus*.

ACERCA DEL ORADOR I

xlix

- 529 *ad leviora artium studia*... Hipálage (= *ad leviorum artium studia*).
 530 *quo*... Ablativo, segundo término de comparación de *non amplius*.
 531 *ut is... apelletur*... Oración completiva, explicativa de *descriptio*: cf. notas 326 y 463.
 532 *nam et*... Anacoluto: falta el segundo *et* correlativo; en su lugar aparece (parágrafo 219) *neque vero*. Cf. II, xi.48.
 533 *per mihi mirum* = *permirum mihi*. Tmesis: cf. nota 518.
 534 *audierit* = *audiverit*. Cf. nota 45.
 535 *quod... dicas*... Oración causal, en subjuntivo por atracción modal.
 536 *ratione ac via*... Hendíadis (cf. nota 251).

l

- 537 *ut... ne*... Cf. nota 425.
 538 *ut quisque* = *quicumque*.
 539 *ut... esse videatur*... Oración completiva, regida por *perficiet*.
 540 *debeat*... En subjuntivo por atracción modal.
 541 *libasse*... Sc., *libavisse*: cf. nota 45.
 542 *callidum*... Cf. nota 312.

li

- 543 *quod ita dixisti*... Con verbos de afecto, las oraciones de *quod* tienen valor tanto causal como completivo.
 544 *penitus perspexerit... percipienda*... Cf. notas 3, 52, 65 y 87.
 545 *quique eos... concitent... eos... facere*... La construcción es algo irregular: a partir del precedente *negant*, hay que suplir un *verbum dicendi*.
 546 *qui partim... partim* = *quorum* (sc., *philosophorum*) *nonnulli... nonnulli*. *Partim* es un acusativo adverbial frecuentemente empleado como aquí por Cicerón: cf. *Phil.*, I, vi.13 (*quae partim iam sunt, partim timeo ne impendeant*); *Q. Fr.*, I, iii.5; *Cat.*, II, x.21.
 547 *se esse... ferant*... Asíndeton adversativo.
 548 *peragrat per*... Cf. nota 3. El uso enfático de *per* es aquí especial-

mente notable porque en Cicerón el verbo *peragrar* es casi siempre transitivo.

549 *iungi copularique*... Hendíadis intensiva.

550 *ut quibusdam visum*... Sc., est.

551 *qui...pervestiget*... Oración relativa de matiz consecutivo.

lii

552 *potestne = num potest*.

553 *quae vero...hoc philosophus... probare posset*... Anacoluto.

554 *quis... philosophus... posset = quis philosophus fuit tam mollis... ut posset*. Braquilogía.

liii

555 *concitasset*... Sc., *concitavisset*. Cf. nota 45.

556 *ipse*... Sc., *Cato*.

557 *ipse*... Sc., *Galba*.

558 *recordatione et memoria*... Hendíadis.

559 *qui...moveret*... Oración relativa con valor final.

560 *commendasset = commendavisset*. Cf. nota 45.

561 *ferebat*... Sc., *Rutilius*.

562 *sed ne...quidem...dici*... Hay una especie de zeugma: a partir del precedente *noluit*, hay que sobrentender *voluit*.

563 *partium*... Genitivo partitivo.

564 *oratori*... Dativo agente de *petendum esse*.

565 *credo*... Paréntesis irónico, frecuente en los autores clásicos: cf. *Cael.*, xv.36; *Arch.*, x.25; *Caes.*, *B. C.*, II, xxxii.11.

liv

566 *homo Romanus*... Tiene matiz concesivo.

567 *quam...edisceret*... Oración de relativo con valor final.

568 *sic illam orationem*... Reanudación del discurso indirecto (interrumpido a partir de '*sed*' *inquit*).

569 *esset*... En subjuntivo porque por representar el pensamiento del legislador, se considera discurso indirecto.

ACERCA DEL ORADOR I

570 *quam*... Sc., *poenam* (las palabras *quasi aestimationem* son evidentemente una interpolación).

571 *quod*... Relativo neutro adverbial.

572 *ei*... Este uso del pronombre *is*, en lugar del reflexivo, aunque poco frecuente, es plenamente clásico: cf. Caes., *B. G.*, I, 5.

573 *ut*... *decoraretur et*... *praeberetur*... Oraciones completivas, dependientes de *meruisse*.

574 *qui honos*... Atracción de relativo.

575 *qui quidem*... Relativo de unión con matiz adversativo.

576 *quibuscum*... Sc., *cum istis philosophis*.

577 *atque*... partícula comparativa.

lv

578 *nam quod*... (acusativo de relación). Fórmula de transición.

579 *te dedisti*... *Dare se alicui = se totum alteri committere, alteri inservire*: cf. *Fam.*, II, viii.

580 *pro*... *eximia suavitate*... *Pro* empleado en lugar de *ob* o *propter*, usual en el latín vulgar, se encuentra ya ocasionalmente en Cicerón: cf. *Fam.*, IV, x.2.

581 *ista quidem arte*... Sc., *tua*.

582 *sit sane*... Giro de la lengua familiar: cf. II, lxvi.264.

583 *spolies atque denudes*... Reduplicación.

584 *tibi*... Dativo ético.

585 *ancillulam*... Diminutivo con matiz despectivo (igual que, frecuentemente, *graeculus*): cf. notas 27 y 175.

lvi

586 *nescirent*... En imperfecto por la concordancia de tiempos; tiene matiz concesivo.

587 *numquamque = neque umquam*.

588 *eundem*... *posse defendere*... Oración completiva, aposición explicativa de *illud*.

589 *familiae*... Empleado frecuentemente con este significado en los textos legales: cf. *Gai., Inst.*, II.103.

590 *iuris imperito*... Tiene valor concesivo.

591 *quae*... *fuit*... *quae*... *non*... *potuerit*... Interrogación retórica. La oración de relativo tiene matiz consecutivo.

592 *quibus quidem* ... Relativo de unión.

593 *in mentem venit* ... Giro de la lengua familiar, muy frecuente en Cicerón: cf. nota 415; II, xlii.180 y lxi.249; *Cael.*, xxii.53; *Rosc. Am.*, xxxiv.95.

594 *homo peritissimus* ... Aposición con valor causal, explicativo de *fidenter*.

595 *confirmare* ... Infinitivo histórico, igual que *posse*, *adferre* y *dicere*.

596 *disserendo* ... No dativo, sino ablativo de punto de vista. Cf. *Brut.*, xxxiv.128 (*Scipio Latine loquendo cuius par erat*).

597 *illum* ... *confugisse* ... Del discurso directo, se pasa aquí nuevamente al indirecto.

598 *scriptum* ... *Sc.*, *esse*.

lvii

599 *quae causae = causae quae*.

600 *agnascendo* ... *Agnascere* es el término técnico del lenguaje legal empleado para aludir al nacimiento (o a la adopción) de un hijo del testador en una fecha posterior a la de la redacción del testamento: cf. *Caecin.*, xxxv.72.

601 *rumpi* ... Los testamentos podían ser anulados (*rumpi*) por una *agnatio* o por un testamento posterior; o bien, quedar sin efecto por ser invalidados legalmente (*irritum esse*): cf. parágrafo 173.

602 *quae pars = pars quae*.

603 *laetis viribusque* ... Hendíadis.

604 *nisi vero* ... Irónico. *Bona venia* es un giro familiar, empleado con o sin la preposición *cum*: cf. *Rosc. Am.*, iv.9.

605 *audiui atque adfui* ... Histerología.

606 *admirarere = admirareris*. Cf. nota 137.

607 *qui excogitasset* ... (= *qui excogitavisset*: cf. nota 45). Oración de relativo con valor causal.

608 *ubi = in quibus*.

609 *dicendi vis* ... *profuit* ... Asíndeton adversativo.

610 *nempe* ... Tiene matiz irónico, igual que, en el parágrafo siguiente, *credo* (cf. nota 565).

611 *ut .. defenderent* ... Oración completiva, aposición explicativa de *in eo*.

612 *tuam vim et... facultatem...* Hendíadis.

613 *nuncupassit* = *nuncupaverit*.

614 *scriptum...* Hay zeugma, puesto que se refiere a lo contenido tanto en la ley de las *Doce Tablas* como en las salmodias de los maestros.

lviii

615 *nam quod...* Cf. nota 578.

616 *primum facillimam...* Tiene valor concesivo.

617 *qui... non ediscant...* Oración de relativo con valor causal.

618 *viderint...* El futuro del verbo *video* se suele emplear para significar que se deja para un tercero, o para otro momento, la solución de un problema considerado como particularmente difícil: cf. II, lviii.235; *Tusc.*, II, xviii.42; *Lael.*, x.

619 *qui, si iam...* Construcción anacolútica: *atque eorum, quibus sit ediscendum aliquid, nemo est quin.*

620 *quam sit bellum...* Interrogativa indirecta, aposición explicativa de *illud*.

621 *si qui...* Sc., *nostrum*.

622 *perdiscendi...* Cf. notas 3 y 65.

623 *hac communi intellegentia...* Sc., *nostra*.

624 *obscurior...* Comparativo absoluto.

625 *credo...* Irónico (cf. nota 565).

626 *an vero...* Forma usual de introducir la conclusión de un argumento *ex contrario*.

627 *minus* = *non*.

lix

628 *ei... cuius eloquentia...* Oración de relativo con valor causal.

629 *ut... nolim...* Oración consecutiva.

630 *gestum et venustatem...* Hendíadis.

631 *quasi...* Cf. nota 43.

632 *spati...* Genitivo partitivo, dependiente de *quantum* (con un hipébaton similar al que aparece en el parágrafo 3: *quantum... otii*).

633 *perdiscendi...* Cf. notas 3 y 65.

NOTAS AL TEXTO LATINO

634 *iuris utilitas* ... Asíndeton adversativo.

635 *melius multo* ... Sc., *fecerunt*. Este tipo de omisión de *facio* o de *dico* es muy usual: cf. III, lix.221.

636 *Graecos homines* ... Cf. nota 175.

lx

637 *fortasse etiam* ... Sc., *vindicantur*.

638 *sed nos non quid nobis* ... Acumulación de pronombres usual en Cicerón: cf. nota 226.

639 *accederet* ... Cuando el verbo principal indica un hábito, los subjuntivos dependientes de él van en pretérito, por indicar la acción o conjunto de acciones repetidas que formaron dicho hábito: cf. N. D., III, xxviii.70.

640 *haud sciam an* ... Expresión muy frecuente en Cicerón para expresar una afirmación atenuada: cf. nota 206; II, iv.18, xv.62 y lii.209; *Att.*, XIV, i.1; *Lael.*, vi.20 y xii.43.

641 *vis et contentio* ... Hendíadis.

642 *huic aetati* ... Uso del abstracto en lugar del concreto (= *his adules-tibus*).

643 *multi sudoris* ... Genitivo predicativo, igual que, líneas más abajo, *contentionis*.

644 *vel ad memoriam vel ad imitandum* ... Cf. nota 321.

lxi

645 *a quibus* ... *in eis* ... Anticipación de relativo.

646 *si omnia summa non sunt et pleraque tamen* ... *Si* = *etiamsi*. Cf. III, parágrafo 228 (*si cupias*).

647 *ut ita dicam* ... Empleado, igual que la expresión griega ὥς ἔπος εἴ-πειν para atenuar alguna expresión, i.e., en forma paralela a *quasi*. Cf. nota 43 y libro III, parágrafo 165.

648 *noctis et dies* ... Expresión adverbial muy ciceroniana: cf. *Tusc.*, xxxix.113; *Rosc. Am.*, ii.6; *Att.*, XII, xlv.

649 *qui etiam* ... Relativo de unión.

650 *incitandos* ... Sc., *esse*.

651 *cetera* ... Asíndeton adversativo.

lxii

652 *haud scio an* ... Cf. notas 206 y 640.

653 *utare* = *utaris* (cf. nota 137).

Notas al texto español

Libro I

i

¹ *hermano Quinto*... Cicerón dedicó esta obra a su único y muy querido hermano, cuatro años menor que él. Impetuoso y poco diplomático, pero hábil administrador y buen militar, Quinto fue edil en 65 a. C., pretor en 62, propretor en Asia entre 61 y 59 a. C., y legado en tres ocasiones primero de Pompeyo en Cerdeña (57a C.), luego de César en Galia (de 54 a 51 a. C.) y por último de su propio hermano en Cilicia (de 51 a 50 a. C.). Partidario de Pompeyo durante la guerra civil, obtuvo la amnistía después de Farsalia, pero murió, al igual que su único hijo y que el propio Marco Tulio, durante las proscripciones de 43 a. C.

² *en la óptima república*... Sc., la de los tiempos de los Escipiones, cuando Roma todavía no se había visto perturbada por las luchas civiles: cf. *Ac.*, II, v.5.

³ *tal curso de vida*... Las metáforas tomadas del lenguaje de la navegación, o del de las carreras y del circo en general, son sumamente frecuentes en Cicerón: cf. *Cael.*, xxxi.75; *N.D.*, III, xxxiv.83; *Mur.*, xv.33.

⁴ *negotio...otio*... El ocio era el tiempo legítimamente consagrado al descanso, que daba la posibilidad de estudio cuando el *negotium*, la debida entrega total al servicio del Estado, lo permitía.

⁵ *un tiempo*... Sc., después de su consulado en 63 a. C.

⁶ *los preclaros estudios*... Los dos hermanos recibieron juntos una esmeradísima educación; y, aunque dedicado a la milicia, Quinto cultivó las letras esporádicamente y con escaso talento, según demuestran los pocos fragmentos de poemas suyos que han llegado a nosotros. *Studia* = estudios o cosas estudiadas es frecuente y ciceroniano: cf. *Fam.*, IX, viii.2 (*utinam quietis temporis...haec inter nos studia exercere possemus*).

⁷ *curso de los honores...giro de la edad*... Cf. nota 3. Los *decursus* eran los trayectos que tanto a la ida como al regreso, recorrían los coches de carreras entre las *carceres* (punto de partida) y las *metae* (que, por lo tanto, señalaban la mitad del recorrido); *flexus* era la media vuelta que se daba en torno a la *meta*.

⁸ *ocupación de la sollicitación*... El significado pleno de la palabra latina es intraducible: *ambitio* equivale a ambición, pero designa también el conjunto de tareas legales usualmente realizadas para granjearse los

votos de los electores (cf. *Att.*, I, i), tal como *ambitus* se emplea para aludir a las ilegales.

⁹ *del nuestro*... Sc., la conjuración de Catilina, la alianza entre Pompeyo y César, etcétera, que indirecta o directamente ocasionaron el exilio de Cicerón y restringieron su poder político: cf. *Brut.*, iii.12 (*post rerum nostrarum et communium gravissimos casus*...).

¹⁰ *turbulentísimas tempestades*... Lugar común de los exordios ciceronianos: cf. *Tusc.*, V, ii.5 y *Rep.*, I, iv.7, en donde se encuentran estos mismos conceptos, más desarrollados.

¹¹ *la perturbación misma de la vieja disciplina*... Sc., la ruina de la antigua constitución, reformada por Sila en 82 a. C., las guerras de Mario y Sila, etcétera. En este sentido de constitución, *disciplina* suele ir determinada en Cicerón por *civitatum* o *reipublicae*: cf. I, xxxiv.159; *Rep.*, I, xxxii.50; *Cat.*, I, v.12.

¹² *certamen y la crisis*... Sc., la conjuración de Catilina: cf. *Cat.*, I, xiii.31 (*omnium scelorum ac veteris furoris et audaciae maturitas in nostro consulatu erupit*...).

¹³ *de ser una peste común*... Alude sin duda a sus luchas contra Publio Clodio: cf. *Sest.*, xix.43 (*is (sc., P. Clodius) qui hac medicina sola potuit a reipublicae peste depelli*...).

¹⁴ *ni...ni...* Me fue imposible reproducir en la traducción el perfecto balanceo y el doble paralelismo que ofrece el texto latino (*neque hortanti... neque roganti; neque auctoritate... neque voluntate*...).

ii

¹⁵ *no bastante explícito*... Para este valor de *explicatus*, cf. *Att.*, IX, vii.2 (*(litteras) quibus nihil potest esse explicatius, nihil perfectius*...).

¹⁶ *todo el método del decir*... La palabra *ratio* suele estar empleada con este sentido, y estar entonces acompañada por *doctrina* o *ars*: cf. I, xxv.113; II, ix.37 y xxv.108; III, vi.26.

¹⁷ *apenas adolescentes*... La *adulescentia*, situada entre la *pueritia* y la *iuventus*, abarcaba de los 15 a los 30 años, pero en ocasiones se empleaba el término *adulescens* para designar a personas de más de 40 años (cf. *Verr.*, II, lxvi.118: *defendi rempublicam adulescens, non deseram senex*); para subrayar el concepto de extrema juventud se usaba el diminutivo: cf. I, xxxiv.154-155, en donde resalta por el uso sucesivo de *adulescentulus* y *adulescens*. En Gelio (*N. A.*, X, xxviii.1) se encuentra la división, más general, hecha por Servio Tulio en *pueri, iuvenes, seniores*.

¹⁸ *apuntillos*... Sc., los dos libros *De Inventione*, escritos por Cicerón antes de cumplir los veinte años.

¹⁹ *de las medianas*... Sc., la gramática, la filosofía, la matemática, la música y la poesía; las *artes maximae* eran la guerra, la política y la oratoria.

²⁰ *general*... *Imperator* era un título honorífico que en tiempos de la república conferían los soldados a su general después de alguna victoria especialmente importante: cf. *Fam.*, II, x.3 (*ita victoria iusta imperator appellatus*); *Caes.*, *B. G.*, II, xxvi.1.

²¹ *sola ciudad*... Entendida como conjunto de ciudadanos: cf. *Ac.*, II, xlv.137 (*non dubitavisset quin et praetor ille esset, et Roma urbs et eam civitas incoheret*...)

²² *por largo tiempo*... Según Cicerón, la elocuencia empezó en Roma con los Gracos: cf. *Brut.*, xcvi.333 (*Nonne cernimus vix singulis aetatibus binos oratores laudabiles constituisse?*) y xxx.126. Los discursos de Cayo Graco, conocidos todavía en la época de Gelio (cf. *N. A.*, X, iii.) fueron desde tiempo muy antiguo empleados, al igual que los de Cicerón, como modelos en las escuelas de retórica.

iii

²³ *artes alabadas*... Sc., las *artes liberales*.

²⁴ *φιλοσοφία*... Sólo en esta ocasión emplea Cicerón en el *De Oratore* esta palabra en griego. Cf. *Fin.*, III, ii.5, en donde explica que éste y otros helenismos (retórica, dialéctica, gramática, geometría, etcétera) son ya propiamente palabras latinas (*quamquam latine ea dici poterant, tamen, quoniam usu percepta sunt, nostra ducamus*), y *Off.*, I, xxxi.111, en donde recomienda prudencia al intercalarlas (*ut enim sermone eo debemus uti qui innatus est nobis, ne, ut quidam, Graeca verba inculcantes optimo iure rideamur*).

²⁵ *matemáticos*... En Cicerón este término designa tanto a los matemáticos propiamente dichos como a los astrólogos: cf. *N. D.*, II, xx.51.

²⁶ *género vulgar*... Sc., común; vulgar no tiene aquí sentido peyorativo. Esta misma era la tesis sostenida por César en el *De Analogia*, según A. Gelio (cf. *N. A.*, I, x.4: *Vive ergo moribus praeteritis, loquere verbis praesentibus atque id... habe semper in memoria atque pectore ut tanquem scopulum sic fugias inauditum et insolens verbum*).

iv

²⁷ *de todas las naciones*... Hipérbole, puesto que Roma, aunque había ampliado considerablemente su imperio al destruir a Cartago, tomar Corinto

y transformar a Grecia entera en provincia suya, no dominaba el mundo entero.

²⁸ *oradores griegos*... Se alude aquí sin duda a la famosa embajada política enviada por los atenienses a Roma en 155 a. C., para alegar ante el Senado que la multa de 500 talentos que les habían impuesto los sicionios (nombrados árbitros por los romanos) por el saqueo de Orope, era excesiva. Los integrantes de la embajada: el académico Carnéades, el peripatético Critolao y el estoico Diógenes, lograron que la multa fuera rebajada, y aprovecharon su estancia en Roma para sustentar conferencias públicas que ejercieron profundísima influencia en el pensamiento romano: cf. Gell., *N. A.*, VI, xiv.8-10; Plus., *Cat. Ma.*, xxii.

²⁹ *de causas*... A partir de 149, y en especial a partir de 123 a. C., con la legislación promovida por C. Graco, se establecieron en Roma tribunales criminales (*quaestiones*), primero extraordinarias (*extraordinariae*) y luego permanentes (*perpetuae*), para juzgar las diversas causas penales (*causae de repetundis, de vi, de maiestate, de ambitu*, etcétera) que antes eran de la competencia de los comicios tributos o centuriados. El tipo de asuntos planteados en estos tribunales se prestaba al lucimiento de las facultades retóricas. Cf. Tac., *De O. Dial.*, xxxvii.4.

³⁰ *tan exiguo número*... Esta idea, que se viene desarrollando desde el párrafo 6, refleja fielmente el pensamiento de Antonio, expuesto en I, xxi.94.

³¹ *es ésta*... Sc., la elocuencia.

V

³² *construcción*... Cf. Her., IV xii.18 (*Compositio est verborum constructio quae facit omnes orationis partes aequabiliter perpolitae*).

³³ *movimientos de los ánimos*... Sc., las emociones. Al hacer de la psicología uno de los fundamentos de la verdadera retórica, Cicerón adopta las ideas expuestas por Platón en el *Gorgias* y por Aristóteles en el libro II de la *Retórica*.

³⁴ *finura*... Para el concepto de *urbanitas* y de *lepos*, cf. Quint., *Inst.*, VI, iii.17-18 (*urbanitate significare video sermonem praeferentem in verbis et sono et usu proprium quendam gustum urbis et sumptam ex conversatione doctorum tacitam eruditionem, denique, cui contraria sit rusticitas. Venustum esse, quod cum gratia quadam et venere dicatur, apparet*).

³⁵ *acción*... La *actio* (*quasi sermo corporis*: III, lix.222; cf. *Or.*, xvii.55)

es una de las cinco divisiones tradicionales de la elocuencia; las otras cuatro son: *inventio*, *dispositio*, *elocutio* y *memoria*: cf. parágrafo 142.

³⁶ *el leve arte de los histriones*... Según Livio (VII, ii.12) y Valerio Máximo (II, iv.4), era de procedencia etrusca. Aunque admiraba y respetaba a los grandes actores como Esopo y Roscio, y cultivó una estrecha amistad con este último (*Leg.*, I, iv.11), Cicerón solía hacer gala de menosprecio, todavía común en su época, por la gente de teatro, cuyo arte era considerado por los antiguos romanos no sólo de poca cuantía, sino merecedor de nota censorial: cf. *Rep.*, IV, x.10 y xi.13.

³⁷ *en la moderación*... El mismo concepto está en *Her.*, I, ii, 3.

³⁸ *aquellos*... Sc., histriones.

³⁹ *el tesoro*... Cf. *Her.*, III, xvi.28, pasaje paralelo a éste en contenido, vocabulario y forma.

vi

⁴⁰ *florezca y rebose*... La metáfora es muy grata a Cicerón (cf. II, lxxvii.319; III, xlvi.185; *Cael.*, xxxvi.76). El pensamiento, muy repetido en esta obra (cf. I, xi.48; II, xxxiv.146 y III, vi.24 y xxxi.125), se encuentra también en Catón (*J. Vict.*, *Rhet. Lat.*, Halm., 374: *rem tene, verba sequentur*), Horacio (*A. P.*, 309 sq.: *scribendi recte sapere est principium et fons... verbaque provisam rem non invita sequentur*) y Tácito (*De O. Dial.*, xxx.5: *ex multa eruditione et plurimis artibus et omnium rerum scientia exundat et exuberat illa admirabilis eloquentia*).

⁴¹ *elocución*... *Res* suele emplearse con el significado de "fondo", y *verba* o *elocutio* con el de "forma". Para la *elocutio*, cf. *Inv.*, I, vii.9 (*est idonearum verborum et sententiarum ad inventionem accommodatio*).

⁴² *ornamentada y copiosamente*... I. e., con elegancia de forma (*elocutio*) y con abundancia de contenido (*res*).

⁴³ *los griegos*... El ocio griego era proverbial entre los romanos. Cf. *Or.*, xxx.108 (*ne in Graeco quidem otio*); Hor., S., II, ii.11 (*si Romana fatigat militia adsuetum graecari*).

⁴⁴ *en el género entero*... Sc., de la oratoria.

⁴⁵ *oí*... Sc., de labios de Cota: cf. parágrafo 26.

vii

⁴⁶ *Filipo*... De ilustre familia patricia, que se decía descendiente de Anco Marcio, Lucio Marcio Filipino fue cónsul en 91 a. C., después de un

demagógico tribunado en 104 a. C. Cicerón llegó a escucharlo en el foro, y aunque no le concede igual categoría que a Craso y a Antonio, alaba su ingenio, facilidad de palabra y erudición: cf. *Brut.*, xlv.166 y xlii.173; *Hor., Ep.*, I, vii.46 (*strenuus et fortis causisque Phillipus agendis / clarus*).

⁴⁷ *Druso* ... Marco Livio Druso, discípulo y amigo de Craso, fue elegido tribuno en 91 a. C., poco después del proceso frecuentemente mencionado en esta obra (cf. parágrafo 227) de Rutilio Rufo, tío suyo. Para remediar los graves males de la república, Druso proponía tres medidas: que se incorporaran al Senado trescientos équités; que se distribuyeran tierras y se fundaran colonias, para ayudar a los pobres; y que se concediera la ciudadanía romana a los pueblos italianos. Su labor fue obstruida por los optimates y los équités más reaccionarios, respectivamente dirigidos por Filipo y por Cepión; Druso fue asesinado, y las medidas que había logrado hacer aprobar fueron de inmediato abolidas. Como consecuencia se desató la llamada Guerra Social, que duró de 90 a 88 a. C.

⁴⁸ *Juegos Romanos* ... Los *Ludi Romani*, llamados también *Ludi Maximi*, establecidos por Tarquinio Prisco en honor de la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), duraban 8 días (del 4 al 12 de septiembre), durante los cuales cesaba toda actividad política. A los juegos circenses que inicialmente los constituían, se añadieron, a partir de 240 a. C., representaciones teatrales y combates de gladiadores.

⁴⁹ *Lucio Craso* ... Sc., Lucio Licino Craso: cf. Introducción, página xxxiii a xxxvii.

⁵⁰ *villa tusculana* ... Túsculo, hoy Frascati, situado a unas quince millas al sur de Roma, fue la primera población que obtuvo la ciudadanía romana. A finales de la república y sobre todo durante el imperio, era el lugar que para sus villas de descanso y recreo elegían los personajes influyentes y poderosos, como Craso, Lúculo, Mecenas y el propio Cicerón, quien compuso en la suya (que antes había sido de Craso) gran parte de sus obras filosóficas.

⁵¹ *Quinto Mucio* ... Sc., Quinto Mucio Escévola: cf. Introducción, página xlii a xlv.

⁵² *Marco Antonio* ... Cf. Introducción, páginas xxxvii a xl.

⁵³ *adolescentes* ... Cf. nota 17.

⁵⁴ *los mayores por nacimiento* ... En general, los miembros del senado; aquí alude particularmente a Craso, Antonio y Escévola (de 49, 52 y 70 años respectivamente), quienes, junto con Cota y Sulpicio, apoyaban la política de Druso.

⁵⁵ *Cayo Cota*... Cf. Introducción, páginas xli y xlii.

⁵⁶ *Publio Sulpicio*... Cf. Introducción, páginas xl y xli.

⁵⁷ *magistratura*... Los tribunos, elegidos por el *concilium plebis* para defender la vida y propiedades de los plebeyos, no tenían ni *imperium* ni insignias especiales; fueron reconocidos como magistrados aproximadamente en la misma época en que se concedió a los plebiscitos categoría de leyes (c. 287 a. C.). Su rango, rebajado por Sila, volvió a ser oficialmente reconocido a partir de 75 a. C.

⁵⁸ *divinamente*... I. e., con sabiduría singular y casi profética.

⁵⁹ *tres ex cónsules*... Sc., Craso, Escévola y Antonio, quienes fueron cónsules en 95, 117 y 99 a. C., respectivamente.

⁶⁰ *lavados*... Imitando las costumbres griegas, los romanos de condición elevada tomaban sus alimentos recostados en lechos para tres personas (*triclinia*), colocados junto a la mesa; usualmente, antes hacia la hora octava o novena, tomaban un baño, sea en las habitaciones destinadas a ese fin en sus propias casas, sea en los baños públicas (*balnea* o *thermae*) que a partir del siglo II a. C., empezaron a proliferar en Roma.

⁶¹ *en el Fedro*... En este diálogo, Sócrates se sienta bajo un frondoso plátano en la ribera del Hilisos, para discutir, entre otros temas, las diferencias entre la retórica isocrática, fundada en el conocimiento, y la de Lisias, desprovista de verdadero contenido.

⁶² *arroyuelo mismo*... Cf. Pl., *Phd.*, 229 B (χαρίεντα γοῦν καὶ καθαρόα καὶ διαφανῆ τὰ ὑδάτια φαίνεται).

⁶³ *de pies endurecidísimos*... Alusión a la costumbre que Sócrates tenía de caminar descalzo: Cf. Pl., *Phd.*, 229 A [Φαιδ.] Εἰς καιρόν, ὡς εἰκεν, ἀνυπόδητος ὢν ἔτυχον· σὺ μὲν γὰρ δὴ αἰεὶ X., *Mem.*, I, vi.2 (ἀνυπόδητός τε καὶ ἀχίτων διατέλεις).

⁶⁴ *almohadones*... Por su muy frecuente empleo, los almohadones eran una parte tan esencial del mobiliario romano como los lechos, las mesas y los tapices.

⁶⁵ *se habían sentado*... Proemio usual en los diálogos ciceronianos: cf. *Ac.*, I, vi.14.

⁶⁶ *iguales*... Sc., por nacimiento: hasta ahora se ha venido empleando la expresión completa (*maiores natu*).

⁶⁷ *ninguna cosa*... En *De O. Dial.* (v.4 sq.), Tácito pone en boca de

Apro un discurso por completo paralelo a este entusiasta elogio de la elocuencia hecho por Craso.

⁶⁸ *tan regia*... Cf. X., *Mem.*, IV, ii.11 (τῆς καλλίστης ἀρετῆς καὶ μεγίστης ἐφίεσαι τέχνης· ἔστι γὰρ τῶν βασιλέων αὕτη καὶ καλεῖται βασιλική).

⁶⁹ *retener a los hombres en la ciudad*... Sc., al librarlos de una condena al exilio.

⁷⁰ *Curia*... Alusión a la elocuencia judicial y deliberativa: los escaños (*subsellia*) eran los asientos dispuestos para los jueces en los tribunales; Los *Rostros*, la tribuna para las arengas (denominada así a partir de 338 a. C., cuando fue decorada con las proas de los navíos capturados en *Actium*), estaba situada al extremo sur del Comitium (pequeña plaza contigua al Foro), enfrente del la *Curia*, la casa del Senado.

⁷¹ *por esta sola cosa*... En *Inv.*, I, iv.5 está expuesta, casi con las mismas palabras, esta teoría que, a partir de Gorgias, al parecer era un lugar común en la retórica griega: Cf. *Fin.*, II, xiv.45; Isócrates, *Nic.*, 5-9, *An.*, 253, 254 sq., *Pan.*, 48 sq.; X., *Mem.* IV, iii.1.

⁷² *a los hombres dispersos*... En *Inv.*, I, ii.2, Cicerón desarrolla mucho más ampliamente esta teoría; para sus ideas acerca del progreso de la cultura humana, cf. *Sest.*, xlii.91.

⁷³ *definir las leyes*... Cf. III, xx.76, un pasaje paralelo en idea y vocabulario.

⁷⁴ *adolescentes*... Cf. nota 17.

ix

⁷⁵ *Cayo Lelio*... Este personaje, cónsul en 140 a. C. (muy admirado por Cicerón, quien lo hace figurar en muchos de sus diálogos) y famoso por su sagacidad y sabiduría (que le ameritaron el sobrenombre de *Sapiens*), fue miembro del círculo de Escipión Emiliano, y gran amigo de éste.

⁷⁶ *este yerno mío*... Sc., Craso: cf. Introducción, página xxxiv.

⁷⁷ *los connubios de los sabinos*... Se alude aquí no al famoso rapto de las sabinas, efectuado durante el cuarto año del reinado de Rómulo, sino al *ius connubium* concedido por éste al pueblo sabino, que habitaba la región comprendida entre Umbría y el Lacio.

⁷⁸ *expulsados los reyes*... La expulsión de Tarquinio el Soberbio, último de los reyes romanos, se celebraba en Roma, con el nombre de *Regifugium*, el VI de las Kalendas de marzo (24 de febrero).

⁷⁹ *Lucio Bruto*... Sc., Lucio Junio Bruto, quien encabezó la revuelta contra Tarquinio el Soberbio y fundó la república romana. Lucio Tarquinio Colatino y él fueron los primeros cónsules de Roma, en 509 a. C. En el *Bruto* (xiv.53), Cicerón afirma que Bruto sabía utilizar en su provecho la fama de necedad que tenía, y que no carecía de habilidad oratoria: cf. Livio (I, lix,8).

⁸⁰ *vosotros dos*... Sc., Craso y Antonio.

⁸¹ *Sempronios*... Sc., Tiberio (tribuno de la plebe en 133 a. C.) y Cayo (tribuno de la plebe en 123 y 122) Graco, miembros de la *gens Sempronia*. Ambos hermanos intentaron, mediante leyes agrarias y otras medidas, una reforma profunda del estado romano, y ambos perecieron en los tumultos que su política suscitó. Cicerón suele censurarles el haber causado grave daño a la república por haber introducido la costumbre de actuar al margen de la ley: cf. *Rep.*, III, xxix.41. Fueron hijos de Tiberio Sempronio Graco, dos veces cónsul y censor, famoso por su austeridad, distinguido militar y político, quien, casado con Cornelia, hija de Escipión Emiliano, tuvo de ella 12 hijos, entre ellos Tiberio y Cayo; Cicerón suele reconocerle la elocuencia que aquí le niega: cf. *Brut.* xx.79 (*cuius est oratio Graeca apud Rodios; quem civem cum gravem tum etiam eloquentem constat fuisse*); *Prov. Cons.*, viii.18.

⁸² *libertos*... En 169 a. C., Tiberio Sempronio Graco hizo que volvieran a incorporarse a una de las tribus urbanas (la Esquilina) los libertos, que en contra de una antigua legislación (de 304 y 220 a. C.), se habían infiltrado en las tribus rústicas.

x

⁸³ *las costumbres*... Una de las fuentes del derecho romano era el conjunto de normas transmitido oralmente.

⁸⁴ *auspicios*... En los primeros tiempos de Roma, nada se hacía sin consultar los *auspicia*, signos de diversa índole otorgados por los dioses a fin de que pudiera predecirse algo de los acontecimientos futuros (cf. *Div.*, I, xvi.28: *nihil fere quondam maiora rei nisi auspiciato ne privatim quidem gerebatur*). En la época de Cicerón, en la vida privada se consultaban sólo con motivo de las bodas, pero en la pública seguían teniendo gran importancia, al menos formal. Todos los magistrados podían y debían consultar los auspicios antes de emprender alguna acción importante, aunque sólo los miembros del colegio de Augures (que primero eran 9; después de Sila, 15), podían interpretarlos (cf. *Leg.*, III, iii.10: *Omnes*

magistratus auspiciū iudiciūque habento...; iv.11: *qui agent, auspiciā servanto, augurī publico parento*).

⁸⁵ *en nuestra familia...* La *gens Scaevola* fue famosa por sus juriscultos: maestros de Cicerón fueron Escévola el Pontífice Máximo y su primo, Escévola el Augur (que es el que aquí tiene la palabra), ambos eminentes legistas.

⁸⁶ *Servio Galba...* Sc., Servio Sulpicio Galba. Como pretor en España, en 151 a. C., hizo perecer en una emboscada a los miembros de una comisión de lusitanos que venían a tratar la paz; procesado dos años después por Escribonio y Catón, logró ser absuelto gracias a su elocuencia, basada en el hábil empleo de la emotividad (cf. párrafos 227 y 228; *Brut.*, xx.80, xxi.82 y xxii.86) y del humor (cf. II, párrafo 263).

⁸⁷ *Marco Emilio Porcina...* Sc., Marco Emilio Lépido Porcina, el primer romano que además de gran orador, fue buen escritor: cf. *Brut.*, xxiv.95 y 96; lxxxvi.295; xcvi.333.

⁸⁸ *Cayo Carbón...* Sc., Cayo Papirio Carbón, cónsul en 120 a. C. Partidario primero de Tiberio Graco, y miembro de su comisión agraria, combatió después activamente a Cayo Graco; suele considerársele implicado en el asesinato de Escipión Emiliano. Aunque se desconoce por cuál delito fue procesado, se sabe que, al verse condenado, se suicidó (*Pam.*, IX, xxi). Cicerón celebra la sonoridad y la fluidez de su palabra, obtenidas mediante cotidianos ejercicios: cf. I, xxxiv.154 y III, vii.28, *Brut.*, xxvii.105.

⁸⁹ *apenas adolescente...* Cf. nota 17. Según afirma Cicerón en III, xx. 74, Craso tenía 21 años, no 19, cuando pronunció este discurso, que todavía era leído y admirado en la época de Tácito: cf. *De O. Dial.*, xxxiv.7.

⁹⁰ *derecho civil...* Usualmente se daba el nombre de *ius civile* al derecho de los ciudadanos romanos; y de *ius gentium*, al de los de las demás nacionalidades: cf. *Off.*, III, xvii.69.

⁹¹ *como por derecho tuyo...* Todo este párrafo está salpicado de terminología legal: *Praeire* es dar consejo legal. *Interdictum* era la proclama mediante la cual el pretor ante quien se llevaba un caso de posesión declaraba cuál de las partes contendientes era, conforme al derecho (*in iure*), la que tenía la razón; de no estar conforme con ese *interdictum*, las partes podían llevar el caso a proceso (*in iudicio*). Con la frase *ex iure manum consertum vocare* (ampliamente explicada en Gell., N. A., XX, 10; cf. Varr., L. L., VI, vii.64; Enio, *Ann.*, 275) se alude a un procedimiento arcaico del derecho romano, mantenido después como ficción legal: el demandante tocaba con una varita (*vindicta*, de donde *vindicare*) el objeto cuya posesión se disputaba, declarando que le pertenecía a él (*eum*

ego ex iure Quiritum meum esse aio), y no al demandado; esto daba lugar a un combate ficticio entre ambos (*manus conserere*), que el pretor interrumpía, adjudicando la posesión a quien, a su parecer, tuviera legalmente derecho a ella.

⁹² *los pitagóricos*... i. e., los miembros de la célebre escuela que Pitágoras (570-495 a. C., aproximadamente), fundó en la Magna Grecia. Los democriteos son los discípulos de Demócrito de Abdera, en Tracia, fundador de la escuela atomista. Los demás físicos mencionados son los de la escuela naturalista jónica (Tales, Anaximandro, etcétera). El pensamiento expuesto aquí, está desarrollado en *Tusc.*, V, iv. 11.

⁹³ *la justa consagración*... *Sacramentum* (diferente de *ius iurandum* por su clara connotación religiosa) es sinónimo de la suma de dinero (aproximadamente 500 ases) que, como caución, depositaban en un templo o ante el pontífice, ambas partes contendientes en un litigio; al término de éste, el vencedor podía rescatarla, pero el vencido tenía que donarla al erario: cf. *Rep.*, II, xxxv. 60; *Caecin.*, xxxiii. 97; *Mil.*, xxvii.74; *Varr.*, L. L., V. 180.

⁹⁴ *las congregaciones de filósofos*... A partir de Sócrates, los filósofos pusieron mayor énfasis en el mundo moral: cf. *Ac.*, I, iv.15. Cicerón invariablemente alude a Sócrates con frase elogiosas: cf. III, xvi.60; *Fin.*, II, i.1 (*parens philosophiae iure dici potest*)

⁹⁵ *Academia*... La escuela de Platón recibió ese nombre por tener su sede en un gimnasio consagrado al héroe ateniense Academo. En esta escuela se distinguen tres etapas: la primera fue la de la Escuela Antigua, dirigida primero por Platón y luego por Espeusipo y Jenócrates; la segunda fue la de la Escuela Media, fundada por Arcesilao; y la última fue la de la Escuela Nueva, fundada por Carnéades. Los filósofos de la Escuela Media y en especial los de la Nueva solían discutir alternativamente las tesis que tanto en favor como en contra pudieran aducir respecto a un mismo problema (*disputatio in utramque partem*), como método de llegar a conocer la verdad o lo que "se aproxime a ella lo más cerca posible" (cf. *Ac.*, II, iii.7: *neque nostrae disputationes quidquam aliud agunt nisi ut in utramque partem dicendo eliciant... aliquid quid aut verum sit aut ad id quam proxime accedat*). Cicerón se confesó siempre partidario de la Escuela Nueva, que combatía el dogmatismo de los estoicos (cf. libro III, n. 162).

⁹⁶ *nuestros estoicos*... Sc., los filósofos del Pórtico o *Stoa* (la llamada *ποικιλή* por los frescos de Polignoto que la decoraban), escuela que, fundada por Zenón, tuvo como escolarcas, entre otros, a Crisipo y a Pane-

cio; éste último enseñó en Roma y fue maestro y amigo personal de Escévola (cf. parágrafo 45). La escuela estoica fue la que mayor arraigo tuvo en Roma, y la que mayor influencia ejerció en su jurisprudencia.

⁹⁷ *peripatéticos*... Sc., los discípulos de Aristóteles de Estagira, los cuales, como éste, solían desarrollar sus disertaciones deambulando por los paseos (περίπατοι) del gimnasio de Apolo Liceo: cf. *Ac.* I, iv.17. Aristóteles, el más importante discípulo de Platón, gran filósofo él mismo y maestro de Alejandro Magno, cultivó tanto la filosofía como la retórica (cf. libro III, nota 306). Teofrasto (llamado así por Aristóteles por la gracia de su lenguaje: su verdadero nombre era Tirtamo: cf. *D. L.*, V. 38), discípulo, colaborador y sucesor de Aristóteles, fue un filósofo y escritor sumamente prolífico, cuya fama casi igualó a la de su maestro. Sus obras influyeron muchísimo en el pensamiento romano.

⁹⁸ *artes* = estudios teóricos.

⁹⁹ *al decir los pareceres*... Sc., en el senado.

xi

¹⁰⁰ *siendo cuestor*... Craso fue cuestor en 109 a. C., pero en Asia Menor, no en Macedonia.

¹⁰¹ *Academia floreciente*... Sc., la Academia Nueva, fundada por Carnéades de Cirene (cf. nota 95), quien durante su estancia en Roma, por la gracia y poderío de su palabra fue "como un viento que llenó la ciudad" (*Plu., Cat. M.*, xxii. 2). Discípulos de Carnéades fueron Clitómaco de Cartago, el ateniense Carmadas y el napolitano Esquines, así como Metrodoro Estratonicense, a quien no debe confundirse con Metrodoro de Escepsis, también maestro de Craso y de Antonio en Asia: cf. II, lxxxviii.360, xc.365 y III, xx.75; *Ac.*, II, vi.16.

¹⁰² *Panecio*... Cf. nota 96. Panecio de Rodas (185-109 a. C.) sucedió a Antípatro como escolarca del Pórtico Nuevo, que intentaba conciliar el pensamiento estoico con el peripatético y el académico; ejerció enorme influencia en el pensamiento romano a través de Escipión Emiliano, de quien fue amigo personal, y a quien acompañó en sus viajes por Oriente. Mnesarco fue discípulo y sucesor suyo.

¹⁰³ *Critolao*... De Faselis, en Lidia. Era ya muy anciano, según se cree, cuando vino a Roma como miembro de la famosa embajada anteniense de 155 a. C. (cf. nota 28). Su posición fundamental era volver a las actitudes científicas y filosóficas que habían caracterizado a su escuela, abandonando la preocupación por la retórica.

¹⁰⁴ *gubernalles*... Término usual en la conocida metáfora de la nave del Estado (muy grata a Cicerón: cf. *Rep.*, I, vi. 11; *Sest.*, ix. 20 y xx. 46), cuyo uso se remonta a Safo y, sobre todo, a Alceo (cf. frag. A 6 y Z 2).

¹⁰⁵ *tabona*... Las mulas que movían las máquinas de esos molinos, generalmente subterráneos, eran ocasionalmente sustituidas por esclavos, condenados por alguna falta a esta tarea; por lo tanto, *pistrinum* puede tener la connotación de castigo o cárcel.

¹⁰⁶ *Gorgias*... Diálogo platónico centrado, como el *Fedro*, en la retórica.

¹⁰⁷ *grieguillos*... Como resulta obvio por el contexto, con este diminutivo despectivo Cicerón alude a los griegos contemporáneos suyos, y no a los de las épocas anteriores, que tan grande admiración le merecen siempre.

¹⁰⁸ *conforme al derecho o en los juicios*... I. e., ante el pretor o en los procesos: alusión a las dos fases de los litigios (cf. nota 91) y, en general, a la elocuencia en ellos ejercitada, i. e., la judicial. Alude a la elocuencia deliberativa al decir "ante el pueblo o en el senado".

¹⁰⁹ *compuesta, ornamentada, copiosamente*... Los tres adverbios se refieren respectivamente a tres de las cinco divisiones tradicionales de la elocuencia: la *dispositio* (o *collocatio*) la *elocutio* y la *inventio*: cf. II, xix. 79.

¹¹⁰ *Demócrito*... De Abdera, Tracia (460-371 a. C.). Junto con su maestro Leucipo fue el fundador del atomismo. Su pensamiento influyó mucho en Epicuro y Lucrecio; aunque sus obras no han llegado a nosotros; sabemos por Cicerón que se caracterizaban por la elocuencia y la claridad de su exposición: cf. *N., D.*, I, xliii. 120; *Or.*, xx. 67; *Div.*, II, lxiv. 133.

¹¹¹ *controversias ciudadanas*... I. e., muy alejadas de los procesos ciudadanos.

¹¹² *Aristóteles*... La excelencia de su estilo es frecuentemente elogiada por Cicerón: cf. *Inv.*, II, ii.6 (*ac tantum suavitate et brevitae dicendi prae-stiit*; *Fin.*, I, v.14. Para Teofrasto, cf. nota 97; y para Carnéades, notas 95 y 101.

¹¹³ *Crisipo*... Natural de Soli en Cilicia, Crisipo fue sucesor de Zenón y de Cleantes como escolarca de la *Stoa*, y famoso tanto por la riqueza y profundidad de su pensamiento como por la oscuridad, aridez y prolijidad de su estilo; cf. nota 96.

¹¹⁴ *lugar*... Sc., los lugares comunes (*loci communes*), i. e., los argumentos de carácter general válidos tanto para el asunto específico al cual se

aplican, como para cualquier otro asunto de la misma índole: cf. párrafo 56. Además de éstos, existen los *loci argumentorum* (cf. I, xxxi.141; II, xxxiv.147 y xli.174), que son las sedes o las fuentes (cf. I, xxi.94; *Top.*, ii.7) de los argumentos, i. e., los lugares de donde pueden extraerse éstos.

xiii

¹¹⁵ *Aristóteles y Teofrasto*... Cf. notas 112 y 97.

¹¹⁶ *todo este lugar*... Sc., todo el tópico aludido en el párrafo 54.

¹¹⁷ *de su arte*... I. e., con el epíteto de filosóficos.

¹¹⁸ *lugares*... Sc., los *loci argumentorum*: cf. nota 114.

¹¹⁹ *gimnasios*... Los filósofos griegos solían concurrir a los lugares donde se practicaban los ejercicios gimnásticos y sustentar allí sus lecciones.

¹²⁰ *esos mismos filósofos*... Sc., los mencionados antes por Escévola.

¹²¹ *este Marco Marcelo nuestro*... Personaje no identificado. A partir de 367 a. C., dos ediles curules (elegidos al principio sólo entre los patricios, y luego también entre los plebeyos), vinieron a sumarse a los *aediles plebei*, asistentes de los tribunos. La organización de los *Ludi Romani* (cf. nota 48), y la de los *Megalensis* correspondía a los ediles curules; la de los *Ceriales* y la de los *plebei*, a los ediles plebeyos. Aunque no esencial para el *cursus honorum*, este oficio era especialmente solicitado por quienes tenían ambiciones políticas, dado que su conexión con los juegos brindaba la oportunidad de adquirir popularidad.

¹²² *Licurgo o Solón*... Licurgo, nacido en Atenas en 390 a. C., fue el creador de la *eunomia*, esto es, la organización social y militar de Esparta. Solón, uno de los siete sabios de Grecia, gran estadista y poeta, fue arconte de Atenas en 594 a. C. Hipérides (389-322 a. C.), orador ateniense, fue sostenedor, junto con Demóstenes, de la causa contra Filipo. Demóstenes (384-322 a. C.) fue el "príncipe de los oradores áticos" según Cicerón (cf. *Op. Gen.*, iv.15; *Brut.*, xxxvii.141), unánimemente elogiado por la variedad, el ornamento y la gracia de su estilo, así como por su magistral dominio de la metáfora; se conservan aproximadamente 60 de sus discursos, de los cuales los más famosos fueron quizá las *orationes Phillipicae*, pronunciadas contra Filipo de Macedonia.

¹²³ *decenviros*... Sc., los *decenviri legibus scribundis*: según la tradición, hacia 450 a. C., un colegio integrado por 10 miembros (y dominados, al parecer, por Apio Claudio el Ciego), fue comisionado, con plenos poderes, para redactar las leyes del estado romano, mismas que fueron luego

codificadas en 12 tablas de madera (o placas de bronce, según otros) y recibieron entonces, por este hecho, el nombre de *leges duodecim Tabularum*.

¹²⁴ *partes*... Sc., de la elocuencia.

xiv

¹²⁵ *ante el pueblo*... I. e., en los comicios.

¹²⁶ *es primordial*... Cf. un pasaje paralelo en *Or.* xxi.69 (*vehemens in flectendo: in quo uno regnat oratio*).

¹²⁷ *iluminadas*... I. e., embellecer lo que se dice mediante las *lumina dicendi*: cf. II, xxxviii. 119; III, v.19, xiii.50 xxv.96, xl.161, xli.166, lii.201, liii.205.

¹²⁸ *Filón*... Sc., Filón de Eleusis (s. IV a. C.), célebre arquitecto: construyó un pórtico adicionado al *Telesterion* de Eleusis, y un arsenal en Ateneas, con capacidad para 1 000 naves, que, destruido por Sila, fue reconstruido posteriormente. Se sabe que escribió una obra acerca de las proporciones que deben tener los templos.

¹²⁹ *Hermodoro*... Sc., Hermodoro de Salamina. Contemporáneo de Craso y de Antonio, fue un famoso constructor, quizá el primer arquitecto griego empleado por los romanos.

¹³⁰ *Asclepiades*... Nacido en Prusa (Bitinia), vivió hasta avanzada edad en Roma, practicando con gran éxito la medicina; su terapia, basada más en la dieta que en las drogas, se fundaba en las teorías naturalistas de Epicuro, y no en las de Galeno e Hipócrates, como era usual entonces.

¹³¹ *que Sócrates solía decir*... Cf. X., *Mem.*, VI, vi.1 (Σωκράτης γὰρ τοὺς μὲν εἰδότες, τὶ ἕκαστον εἶη τῶν ὄντων, ἐνόμιζε καὶ τοῖς ἄλλοις ἂν ἐξηγεῖσθαι).

¹³² *del hacer y el pulir*... Cf. III, xlviii. 184.

xv

¹³³ *los vicios*... I. e., los defectos: cf. *Fin.*, III, xi. 39 sq. (*quas enim κακίας Graeci appellant, vitia malo quam malitias nominare*); así, en II, lxxii.292 esta palabra está usada en una especie de hendíadis con *malum*.

¹³⁴ *Sexto Pompeyo*... Hermano de Pompeyo Estrabón (y tío, por lo tanto, de Pompeyo el Grande), muy conocido como matemático y jurista, adepto a la filosofía estoica. Cf. III, xxi.78; *Brut.*, lxii.175.

¹³⁵ *tres partes*... Sc., la física, la dialéctica y la ética: cf. *Ac.*, I, v.19. En III, xxxi.122 y en *Or.*, iv.16, Cicerón reclama para la oratoria lo que aquí de mal grado concede a la filosofía: *quid dicam de natura rerum, cuius cognitio magnam oratori suppedit copiam?*

136 *este lugar*... Cf. nota 114.

xvi

137 *astronomía, Arato*... La diferenciación entre astronomía y astrología es posterior a la época de Cicerón. Arato de Soli, Cilicia (315-240 a. C.) escribió una obra intitulada *Phaenomena*, versificación de un tratado de Eudoxo de Cnido (discípulo de Platón) que, según se dice, ejerció gran influencia en la obra de Lucrecio, y que, muy admirada en la antigüedad (mas por su estilo que por su contenido: cf. *Rep.*, I, xiv.22: *non astrologiae scientia, sed poetica quadam facultate versibus Aratum extulisse*), fue repetidamente traducida, entre otros por Cicerón: cf. *N. D.*, xl.104-114.

138 *Nicandro de Colofón*... Médico y gramático que vivió en la corte de Atalo III de Pérgamo. De sus obras, las más conocidas son las *Geórgicas* aquí citadas, y una *Metamorfosis*; también han llegado a nosotros dos poemas suyos, en hexámetros, intitulados *Theriaca* (sobre los animales venenosos) y *Alexipharmaca* (sobre los antídotos).

139 *vecino*... El mismo pensamiento está expuesto en III, vii.27.

140 *en los números*... Cf. *Or.*, lvi.189 (*quod saepe versus in oratione per imprudentiam dicimus. Est id vehementer vitiosum*...)

141 *negaste*... Cf. parágrafo 41.

142 *Cayo Lucilio*... De familia noble y rica, nació en Suessa Aurunca, Campania, y murió en 102 a. C., muy anciano ya, en Nápoles. Escribió 30 libros de Sátiras (género que se considera creado por él), fundamentalmente en hexámetros, que sólo fragmentariamente han llegado a nosotros; ejerció indudable influencia en Horacio. No se sabe el motivo de esta tirante relación entre Escévola y Lucilio, a la cual también aluden Persio (I, 114) y Juvenal (I, i.154).

143 *por completo urbano*... De acuerdo con Quintiliano (*Inst.*, VIII, iii.35), *urbanus*, en el sentido de "refinado", era para Cicerón un neologismo: cf. *Fam.*, III, viii.3 (*non solum sapientem, verum tamen, ut nunc loquimur, urbanum*).

144 *pelota*... Los romanos eran muy aficionados a toda clase de juegos de pelota, que solían practicar no sólo como entretenimiento, sino como método de cuidado de la salud. Cf. *Arch.*, vi.13; *Hor.*, S., I, 48 sq.

145 *bien nacidos*... *ingenui* eran los hombres libres, nacidos a su vez de hombres que también eran libres.

xvii

146 *cierta técnica*... Sc., la técnica de la palestra, a la cual se alude en el párrafo anterior.

147 *que no sean del orador*... I. e., la filosofía y la política.

148 *pretor*... Escévola fue pretor en Asia Menor en 121 a. C.

149 *Apolonio*... Sc., de Alabanda (Caria), fundador de una célebre escuela de retórica en Rodas, a la cual concurrieron tanto Escévola como, años después, Antonio (cf. párrafos 126 y 130). No debe confundirse con su compatriota y sucesor, Apolonio Molón, de quien elogiosamente habla Cicerón en *Brut.*, lxxxix.106 y xci.116. Para Panecio, cf. notas 96 y 102.

150 *con la venia de éstos*... Sc., de Antonio, Sulpicio y Cota.

151 *solicitud*... Cf. nota 8.

152 *al ingenio todavía mayor de alguno*... Al parecer, tanto aquí como en el párrafo 95 y en *Brut.*, xliii.161, Cicerón alude a sí mismo.

xviii

153 *popular y forense*... I. e., propio tanto de las asambleas del pueblo (a las que alude más adelante con las palabras *turba civilis*), como de las del senado.

154 *dijiste un poco antes*... Cf. párrafo 49 sq.

155 *la palestra y el aceite*... Alusión a la escuela de retórica, y al estudio y ejercicio asiduo en ella practicado.

156 *procónsul*... Antonio fue pretor en 103 a. C., y después fue a Cilicia (provincia situada al sur de Asia Menor) con poderes proconsulares; combatió enérgicamente a los piratas que assolaban la costa, por lo cual se le otorgó un *triumphus*, que fue celebrado en 100 a. C.

157 *hace poco*... Cf. párrafo 45.

158 *de éstos, decían unos*... Sc., los estoicos. Para Mnesarco, cf. nota 103.

159 *sino quien era sabio*... Sc., el filósofo, quien, de acuerdo con los estoicos, era el único depositario de la sabiduría y de la virtud. Aunque aquí, como en muchos otros lugares, ridiculice Cicerón el lenguaje "oscuro y espinoso" de los estoicos, en muchas cosas está de acuerdo con el pensamiento de esa escuela, como, por ejemplo, con esta máxima de Mnesarco, que más adelante pone en boca de Craso: cf. III, xiv. 55 y xviii. 65.

160 *Carmadas* ... Cf. nota 101.

161 *oponerse a todos* ... Cf. nota 95.

xix

162 *Menedemo* ... Maestro de retórica sólo mencionado en este pasaje.

163 *se exaltaba* ... Sc., *Carmadas*.

164 *se establecían* ... Sc., las instituciones públicas.

165 *los librillos de ellos* ... Sc., de los retóricos.

166 *de proemios y de epílogos* ... I. e., sobre los diversos modos de empezar y de concluir un discurso. Cicerón emplea indistintamente *exordium*, *principium*, *initium* y *proemium*; y mucho más *conclusio* o *peroratio* que *epilogus*. Aunque en II, xix.79 sq. establece que son 5 las divisiones del discurso, en general su opinión es la misma que la de Aristóteles (cf. *Rh.*, III, xiii.1): las únicas partes fundamentales del discurso son la *πρόθεσις* o establecimiento del caso, y la *πίστις* o prueba del mismo.

167 *los preceptos mismos* ... Sc., los de los retóricos.

168 *los bordes de los labios* ... Proverbio latino: cf. *Cael.*, xii. 28; *Quint.*, *Inst.*, XII, ii. 4; *Plaut.*, *Trin.*, 910, *Bach.*, 556 (en *Catulo.*, ii.3 se encuentra una expresión paralela a ésta: *primum digitum*).

169 *habían rozado esos rétores* ... Cf. el pensamiento expuesto por *Craso* en I, xi. 48, xii. 53 y xv. 67.

170 *esas cosas* ... Sc., las dichas por *Carmadas*.

171 *Demóstenes* ... Cf. nota 122.

xx

172 *de escuchar a Platón* ... I. e., que hubiera sido discípulo de Platón, como sostiene Cicerón en *Brut.*, xxxi. 121 y en *Or.*, iv. 15 (*Demosthene... cuius ex epistulis intellegi licet quam frequens fuerit Platonis auditor*), aunque suele ponerse en duda su afirmación, porque se ha demostrado que son apócrifas las epístolas de Demóstenes en que se funda.

173 *enseñaban éstos* ... Sc., los maestros de retórica.

174 *ablandar... y asustar...; exponer...; afianzar... rebatir; suplicar y deplorar* ... Alusión a las 5 divisiones que pueden hacerse del discurso: cf. nota 166.

175 *Córax y Tisias* ... *Córax* (ca. 460 a. C.), fundador de una célebre escuela de retórica en Siracusa, fue, según se dice, no sólo el primer maestro

y tratadista de retórica, sino también el primero en cobrar por sus enseñanzas. Tisias, discípulo suyo, también se consagró a la enseñanza: primero en Siracusa, luego en Thurii (en donde Lisias fue discípulo suyo), y por último en Atenas, después de haber acompañado a Gorgias en su famosa embajada a esta ciudad (en 427 a. C.), durante la cual fue maestro de Isócrates.

176 *dudosas e inciertas*... Cf. la tesis sostenida por Aristóteles en *Rh.*, I, ii.1357 a. En II, vii. 30, Antonio sostiene una tesis similar.

177 *¿A qué más?* = ¿Para qué aducir más cosas?

178 *en el escuchar*... I. e., como alumno: cf. nota 171 al texto latino.

xxi

179 *librillo*... Sc., ese *commentarium* al cual alude en el párrafo 208. Cf. *Brut.*, xlv. 163 (*de ratione dicendi sane exile libellum*).

180 *los hombres medianos*... I. e., ante un público normal, no ante especialistas.

181 *por la sollicitación*... Cf. nota 8.

182 *aquella principiante edad mía*... Con esta expresión se suele aludir al comienzo de la vida como ciudadano (cf. *Off.*, I, xxxiv. 122), aunque en ocasiones (por ejemplo, *Lael.* x. 33 y xx. 74), tiene claramente un sentido más general.

183 *devoción*... Sulpicio era devoto discípulo de Craso: cf. *Brut.*, lv. 203.

184 *Druso*... Cf. nota 47.

185 *palestra y a tu villa tusculana*... A imitación de los griegos, los romanos cultos solían construir gimnasios y palestras, en las villas suburbanas a las que eran tan afectos (cf. nota 50), no tanto para practicar ejercicio, como para sostener en ellos discusiones filosóficas o literarias. Para la Academia y el Liceo, cf. nota 95 y *Tusc.*, II, iii. 9. En su villa de Túsculo, Cicerón había construido dos paseos cubiertos (*gymnasia*), denominándolos, en honor de Platón y Aristóteles, Academia y Liceo; en éste último tenía además una de sus bibliotecas más preciadas.

xxii

186 *entonces él*... Sc., Craso.

187 *al máximo nacido*... Para las grandes dotes naturales de Sulpicio, cf. *Brut.*, lv. 203.

ACERCA DEL ORADOR I

¹⁸⁸ *en las aceptaciones...* I. e., al aceptar formalmente una herencia: este requisito del derecho romano arcaico, frecuentemente especificado en los testamentos, debía ser llenado en el término de 100 días.

¹⁸⁹ *entonces aquél...* Sc., Cota.

¹⁹⁰ *una vez que se habían sentado...* I. e., cuando habían concluido su disertación: Cf. *Rosc. Am.*, xxii. 60 (*Peroravit aliquando, adsedit; surrexi ego...*); *Fin.*, II, i. 1.

¹⁹¹ *Gorgias...* (c. 483-376 a. C.). Famosísimo sofista, muy celebrado también por su estilo, protagonista del diálogo platónico que lleva su nombre. Su visita a Atenas en 429 a. C., como embajador de su patria, Leontini (cf. nota 175), suele señalarse como decisiva en la historia de la retórica.

¹⁹² *empezaron...* Sc., los rétores.

¹⁹³ *Marco Pisón...* Sc., Marco Pupio Pisón Frugi. Cicerón y él fueron amigos de juventud y compañeros en el estudio de la oratoria; distanciados después por algún tiempo, por la protección que a Clodio dispensó Pisón durante su consulado en 61 a. C., finalmente se reconciliaron, como parece demostrar el hecho de que Cicerón hace que sea Pisón el que exponga las teorías peripatéticas en el libro V del *De Finibus*. Aunque dotado de talento natural, y gran conocedor de la retórica griega, nunca llegó a ser un gran orador: cf. *Brut.*, lxxvii. 236 y lxxviii. 240.

¹⁹⁴ *Estáseas...* Sc., Estáseas de Nápoles, quien durante muchos años fue huésped de Pisón, y también maestro suyo, junto con el también peripatético Antíoco.

xxiii

¹⁹⁵ *cortesía...* Cf. parágrafo 99: *non superbia neque inhumanitate faciebam*.

¹⁹⁶ *dijo él...* Sc., Craso.

¹⁹⁷ *me está vedado...* Dado que Craso era yerno de Escévola, estaba unido a él por el vínculo sagrado de la *pietas*, lo cual explica el uso de *fas esse* = ser lícito según el derecho divino.

¹⁹⁸ *más grandes...* Sc., de aquellos acerca de las cuales hablará Craso un poco más adelante (parágrafos 113 a 159).

xxiv

¹⁹⁹ *esos que...* Sc., los rétores.

²⁰⁰ *estrechar manos*... Entre las actividades que durante la *ambitio* (cf. nota 8) solía realizar un candidato, estaba la de saludar a los ciudadanos, dirigiéndose además a ellos por su nombre (y por ello solía ir acompañado por un esclavo, el *nomenclator*, cuya obligación era recordar los nombres de los personajes importantes).

²⁰¹ *me haré yo responsable*... *Praestare* es un término jurídico, intercalado aquí en forma natural en la conversación de Escévola, conocidísimo *jurisconsulto*: cf. nota 85.

xxv

²⁰² *poco antes ha hablado Antonio*... Cf. parágrafo 92.

²⁰³ *céleres*... Idea claramente relacionada con la expuesta en III, xxiii. 89 (*nisi quod quisque cito potuerit, nunquam omnino possit perdiscere*), xxxi. 123 (*fontes... quos nisi qui celeriter cognorit, nunquam cognoscet omnino*) y xxxvi. 146 (*qui non cito quid didicerit, nunquam omnino posse perdiscere*).

²⁰⁴ *los vicios*... Cf. nota 133.

²⁰⁵ *Cayo Celio*... Sc., Cayo Celio Caldo. De familia no noble (i. e., era un *homo novus*), fue tribuno de la plebe en 107 a. C., y cónsul en 94 a. C.; acerca de su elocuencia dice Cicerón en el *Brutus* (xlv. 165: *eloquentiae tantum quod esset in rebus privatis amicis eius, in re publica ipsius dignitati satis*).

²⁰⁶ *Quinto Vario*... Nacido en España y, *propter obscurum ius civitatis*, apodado *Hybrida*. Como tribuno de la plebe en 90 a. C., logró la aprobación de una ley que establecía un jurado especial, compuesto por miembros de la orden ecuestre, por medio del cual fueron condenados muchos de los partidarios de Druso (cf. nota 47). Acerca de su elocuencia, cf. *Brut.*, lxii. 221.

xxvi

²⁰⁷ *suelo advertirlo*... I. e., suelo advertir que vosotros estáis perturbados al empezar a hablar; a Cicerón, según repetidamente confiesa (cf. *Div.*, *Caecin.*, *Clu.*, *Ac.*, etcétera), esto le sucedía siempre. Así, en el exordio del *Pro Rege Deiotaro* dice: *Cum in omnibus causis gravioribus... initio dicendi commoveri soleam vehementius quam videtur vel usus vel aetas mea postulare...*

²⁰⁸ *apenas adolescente*... Nacido en 143 a. C., Antonio difícilmente

podía ser considerado *adulescentulus* en 112 a. C., fecha en que se efectuó este proceso (cf., sin embargo, nota 17), en el cual el cónsul en 113 a. C., Cneo Papirio Carbón (hermano de Cayo Papirio Carbón, quien, procesado en 119 o 121 a. C. por Craso, se suicidó al ser declarado culpable: cf. nota 88), fue juzgado por el delito de *maiestate* a causa de la derrota que le habían infligido los cimbrios; al hablar de este proceso (*Fam.*, IX, cci. 3), Cicerón emplea la frase, al parecer proverbial, *suetorio atramento absolutus*, con la cual da a entender no que Cneo, como anteriormente su hermano, se suicidara al verse condenado, sino que fue absuelto por jueces que habían sido corrompidos.

²⁰⁹ *Quinto Máximo*... Sc., Quinto Fabio Máximo Eburno (cónsul en 116 a. C.), el pretor ante el cual se celebraba el juicio contra Papirio Carbón.

xxvii

²¹⁰ *Roscio*... Sc., Quinto Roscio Galo, célebre actor nacido en Solonium, cerca de Lanuvio. De atractiva presencia física, sólo afeada por un pronunciado estrabismo, fue indiscutiblemente el actor más popular de su tiempo, excelente sobre todo en papeles cómicos, celebrado tanto por su carácter e ingenio como por su talento y aplicación, que lo hicieron ser calificado de *doctus* por Horacio (*Ep.*, II, i. 85); gozó de la amistad de los personajes de su época, por ejemplo de Sila (quien lo hizo caballero: cf. *Macr.*, S., III, xiv. 3), de Quinto Lutacio Cátulo (*N. D.*, I, xviii. 79) y de Cicerón, quien lo defendió en un litigio y lo menciona siempre con gran admiración (cf. parágrafos 19, 130, 132, 251, 254, 258; II, 233 y 242; III, 102 y 221). Según Plutarco (*Cic.*, v. 3), Cicerón aplicó conscientemente a la oratoria la técnica de la expresión que aprendió observando la actuación de los grandes actores como Roscio y Esopo (cf. parágrafo 259).

xxviii

²¹¹ *ha sido dicho*... Sc., en el parágrafo 113 sq.

²¹² *Apolonio de Alabanda*... Cf. nota 149. La costumbre de cobrar por impartir enseñanza, instituida al parecer por Córax (cf. nota 175), fue adoptada por los sofistas.

²¹³ *semejante a un hombre*... I. e., ser un hombre común y no uno excepcional, "divino", para emplear la expresión ciceroniana: cf. *deus* en II, xlii. 179 y 180; III, xiv. 53; y *divinus homo* en I, x. 40 y III, ii. 6.

214 *y con la memoria custodiar eso...* Cf. I, xxxiv. 157 y II, lxxxv. 350 sq. Según Plutarco (Cic., vii. 1 y 2), Cicerón tenía memoria prodigiosa.

215 *se inculca...* En II, xxxix. 162 Antonio expone, más ampliamente, esta misma idea.

216 *Roscio...* Cf. nota 210.

217 *tropiezas un poco...* Cf. parágrafo 116. Para el sentido de *vitium*, cf. nota 134.

218 *este bistrión...* Sc., Roscio. Cf., además, nota 36.

219 *sea decorosa...* Cf. Or., xxi. 70 (*Sed est eloquentiae sicut reliquarum rerum fundamentum sapientia. Ut enim in vita, sic in oratione nihil est difficilius quam qui deceat videre. Πρόπον appellant hoc Graeci, nos sane decorum*).

xxix

220 *aqué...* Sc., Craso.

221 *que se basan en el aspecto...* I. e., en las cualidades físicas.

222 *divinas...* Cf. nota 213.

223 *he oído...* Hay zeugma, porque se alude a una percepción tanto de sonidos como de movimientos y de la apariencia.

224 *menores...* Recuérdese que Cota tenía escasa aptitud física para la oratoria: cf. Brut., lv. 202 (*ad virium imbecillitatemque dicendi accommodabat genus*).

225 *en particular...* I. e., hacer que el discurso resulte conveniente a la ocasión o tema: cf. nota 219.

226 *padre de familia...* I. e., como un romano común y corriente. Legalmente se llamaba *paterfamilias* a todo ciudadano romano, tuviera o no hijos, hubiera o no alcanzado la pubertad, cuando, al fallecer su padre, quedaba como cabeza de su familia (*princeps familiae*), con mando casi absoluto en su casa (*in domo dominium habet*).

227 *conforme a nuestra costumbre...* I. e., a la manera práctica de los romanos.

228 *lo poquito...* Expresión amablemente irónica de Cota, gran admirador, como Sulpicio, del talento de Craso.

xxx

229 *escribano y lector...* Los romanos acomodados solían emplear liber-

ros o esclavos, con frecuencia de origen griego (cf. *Att.*, I, xii. 4: *anagnostes noster Sositheus*), para que los auxiliaran en sus trabajos: cf. II, lv. 223.

xxxI

²³⁰ *la indagación de un asunto infinito*... Según la retórica tradicional, el campo de la oratoria se dividía en dos grandes áreas: 1) las *quaestiones infinitae* o *communes* (llamadas también *proposita* o *consultationes*, en griego *θέσεις*) = discusiones abstractas acerca de asuntos teóricos o generales (cf. II, x. 42); y 2) las *quaestiones finitae* (o *causae*, o *contro-versiae*, en griego *ὕποθέσεις*) = discusiones concernientes a individuos o cosas concretas.

²³¹ *se suele indagar*... A continuación se alude a los tipos fundamentales de *constitutio causae*: 1) "si eso ha sido hecho" = *constitutio coniecturalis*: i. e., si, basándose en conjetura, se puede decidir que el hecho tuvo lugar; 2) "cuál es" = *constitutio qualitatis* o *generalis*: i. e., cuál es la calidad del hecho, cómo puede ser éste calificado; 3) "con cuál nombre es llamado" = *constitutio definitiva*: i. e., si la definición que de esta clase de hechos dan las leyes puede aplicarse al hecho del cual se habla; y 4) "si parece que con rectitud ha sido hecho" = *constitutio iudicialis* (comprendida en realidad dentro de la segunda clase: cf. II, xxvi. 113): i. e., si el hecho ha tenido o no alguna justificación.

²³² *que están separadas de la indagación común*... (Cf. nota 230): I. e., las *quaestiones finitae*, divididas en tres clases de acuerdo con el género de oratoria empleado en ellas: *genus iudiciale*, *genus deliberativum*, *genus laudativum*: cf. II, x. 42-43 y Quint., *Inst.*, III, iv. 14.

²³³ *en cinco partes*... 1) *inventio* o *εὑρεῖς* = encontrar qué decir; 2) *dispositio* o *τάξις* = repartir y componer las cosas encontradas; 3) *elocutio* o *λέξις* = vestir y adornar en el discurso las cosas encontradas; 4) *memoria* o *μνήμη* = encerrarlas en la memoria; y 5) *actio* o *ὕποκρισις* = actuarlas con dignidad y elegancia: cf. nota 35.

²³⁴ *aquellas cosas*... I. e., las partes del discurso previstas en la *dispositio*, las cuales en otras obras ciceronianas de retórica (*Top.*, xxvi. 79; *Part. Orat.* viii. 27 sq.), siguiendo a Aristóteles (cf. *Rh.* III, xiii) están reducidas sólo a cuatro: *principium* (= *exordium*, *prooemium* o *initium*: cf. nota 166) *narratio* (= *διήγησις*), *confirmatio* (= *probatio*) y *peroratio* (= *ἐπίλογος* o *conclusio*); aquí están enunciadas no con sus nombres técnicos, sino, como es usual en Cicerón, con perífrasis sencillas que aluden a la finalidad de cada una de ellas. Una explicación más clara se halla en *Or.*, xxxv. 122.

235 *pura y latina*... Cf. III, x. 37 y *Opt. Gen.*, ii. 4 (*pure et emmendate loquentes, quod est, latine*).

236 *especialistas*... Sc., los rétores.

237 *estadio*... Cf. nota 3.

238 *más tarde*... En los párrafos 209 sq.

239 *han oído*... Al parecer, alusión a un proverbio de los rétores griegos (ἐκ τοῦ λέγειν τὸ λέγειν πορίζεται). Cf. Arist., *E. N.* II, i. 4: ἀ γὰρ δεῖ μαθόντας ποιεῖν, ταῦτα ποιῶντες μανθάνομεν (= porque las cosas que tenemos que aprender a hacer, las aprendemos haciéndolas).

240 *el punzón*... I. e., el instrumento para escribir sobre las tablillas enceradas que se empleaban en las escuelas o para escritos provisionales. Para el pensamiento, cf. párrafo 257 y III, xl. 190; *Fam.*, VII, xxv. 2: *is (i. e., stillus) enim est dicendi opifex*.

241 *la escritura*... I. e., el ejercicio de escribir.

242 *lugares*... Cf. nota 114.

243 *máximamente ilustres*... Cf. III, vi. 24, xxv. 96 y lii. 201 sq.

244 *colocación y configuración*... Cf. párrafo 17. Algunos autores consideran que estas palabras forman una hendíadis; otros, que *collocatio* se refiere sólo a las palabras, y *conformatio* al periodo.

245 *número y modo*... El número (ῥυθμός : cf. *Or.*, li. 170) regula la alternación de sílabas breves y largas; el modo, la extensión de los miembros e incisos del periodo: cf. III, xiv. 53 y xlv. 173 sq.

246 *acostumbra escribir*... Cf. *Or.*, lix. 200.

247 *discurso continuado*... I. e., aquel en el que el abogado exponía su parecer, totalmente diverso, por lo tanto, de la *altercatio* o debate forense: cf. *Quint.*, VI, iv. 1 sq.

248 *apenas adolescente*... Cf. nota 17.

249 *preparaciones* = ejercicios retóricos de preparación; menos específico que en el párrafo 150.

250 *Cayo Carbón*... Cf. nota 88.

²⁵¹ *Enio* ... Sc., Quinto Enio, poeta romano nacido en Rudias, Calabria (239-169 a. C.), muy apreciado por Cicerón, quien lo cita frecuentemente. De sus obras (tragedias, comedias y unos anales en 18 libros, que tratan de la historia de Roma a partir de sus orígenes) sólo quedan fragmentos.

²⁵² *Graco* ... Cf. notas 22 y 81.

²⁵³ *adolescente* ... Cf. nota 17.

²⁵⁴ *parafrasear* ... Cf. Quint., Inst., X, v. 2 (*vertere Graeca in Latinum veteres nostri optimum indicabant. Id se L. Crassus in illis Ciceronis De Oratore libris dicit fecitasse; id Cicero sua ipse persona frequentissime praecipit*).

²⁵⁵ *imitándolas* ... Cicerón insiste en la utilidad de la imitación (cf. lxi. 257, y II, xxii. 90 sq.), por lo demás puesta en práctica en todos los ámbitos por los romanos: cf. Sall., Cat., li. 37 sq. (*maiores nostri quod ubique apud socios aut hostis idoneum videbatur, cum summo studio domi exsequebantur: imitari quam invidere bonis malebant*).

²⁵⁶ *actores* ... Cf. nota 210.

²⁵⁷ *ese método* ... I. e., el de los ejercicios mnemotécnicos, inventados, según se decía, por Simónides de Ceos: consistían fundamentalmente en asociar cada idea o cosa que se deseaba recordar, con determinada imagen que la simbolizara, y colocar imaginariamente cada una de éstas en distintos puntos de un lugar familiar para el orador, en el orden en que debían ser tratadas: cf. II, lxxxvi. 350 sq. y nota 711.

²⁵⁸ *umbría* ... I. e., hecha a la sombra de las aulas.

²⁵⁹ *contra las partes contrarias* ... I. e., de acuerdo con la costumbre de la Academia: cf. nota 95.

²⁶⁰ *disciplina de la república* ... Cf. nota 11.

xxxv

²⁶¹ *dijo* ... Sc., Cota.

²⁶² *en las causas con un discurso suyo* ... I. e., con su oratoria forense.

xxxvi

²⁶³ *Campo* ... Sc., el Campo de Marte, en donde los romanos solían reunirse para practicar deportes o juegos, al concluir la jornada: cf. parágrafo 217; II, lxiv. 253 y III, xv. 58.

²⁶⁴ *Escévola* ... Sc., Publio Mucio Escévola el Jurisconsulto y Pontífice

Máximo, cónsul en 133 a. C., hermano de Publio Licinio Craso Muciano y padre de Quinto Mucio Escévola el Pontífice Máximo (cónsul con Craso en 95 a. C.; el más famoso jurisconsulto de la familia); primo de Quinto Mucio Escévola el Augur, cónsul en 117 a. C., suegro de Craso. Como asesor del pretor, Escévola no podía abandonar la audiencia antes de que terminara el juicio.

265 *Hipseo* ... Sc., Marco Plautio Hipseo, cónsul en 125 a. C.

266 *Marco Craso* ... Se trata, al parecer, del abuelo del triunviro; sólo se sabe de él que, por su extremada adustez, mereció el sobrenombre de ἀγέλαστος: cf. *Fin.*, V, xxx. 92.

267 *Cneo Octavio* ... Cónsul en 128 a. C.

268 *fuera liberado* ... Ambos contendientes demostraban que, a pesar de haber sido cónsules, eran profundamente ignorantes de la ley: un pupilo, que acusaba a su tutor de mala administración, era defendido por Hipseo, quien solicitaba que el tutor fuera condenado a una multa superior a la establecida por la Ley de las Doce Tablas, vicio de forma por el cual automáticamente habría perdido la causa (cf. *Inv.*, II, xix. 57: *ita ius civile habemus constitutum, ut causa cadat is qui non quemadmodum oportet egerit*), de no ser porque Octavio, el abogado del tutor, en vez de aprovechar el error de su adversario, protestó por la ilegalidad de la petición.

269 *dijo* ... Sc., Escévola.

270 *Mucio* ... Sc., Escévola: cf. nota 264.

271 *procediendo conforme a la ley* ... *Lege agere* era conducir un caso de acuerdo con el procedimiento establecido por un estatuto (*lex*). Esta forma de procedimiento, quizá la más antigua del derecho romano, tenía como característica la necesidad de emplear exactamente determinadas actitudes o palabras sacramentales para presentar el caso, pues el cambio de una sola palabra ocasionaba la pérdida del mismo.

xxxvii

272 *Quinto Pompeyo* ... Pretor en 91 y cónsul en 88 a. C., junto con Sila. Por formar parte de su consejo, Craso se sentaba en su tribunal.

273 *fuese el día* ... Cuando el deudor tenía con el acreedor otras deudas, además de aquélla, ya vencida, por la cual se le procesaba, el abogado del acreedor debía aclarar cuál era el pago que reclamaba, pues de otra manera el deudor resultaba en último término beneficiado: dado que, de acuerdo con la ley, no podía exigirse el pago de una deuda antes de su vencimiento, sólo tendría que pagar una parte de lo que debía; y quedaba

libre de toda ulterior acción contra él porque, también por ley, nadie podía ser juzgado dos veces por el mismo delito. En el proceso al que se alude aquí, el abogado del deudor, al reclamar porque a su cliente se le exigía también el pago de otras deudas aun no vencidas, sólo lograba que el abogado del acusador pudiera corregir la imprecisa formulación que había empleado al presentar el caso.

²⁷⁴ *el papel*... En contraste con el lenguaje técnico empleado (con leve ironía enfatizada por el homeotéleuton) en el parágrafo anterior, el usado en éste es deliberadamente familiar, salpicado de términos tomados de la medicina y el teatro; estos últimos son siempre muy del gusto de Cicerón: cf. II, xxiv. 102, xxxiii. 145, xlvii. 194, lxiv. 251; III, xiv. 54; *Cael.*, xv. 35; *Mur.*, iii. 6; *Or.*, xxxi. 109.

²⁷⁵ *Publio Craso*... Sc., Publio Licinio Craso Muciano, cónsul en 131 a. C., eminente abogado y orador, partidario de Tiberio Graco y opositor de Escipión Emiliano. Miembro por adopción de la *gens Licinia*, era hermano por nacimiento de Publio Mucio Escévola el Jurisconsulto, y primo, por lo tanto, de Quinto Mucio Escévola el Augur (cf. nota 264).

²⁷⁶ *ni él podría*... Sc., Escévola el Jurisconsulto.

²⁷⁷ *hijo suyo*... Sc., Quinto Mucio Escévola el Pontífice Máximo, cónsul con Craso en 95 a. C.

²⁷⁸ *Marco Catón*... Sc., Marco Porcio Catón el censor (o el mayor), nacido en Túsculo en 234 a. C.: cónsul en 195 y censor en 184 a. C., fue famoso por su rigidez moral, así como por su acérrima defensa de la tradición romana tanto en la política como en la vida privada. Fue un orador muy celebrado (Cicerón conoció cerca de 150 discursos suyos, de los cuales sólo han llegado a nosotros fragmentos de unos 80), y un escritor prolífico: entre sus obras más conocidas están el tratado *De Agricultura*, y los *Orígenes*, historia de Roma en siete libros (cf. *Brut.*, lxxxv. 294); escribió además una obra intitulada *Comentarii iuris civilis*, de la cual sólo escasos fragmentos nos han llegado.

xxxviii

²⁷⁹ *juicios privados*... En los juicios privados, el pretor (*in iure*) asignaba abogados a las partes (*patronos causae*), generalmente de acuerdo con éstas, y elegía un solo juez que *in iudicio*, daba la decisión final. Los juicios públicos eran los de causas criminales, que correspondían a tribunales permanentes (*quaestiones perpetuae*).

²⁸⁰ *equidad y la justicia...* *Aequitas* era el derecho natural; *ius*, el sancionado por las leyes: cf. *Top.*, ii, 9 (*ius civile est aequitas constituta*).

²⁸¹ *en las causas centunvires...* Aunque frecuentemente aludidos como escenario de causas célebres (cf., además de los que en los siguientes párrafos se citan, *Brut.*, xxxix, 144; *Tac.*, *Dial.*, xxxvii), no se sabe con certeza cuál era la competencia de estos tribunales centunvires, creados al parecer hacia 241 a. C., cuyos miembros se seleccionaban de una lista integrada, en los primeros tiempos, por tres individuos de cada una de las 35 tribus romanas (lo cual arroja un total no de 100, sino de 105 personas, aunque por razones de brevedad se les diera el nombre de centunvires; posteriormente, en la época de Trajano, llegaron a ser 180). En realidad sólo sabemos que después del procedimiento normal *in iure*, esto es, ante el pretor, algunas causas, sobre todo de herencia o de propiedad, pasaban a estos tribunales, en los cuales el procedimiento era siempre la *legis actio* (cf. nota 271). Se llamaba *usucapiones* a las propiedades adquiridas por uso continuado durante determinado tiempo; *gentilitates*, a las relaciones entre las familias de una misma *gens*; *agnationes*, a las relaciones entre las personas sometidas a la potestad de un mismo *pater familias*; *adluviones*, a los acrecentamientos de una propiedad causados por depósitos aluviales; *circunluviones*, a las disminuciones (o al aislamiento) de una propiedad debida al desbordamiento de ríos, etcétera; *nexa*, a los vínculos de obligaciones solemnemente formulados de acuerdo con un antiguo procedimiento, mencionado en la ley de las Doce Tablas, que se empleaba también en las *mancipia*, las compras efectuadas *per aes et libram* (el comprador tomaba con la mano, ante cinco testigos, el objeto, y lo pagaba con bronce (*aes*) pesado en la balanza (*libram*) sostenida por el *libripens*); *parietes*, a los muros de colindancia entre dos propiedades; *lumina*, a aquellas vistas sobre otra propiedad, que podían o no, ser obstruidas al alcanzarse una nueva construcción; *stillicidia*, a los escurrimientos de aguas pluviales hacia una propiedad, procedentes del techo de otra.

²⁸² *en el Ponto Euxino...* Nombre griego del Mar Negro, famoso desde la antigüedad por sus tormentas, que hacían que se considerase muy peligrosa la travesía por él. La nave de los Argonautas era la famosa *Argo*, (la primera de enormes dimensiones mencionada en los mitos antiguos) en la cual Jasón, capitaneando a un grupo de héroes, partió hacia la Cólquida en busca del vellocinio de oro.

²⁸³ *centunvires...* Cf. nota 281.

²⁸⁴ *conforme a la ley hubiese procedido...* (Cf. nota 271). Según afirma Valerio Máximo (VII, 7, 1), el caso fue resuelto en favor del hijo.

²⁸⁵ *los Marcelos y los Claudios patricios*... De la *gens* Claudia descendían las familias patricias de los *Pulchri*, los *Centones* y los *Nerones*; y las familias plebeyas de los *Aselli* (cf. II, lxiv. 258) y los *Marcelli* (descendientes no se sabe si de un Claudio patricio adoptado por un Marcelo plebeyo, o de un esclavo Marcelo que, al ser manumitido, adoptó el nombre de su patrono, un Claudio). Al morir sin descendencia directa el hijo (nacido libre) de un liberto de los Marcelos, su herencia era reclamada por éstos, quienes sostenían que, conforme al derecho de descendencia (*stirps*), les correspondía heredarlo, al igual que les habría correspondido la herencia de un liberto suyo que hubiera muerto intestado y sin descendencia directa (cf. Gai., *Inst.*, III, 40); y también era reclamada por los Claudios, quienes sostenían que, conforme al derecho de *gentilitas* (cf. nota 281, y Gai., *Inst.*, III, 17), al no haber *agnati*, los herederos eran ellos, por ser los verdaderos *gentiles*, a lo cual podía, sin embargo, oponerse la objeción de que *gentiles* eran sólo aquellos que no tenían ningún antepasado esclavo (cf. *Top.*, VI, 29).

²⁸⁶ *como un patrono*... Esto es, la relación entre un extranjero y el ciudadano romano que lo protegiera, sería similar a la existente entre un hombre libre y su liberto, o entre un abogado y su cliente.

²⁸⁷ *en un juicio privado*... Cf. nota 279.

²⁸⁸ *Cayo Sergio Orata*... Pretor en 97 a. C., conocido por su sibaritismo y por su excelente carácter: cf. Macr., *S.*, III, xv. 2.

²⁸⁹ *Marco Mario Gratidiano*... Pretor en 86 y 82 a. C.: hijo por nacimiento de Gratidio (y tío materno, por lo tanto, de Cicerón), fue adoptado por un hermano de Cayo Mario. Cf. *Off.*, III, xvi. 67, en donde Cicerón habla más extensamente de este proceso, en el cual Craso, defendiendo a Orata, se atenía a la letra de la ley, que especificaba que el vendedor debía declarar cualquier defecto que él supiese que tenía el objeto vendido (que en este proceso era una casa, vendida primero por Orata a Gratidiano, y luego vuelta a adquirir por el mismo Orata); y Antonio, defensor de Gratidiano, apoyándose en el principio de la *aequitas*, sostenía que los defectos de dicha casa no habían sido declarados en esta ocasión porque Orata, por haber sido el primer propietario de la misma, ya los conocía.

²⁹⁰ *Marco Buculeyo*... No se tiene ningún dato acerca de él. De Lucio Fufio (cf. II, xxii. 91 y III, xiii. 50) sólo sabemos que en 82 a. C. fue el acusador de Manlio Aquilio (defendido por Antonio) en un proceso de *repetundis*. El equívoco que dio lugar al proceso aquí citado fue que

al hacer el contrato de venta de una casa, para protegerse de ulteriores reclamaciones por servidumbre de vistas (cf. nota 281), Buculeyo insertó una cláusula en la cual empleó descuidadamente el verbo *recipere*, que puede tener el sentido tanto de "reservarse" (cf. II, lv. 226) como de "garantizar" (cf. *Fam.*, XIII, x, 3).

²⁹¹ *centunviro*s... Cf. nota 281.

²⁹² *la causa de Manio Curio*... ésta es la célebre *causa curiana*, frecuentemente citada por Cicerón tanto en este libro (cf. lvi. 238 y lvii. 242; II, vi. 24, xxxii. 140 y 141, liv. 221) como en otros (cf. *Inv.*, II, xlii. 122; *Brut.*, xxxix. 144 sq. y li. 194 sq.; *Caecin.*, xviii. 53 y xxiv. 67). En ella Quinto Mucio Escévola el Pontífice Máximo (cf. nota 264), abogado de Coponio, basaba su defensa en la estricta interpretación de un testamento y Craso, abogado de Curio, sostenía que debía procederse de acuerdo con la intención del testador, i. e., actuaba *contra scriptum pro aequo et bono*, haciendo gala no sólo de enormes conocimientos legales, sino de un ingenio elegante y moderado, con lo cual obtuvo que se sentenciara el caso en favor de su cliente. Los antecedentes del caso son los siguientes: al hacer testamento poco antes de morir, Marco Coponio, creyendo embarazada a su esposa, hizo un testamento en el cual designaba como heredero al hijo que iba a nacer, especificando que, en caso de que dicho hijo muriera antes de haber cumplido 14 años (edad en la cual ya podría legalmente velar por sí mismo sin tutor, esto es, "alcanzaría su propia tutela"), el heredero sería Manio Curio, a quien designaba como tutor de dicho hijo. Como en realidad no nació ningún hijo, Curio reclamaba la herencia, pero un pariente de Coponio sostenía que, dado que la condición testamentaria para que Curio fuese heredero (que un hijo hubiese nacido y hubiese muerto antes de los 14 años) no se había cumplido, la herencia le correspondía a él como *agnatus* más cercano.

²⁹³ *contemporáneo y colega mío*... Tanto Craso como Quinto Mucio Escévola el Pontífice Máximo nacieron en 140 a. C. y fueron colegas en dos ocasiones: como ediles en 103 a. C., y como cónsules en 95 a. C.

²⁹⁴ *de los elocuentes el más perito en derecho*... En realidad, esta alabanza fue entonces tributada a Craso (cf. *Brut.*, xxxviii. 145), y la de ser el más elocuente de los peritos en derecho a Escévola, pero aquí Craso por cortesía atribuye ambas a Escévola.

²⁹⁵ *existencia civil*... *Caput* puede emplearse para designar a las personas (*caput liberum* = hombre libre; *caput servile* = esclavo), o para

aludir a la existencia civil del ciudadano romano, para la cual había tres requisitos: ser libre, ser ciudadano romano, y pertenecer a una de las familias romanas; la pérdida de cualquiera de estos tres requisitos involucraba la *capitis deminutio*, i. e., la pérdida no sólo de la capacidad legal de concluir transacciones, sino en general, de los derechos de ciudadano: cf. *Sest.*, xxxiv. 73 (*de capite non modo ferri sed ne iudicare quidem posse nisi comitiis centuriatis*).

²⁹⁶ *Cayo Mancino* ... Sc., Cayo Hostilio Mancino, quien, como cónsul en 137 a. C., al ser derrotado por los numantinos concluyó con éstos, por intermedio de su cuestor, Tiberio Graco, un tratado que, aunque salvó a su ejército, fue considerado deshonoroso, por lo cual el senado no lo ratificó y ordenó que, en castigo, Mancino fuera entregado a los numantinos por el *pater patratus* (uno de los 20 sacerdotes *fetiales*, investido, junto con el *verbenarius* o *verbenatus*, como representante de Roma para declarar oficialmente la guerra, celebrar tratados, actuar en casos de *deditio*, etcétera). Como los numantinos no lo aceptaron, Mancino volvió a Roma, planteándose entonces la cuestión de si era o no ciudadano romano: Rutilio, interpretando rígidamente la ley, sostenía que por el solo hecho de haber sido ordenada su entrega por el Senado, y haber sufrido en consecuencia una *deminutio capitis maxima* (cf. nota 295), no lo era ya; el abogado de Mancino aducía que al no haberlo aceptado los numantinos como prisionero quedaba sin efecto el senado consulto, y que Mancino tenía derecho entonces al *ius postliminii* (i. e., a recuperar su ciudadanía mediante el acto simbólico, usualmente concedido a los romanos capturados en guerra, de cruzar de nuevo el umbral de su casa).

²⁹⁷ *acerca del orden* ... I. e., acerca del orden senatorial.

²⁹⁸ *la existencia civil* ... Cf. nota 295.

²⁹⁹ *un orden inferior* ... I. e., caso análogo, pero con ciudadanos de menor categoría: esclavos, no cónsules.

³⁰⁰ *postliminio* ... Cf. nota 296; *esta ciudadanía* ... sc., la romana.

³⁰¹ *es libre* ... De tres formas se podía conceder la libertad a un esclavo: a) por *vindicta*: cuando, compareciendo amo y esclavo ante el pretor, el lictor tocaba al esclavo en la cabeza con su varita, declarándolo al mismo tiempo libre, a lo cual asentía formalmente el amo; b) por *testamento*; c) por *censo*: Cuando por voluntad del amo, al efectuarse el censo el esclavo era inscrito en las listas de los ciudadanos romanos. Se daba el nombre de *lustrum* tanto al periodo de cinco años que había entre cada censo, como al sacrificio expiatorio (*suevotaurilia*) de un puerco, una oveja y un toro, con el cual se concluían las ceremonias del censo.

³⁰² *anuncio*... Hasta la época republicana, el matrimonio podía ser fácilmente disuelto por cualquiera de los esposos, con la declaración de la fórmula *tuas res tibi habeto*, hecha oralmente ante testigos, o enviada mediante un mensajero en un escrito redactado ante testigos: cf. *Att.*, I, xiii; *Fam.*, VIII, vii. 1.

xli

³⁰³ *Cneo Flavio*... Edil curul en 304 a. C. Hijo de un liberto de Apio Claudio el Ciego, y secretario de éste. Publicó una obra sobre las *legis acciones* (conocido como el *Ius Flavianum*), esto es, sobre las fórmulas y los procedimientos legales; ordenó además que se exhibiera en el foro el calendario de los días en que estas *acciones* podían ser llevadas a cabo.

³⁰⁴ *aquella ciencia*... Sc., la lógica.

xlii

³⁰⁵ *astrología*... Cf. nota 137.

³⁰⁶ *excogitar*... Son las cinco divisiones tradicionales de la elocuencia (cf. nota 233). En esta obra, *excogitare* está frecuentemente empleado como sinónimo de *invenire*: cf. xxiv. 113; II, xxvii. 116 y 120; xxxviii. 160.

³⁰⁷ *cierto arte de fuera*... Sc., la lógica.

³⁰⁸ *equidad*... Cf. nota 280.

³⁰⁹ *las partes*... Cf. *Inv.*, I, xxii. 32 (*genus est quod plures partes amplectitur, ut animal. Pars est quae subest genere, ut equus.*)

³¹⁰ *los miembros*... *membra* = *partes*.

xliii

³¹¹ *Cayo Aculeón*... Sc., Cayo Viselio Aculeón, gran conocedor del derecho civil (cf. *Brut.*, lxxvi. 264), casado con Helvia, hermana y homónima de la madre de Cicerón.

³¹² *publicadas por muchos*... Sc., Sexto Elio, Manio Manilio y otros: cf. parágrafo 212.

³¹³ *estudio eliamos*... Sc., los estudios de filología y gramática, en los cuales se distinguió Lucio Elio Preconino Estilo, contemporáneo de Craso (cf. parágrafo 265) y maestro de Cicerón y de Varrón, quien frecuentemente lo cita como autoridad (cf. *L. L. V.*, 18, 25, 66, 101; VI, 7, 59; VII, 2). Cf. *Gell.*, *N. A.*, I, xviii; III, iii. 1; *Brut.*, lvi. 205.

³¹⁴ *los libros de los pontífices...* (Cf. parágrafo 52). Al parecer, los *Libri* o *Commentarii Pontificum*, además de plegarias, leyes sacras, etcétera, contenían los procedimientos de los rituales sagrados.

³¹⁵ *acciones* = fórmulas y procedimientos legales: cf. notas 271 y 303.

³¹⁶ *de éstos...* Sc., de los conocimientos del derecho civil y de las leyes.

³¹⁷ *ignominias...* I. e., la nota de *infamia*, decretada por el censor, que descalificaba al ciudadano.

xlv

³¹⁸ *las Doce Tablas...* (cf. nota 123). Todavía en la época de Cicerón los niños debían aprender de memoria la Ley de las Doce Tablas: cf. *Leg.*, II, iv. 9 y xxiii. 59.

³¹⁹ *Itaca...* Quizá la más encantadora de las islas griegas, a la cual Homero, como aquí Cicerón, suele calificar de "rocosa" y "escarpada": cf. *Leg.* II, i.3 (*etiam ille sapientissimus vir, Ithacam ut videret, immortalitatem scribitur repudiasse*) y *Hom.*, *Od.*, I, 55-59; V, 135-6 y 203-225.

³²⁰ *disciplina...* Cf. nota 11.

³²¹ *del Licurgo, del Dracón y del Solón de aquéllos...* Sc., de los griegos. Para Licurgo y Solón, cf. nota 122. Dracón fue un legislador ateniense (c. 620 a. C.), famoso por la extraordinaria severidad de sus leyes: cf. *Plu.*, *Sol.*, XVII.

xlv

³²² *éste por sí mismo...* Sc., el conocimiento del derecho civil.

³²³ *πραγματικοί...* Expertos en procedimientos y fórmulas jurídicas que daban consejo al orador (cf. I, lix. 253 y *Quint.*, *Inst.*, XII, iii. 4), igual que en Roma lo hacían, aunque sin recibir remuneración alguna, los *jurisconsulti* o *jurisperiti*: Cf. *Digesta*, 50, XIII, 1, 5 y *Quint.*, *Inst.*, XII, i. 25 (*non mercenariam vocem...*).

³²⁴ *por un sumo poeta...* Sc., por Enio (cf. nota 251): *R. O. L.*, I, frag. 326: cf. *Rep.*, I, xviii. 30; *Tusc.*, I, ix. 18; *Varr.*, *L. L.*, VII, 46.

³²⁵ *Sexto Elio...* Sc., Sexto Elio Peto, cónsul en 198 a. C y censor en 184, gran jurisconsulto y orador (cf. *Brut.*, xx. 78: *iuris quidem civilis omnium peritissimus, sed etiam ad dicendum paratus*). Su obra (*Tripertita* o *Ius Aelianum*), además de reproducir la Ley de las Doce Tablas, contenía un comentario de éstas, y las reglas de procedimiento.

³²⁶ *respondiendo acerca de derecho*... El dar respuesta acerca de derecho era una antigua costumbre romana, procedente de los tiempos en que los pontífices eran los únicos expertos en la ley. Para estas *responsa* como fuente y fundamento de derecho, cf. Gaius, *Inst.*, I, 7 (*sunt sententiae et opiniones eorum quibus permissum est iura condere. Quorum omnium si unum sententiae concurrant, id quod ita sentiunt legis vicem optinet*).

³²⁷ *celebrar*... Me ha sido imposible dar en la traducción el sentido que además del de "celebrar" tiene el verbo *celebrare*, i. e., concurrir gran número de personas a un lugar (cf. *Cael.*, xiv. 34), que explica por qué se dice a continuación "preservar de esa soledad..."

³²⁸ *casi adviene ya*... Cf. II, iv. 15 (*me senem esse oblitus sum*): Craso tenía sólo 50 años en la fecha en que se supone que tuvo lugar este diálogo.

³²⁹ *en Enio*... Sc., en la tragedia *Euménides*, R. O. L., I, fr. 150-153.

³³⁰ *Apolo Pitio*... Apolo recibía ese sobrenombre por haber dado muerte a la serpiente (Cf. Ov., *Met.*, I, 438-444) que custodiaba a la ciudad de Delfos, la cual fue posteriormente sede del famoso oráculo de este dios.

³³¹ *vestíbulo*... En N. A., XVI, v, Gelio discute ampliamente el significado y la etimología de esta palabra.

³³² *por la edad*... En la época en que se sitúa este diálogo, Escévola tenía 70 años.

xlvi

³³³ *en las causas y en los juicios*... I. e., al verse un procedimiento privado tanto sea ante el pretor (*in iure*), sea ante el juez (*in iudicio*).

³³⁴ *ese varón*... Cf. palabras muy semejantes puestas en boca de Antonio en II, ix. 35 (*eiusdem et languentis populi incitatio et effrenati moderatio;... et fraus hominum ad perniciem et integritas ad salutem vocatur*...).

³³⁵ *el preboste*... Se daba el nombre de *antistes* al sacerdote custodio de un templo y, metafóricamente, al que, tal como éste conocía los ritos y misterios sagrados, dominaba los secretos de algún arte: cf. Ov., *Trist.*, III, xiv. 1; Quint., *Inst.*, IX, 1. 69.

³³⁶ *un dios*... Sc., Mercurio: cf. Hor., C., I, x (*Mercuri, facundi nepos Atlantis/ qui feros cultus hominum recentum/ voce formasti catus et decorae/ more palaestrae*...).

ACERCA DEL ORADOR I

³³⁷ *el caduceo* ... Símbolo de Mercurio y, en general, de la paz y de la concordia (cf. Gell., *N. A.*, X, xxvii. 3), por lo cual lo llevaban los *fetiales*. En tiempos antiguos, los mejores oradores eran enviados como embajadores: cf. Varr., *L. L.*, VII, 41.

³³⁸ *las fuentes* ... Imagen muy empleada por Cicerón: cf. II, x. 45 y xxvii. 117; III, vi. 23 y xxxi. 123; *Cael.*, iii. 6 y viii. 19.

xlvi

³³⁹ *en favor de los deseos de ellos* ... Cf. xxiii. 106-107.

³⁴⁰ *a mi hábito o a mi naturaleza* ... Cf. xxii. 102.

³⁴¹ *de las cuales hace poco lamentó* ... Cf. xxi. 94.

xlvi

³⁴² *sucederte a ti* ... Como señala Wilkins en su edición, Cicerón comete aquí un anacronismo, al dar a entender que en el tiempo de Craso y Antonio en una misma causa pudieran hablar sucesivamente varios defensores (lo cual niega explícitamente en *Brut.*, lvii. 207).

³⁴³ *que nunca he aprendido* ... Cf. II, vii, 29.

³⁴⁴ *explanar* ... Esta idea está enfáticamente repetida en diversas obras de Cicerón: cf. *Rep.*, I, xxiv. 39; *Or.*, xxx. 116; *Fin.*, II, 1. 3.

³⁴⁵ *de los Africanos y de los Máximos* ... Se refiere sin duda a Publio Cornelio Escipión el Africano el Mayor, vencedor de Aníbal en Zama en 202 a. C., prototipo para Cicerón del romano: sabio estadista y a la vez general invencible (cf. *Verr.*, II, IV, xxxvii. 81); y a Quinto Fabio Máximo *Cunctator*, dictador en 217 a. C., el general que después de la derrota sufrida por los romanos en Trasimeno, dirigió la campaña contra Aníbal.

³⁴⁶ *Epaminondas* ... Famoso general tebano, muy admirado por Cicerón (cf. III, xxxiv. 139, y *Tusc.*, I, ii. 4); derrotó a los espartanos en Leuctra y en Mantinea (371 y 362 a. C., respectivamente).

³⁴⁷ *Aníbal* ... General de los cartaginenses durante la segunda guerra púnica: invadió Italia en 218 a. C., y aunque infligió a los romanos severas derrotas en Trebia, Trasimeno y Canas, no logró consolidar su triunfo; fue finalmente vencido por Escipión el Africano el Mayor, en 202 a. C. Se suicidó hacia 183 a. C., para no caer en manos de los romanos.

³⁴⁸ *aquel príncipe, Publio Léntulo* ... *Princeps senatus* (= primero del senado) era, desde el tiempo de Sila, aquel senador a quien los censores

habían colocado a la cabeza de la lista de miembros del Senado; como tal, era el primero en dar su parecer en las sesiones del Senado, que eran presididas por el cónsul. Publio Cornelio Léntulo fue uno de los personajes más ilustres de su tiempo: como pretor, en 165 a. C., promovió una sabia legislación sobre el *ager campanus*; posteriormente fue cónsul, y *princeps senatus* desde 125 a. C. Decidido colaborador de Opimio durante la lucha contra Graco, resultó herido en la revuelta donde pereció éste (cf. *Phil.*, VIII, iv. 14).

³⁴⁹ *Tiberio Graco*... Cf. nota 81.

³⁵⁰ *Quinto Metelo*... Sc., Quinto Cecilio Metelo Macedónico, cónsul en 143 a. C.: célebre general, vencedor en la tercera guerra macedónica; tuvo cuatro hijos que a su vez fueron cónsules: cf. *Tusc.*, I, xxxv. 85.

³⁵¹ *Publio Africano*... Sc., Publio Cornelio Escipión Emiliano, el Africano menor (o numantino): segundo hijo de Lucio Emilio Paulo, adoptado por Publio Escipión, hijo de Escipión el Africano el Mayor. Fue célebre por sus decisivas victorias sobre Cartago y Numancia.

³⁵² *Cayo Lelio*... Cf. nota 75.

³⁵³ *para responder*... El deber de un jurisconsulto era dar parecer sobre los casos que se le sometieran (= *respondere*, cf. nota 326), tratar las causas (*agere*) y hacer observar las fórmulas legales precisas prescritas por la ley (*cavere*; cf. nota 271).

³⁵⁴ *Sexto Elío*... Cf. nota 325.

³⁵⁵ *Manio Manilio*... (cf. parágrafo 246). Famoso jurisconsulto, considerado como uno de los fundadores del derecho civil. Se sabe que sus *responsa* y *formulae* (precedentes para contratos, testamentos, etcétera), fueron recopiladas y publicadas.

³⁵⁶ *Publio Mucio*... Sc., Escévola el Jurisconsulto: cf. nota 264.

xlix

³⁵⁷ *Marco Escauro*... Sc., Marco Emilio Escauro, citado frecuentemente en esta obra (cf. II, xlvii. 197, xlix. 203, lxii. 257, lxvi. 265, lix. 280; lxxi. 290). Empezó su carrera como *homo novus*, a pesar de ser de familia patricia: fue el primero de ella que obtuvo el consulado (en 115 y 107 a. C.); censor en 109 y *princeps senatus* (cf. nota 348), ejerció gran poder a través de la influencia de los *Metelli*, familiares de su esposa. Cicerón lo elogia como estadista, aunque reconoce (*Brut.*, xxix. 110) su mediocridad como orador; Salustio (*Jug.*, xv. 55 y xxix. 2 sq.), en cambio, lo censura por su ambición y avaricia de dinero.

³⁵⁸ *Marco Catón*... Cf. nota 278 (para Publio Africano, Quinto Metelo y Cayo Lelio, cf. respectivamente notas 351, 350 y 75).

I

³⁵⁹ *Pericles*... Sc., el gran estadista y orador ateniense (495-429 a. C.), discípulo de Anaxágoras, considerado por Cicerón como modelo perfecto de sofista en el poder: cf. III, xvi. 59, xxxiv. 138 y *Brut.*, xi. 44 y xv. 59.

³⁶⁰ *Publio Craso*... Cf. nota 275.

³⁶¹ *a la pelota y a las doce líneas*... Para los juegos de pelota, cf. nota 144. Las Doce Líneas era un juego en el cual, sobre un tablero (*abacus*) dividido en 24 casillas por 12 líneas (11 paralelas y una transversal), cada jugador hacía avanzar sus piezas (*calculi*) hacia las casillas del adversario, regulando sus jugadas con los dados.

³⁶² *Publio Mucio*... Cf. not 264.

³⁶³ φυσικοί... Sc., los físicos o filósofos naturalistas.

³⁶⁴ *Empédocles*... De Agrigento (492-432 a. C.), discípulo de Pitágoras, Anaxágoras y Parménides. Escribió un poema *Sobre la Naturaleza* (en el cual, según se dice, se inspiró Lucrecio), del cual han llegado a nosotros unos cuantos fragmentos.

II

³⁶⁵ *de hombres ingeniosísimos y ociosísimos*... Sc., los griegos: cf. vi. 22, xxii. 102; III, xv. 57.

³⁶⁶ *dicen*... Sc., los estoicos, cuyo ideal era la ἀπάθεια, y los peripatéticos, que admitían la necesidad de las pasiones, aunque afirmando que el hombre no debía dejarse turbar por ellas. Cf. liii. 230; III, xviii. 65; *Ac.*, I, x. 38 y II, xlv. 135; *Tusc.*, IV, xvii. 38.

³⁶⁷ *grieguillo*... Despectivo: cf. nota 107.

³⁶⁸ *aquel supremo bien*... Objeto central de las discusiones de todos los filósofos. Cicerón lo discute ampliamente en *Fin.*, y hace un excelente resumen de los principales puntos de vista en *Tusc.*, V, xxx. 84 sq.

³⁶⁹ *estas cosas*... Sc., la virtud y el placer.

³⁷⁰ *según a algunos*... Sc., a los filósofos de la Academia Media y de la Academia Nueva, más próximos al escepticismo. Cf. III, xviii. 67.

lii

³⁷¹ *palpe las venas*... I. e., que procure percibir el sentir de sus conciudadanos. Esta metáfora está repetida en Tac., *Dial.*, xxxi. 4.

³⁷² *en sus libros*... Sc., en los 10 libros de la Πολιτεία ἢ περὶ δικαίου: Cf. IX, 592 A, en donde Platón reconoce explícitamente que habla de un estado meramente teórico.

³⁷³ *aquellas cosas que dijiste*... Se trata de un famosísimo discurso que en 109 a. C., pronunció Craso para apoyar al cónsul Quinto Servilio Cepión en su propuesta de restituir al senado el poder judicial que una ley de Cayo Graco había conferido a los équitēs.

³⁷⁴ *afirman aquéllos*... Sc., los estoicos: Cf. *Par.*, II, 19.

³⁷⁵ *lo cual niegan*... Cf. Sen., *Prov.*, 2.1 sq.

³⁷⁶ *¿cuál filósofo*... Evidente alusión a Epicuro.

liii

³⁷⁷ *Publio Rutilio Rufo*... Hombre de gran integridad, discípulo de Panecio, amigo de Escipión y de Lelio; fue cónsul en 105 a. C. En 94 a. C., como legado de Escévola en Asia, ayudó a éste en su reorganización de la provincia y gobernó en su nombre durante tres meses, ofendiendo los intereses de los poderosísimos équitēs, por lo cual, acusado *de repetundis*, fue injustamente condenado. Vivió, respetado por todos, en Esmirna, en donde lo visitó Cicerón en 73 a. C., y no quiso volver de su exilio a pesar de haber sido repetidamente llamado por Sila (cf. Quint., *Inst.*, XI, i. 12). Escribió una obra, *De vita sua*, memorias de sus tiempos, que, según se dice, fue fuente de Salustio. Cf. Vell., II, xiii. 2.

³⁷⁸ *Servio Galba*... Cf. nota 86.

³⁷⁹ *Lucio Escribonio*... Tribuno de la plebe, mencionado en x. 40 y en II, lxxv. 263.

³⁸⁰ *Marco Catón*... Cf. nota 278; *Brut.*, xxiii. 89.

³⁸¹ *Cayo Sulpicio Galo*... Cónsul en 166 a. C. Fue célebre por sus conocimientos de astronomía (predijo, por ejemplo, el eclipse de luna que hubo la víspera de la batalla de Pidna, el 21 de junio de 168 a. C.).

³⁸² *hiciera testamento en el campo de batalla*... Gayo (cf. *Inst.*, II, 104; Gell. N. A., XV, xxvii. 3) expone las tres formas que había de hacer testamento, una de las cuales (la más antigua) era que el testador manifestara su voluntad oralmente ante varios camaradas, mientras el general tomaba los auspicios antes de empezar una batalla (*in procinctu*).

liv

³⁸³ *sandalias sicionias*... Eran célebres las sandalias hechas en Sición,

ciudad griega situada entre Corinto y Atenas. La misma anécdota se encuentra en D. L., II, 40.

384 *el delito no era capital*... Cf. nota 295.

385 *Sócrates*... Acusado de corromper a la juventud con enseñanzas contrarias a la religión y a las leyes de su patria, fue condenado en 399 a. C.: cf. Platón, *Ap.*, 36 E sq.

386 *Pritaneo*... Este edificio, situado al pie de la Acrópolis de Atenas, era la sede de los *πρυτάνεις*, los 50 miembros de la *βουλή* escogidos por sorteo cada 34 o 46 días para presidir por turno el Estado; en él se daba también alojamiento a expensas del Estado, a los embajadores y a los ciudadanos eméritos.

387 *cuál de las dos*... I. e., cuál de las dos disciplinas (la filosofía y la elocuencia).

lv

388 *un exhortador y maestro*... Sc., Escévola, suegro de Craso.

389 *ese arte tuyo*... Sc., el derecho: cf. nota 264.

390 *leguleyo*... *Legulus* es un derivado de *legula*, diminutivo despectivo de *lex*; i. e., no un jurisconsulto, sino tan sólo un conocedor de las fórmulas precisas que había que emplear de acuerdo con la acción legal emprendida: cf. nota 271; Quint., *Inst.*, XII, iii, 11.

lvi

391 *desvergüenza*... Cf. parágrafo 173.

392 *una coemptio*... La *coemptio*, una de las tres formas de matrimonio existentes en Roma (las otras dos eran la *confaerratio*, eminentemente patricia, y el *usus*, por lo general plebeya), consistía en una compra ficticia de la esposa, hecha con fórmulas rituales. Cf. Gai., *Inst.*, I, 110 sq.

393 *centunvirales*... Cf. nota 281.

394 *Manio Curio*... Cf. nota 292.

395 *Cayo Hostilio Mancino*... Cf. nota 296.

396 *y respecto a ese niño*... Cf. parágrafo 183.

397 *el anuncio*... Sc., de divorcio: cf. nota 302.

398 *una técnica suya*... Cf. parágrafo 62.

399 *Publio Craso*... Cf. nota 275.

400 *Servio Galba*... Cf. nota 86.

401 *una respuesta*... Cf. notas 326 y 353.

402 *lo llamó por su nombre*... Sc., con ayuda del *nomenclator* (el esclavo que usualmente acompañaba a todo político importante cuando éste emprendía alguna campaña para obtener un cargo público, cuya obligación específica era indicarle a su amo el nombre de los posibles electores que a él se aproximaban en las calles: cf. *Att.*, IV, i. 5; *Mur.*, xxxvi. 77).

403 *en favor de la equidad*... Cf. nota 280.

404 *Publio Mucio*... Cf. nota 264.

405 *Sexto Elío*... Cf. nota 325.

lvii

406 *astas aprestadas*... Literalmente, provistas de *amentum*, correa sujeta a la mitad de la jabalina o lanza, empleada para ayudar a arrojarla. Para el uso metafórico de *hasta* como argumento, cf. *Top.*, xvii. 65; *Part. Or.*, xiv (*quod accusator... singula argumenta quasi hasta in manu collocata vehementer proponit*...).

407 *de este óptimo varón*... Sc., Quinto Mucio Escévola el Augur, suegro de Craso: cf. nota 264.

408 *librillos de Escévola*... Sc., de Quinto Mucio Escévola el Jurisconsulto: cf. nota 264.

409 *Manio Curio*... Cf. nota 292.

410 *de Escévola*... Sc., el Pontífice Máximo (hijo del Jurisconsulto), el cual, como defensor de Coponio, fue el adversario de Craso en la célebre causa curiana: cf. notas 264 y 292.

411 *con suma festividad y encanto*... Cf. parágrafos 17 y 159.

412 *aquel mismo Mucio*... Cf. nota 410.

413 *unas veces lo escrito, otras la equidad*... I. e., unas veces la letra de la ley, otras su espíritu. Para *lex*, *mos*, y *aequitas*, cf. *Top.*, vii. 31.

414 *creo*... Tiene matiz irónico (igual que, en el párrafo anterior, el adverbio indudablemente).

415 *causa del soldado*... Cf. párrafo 175.

416 *Acciones Hostilianas*... Recibían el nombre de *Actiones* las recopilaciones de fórmulas jurídicas (cf. *Att.*, VI, i. 8); en este caso se trata de la hecha por un tal Hostilio, desconocido para nosotros.

417 *habrías levantado*... Sc., mediante la prosopopeya, figura retórica considerada por Cicerón como *gravissimum lumen dicendi* (III, liii. 205) y empleada frecuentemente por él: cf. *Cael.*, xiv. 33.

418 *como la lengua lo hubiere pronunciado*... Fórmula contenida en la Ley de las Doce Tablas, que ordenaba atenerse a la letra de un documento.

⁴¹⁹ *salmodia* ... Cf. parágrafo 105.

lviii

⁴²⁰ *facilísimo* ... Alusión al primer argumento empleado por Craso.

⁴²¹ *arte* ... Como método irónico (paralelo al *creo* parentético empleado en el parágrafo anterior), Cicerón repite aquí la palabra *arte* para hacer resaltar aún más la pretendida dificultad del estudio del derecho; cf. la exposición de Craso en el parágrafo 186.

⁴²² *luego, porque* ... Alusión al segundo argumento de Craso.

⁴²³ *Tencro* ... Obra (probablemente imitada de la homónima de Sófocles), de Pacuvio (220-130 a. C.), sobrino de Enio, huésped y amigo de Lelio el Sabio (cf. *Lael.*, vii. 24), considerado por Varrón y por Cicerón como uno de los más grandes poetas trágicos romanos.

⁴²⁴ *leyes manilianas* ... Cf. nota 355.

⁴²⁵ *por amor a la Patria* ... Alusión al tercer argumento de Craso.

⁴²⁶ *decrépitias* ... Metáfora tomada de la vida humana.

⁴²⁷ *procurador* ... I. e., el intendente: un hombre libre, a quien el propietario encargaba el manejo del fundo; el granjero (*villicus*) era el esclavo a las órdenes del procurador.

⁴²⁸ *Magón* ... Su tratado *De Agricultura*, en 28 libros, mereció el honor de que, después de la destrucción de Cartago, fuera traducido al latín por Dion Casio de Útica, por órdenes del senado romano: cf. *Plin.*, *N. H.*, xviii. 22 y *Varr.*, *R. R.*, i. 10.

⁴²⁹ *peregrinos y extranjeros* ... I. e., para que no parezcan ignorarlo todo: cf. *Fam.*, II, xii (*litterae quae me erudiant de omni republica, ne hospes plane veniam*).

⁴³⁰ *creo* ... Irónico, como en el parágrafo 245: la casa de Escévola estaba siempre abierta para todo el que quisiera consultarlo: cf. parágrafo 200.

lix

⁴³¹ *Roscio* ... Cf. nota 210.

⁴³² *servirá a su voz* ... Cf. III, lx. 224.

⁴³³ *Peán* ... Apelativo de Apolo, empleado en los ejercicios de solfeo: cf. *Hor.*, *S.*, I, iii. 7 sq.

⁴³⁴ *aquellos hombres disertísimos* ... Sc., los griegos.

⁴³⁵ *pragmáticos* ... Cf. parágrafo 198.

lx

⁴³⁶ *el mismo Roscio suele decir* ... Como Roscio murió, ya anciano, en 61 a. C. (cf. *Arch.*, viii. 17), este pensamiento suyo, también citado en *Leg.*,

I, iv. 11, resulta anacrónico en este diálogo, supuestamente ocurrido en 91 a. C., cuando el gran actor de ningún modo podía considerarse viejo.

⁴³⁷ *de la flauta*... Cf. III, lx. 225.

⁴³⁸ *conversación*... Cf. Or., xix. 64 (*itaque sermo potius quam oratio dicitur*).

⁴³⁹ *Escipión*... *Lelio*... *Galba*... Cf. notas 351, 75 y 86, respectivamente.

⁴⁴⁰ *como un puerto*... Cf. Off., III, i. 2: *interdum* (sc., *Africanus*) *tanquam in portum se in solitudinem recipiebat*.

⁴⁴¹ *Congo*... Sc., Junio Congo, mencionado también como gran erudito en *Planc.*, xxiv. 58.

lxi

⁴⁴² *un Roscio*... Es muy frecuente en Cicerón el empleo de un nombre propio para simbolizar un carácter: cf. *Q. Fr.*, I, ii. 15; *Att.*, IX, x. 7 y XVI, vii (*tu mihi, sicut esse soles, fuisses Cato*); *Cael.*, viii. 18 (*Palatinam Medeam*).

⁴⁴³ *Esopo*... Sc., Claudio Esopo, actor contemporáneo de Roscio y tan excelso en la tragedia como éste en la comedia: cf. *Div.*, I, xxxvii. 80; *Hor.*, *Ep.*, II, l. 82 (*quae gravis Aesopus, quae doctus Roscius egit*); *Quint. Inst.*, XI, iii. 111. Estaba dotado de una voz potente y clara (cf. *Sest.*, lviii. 123), que con los años llegó, sin embargo, a fallarle: Cf. *Fam.*, VII, i. 2.

⁴⁴⁴ *Demóstenes*... Sc., el gran orador ateniense (384-322 a. C.); de sus discursos se conservan tan sólo unos 60, entre ellos las famosísimas Filípicas. Cicerón alude frecuentemente, y siempre con gran admiración, a los esfuerzos que hizo para superar sus impedimentos: cf. *Div.*, II, xlvii. 96; *Fin.*, V, ii. 5.

⁴⁴⁵ *continuidad de palabras*... I. e., en un periodo (cf. III, xliii. 171 y *Her.*, IV, xix. 27 (*est densa et continens frequentatio verborum cum absolute sententiarum*)). Como sinónimo, Cicerón emplea *circumscriptio*, *comprehensio*, *circuitus*, *complexio* y *ambitus*: cf. Or., lxi. 204 y *Quint. Inst.*, IX, iv. 124 sq.

lxii

⁴⁴⁶ *operario*... Cf. parágrafo 83.

⁴⁴⁷ *máximamente en el de esos*... Sc., en el de los filósofos de la Nueva Academia: cf. nota 95.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: CICERÓN Y LOS TRES LIBROS

ACERCA DEL ORADOR

Circunstancias en las cuales fue redactada esta obra	VII
El diálogo ciceroniano	XIV
Época y lugar en que supuestamente ocurre este diálogo .	XXIV
Los interlocutores de este diálogo	XXXII
Esquema del diálogo	XLVII
Análisis del diálogo	XLIX
Notas a la introducción	CVII

De oratore

Acercas del orador

<i>Liber primus</i>	1
Libro primero	1
Notas al texto latino	CXXIX
Notas al texto español	CLXVII

Acerca del orador I, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. el mes de junio de 1995, año del SEXAGÉSIMO ANIVERSARIO DEL ESTABLECIMIENTO DE LA IMPRENTA UNIVERSITARIA. Su composición se hizo en tipo Garamond de 10:11, 9:10 y 8:9 puntos. La edición consta de 3 000 ejemplares en papel Cultural de 44.5 Kg., 2 000 ejemplares en rústica y 1 000 ejemplares empastados.

El diálogo *De oratore* constituye el máximo fruto de la producción literaria ciceroniana. Máximo en sentido varío: porque es la obra más extensa del mayor pensador de la Roma republicana; porque es el paradigma del refinamiento de la prosa latina; porque es la obra más densa en erudición, dado que su tema es la elocuencia, y ésta comprende el estudio no sólo de la lengua y la argumentación retórica, sino también de otras disciplinas, como la historia, la filosofía y el derecho, sin las cuales no puede concebirse el orador perfecto, condición a la cual el mismo Cicerón aspiró toda su vida.

Acaso la razón asista a los eruditos que –al parecer para injuriarlo– sostienen que con este diálogo, apología del hombre culto, el autor pretende justificar su propia existencia. Aunque así fuera, por sí mismas la riqueza de su contenido y la calidad de su expresión contienen muy sobrada fuerza para acreditar no sólo esa apología sino la vida toda de Marco Tulio Cicerón.

La BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA no podía privarse de una obra tan valiosa para la educación de los pueblos, como es la *De oratore*, o *Acerca del orador*; por eso, acoge con beneplácito esta versión realizada por Amparo Gaos Schmidt, profesora e investigadora del mundo grecolatino en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La traducción está hecha con tal maestría, que todo lector podrá acercarse a ella con la confianza de que allí encontrará íntegro el pensamiento y las palabras de Cicerón, y no el juicio y el sentimiento de la traductora, quien en la introducción explica las circunstancias de lugar y tiempo en las cuales ocurrió la redacción; asimismo da noticia biográfica de los interlocutores del diálogo, por ser éstos figuras reales y relevantes en la historia de Roma, y ofrece, además, un esquema que se convierte en utilísima guía de consulta de esta especiosa obra, así como un aparato de notas que hacen aún más comprensible el texto.



Creative Commons